

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACION

SECCION DE PERIODISMO

**FENOMENOLOGIA DE LOS CONFIDENCIALES
COMO MODALIDAD DEL PERIODISMO**

Dado de Baja
en la
Biblioteca

Se recuerda al lector no hacer más uso de esta obra que el que permiten las disposiciones Vigentes sobre los Derechos de Propiedad Intelectual del autor. La Biblioteca queda exenta de toda responsabilidad.

Memoria presentada por

JOSE MANUEL GONZALEZ TORGA

para la obtención del grado de Doctor

PROFESOR DIRECTOR

DR. D. PEDRO ORIVE RIVA

MADRID

1994



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID**

FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA INFORMACION

REGISTROS DE LIBROS
BIBLIOTECA GENERAL

Nº Registro 1.000.286

FENOMENOLOGIA DE LOS CONFIDENCIALES
COMO MODALIDAD DEL PERIODISMO

I

INDICE

	<u>Pag.</u>
<u>TOMO I</u>	
INTRODUCCION	7
- Hipótesis	9
- Metodología	14
1.ANTECEDENTES HISTORICOS	22
1.1 Formas de pre-Periodismo y proto-Periodismo	27
1.2 Coexistencia de órganos informativos manuscritos con los impresos	51
1.3 Complementariedad respecto de la Prensa industrializada	85
NOTAS DEL CAPITULO	112
2.DIMENSION MATERIAL DEL PERIODISMO ESCRITO	120
2.1 Mass media y órganos periodísticos, entidades diferenciabiles	133
2.2 Heterogeneidad tipológica de la Prensa	164
NOTAS DEL CAPITULO	189
3.EXAMEN TEORICO Y PRAXIS DE LA CONFIDENCIALIDAD	194
3.1 Manifestaciones en la vertiente oficial	210
3.1.1 Maquiavelismo, tacitismo y Razón de Estado	215
3.1.2 Acción silente de élites y grupos de presión	240
3.1.3 Hermetismo y Cratos estatal	259
3.2 Manifestaciones en la vertiente privada	280
3.2.1 Privacidad, intimidad, secreto y transparencia	281
3.2.2 Polimorfismo de realidades bajo el alcance de la reserva	309

	<u>Pag.</u>
3.3 Terminología específica	344
NOTAS DEL CAPITULO	370

TOMO II

4.LIBERTAD Y REALIDAD INFORMATIVAS	384
4.1 Asimetría entre lo noticiable y lo noticiado	390
4.2 Accesibilidad informativa e información periodística confidencial	401
4.3 Líneas de crítica social a los periódicos	445
4.3.1 Interpretaciones de doctrinarios, polemistas y estudiosos	448
4.3.2 Manifestaciones de figuras históricas y testigos de la vida pública	463
4.3.3 Literatos que ponen en solfa a la Prensa	478
4.4 Soportes dedicados a la actualidad diferenciada	497
NOTAS DEL CAPITULO	507
5.ORGANOS PERIODISTICOS CONFIDENCIALES DETECTADOS EN ESPAÑA	517
5.1 Orden clasificatorio	527
5.2 Elementos estructurales y distintivos en general	553
5.3 Imagen pública de los confidenciales	595
5.4 El Confidencialismo dentro del Periodismo	609
5.5 Encuesta a embajadas sobre confidenciales extranjeros	628
5.6 Cuadros sobre confidenciales españoles	641
NOTAS DEL CAPITULO	702

	<u>Pag.</u>
CONCLUSIONES	705
- Bibliografía y fuentes utilizadas	710
- Bibliografía complementaria	739

ANEXOS

I - Cuadros sobre confidenciales de otros países	744
II - Excerpta de primeras páginas de confidenciales españoles	798
III - Contestaciones de la encuesta a embajadas extranjeras	843

INTRODUCCION

La presente Memoria tiene como objeto investigar determinadas facetas distintivas de los boletines confidenciales. Es abordada con el propósito de tipificarlos desde la perspectiva de los órganos periodísticos. La continuidad histórica de aquellos boletines, la caracterización de hechos que aporten contenidos atinentes para los mismos y la existencia de un muestrario de títulos españoles de los últimos 25 años han de constituir cuestiones a estudiar.

Como incitación selectiva del tema ha actuado con el relieve de razón fundamental, la laguna existente, académicamente, en esta materia. La contribución a superar una situación deficitaria implica, por otra parte, no sólo un determinado activo contabilizable en su apartado específico, sino también la repercusión proporcionada en espacios contiguos; algo natural con arreglo al criterio de rebasar indebidos compartimentos estancos.

Los boletines confidenciales, seguidos por unas clientelas que sostienen la permanencia del fenómeno, adolecen, en cambio, de una rara parvedad en cuanto a estudios descriptivos; pero, sobre todo, conceptuales, no sólo en España sino también en otros países, más o menos desarrollados.

La habitual discreción del funcionamiento de los boletines confidenciales se altera esporádicamente, cuando alguno de sus contenidos y sus títulos saltan a los medios de masas. Esto los dota de unos ecos multitudinarios con carácter circunstancial.

Pero ni la significación ordinaria de los boletines confidenciales ni esas superiores repercusiones ocasionales han inducido una condigna atención, para profundizar teóricamente en el tema.

Aparecen, por tanto, los boletines confidenciales como una realidad existencial que demanda atención indagatoria de carácter científico. Su génesis, evolución, señas de identidad, ubicación clasificatoria; posibilidades metamórficas, desde o hacia la Prensa de tiradas al uso; la consideración binaria en planteamientos comparativos con la misma Prensa, a través de la complementariedad y el antagonismo; y cuantos elementos y procesos de análisis contribuyen a individualizar, a la vez que a comprender, la significación de aquellos órganos, para su inclusión en el ecosistema comunicacional, ofrecen una pluralidad de perspectivas inexploradas. Adentrarse por ellas requiere un avance paulatino, a partir no sólo de una insuficiencia patente de materiales para la edificación racional sino, también, de la necesidad de cuestionar y revisar concepciones de orden cerrado que resultan excluyentes.

Tampoco los textos legales contemplan esta manifestación informativa al efecto de prever su regulación. Sin embargo no cabe ignorar, en ausencia de normas escritas, el relieve jurídico de los usos inveterados y el potencial aprobatorio que también encierra el tácito consenso para relaciones político-sociales. Hay que recordar cómo materias legisladas no están exentas, en casos concretos, por cuanto concierne a la aplicación, de la parálisis progresiva de la desuetudo -como ocurre, parcialmente, con la Ley de Prensa e Imprenta de 1966- pero, más allá de la compleja fronda legislativa, quedan calveros, respecto de los cuales la pasividad del legislador deberá ser interpretada bajo la consideración de que una manifestación social continuada y conocida, que no se proscribe desde el poder, indirectamente se acepta. Aunque tampoco es lícito inferir, sin más, otras

deducciones que, para conducir más lejos, requerirán la toma en consideración de apoyaturas suficientes. En principio, pues, se carece de los contornos tipificadores que las regulaciones jurídicas expresas proporcionan habitualmente; pero una recta interpretación permite formular como punto de partida que, en tanto en cuanto el legislador no ha querido reglamentar, no ha tenido voluntad de prohibir.

Hipótesis

En circunstancias carenciales como las reseñadas, resulta necesario buscar unas bases firmes, sobre las cuales cimentar una concepción congruente. Como hipótesis de trabajo se arranca de la consideración de los boletines confidenciales como un tipo de manifestaciones del Periodismo. Y ello a pesar de que las construcciones teóricas extendidas no incluyen explícitamente esa realidad en el universo periodístico; todo lo más, en ciertos casos, serían admisibles implícitamente -al no resultar rechazados por requisitos impeditivos-, sin que conste que hayan sido tenidos en cuenta, de manera concreta, ni siquiera por esos autores de definiciones en las cuales encontrarían cabida.

La ausencia de investigaciones rigurosas que pudieran constituir pilares de apoyo y de referencia, obliga a abordar elementos muy diversos del tema central. Cualquier área de bosque no cultivada requiere para conocerla bien una exploración suficiente en toda la línea. Sólo a partir de esa labor se contará con la visión de conjunto para interpretar datos concretos y elevarse a conclusiones integrales.

Bajo el supuesto de que el Periodismo posee una antigüedad muy superior a la de su potenciación mediante la adopción de sistemas de financiación y de producción de corte

industrial creciente, se trata de recuperar debidamente una línea genealógica artesanal, de la que no hay por qué renegar. Son muchos los productos fabricados actualmente en serie, y hasta susceptibles de obtención mediante procesos robotizados, y que, sin embargo, provienen de siglos de elaboración manual por diestros artífices de oficio, sin que el método de producción cambie la naturaleza de lo producido. De tal suerte, hoy día coexisten frutos paralelos de factura industrial y artesana; pero son estos últimos los que despiertan más preferencias, por su mejor terminación, aún cuando tengan un precio superior.

Será necesario perquirir sobre el sentido eminente que determinadas minorías muestran hacia la información de actualidad, más allá de lo que es habitual en las masas. Aquella apetencia, en la que se combinan utilitarismo y sibaritismo informativos, busca el consumo de una diversidad de órganos populares y de élite; pero quedaría insatisfecha en parte sin el complemento de otros productos diferenciados, cuya relación calidad/precio indicará la adscripción a otros niveles.

Los mass media cubren, con amplitud, aspectos fundamentales de la información periodística; pero la extensión y diversidad del acontecer noticiable no se ven agotadas por la labor de unos medios poderosos, dirigidos a audiencias numéricamente crecidas. Una parte, mayor o menor, de los asuntos informativamente valiosos que surgen cada día, no aflora a la superficie mostrada al público por la acción de dichos medios informativos. Ese resto sumergido ofrece la ocasión de existir y subsistir a una variante del Periodismo vocada a encontrar aquello que permanece latente.

El tratamiento signado por la confidencialidad que se aplica a determinados asuntos, con o sin razones suficientes que lo justifiquen, dificulta el acceso periodístico con naturalidad a los temas afectados. Por tanto, cuando una

consideración de ese orden infiltre la materia informativa dará una resultante acorde, en principio, con el interés para su incorporación por esos órganos cuya denominación de confidenciales determina su afinidad con tal carácter. Lo confidencial constituirá el terreno abonado para su cultivo.

El funcionamiento fáctico de la información, en cuanto libertad a la que se tiende utópicamente, pero siempre con efectos reales de frustración relativa -mayor o menor, según las circunstancias del momento histórico- marcará pautas también sobre la virtualidad de los boletines confidenciales, cuyo estudio se emprende desde las conjeturas apuntadas.

La amplitud del enfoque para el rastreo de datos impuesto por el objeto de la investigación, ha aconsejado plantear el análisis del fenómeno en sus dimensiones fundamentales.

Por esto mismo hubo que llegar a un desarrollo de la hipótesis de trabajo que había de contar con un título suficientemente comprensivo.

Si puede entenderse como fenómeno cualquier manifestación que se presenta como tal y una acepción fundamental, concreta y primitiva del término fenomenología designa el estudio descriptivo de los fenómenos, con un sentido muy amplio, parece oportuno recurrir al vocablo.

Se ha contemplado la metamorfosis sufrida por el término en la historia de la filosofía. La distinción en Kant, entre el noúmenos -las cosas en sí mismas- y cómo son conocidas por la persona, cómo se le aparecen al individuo (las cosas en mí, es decir los fenómenos) determina un entendimiento limitativo del término fenómeno aplicado por el filósofo de la prusiana Königsberg, con influjo sobre los neokantianos. La palabra fenomenología adquiere morfología filosófica poliédrica y acepta nuevos sentidos en Hegel y en

Edmund Husserl, recuperando, con el segundo, matiz descriptivo de las esencias; sin embargo la aplicación varió a lo largo de su vida y también sufrió alteraciones a través de la interpretación de sus discípulos.

Zubiri entendía que la Phainomenología en la Grecia antigua habría podido tener como objeto las cosas que aparecen en cuanto a su propio aparecer, concepción que centra y comprende el estudio, en amplitud y profundidad, de cualquier tema.

El primero que utilizó modernamente la palabra en sus escritos, generalizándola, fué Johann Heinrich Lambert, quien desglosaba el estudio sobre el empleo de la razón, en cuatro disciplinas: Dianología (crítica de la razón en general); Alethiología (el arte de distinguir lo verdadero de lo falso); Semiótica (el estudio de la relación entre el entendimiento y el lenguaje); y Phaenomenología (la investigación para pasar de las apariencias percibidas a la realidad de las cosas).

Juan Godofredo Herder, el Barón de Novalis, Juan Teófilo Fichte y Mauricio Lazarus inciden también en la utilización del término fenomenología sin que por ello se encuentre un cañamazo homogéneo que pudiera salir del telar para dar cuerpo a una significación compartida.

En la Fenomenología de Husserl, se trata sobre objetos ideales. Hegel también profundizaba, en su Fenomenología del espíritu, sobre las etapas de la mente, mediante un proceso del filosofar, hasta llegar al saber absoluto.

Pero también, en la tradición cultural, el entendimiento de la Fenomenología como preliminar o anterior a la Metafísica.

Aquí se trae con el sentido mas prístino. El

fenomenismo en Filosofía no ha tenido extensión al resto de Ciencia, que considera los fenómenos como manifestaciones reales a estudiar por quien los observa con pretensión investigadora.

La penetración empírica y descriptiva para analizar, clasificar y buscar la significación de unas realidades que se manifiestan sin integración en las concepciones científicas, permite acogerse al enunciado de la fenomenología, suficientemente comprensivo para un acceso con visión dispuesta a abarcar la complejidad de un tema.

El término no es, ni mucho menos, ajeno al moderno ámbito académico. Como muestra indiciaria está una obra que será utilizada entre la bibliografía de la tercera parte, centrada en el examen teórico y la praxis de la confidencialidad. Es un libro del doctor Luis María Fariñas Matoni, basado en su Tesis doctoral, titulado El derecho a la intimidad. Su primera parte responde precisamente al rótulo "Fenomenología de la intimidad" ("El ataque a la intimidad", "Sujetos actuantes en las transgresiones al derecho a la intimidad" y "Reacción social frente a los ataques a la vida privada y a la intimidad"). Dicha Tesis fué defendida por su autor, en sesión pública, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago, el 6 de julio de 1982, ante el Tribunal presidido por el Prof. Dr. D. Manuel Pérez González, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago, Catedrático de Derecho Internacional. Como vocales lo integraban el Prof. Dr. D. Manuel Fraga Iribarne, Catedrático de Teoría del Estado y Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid; el Prof. Dr. D. Francisco Puig Muñoz, Catedrático de Derecho Natural y Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago (Director de la Tesis); el Prof. Dr. D. Vladimir Lamsdorff-Galagane Brown, Agregado de Derecho Natural y Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la

Universidad Autónoma de Barcelona, y como secretaria, la Profesora Dra. D^a Carolina Rovira Flórez de Quiñones, Adjunta de Derecho Natural y Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago.

Autorizada la publicación, el autor hace constar que ha tenido en cuenta las objeciones y sugerencias que tuvieron a bien hacerle los miembros del referido tribunal. Sin embargo la utilización del vocablo fenomenología, no le mueve a efectuar justificación o aclaración alguna.

Por el contrario, en esta ocasión, para titular la presente Memoria, se ha estimado oportuno argumentar el empleo del término, estableciendo distancias respecto del fenomenismo y sus corrientes filosóficas.

Metodología

Las principales dificultades para adentrarse por el camino de la investigación emprendida radican en la ya referida exigüidad de trabajos dedicados a estas temáticas; pero también en la opacidad de las manifestaciones organizativas que corporifican la concepción de los boletines confidenciales.

Son circunstancias de hecho a las que no tendría sentido sustraerse. Por ello resulta indispensable aplicar las exigencias metodológicas generales a las características concretas del objeto investigado, en función del tratamiento hasta ahora recibido.

La insuficiencia de fuentes secundarias, en las que el tema aparece atomizado y disperso, requiere, para llegar a detectarlas, una auscultación en extenso de obras muy variadas donde, por la significación de autores, materias y enfoques, sea presumible, coherentemente, la existencia de algún punto de interés. El hallazgo de antecedentes e ideas

con algún aporte válido permite un acopio minucioso, ordenado y progresivo para efectuar una especie de labor de orfebrería.

Independientemente, la organización investigadora con los parámetros del trabajo de campo, obtiene los rendimientos derivados del proceso de recogida de datos y materiales primarios buscados.

Para efectuar un sondeo profundo del tema son integradas líneas interdisciplinarias y otras transdisciplinarias, que se entrecruzan o resultan tangenciales, al formar parte del sentido de plenitud que informa a la Ciencia, vivificando la autonomía de sus ramas en el tronco común.

El lenguaje ha tratado de ajustarse a la claridad expositiva, conjugada con el rigor, especialmente exigente cuando el discurso aboca a los razonamientos deductivos o inductivos para extraer las consecuencias pertinentes.

Se ha considerado necesario profundizar en la búsqueda de antecedentes históricos; repasar cuidadosamente la extensión de lo que debe entenderse como Prensa; examinar las manifestaciones de la confidencialidad como referente para los contenidos naturales de los órganos a estudiar; establecer la existencia de un déficit informativo en los medios de comunicación social que permite otras aportaciones; y recurrir al trabajo de campo para obtener y realizar la disección de boletines confidenciales españoles y extranjeros, con mayor detenimiento sobre los primeros.

El casuismo de la confidencialidad como categoría también se halla, con la riqueza de sus manifestaciones, pidiendo estudios monográficos que contribuyan a articular visiones amplias y sistematizadas. Aquí será necesario entrar en los dominios de supuestos con esa connotación porque, en

la estricta legalidad o fuera de ella, la Prensa reitera determinados contenidos de tal signo , y, desde luego, por su mismo significado forman parte o guardan relación con el tipo de materiales de los que se nutre un boletín confidencial.

Si partimos del supuesto de que los boletines confidenciales forman parte de la realidad periodística, también se estima susceptible de prueba que no responden a una oportunidad transitoria sino que responden a una demanda sostenida en el tiempo. El carácter vario y circunstancial de la confidencialidad, junto a su atractivo para la curiosidad de quienes se interesan por lo actual, convierten a aquella en un venero periodístico. Al no agotarlo los medios de masas, queda remanente para la fórmula objeto central de esta investigación.

La armonización metodológica ha concertado la diversidad siguiente:

a) Una atención ininterrumpida con el fin de detectar la existencia e incidencias de boletines confidenciales. Para ello se ha mantenido una actitud permanente de contacto, cuando ha sido posible y, en todo caso, gestiones de aproximación y seguimiento de las huellas que pudieran aportar información sobre cualquiera de ellos, en España o fuera de España. El estudio de ejemplares de una variedad de títulos permite conocer características particulares y otras comunes.

La comunicación directa con editores y responsables de redacción provee de nuevos elementos de juicio. Incluso cuando las barreras interpuestas frustran algún intento, la experiencia puede ser ilustrativa.

Ha sido indispensable un amplio y paciente trabajo de campo para mediante cartas, conversaciones

directas y relaciones múltiples, obtener ejemplares de confidenciales -poco asequibles en general- o consultas de colecciones de los mismos, casi nunca al alcance de posibles interesados. Hasta encontrar ejemplares y datos de sesenta confidenciales españoles de nuestro tiempo, que pudieran constituir un conjunto significativo, la labor ha exigido tenacidad y una dedicación de tiempo sin tasa. El trabajo de campo se extendió igualmente a medios diplomáticos, con alguna derivación, tras la aspiración a detectar la relación con los órganos informativos investigados en ese círculo, o, al menos, cómo manifestaba algún reconocimiento del tema.

La realización de la correspondiente encuesta con una muestra de embajadas en Madrid, a fin de conocer reacciones con algún contenido instructivo, por el ámbito de que se trata, informativamente cualificado, despejaría un nivel de transparencia.

b) Una extensa batida bibliográfica era imprescindible, no sólo para arrojar luz directa sobre la identidad individualizadora de los confidenciales sino para situarlos en el territorio propio del Periodismo.

Como cualquier tema casi yermo en cuanto a tratamiento científico, resultaba ardua la tarea de allegar materiales interpretativos e intelectualmente elaborados.

No podían faltar, desde luego, elementos fragmentarios obtenidos a base del examen y verificación de una amplia bibliografía, en la cual pudiera suponerse que figuran pasajes o

alusiones con aportaciones válidas.

El corpus de esta Memoria había de exigir un tratamiento de conceptos, hechos y situaciones relacionadas con la reserva y la transparencia, y sus implicaciones jurídicas, sociológicas, políticas, éticas y de interrelación general. Esto, de por sí, llevaba a trabajar con obras de muy diferentes disciplinas y a derivar en ocasiones a libros de muy varia clasificación, sin eludir los de memorias de ciertos personajes.

Por lo que se refiere al mundo de la Comunicación Social habían de precisarse obras con planteamientos generales y teóricos, pero también sobre historia de los Medios Informativos y de la Opinión Pública, su estructura, su significación y funcionamiento en la vida pública, así como elementos periodísticos relevantes, desde los terminológicos a los definitorios.

La investigación, en consecuencia, era necesario plantearla sin escatimar tiempo para ir paso a paso, en la selección de autores, títulos y aportaciones de los mismos en cada caso concreto.

Tanto la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense como la Biblioteca Nacional permitieron, en extensas sesiones, efectuar consultas muy numerosas y complementarias.

Concretamente para efectuar la investigación requerida en la Biblioteca Nacional fué exigida la presentación de una Memoria donde fueron incluidos algunas decenas de obras a consultar, así como temas y autores sin reducción a un título

concreto, con lo cual quedaban abiertas posibilidades indeterminadas. Mas amplias aún por las imprevisibles exigencias de otras necesidades surgidas sobre la marcha, al encontrar cuestiones de las que emanasen otras pesquisas necesarias. El Director del Departamento de Periodismo II (Estructura y Tecnología de la Información) de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, Profesor Doctor D. Pedro Orive Riva, Director de esta Tesis, dió respaldo oficial a esa labor investigadora para que fuera autorizada en la Biblioteca Nacional.

Han sido utilizados textos legales, discursos, ponencias y comunicaciones presentadas en foros nacionales e internacionales, así como diversos documentos escritos no impresos, sin soslayar la documentación audiovisual.

También se ha recurrido a fondos tanto de la Hemeroteca Municipal de Madrid como de la Hemeroteca Nacional, para buscar apoyo en un amplio abanico de publicaciones periódicas. Su periodicidad, lugar de edición y significación presentan una fama muy extensa. Se ha buscado la frontera con la Prensa alternativa y la Prensa clandestina.

Lógicamente se ha contado con títulos de la biblioteca y el archivo del propio autor.

Como cuestión puntual, la encuesta realizada con embajadas en España implicó la consulta de obras de los profesores Konig, Bugeda y De Miguel, de las que no fueron extraídas citas concretas pero que se tuvieron en cuenta para la selección de la muestra que pudiera proporcionar datos, así como

para realizar la interpretación de los resultados.

c) La labor profesional del autor, realizada parcialmente durante años en algunos boletines confidenciales, ha influido, desde la elección del tema, en todo el desarrollo del mismo, sin que exigiera mantener ideas preconcebidas, que fueron modificadas o reformadas cuando los elementos de hecho y la reflexión lo determinaron. Pero, en buena medida, orientaba la labor y matizaba el manejo de elementos -salvo evidencias surgidas con carácter de novedad- un fondo de experiencia profesional en cargos de responsabilidad, tanto en medios escritos como audiovisuales, que se cuenta por décadas. Y también un lustro compartido, día tras día, con la elaboración de un boletín confidencial, sin contar algunas etapas de colaboración esporádicas en otros. Así germinó la reflexión subsiguiente, que vincula el interés científico del autor por investigar qué significan, a qué responden y qué aportan los boletines confidenciales. La sensibilización en ese sentido está en la base de una apertura permanente a cuanto guarda relación, inmediata o mediata, con estas materias. De esa actitud surgen las ideas fuerza para promover una acción permanente de captación de cuanto alimenta el tema y ayude a meditar sobre su problemática.

La panoplia de la metodología permite, mediante la elección congruente para cada caso, verificar hipótesis de partida, e igualmente, refutar planteamientos contradictorios encontrados en el itinerario que aconseja el desarrollo del enunciado. Es necesario cosechar, con la utilización de los elementos germinales adecuados, unos logros de conceptualización, diferenciación y sistematización que sean concluyentes.

A partir de los planteamientos metodológicos expuestos, imbuidos, obviamente, por el rigor y la aplicación formal de principios de racionalidad rigurosa, los resultados quedan plasmados en el desarrollo que las siguientes páginas recogen.



1. ANTECEDENTES HISTORICOS

La información confidencial es, en razón de la forma de actuar el hombre en sociedad, algo que aparece en comunidades históricamente remotas. Comunicación y ocultación constituyen tendencias inherentes a la convivencia humana.

El complemento de la oralidad fue el hallazgo de la escritura, que proporcionó nuevas oportunidades para la fijación y la difusión; pero unas veces contó a favor de la circulación y, otras, para mantener las restricciones.

Mediante la obtención de copias, aunque fuese en número reducido, van surgiendo, al pasar los siglos, experiencias calificables de pre-periodismo, o sea antecedentes del periodismo, tal y como se ha desarrollado en el mundo moderno, después de la utilización de la imprenta y los progresivos adelantos tecnológicos. El carácter minoritario de aquellos precedentes los vincula, con frecuencia, a la confidencialidad.

Como la historia de la información confidencial y el periodismo del mismo carácter no han sido abordados como objeto de sistematización global y autónoma, resulta indispensable rastrear elementos dispersos, en obras de vario contenido con el fin de lograr unos trazos orientadores a escala internacional.

Un cúmulo cierto de información confidencial tenía como depositarios en la antigüedad a miembros conspicuos del estamento sacerdotal. Actuaban como guardianes del depósito histórico que les era encomendado, de interpretaciones sobre acontecimientos socio-políticos, de un amplio espectro de

órdenes, cuya valoración escapaba al resto de los mortales, e, incluso, de supuestas premoniciones del futuro.

El doctor G. Contenau (1), reputado especialista, considera que, entre los habitantes de la históricamente lejana Mesopotamia, la adivinación era un sistema de información complementario, al que se recurría, entre otras ocasiones, antes de la salida de una caravana o de una expedición militar.

Si en nuestro tiempo es normal que, antes de emprender un viaje, procuremos conocer las previsiones de los meteorólogos y algunos datos sobre la región o país en cuestión, no puede extrañar que, quienes planeaban invadir territorios vecinos, solicitaran informes de sus agentes fronterizos y de los radicados en las zonas que constituían el objetivo propuesto. Los datos reales, normalmente, se estimaban incompletos para calibrar las posibilidades prácticas del plan. El procedimiento que encontraban para atisbar la disposición de los dioses al respecto, era, sencillamente, la adivinación.

Los sacerdotes que ejercían el vaticinio gozaban de una gran consideración, ya que la creencia general era que accedían a la comunicación entre la tierra y el cielo. Algunos estaban destacados en palacio, como adivinos reales, convertidos en funcionarios cortesanos. Los que permanecían en el templo y eran consultados por los ciudadanos, cobraban a los solicitantes de sus pronósticos.

Los pobladores de Mesopotamia dispusieron, por un lado, de colecciones de presagios, susceptibles de consulta para guiarse en sus decisiones, y, por otro, de calendarios con pronósticos sobre días fastos y nefastos. La información que contenía los vaticinios, por meses, y jornada a jornada, era tomada muy en consideración.

En Egipto, en Grecia y en Roma, por poner tres ejemplos, la gama de sacerdotes, pontífices y oráculos acaparaba testimonios del acontecer memorable, cuya remodelación podía quedar en sus manos; pero, además, se les atribuía una especial clarividencia para encontrar el sentido apropiado a sucesos equívocos y para vislumbrar los signos del porvenir incierto.

El profesor Sánchez Bravo al tratar de los periodistas como escribas recuerda que, en los textos bíblicos, el escriba aparece como intérprete de la ley, sacerdote, y también, entre otras cosas, secretario, depositario de secretos. El título de escriba está así mismo constatado que, en Egipto, podía llevar a convertirse en confidente del Faraón (2).

Sobre los sacerdotes egipcios se ha sabido, además, que actuaban como celosos guardianes de ciertos saberes científicos y técnicos; para evitar su vulgarización anotaban esos conocimientos mediante una escritura especial sólo inteligible para los iniciados; aún así lo mas arcano era transmitido directamente del maestro al discípulo (3).

El historiador del Periodismo René de Livois enfatiza la antigüedad de la iniciativa humana que ofrece al público informaciones con periodicidad, y la sitúa trece siglos antes de nuestra era. Se muestra convencido de que los habitantes del antiguo Egipto conocieron la existencia de una diversidad de papiros de información, desde los gubernamentales hasta los hostiles a los círculos oficiales. Numerosos escribas redactaban y copiaban esas hojas, difundidas en lugares públicos (4).

Sobre Egipto queda la alusión transmitida por Herodoto y referida a una especie de órgano informativo que explotaba, escandalosamente, determinados comportamientos de la vida de la corte. Un escriba del propio palacio del faraón Amasis

(Ahmes II: siglo VI a. J.C.) se encargaba de la redacción -obviamente como actividad encubierta- percibiendo por ello un elevado estipendio, que pagaban banqueros hebreos. El objetivo pretendido sería fomentar la oposición del pueblo contra el soberano (5).

Con relación a Grecia no hay que olvidar el celeberrimo Oráculo de Delfos. Nack y Wägner (6) apuntan que "por su contacto constante con hombres llegados de todo el mundo, los sacerdotes de Delfos estaban bien informados sobre la situación política y económica; por eso podían dar consejos sabiamente ponderados, propios de gentes entendidas y, con sus predicciones religiosamente disfrazadas, ejercer una autoridad moral considerable sobre todos los helenos".

En el complejo recinto de Delfos, la puesta en escena adivinatoria tenía lugar en torno a un punto concreto. El Oráculo se centraba, materialmente, en una grieta del suelo de la que salían los vapores que inspiraban a la Pitonisa. Esta, con la conciencia un tanto alterada por efecto de los gases, pronunciaba palabras ininteligibles para los ciudadanos griegos; sin embargo los sacerdotes, en su papel de exégetas, reconvertían el misterioso mensaje, que quedaba formulado de manera ya comprensible, si bien ambigua (7).

Sobre el santuario de Apolo, en la ladera del Monte Parnaso, cara al mar, donde Delfos fue considerado el centro del mundo, se ha llegado a proyectar una sospecha de corrupción por dádivas persas, ya que las adivinaciones, un tanto crípticas, del Oráculo no impulsaron la resistencia griega frente a la amenaza procedente del país al que denominaban Pérsida. Cuando la temida invasión se hizo realidad, el recinto de Delfos no fue saqueado, a pesar de los valiosos tesoros que guardaba. Tras la posterior reconquista griega, esa exención fue achacada al respeto que imponen los poderes superiores, con lo que intentaron salvaguardar el prestigio de la institución. No obstante,

Sturminger (8) considera legítima "la sospecha de que los sacerdotes de Delfos hayan desarrollado, en grado cada vez más acentuado, su propia y no pocas veces singular política y que el soborno les haya descarriado del camino en más de una ocasión".

Entre los griegos del Asia Menor, a la altura del siglo VI a. de J.C. se sitúa el nacimiento de una técnica de comunicación de mensajes secretos, utilizada por Histieo para incitar a su yerno Aristágoras a encabezar la sublevación en Mileto. Histieo, que ejercía el mando, bajo la dominación persa en esa ciudad jónica, había sido llamado a la corte del soberano hegemónico, en Susa, mientras le colocaban como sustituto a Aristágoras. Cuando el suegro tomó conciencia de que era retenido lejos de su ciudad con meras excusas y de que una sublevación en Mileto, aprovechando el fermento extendido por las colonias griegas de aquel área geográfica, daría ocasión a su retorno, concibió la idea de transmitir, subrepticamente, la oportuna consigna. A tal fin, dio orden de rapar la cabeza de un esclavo de confianza para tatuar, en su cuero cabelludo, la instrucción sobre el alzamiento; cuando el cabello del esclavo creció lo suficiente, le ordenó que viajara a Mileto y que transmitiera allí la orden de cortarle nuevamente el cabello para que leyeran el mensaje grabado sobre su cráneo (9).

Las hojas del apósito sobre una llaga o algunas láminas de estaño disimuladas en los pendientes de una mujer, permitían igualmente transportar escritos camuflados (10).

1.1 Formas de pre-Periodismo y proto-Periodismo.

La antigua Roma ofrece un rico muestrario de elementos a considerar en un repaso histórico sobre la materia objeto de esta investigación. A la continuidad inveterada de la información confidencial se incorpora la novedad de órganos de difusión minoritaria en plazos regulares. Con ellos van dibujándose los contornos del pre-Periodismo y, lentamente, después de avances, estancamientos, retrocesos y tanteos varios, la introducción de la imprenta permitirá alumbrar la metamorfosis hacia el proto-Periodismo. Tanto en la etapa calificable de pre-Periodismo como en los estadios del proto-Periodismo existen formas y representaciones caracterizadas por el signo distintivo de la confidencialidad.

El Colegio de los Pontífices -que participaban de la condición de sacerdotes y de magistrados, revestidos de una especial majestad- elaboraba el calendario nacional para cada anualidad y custodiaba los libros sagrados (11).

Los Comentarii pontificum eran secretos; pero los Annales maximi -responsabilidad en ambos casos del Gran Pontífice- llegaron a hacerse públicos, exponiendo en el album, ante la residencia del Pontifex Maximus, una reseña de acontecimientos destacables. En consecuencia, el sumo sacerdote y magistrado tenía a su cargo dos especies de información: la secreta, celosamente guardada; y la publicable, una vez seleccionada a tal fin.

La exposición oficializada de acontecimientos a través de los Annales, resultaba insuficiente para el interés informativo de ciudadanos implicados en la vida pública, sobre todo si, por hallarse alejados de Roma, no podían participar de los contactos habituales en los círculos de su preferencia. Esto, a medida que creció la expansión

territorial romana, dió lugar a una demanda progresiva de noticias que gravitaba sobre la capital del Tíber. El marqués de la Fuensanta del Valle (12), refiriéndose a dichas circunstancias históricas, comenta que "todos los personajes alejados, por sus cargos u otras causas, de la Ciudad, procuraban que sus amigos de Roma no sólo les escribiesen cuantos hechos pudieran interesarles, sino que añadiesen a sus cartas una crónica manuscrita redactada por escribas".

Mommsen (13) califica de habitual, en tiempos de Cicerón, el "que las personas distinguidas, al ausentarse de Roma, dejasen a algún subalterno encargado de registrar, para su uso particular, los sucesos del día y las cosas importantes que ocurriesen en la ciudad".

Ahora bien, los corresponsales a sueldo, seleccionados con frecuencia entre griegos necesitados, carecían de relaciones políticas y de acceso a sedes informativamente interesantes, donde se fraguaban los negocios públicos o concurrían los personajes que despertaban mayor atención. Por esas razones, quienes permanecían fuera de la capital, trataban, en lo posible, de complementar todavía sus informaciones, a través de amigos en situación de proporcionarles secretos y confidencias, por poder franquear las puertas inaccesibles para la generalidad de los ciudadanos (14).

En la escala de correspondencia mixta encuentra cabida el Comentarius rerum urbanarum, que Celio Rufo remitía a Cicerón, cuando éste desempeñaba en Cilicia el cargo de procónsul. Dicha crónica, para cuya elaboración Celio pagaba a varios operarii, contenía no sólo disposiciones oficiales recién sancionadas sino también fabulae et rumores. Es decir, se trataba de una información epistolar de amplio espectro, con temas oficiales y otros de tono informal, entre los cuales se incluía noticias de espectáculos, como las luchas de gladiadores, y hasta habladurías de algún relieve.

También el epistolario entre Cicerón y Tito Pomponio Atico tiene un alto contenido noticiable, hasta el punto de haber sido calificado por el mismo Fuensanta del Valle (15) "como un periódico político de aquellos tiempos remotos".

En cuanto a Cicerón, hay que constatar una determinada actitud personal, relevante para percibir la perspectiva de aislamiento del círculo del poder respecto a la generalidad de los ciudadanos. Así, su escepticismo sobre la autenticidad de la adivinación, le resulta compatible con el criterio que defendía de castigar con la muerte la desobediencia a los augures. Tenía una visión instrumental de la organización religiosa al servicio del interés político. Por eso era menester preservar con dureza la autoridad de una fé, cuyo respaldo permitía tomar las decisiones de gobierno que convinieran en un determinado momento, a juicio del gobernante. Evidentemente, el contubernio entre el dirigente y el pronosticador había de escamotearse a la contemplación pública. Augures y arúspices disponían de credibilidad como vaticinadores en tanto en cuanto desempeñaban el papel de intérpretes de la voluntad de los dioses (16).

Volviendo a la comunicación más o menos sistemática de noticias remitidas desde la metrópoli, resulta innegable que hubo corresponsales de vocación que ejercieron con generosidad, pero, así mismo, aparece, reiteradamente, la participación de cooperadores con dedicación mercenaria, como los citados operarii.

Gómez Mar (17) menciona la presencia en aquella civilización de "una cohorte variopinta de informadores a sueldo, de dineros o compensaciones".

Los dos niveles de informadores están abocetados, expresivamente, por Edmundo González-Blanco (18). La selección de los asalariados la sitúa entre esclavos inteligentes, libertos y griegos hambrientos. No tenían

entrada, lógicamente, en círculos selectos, ni trato con los políticos, si bien llegaron a ser autorizados para asistir a las sesiones del Senado, a fin de facilitarles su cometido, algo que indica un grado de institucionalización profesional. Su actividad primordial consistía en deambular por la ciudad, captando lo que veían y oían en la calle; eran espectadores de los actos públicos de importancia, incluidos los entierros; registraban detalles de las representaciones en los teatros y de los combates de gladiadores; y estaban atentos a escándalos y rumores variados. Todo ello podía interesar a los receptores de información procedente de la urbe capitalina.

La existencia de profesionales de la información en la vieja Roma se pone de manifiesto en el término diurnarii -quienes tenían encomendadas las relaciones diarias de noticias (diurna acta)- y queda ratificada por la regulación de esa actividad laboral en el Código de Justiniano (529 d. de J.C.), según refiere René de Livois (19).

Entre los operarii dedicados a la recogida y comunicación de noticias, Gastón Boissier (20) menciona a Cresto, dedicado a acopiar materiales noticiosos para reunirlos, como otros colegas, en lo que se denominó peyorativamente compilatio (compilación, aunque la significación originaria era saqueo o pillaje).

Una heterogénea variedad de tipos y de grupos da pistas también sobre la búsqueda de noticias y su transmisión en el Foro, en el campo de Marte y donde coincidieran ciudadanos en posesión de nuevas, con otros ávidos de las mismas.

Los subrostrani (21), tipificados como noticieros de la plaza pública se situaban al pie de la tribuna de las arengas, en el Foro, donde permanecían atentos a cualquier novedad interesante que pudiera surgir en el seguimiento de las intervenciones.

Novedades ciertas y rumores falsos cobraban bríos y se expandían desde tales puestos de observación. El símbolo de ese y otros procesos está plasmado por Virgilio (22) en su descripción de la Fama, como un monstruo con muchos ojos, orejas, bocas y lenguas, que vigila de día desde la altura y vuela de noche "y tanto es pregonera de cosas falsas y malas como es mensajera de verdades".

Grupos callejeros, tertulias o determinados banquetes (circuli, sessiunculae, convivii), nucleaban información y comentarios candentes, hasta tal punto que González-Blanco (23) que hace referencia a esa diversidad de realidades informativas romanas, precisa, apoyándose en Boissier, que los circuli terminaron por inquietar políticamente, y dieron ocasión a que "los Césares acabasen por disponer que se espíase a aquellos imprudentes charlatanes, enviando cerca de dichos grupos soldados disfrazados de paisano".

Julio César, además de haber dispuesto del sistema de información titulado Acta Populi Diurna, como una versión anticipada de periódico oficioso al servicio de su política, encargó a Cayo Salustio Crispo, siendo éste aún joven, la redacción de una publicación semanal que se tituló Commentarius Rerum Novarum. El que habría de ser célebre historiador y que supo combinar con acierto la recogida de hechos determinantes con pinceladas anecdóticas, que dotan de especial vivacidad a sus obras, tuvo a su cargo aquel órgano informativo manuscrito, para cuya realización contaba con trescientos escribas esclavos, que se encargaba de suministrar Lúculo. René de Livois (24) detalla cómo "cada escriba reproducía, cada día, cinco ejemplares de la copia cotidiana y, gracias a este medio, cada miércoles, diez mil quinientos ejemplares eran publicados. El precio de venta era de un denario (o dracma) cuya definición, bajo César, era de 0,327 gramos de oro. La mano de obra resultaba gratuita, la renta mensual alcanzaba cuarenta y dos mil denarios, mientras que los gastos anuales no rebasaban los dos mil

denarios. El director recibía tratamiento de procónsul ..."

El precio de venta del Commentarius Rerum Novarum, unido a sus escasos gastos de producción, lo hacían un negocio boyante; pero la adquisición y lectura resultaba solo asequible para una minoría reducida de ciudadanos residentes en Roma o en las provincias. Era una publicación evidentemente elitista, no como el Acta Populi Diurna que, escrita en tablas enceradas o sobre pergamino, quedaba expuesta al alcance general. Fijada sobre los muros, en puntos concurridos de la ciudad, podía ser copiada, aparte de que llegaba para su lectura a barberías y tiendas.

Para tener algún dato comparativo en cuanto a población, conviene recordar que estudios histórico-demográficos (25) arrojan cifras como las siguientes: bajo César, la intendencia asistía en Roma a ciento cincuenta mil indigentes, cifra de la que cabe partir para una estimación sobre el número de habitantes de la urbe por entonces. Durante el siglo I d. de J.C., respecto al cual existen más datos numéricos, se adjudica a la capital del Imperio unos efectivos superiores a las seiscientas mil almas.

En cuanto a los contenidos del Commentarius Rerum Novarum resulta natural, que un órgano de concepción menos oficializada que el denominado Acta Diurna, y regido además aquel por un Salustio animoso, estaba en mejores condiciones para ampliar el espectro informativo a recovecos de la política y de otras variedades temáticas.

Es necesario decir que para Boissier ciertas correspondencias informativas de grandes personajes romanos cumplieron la misión de los periódicos para un círculo restringido; pero por otro lado considera lícito traducir el título de Acta Diurna Populi Romani, aplicado de ordinario a la iniciativa periodística mas conocida de César, nada mas y

nada menos que como Diario de Roma. Boissier establece una llamativa distinción según la cual los romanos dispusieron de diarios si bien no llegaron a conocer el periodismo en tanto en cuanto no calibraron su valor y sus posibilidades para desarrollarlos y, en consecuencia, no pasaron mas allá de una elaboración elemental (26).

El periodista Angel María Pascual (27), lector de Boissier, incluye un apartado de su libro Catilina: una ficha política bajo el rótulo "Catilina lee los periódicos" y así imagina como "rompe los sellos y desenrolla el último número de las Actas Diurnas...".

En la vida social la información era cotizada y no era raro que alguien invitara a su mesa a otro porque lo consideraba en posesión de una buena información. También surge la figura de la mujer noticiera (28).

La Corte del Emperador había de ser, naturalmente, el recinto que centralizó especies e intrigas tanto domésticas como otras relacionadas con la proyección del César sobre el mundo conocido por aquellas centurias.

Miembros del orden senatorial y algunos del orden ecuestre frecuentaban al soberano, con altos funcionarios, los filósofos seleccionados, el preceptor del heredero, el médico, el astrólogo, y, entre los más asiduos, el bufón. Por influencia de Oriente, fué establecida una escuela en la Corte, para educar a los hijos de los amigos del César, formando una especie de cuerpo de pajes. La guardia pretoriana, constituida por diez mil hombres, que percibían más del triple de la paga de los legionarios, era el cuerpo de élite para la seguridad del Emperador (29).

Suetonio Tranquilo, autor de la Vida de los doce césares fué, con Adriano, secretario ab epistulis, cargo al que correspondía (30) "enviar al mundo entero las órdenes de

los emperadores ... estar informado de las plazas donde estaban acantonados los ejércitos imperiales, recibir los partes de guerra y notificar a las ciudades y particulares los privilegios que el emperador les concedía". Tenía a sus órdenes un personal numeroso para dar salida al trabajo burocrático, mediante secretarios redactores de documentos y los necesarios copistas. Su cargo le daba acceso a los archivos imperiales, gracias a lo cual, como historiador, pudo utilizar unos materiales exclusivos, fuera del alcance de cualquier otro cronista. Una situación tan privilegiada acumulaba en sus manos noticias y textos documentales de primordial interés.

Ciertos autores, como los citados González-Blanco (31) y Gómez Mar (32) incluyen a modo de periódico particular aquel que nos permite conocer, someramente, el desarrollo de la cena de Trimalción, incluida por Petronio en El Satiricón, relato literario de carácter realista.

Gayo Pompeyo Trimalción aparece como un antiguo esclavo convertido en plutócrata. Su ostentación de nuevo rico le lleva a exhibir, ante sus invitados, unos pasajes de la crónica que le elaboran, como resumen de hechos notables referidos a sus latifundios principescos (33): <<"...un secretario, (que), como si diera un parte oficial en Roma, anunció en voz alta: "Día siete de las kalendas de agosto. En Cumas, en la finca que es propiedad de Trimalción, han nacido treinta niños y cuarenta niñas. Se subieron de la era al granero quinientos mil modios de trigo; se uncieron quinientos bueyes. Misma fecha: el esclavo Mitrídates fué colgado de una cruz por haber blasfemado contra el Genio Tutelar de nuestro señor Gayo. Misma fecha: se ingresaron en caja, por falta de inversiones, diez millones de sestercios. Misma fecha: se declaró un incendio en las huertas pompeyanas; partió de la vivienda de Nasta". En ese momento, Petronio recoge una cortante interrupción por parte del anfitrión del suntuoso banquete. "¿Cómo? -dice Trimalción-

¿Cuándo se compraron a mi nombre las huertas pompeyanas?". "El año pasado -replica el secretario- y por eso no se ha asentado todavía su importe en los libros de cuentas". Trimalción se enfureció: "Cuando se compre a mi nombre una finca, sea la que fuere -dice- si no se me informa de ello en el plazo de los seis meses siguientes, prohibo que me pasen la cuenta del importe">>.

Queda claro en el texto anterior, al margen de la teatralidad que implicaba la puesta en escena durante la espectacular reunión, que el informe noticioso adelantaba hechos que aún no habían pasado a los registros contables. Además, la crónica refleja una multiplicidad de hechos que desbordan el interés meramente patrimonial, como se continúa comprobando, a tenor del párrafo con que termina el pasaje: "Siguió la lectura de unos edictos edilicios, de unos testamentos de los guardas forestales con una cláusula desheredando a Trimalción; luego venía la lista de los granjeros, el nombre de una liberta repudiada por un mayordomo de la casa, que la había sorprendido en la habitación de un esclavo adscrito al servicio del balneario; el de un mayordomo relegado a Bayas, el de un cajero acusado de irregularidades, y también el fallo de un juicio entre servidores de cámara".

La crónica de Trimalción, en manos de un secretario y elaborada a base de la confluencia de una diversidad de fuentes, como se deduce de los propios contenidos, tiene poco que ver con cualquier diario personal al uso. La lectura ante los asistentes al ágape, implica una comunicación en grupo, que pone de manifiesto un alarde chabacano de lujo, propio de romanos enriquecidos, así como un cierto gesto de confianza condescendiente ante la concurrencia, a la cual se hace partícipe de algunas interioridades. La denominación de Prensa privada, una de las atribuidas modernamente a los confidentiales, guarda, salvadas todas las distancias, algún parentesco con el significado de exposición en círculo

cerrado, que muestra el pasaje clásico de la cena de Trimalción. Puede ser discutible; pero resulta raro que Petronio imaginase de la nada la crónica de Trimalción, dado el estilo del autor que para el traductor, anotador y redactor de la introducción de la versión consultada, Lisardo Rubio (34), "parece hacer consistir el arte del escritor en la reproducción pura y simple de las cosas que imagina tener a la vista". También es significativa la afirmación del mismo estudioso en el sentido de que El Satiricón es un modelo, y tal vez el más perfecto, del realismo en la literatura latina".

Lo que resulta evidente es que, si no existió en Roma un periódico tan particular como el de Trimalción, con difusión oral limitada, al menos fué ya imaginado y, literariamente, descrito.

En China, bajo la primera dinastía Han (206 a. de J.C. a 9 d. de J.C.) los gobernadores de territorios disponen de agentes acreditados que habitan en las residencias oficiales que aquellos dignatarios poseen en la capital de entonces, Ch'angan. Esos agentes residentes en la metrópoli mantienen informado al respectivo mandarín sobre la aparición de edictos imperiales y, a su vez, actúan como cauce, en sentido inverso, para pasar a la Corte los informes remitidos por los altos funcionarios desde sus destinos periféricos.

Bajo la dinastía T'ang (618 a 907 d. de J.C.) el sistema alcanza un desarrollo superior. Lin Yutang (35) precisa que, durante ese periodo, en la Corte "se creó una oficina específica, denominada de Reportajes Oficiales (Chintsouyüan) que abarcaba todos los documentos oficiales, sometidos por los representantes, y transmitía, a su vez, los edictos imperiales. Interesaba a estos príncipes o duques mantenerse bien informados acerca de los acontecimientos cortesanos".

En el siglo VIII de nuestra era funcionaban, a los efectos indicados, veinte residencias metropolitanas de gobernadores provinciales; y el tipao (tanto la mansión capitalina de un prefecto provincial para dar cauce a sus comunicaciones, como el texto informativo que allí se redacta) había pasado de la fase de cartas privadas manuscritas a la de boletines oficiales regulares.

La Oficina de Reportajes Oficiales recopilaba los documentos que centralizaba, cada cinco días, y los había de someter al Consejo Privado antes de darlos a conocer. Por otra parte el Pienpao (Prensa fronteriza) reunía las noticias de los distritos fronterizos y datos sobre la salud y actividades de los personajes importantes, en días determinados para enviarlos, igualmente, al Consejo Privado. La Oficina del Chambelan de la Corte también transmitía un resumen de acontecimientos diarios a la Secretaría de Corte para que, desde ésta, pudiera pasar, a la Oficina de Reportajes.

Durante la circulación interna de ese caudal informativo, parte del cual, probablemente, no estaría destinado a la difusión, quienes andaban a la caza de la noticia, se aprovechaban de filtraciones y, como dice el mismo Lin Yutang (36), "los oficiales de las residencias adscritos a la Corte, se apoderaban, frecuentemente, de las noticias y las enviaban, por correo, en forma de cartas familiares". Especifica, también, la existencia de una variedad de periodistas privados: periodistas cortesanos, periodistas provinciales y periodistas de los mandarines. Menciona, igualmente, la existencia de acusaciones frecuentes por divulgar noticias oficiales, se supone que de modo impropio o anticipado a los designios del poder.

En el Perú prehispánico estaban minuciosamente organizadas las carreras de relevos de los chasquis, uniformados con distintivos identificadores, que les

acreditaban en las aldeas de su ruta, obligadas a aprovisionarles. Los chasquis eran portadores de pescado fresco para el Inca, así como de noticias importantes, que debían transmitir, en secreto, en el interior de las chozas dispuestas al efecto, al encargado de la etapa siguiente en aquel servicio de postas encomendado a veloces corredores de confianza (37).

Dentro del mosaico medieval de los reinos moros y cristianos de la Península Ibérica, la información mantiene toda su virtualidad militar, política y económica; mas los atisbos de periodismo minoritario ceden y encuentran un paréntesis. Hay constancia, eso sí, de información que circulaba por redes y organizaciones secretas, cotizada como mercancía que demandaban las estructuras de poder. Proseguían los agentes de información, tan viejos como la Biblia.

En efecto, en el Antiguo Testamento, entre otros personajes, Josué figura en cometidos de este tipo, por partida doble. Primero, forma parte del grupo de los doce enviados por Moisés (38) a la tierra de Canaán con el fin de recoger información estratégica, en una labor de reconocimiento. Después, ya sucesor de Moisés, muerto a la vista de la tierra prometida, Josué, con su experiencia personal anterior (39), <<envió en secreto desde Sittim dos espías, diciendo: "Id y explorad el país, especialmente Jericó">>. Entra en funciones el contraespionaje y, como resultado, el rey de Jericó es avisado de la penetración de los agentes enemigos, a quienes, sin embargo, esconde la prostituta Rajab. Gracias a esta acción, la ramera y todos los suyos sobreviven cuando los israelitas toman la ciudad y exterminan a sus habitantes poniendo a salvo del fuego, como excepción, a Rajab con su entorno personal.

También quedan vestigios de espionaje en épocas remotas de China. El arte de la guerra, atribuido a Sun Tzu, dedica el último de sus admirados trece capítulos a la utilización

de los agentes secretos. Allí se dice (40): "Entre todos aquellos que en el ejército forman parte de los allegados del comandante en jefe, nadie está más cercano a este que el agente secreto; entre todas las retribuciones ninguna es más amplia que las de los agentes secretos; entre todos los asuntos ninguno es más confidencial que los referentes a las operaciones secretas".

Pues bien, retomando el hilo de la Historia del medievo español, los maestros Ramón Menéndez Pidal y Claudio Sánchez-Albornoz han dejado algunos trazos sobre la actividad de tipos diferentes de informadores de aquellos tiempos.

A raíz del regicidio que supuso la muerte de Sancho II el Fuerte por Bellido Dolfos en el sitio de Zamora y mientras el Cid Campeador conducía el cadáver del monarca a Oña, para darle sepultura, se planteó un pulso por hacer llegar, con el máximo sigilo, la noticia del magnicidio a Toledo, donde el hermano de la víctima, Alfonso, ex rey vencido de León, permanecía desterrado, acogido a la hospitalidad del Rey moro Mamún, que había sido tributario suyo. Ante la ocasión para Alfonso de ceñir la corona de Castilla, surge el temor de que Mamún pueda cambiar su benévola actitud. Por eso, las cautelas del secreto rodean el caso. Menéndez Pidal (41) advierte que <<vivían por las fronteras una casta de espías, llamados en romance enaciados, "falsos cristianos" según el Tudense, sin duda moros conversos, los cuales se lucraban llevando noticias a uno y otro campo. Alguno de estos madrugó más que los mensajeros de doña Urraca en correr a Toledo con la conmovedora nueva>>. El coronel e historiador toledano José Miranda Calvo se hace eco de versiones contrapuestas sobre si los initiati o iniciados ganaron por la mano a los emisarios castellanos o si fueron interceptados por el Conde Pedro Ansúrez, que los habría llevado ante Don Alfonso (42).

La información confidencial de que trata, con cierto detenimiento Sánchez-Albornoz, está vinculada a la

recaudación fiscal en el siglo XIII, actividad que tropezaba, entre otras dificultades, con la trashumancia de la Corte, poco compatible con la centralización administrativa. Los reyes arrendaban a hebreos relevantes el cobro de los tributos reales a los contribuyentes morosos o defraudadores. En función de ello, les atribuían poderes de pesquisa. Don Zag de la Malena, don Mayr y familia, y don Abraham el Barchilon están entre los concesionarios de tan lucrativas como impopulares funciones con sucesivos reyes.

El ilustre historiador, refiriéndose a Don Zag y a los familiares de don Mayr asegura (43) que "disponían de la más formidable red de espías que pudieran apetecer los modernos investigadores de los delitos fiscales: los miembros de todas las aljamas judías de Castilla ...".

La fragmentación territorial que el feudalismo supone en la Edad Media europea lleva aparejado un marcado aislamiento, en castillos, comarcas y plazas fortificadas. Algo que no era óbice para que los mensajeros de altos dignatarios de la Iglesia trasladasen un amplio contingente de noticias por la vasta geografía que aglutinaba la fé.

El latín vehiculaba el intercambio informativo por encima de las fronteras. Consejeros municipales y otros círculos corporativos que englobaban a quienes desempeñaban cargos públicos tenían empleados que recogían y redactaban noticias para proporcionarles un nivel de información.

La Iglesia constituía un vasto círculo dentro del cual funcionaban determinadas redes con entramados particulares para el flujo de noticias: arzobispados, monasterios, conventos, universidades ...(44).

La existencia de redactores de noticias manuscritas que trabajaban para un particular adinerado o para una clientela reducida está comprobada en Inglaterra desde comienzos del

siglo XIII (45).

De la Inglaterra del siglo XIV queda el nombre de Laurence Minot como profesional de la noticia manuscrita que trabajó para una clientela de nobles. Del siglo XV se recuerda a Lydgate y a Fenn; este último contó con la avidez informativa derivada de la larga Guerra de las Dos Rosas, entre las casas de Lancaster y de York, contienda crucial para la aristocracia inglesa (46). En general, los hechos de armas de este siglo encendieron la fiebre epistolar. Se habla de aquellas cartas de noticias y cartas de inteligencia como muestras de una realidad embrionaria del periodismo (47).

En países de Oriente, como Persia o la India, hubo desde muy antiguo, informadores epistolares pero con carácter de funcionarios y al servicio de la Corte, que se personaban en lugares sobre los cuales daban noticias sin mediatización de las autoridades territoriales. Un pakistano, Abdus Salam Kurshid, al estudiar las newsletters orientales se fija en algo que no es irrelevante: la denominación persa de ese tipo de funcionario es barid, equivalente a menante, a newswriter, a reportero; pero no a espía como sería manbri (48).

La España de los Reyes Católicos alumbra una concurrencia de cronistas particulares, cultivadores del género epistolar noticioso. Entre los mas caracterizados, Andrés Bernáldez, tambien conocido como El Cura de los Palacios y Hernando del Pulgar; éste cuenta, a guisa de ejemplo, que el rostro de Isabel se mantenía imperturbable hasta en las fechas de sus partos; y que Fernando, aunque amaba mucho a su regia esposa tenía aventuras con otras mujeres y dedicaba demasiado tiempo a juegos como el ajedrez y la pelota. Sobre todos destaca, Pedro Mártir de Anglería, partícipe de muchos secretos, y del que quedan para la posteridad en su Opus Epistolarum ochocientas doce cartas informativas escritas entre 1488 y 1526. Menéndez y Pelayo entiende que se trata de una especie de periódico de noticias

en forma epistolar. Tanto Menéndez y Pelayo como Francisco Esteve Barba y Edgar Fueter insisten en denominar periodista a Pedro Mártir de Anglería.

Del lombardo Pedro Mártir, agregado al séquito itinerante de los Reyes Católicos, y que atesoraba una formación humanística, precisa el profesor Altabella que "era confidente de los reyes y magnates y poseía el don de la discreción" (49).

Entre los precursores del periodismo manuscrito en nuestra patria hay que remontarse a Laureano Pérez. En varias cortes españolas donde residió para desempeñar otras misiones oficiales recogió material que le permitió redactar varios centenares de cartas político-informativas que enviaba a personas bien situadas, de las que, ocasionalmente, también recibía nuevas (50).

Con las transformaciones renacentistas, el predominio centralizador del poder monárquico y la utilización de la imprenta, las relaciones difundirán informes sobre tierras lejanas y aproximarán al nacimiento de periódicos convencionales. Un detalle del que debe hacerse mención es la práctica del juramento técnico por parte de los operarios de los talleres de imprimir para no extender su secreto profesional, algo que, evidentemente, sufrió muchos quebrantamientos (51).

En otra vertiente, Habermas ha analizado, en el incipiente capitalismo comercial y financiero "el tráfico de mercancías y noticias". Se refiere también a correspondencias privadas o periódicos manuscritos; así mismo alude a la existencia de centros de tráfico de noticias y a la de comerciantes dedicados, como especialidad, a la venta, igualmente, de noticias. Correlativamente había personas que tenían como oficio la captación y redacción de noticias, algo

de amplia aceptación pero asegurado de forma categórica por Terrou.

Habermas menciona, como contenido de aquellas correspondencias privadas, "circunstanciadas noticias de curso mundial acerca de Dietas Imperiales y acontecimientos bélicos, de rendimientos de cosechas, impuestos, transportes de metales nobles y, sobre todo, noticias acerca del tráfico comercial internacional".

Al tiempo de la implantación de los primeros periódicos impresos, el parangón permite observar que "sólo un arroyuelo de esa corriente de noticias filtrada como está por esos periódicos escritos llega a aquellos periódicos impresos. Los suscriptores de las correspondencias privadas no tenían ningún interés en que el contenido de éstas se hiciera público". Todavía remacha, unas líneas más abajo, asegurando que "se daba a la publicación informaciones de segundo orden del material de noticias disponible". Las oficinas de correspondencia permitieron incubar, en sus propios locales, periódicos impresos, reducidos al papel de portadores del contingente más asequible y mostrenco de noticias-mercancía (52).

Vázquez Montalbán (53) formula el cálculo de que los cronistas a mano "hacían, a lo sumo, cinco o seis copias para sus cinco o seis clientes de costumbre" y sitúa en Madrid, como capital política, y en Sevilla, como capital económica del Reino, los centros más importantes de elaboración de informes particulares.

Las repúblicas italianas descuellan como adelantadas en la venta de fogli d'avvisi, manuscritas, que, en Venecia, desde comienzos del siglo XV, incluían nuevas de la ciudad, precios de artículos del mercado, datos de la actividad portuaria, referencias a la seguridad de las vías de comunicación y ecos de los campos de batalla. Esas hojas iban

fechadas y en algunas constaba el nombre del redactor que recopilaba la información.

En Alemania, durante el siglo XVI, empiezan a distribuirse, a escala reducida, a través de correspondencia epistolar organizada, noticias escritas -Zeitungen o Neue Zeitungen- que, como puntualiza González-Blanco (54) "eran de carácter privado, y que apenas llegaban al pueblo, dirigiéndose, por lo común, a los príncipes, a los gobernantes, a los consejeros urbanos, a los profesores universitarios, a las gentes de Iglesia y a los hombres de bolsa o a los grandes comerciantes de entonces".

Los Papas Pío V, Gregorio XIII y Sixto V establecieron durísimas penas contra los novellanti, menanti o gazettanti, como se denominó, entre una variedad de términos, a los scrittori d'avvisi. Fueron calificados como pestiferi uomini (hombres apestados) y algunos recibieron sanciones, entre las que figuraron la amputación de la mano con la que escribían sus textos y también de la lengua. La confiscación de bienes y las sentencias a galeras o a la pena capital fueron otras medidas extremas para sofocar una creciente actividad informativa sin control previo. El intento pone de manifiesto dos aspectos que la historia posterior confirma: por una parte, cómo puede inquietar y hasta irritar la acción informativa; por otra, la ineficacia de la amenaza y la violencia para sofocar un noticierismo que proliferó y se extendió bajo diferentes formas evolutivas.

La primera gran organización informativa con circulación restringida, cuasisecreta, de noticias, al servicio de una firma con múltiples negocios fué creada por la casa Fugger. En Augsburgo, al escritorio de oro de Jacobo Fugger el Rico, o a los de otros miembros del clan, en los sucesivos escalones generacionales, llegaban noticias directamente económicas, políticas y de otra significación primaria; pero con trascendencia mercantil. A través de esos

datos, reducían el riesgo de sus operaciones de crédito o de cambio, como banqueros, y afinaban, al máximo, en sus heterogéneas transacciones comerciales. Estaban muy al tanto de las cotizaciones de productos en mercados no sólo europeos, sino también de Asia y América. Además, efectuaban un seguimiento informativo de negociantes competidores y, en especial de la casa Welser, igualmente con raíces en Augsburgo y también poseedores de una trama propia para la circulación de noticias, aunque no tan célebre como la de los Fugger. Estos últimos recibían noticias de su organización exclusiva, con agentes que residían o viajaban por los escenarios de sus actividades económicas. Pero también contrataban los servicios de noticieros, establecidos con oficina profesional como mercaderes de noticias. Fué el caso, por ejemplo, de Jeremías Krasser y el de su continuador Jeremías Schiffle, en la propia Augsburgo. En la Biblioteca Nacional de Viena se conserva una factura de Krasser, el cual tarifa por el suministro de sesenta y una hojas de noticias el importe de 4 Gulden y 6 Kreuzer; el documento forma parte de una colección informativa de Philipp Eduard Fugger (55).

Los Fugger -apellido que, en España, se transformó en Fúcar- pasaban una parte de su copiosa y privativa información a señores civiles o eclesiásticos, con quienes deseaban mantener vínculos de confianza, despertando su gratitud. "Mejor informado -se lee en una documentada biografía de Jacobo Fúcar (56)- por sus numerosos empleados, agentes y corresponsales, que la mayoría de los príncipes alemanes, Jacobo les trasmitía, en parte, las noticias políticas, sobre todo a los Duques de Sajonia. Esta correspondencia, que continuó aún después de su muerte, daba origen a verdaderos diarios escritos, los famosos Fuggerzeitungen".

Con frecuencia, les debieron de ser pedidos datos que manejaban en secreto. Así, cuando estaba en juego la votación para la corona imperial, el príncipe-elector Joaquín de

Brandeburgo solicitó, el 2 de febrero de 1519, a Jacobo Fugger en quien tenía especial fé y confianza, que le informase confidencialmente sobre "cuánto oro había enviado al rey a su casa y a casa de los Welser". En su contestación, fechada el once de febrero, Fugger le dijo que ese mismo día habían sido depositadas en su casa las letras de cambio de los Welser y de las bancas italianas; que Carlos tenía, además en depósito, en su banca, ciento cincuenta y tres mil florines en dinero líquido y negociaba un empréstito de ciento veintiséis mil florines". Esta confidencia decepcionó a Joaquín de Brandeburgo, el cual no vió suficientes fondos para las demandas de los príncipes electores a cambio de sus votos y se pasó al bando de quienes apoyaban la candidatura de Francisco I. Terminaría votando al nieto de Maximiliano I, cuando temió quedarse sólo enfrentado al futuro emperador; pero ya no obtuvo recompensa económica alguna de los fondos del César, a quien en sectores opositores españoles se motejaba de porcus flaminicus (57).

La corona imperial le costó a Carlos V ochocientos cincuenta y dos mil ciento ochenta y nueve florines renanos (más de dos mil kilos de oro fino). De ellos, Fúcar proporcionó quinientos cuarenta y tres mil quinientos ochenta y cinco florines (58). En 1523, cuando Jacobo Fúcar se siente acosado en sus negocios, dirige a Carlos V una carta en la que se considera con derecho a reclamar una protección que el emperador, caballerosamente, le otorgará. El banquero, a quien sus cuantiosos préstamos no le han sido reintegrados, se ha atrevido a escribir, a Valladolid, al soberano más poderoso de la Tierra, sin el menor eufemismo: "Claro está como la luz del día, que vuestra majestad imperial no habría alcanzado la corona romana sin mi ayuda, pues muchos de los príncipes pusieron en mi, y acaso en nadie más, su fé y su confianza. Si yo hubiese dejado en la estacada a la casa de Austria y favorecido a Francia, no me faltarían el dinero y los bienes que me brindaron. Hasta tal punto he descuidado mi propio interés". Es difícil encontrar otra muestra semejante

que indique tal grado de connivencia entre un banquero, representante a la vez de un sistema de información restringida, y un emperador. Jacobo el Rico se permite ese desahogo en un tono subido cantaclaro que Ramón Carande adjetiva de malsonante (59).

Jacobo Fúcar dispuso de relaciones directas con otros reyes, con príncipes y también con el Papa. No sólo su riqueza sino también su escogida información encontraban, en la altura de esos contactos, un reconocimiento evidente, a la par que nuevas fuentes privilegiadas.

María Dolores Saiz recoge (60) con referencia a la estirpe de los Fúcar, el testimonio de Hatín, según el cual llegaron a ganarse, "a través de numerosos servicios, la simpatía de los jesuitas y recibían, frecuentemente, de esta sociedad, que comenzaba a extenderse por todo el mundo, comunicaciones confidenciales".

La correspondencia noticiosa confidencial tejió unas amplias redes, con carácter estable u ocasional. Los largos desplazamientos reales despertaban el natural interés político y hasta puramente humano. En relación con el César Carlos quedan testimonios que dan consistencia a tales conjeturas: "durante todo este viaje por Italia, necesariamente hubo de haber una red de observadores para comunicar a los respectivos señores la acogida que al Emperador se iba dispensando y todas aquellas noticias que pudieran interesar al destinatario de la comunicación" (61). Las fuentes en que se apoya el trabajo consultado, tipificadas como informes confidenciales de la época, hablan por si mismas.

Los menanti romanos desvelaban secretos, especialmente buscados cuando se referían a la corte papal. Para eludir represalias urdieron la fórmula de indicar que ciertas noticias originadas en Roma, eran recibidas de lejanos

puntos, algo que, de paso, tendía a incrementar su interés y credibilidad (62).

González-Blanco, por su parte, menciona (63) cuando rememora la Alemania del siglo XVI, la existencia de "... individuos especiales (Zeitunger, Novellisten) puestos al servicio de los príncipes, con remuneración fija y obligación de enviar nuevas". Un caso digno de atención y, por ende, de allegar datos personalizados, es el de Felipe Bray, nombrado por el príncipe elector Augusto de Sajonia, el veinticinco de marzo de 1583, corresponsal en Augsburgo, lo que llevaba inherente, además, la toma de juramento formal sobre sus obligaciones (64): "... en especial, debe enterarse de cuantas noticias sean ciertas y verdaderas, y hacérselas saber, y en especial, cada semana, debe escribirlas con toda fidelidad y sin temor, y enviar sus cartas a Sebastián Bergmeister, de Leipzig, quien tiene orden de despacharlas, de día y de noche En cuanto nos sirva fielmente, haciendo honor al juramento prestado y en cuanto tenga gozo en nuestro servicio, así queremos premiarle, en tanto se halle a nuestro servicio, con cien florines de oro el cuarto trimestre de cada año".

Otro renombrado corresponsal de los electores de Sajonia fué Hubert Languet, viajero por varias cortes europeas, para tenerles al corriente de las nuevas que surgieran, sobre todo en materia política y militar. Ocasionalmente, canalizaba sus informes a través del banquero de los príncipes, Klaus Brum, de Francfort, cuya organización contaba con un periódico propio, evidente prueba de su interés específico por seguir la actualidad del momento; pero, además, como desconfiara de las postas de los Taxis -tildados de espionaje en favor de la casa real española- duplicaba el envío, con otro directo a Augusto de Sajonia, tras la oportuna previsión de copias. La vida de Languet, una mezcla de escritor, diplomático, informador y aventurero transcurrió entre 1518 y 1581. Borgoñón por nacimiento

falleció en Amberes como católico aunque había sido protestante muchos años. Fué favorable a Guillermo de Orange, llegando a dedicarle una Apología. Bajo el seudónimo Junius Brutus publicó una obra, donde sustentaba el derecho y hasta el deber de los súbditos de rebelarse frente a los soberanos que gobernasen en línea manifiestamente injusta. Entre sus libros a base de una correspondencia testimonial sobre la Europa del siglo XVI figura el titulado Epistolae secretae. Una colección de sus hojas noticiosas ha sido conservada en Dresde.

Languet tenía noticia de la instalación en la ciudad de Venecia, en el Rialto, de (65) "... unas oficinas en las que se comercian los diarios y noticias como si fueran pucheros. Allí puedes comprar noticias políticas, informes sobre los viajes de buques nacionales y extranjeros, datos sobre los precios de las mercancías, información acerca de la seguridad de las carreteras, así como aviso de cuantos acontecimientos tengan cierto relieve científico. Allí no sólo puedes comprar, sino que te es posible, incluso, vender lo que sabes o lo que has visto, si no es conocido todavía. Se confeccionan copias, se agrupan y se venden los avisos a elevados precios. También es factible adquirir un abono. En Roma han salido imitadores de este sistema, llamándose allí a tales comerciantes y escritores con el apelativo de novellanti".

Igualmente conoce Languet el juego plural, a tres bandas, y aún más complicado, de famosos agentes de la época. No ignora, por supuesto, el método de trabajo de informadores caracterizados, como Winkelmair, corresponsal bávaro en la corte imperial de los Habsburgo y redactor de hojas noticiosas reproducidas por escribientes para su venta. Winkelmair madrugaba, cada día, para intercambiar noticias con altos funcionarios. Recorría, ampliamente, dependencias palaciegas y hasta podía entrar en el gabinete de la emperatriz. Esa libertad de movimientos le daba ocasión para

contar detalles difícilmente accesibles (66): "... la forma en que el tapicero de palacio ha decorado de nuevo el aposento de la soberana. Describe al emperador cuando caza; da detalles sobre la misa mayor, quién la celebra y cómo se celebra, narra el curso de una cena con el soberano y su pluma es siempre brillante y amena. Tiene gran éxito. Todo lo de palacio despierta el interés de la gente". La atención recurrente hacia ese tipo de motivos salta por encima de los siglos, según nos es dado comprobar hoy, mirando atrás.

Lázaro de Schwendi, Zasio, Halvers, Jenitz, Zeidler, Weber ..., forman parte del elenco de figuras que actuaban como agentes de información, en diferentes engranajes, y ocupaban cargos en altas esferas cortesanas. Prüfer (67) intenta poner en pie unas relaciones entre colegas al concebir un "gremio de proveedores de las oficinas de información" como un "intangible círculo cerrado".

En la Asamblea de príncipes de Regensburg, que tuvo lugar en 1575, se puso de relieve una variante de la institucionalización de circuitos informativos confidenciales, por el pacto de varios soberanos alemanes para el establecimiento de un intercambio regular de noticias por medio de "una correspondencia amistosa, de buena vecindad y fiel parentesco" (68).

La lengua castellana adquirió peso como idioma para el comercio internacional. Un importante hombre de negocios metido en las finanzas y afincado en Medina del Campo, Simón Ruiz, centraliza una intensa correspondencia que incluye informes confidenciales con datos sobre circunstancias políticas y perspectivas económicas del momento. El orden público, los cambios monetarios, los precios de mercancías... y otros contenidos noticiables nutren el correo de Ruiz (69).

Las noticias adquieren la dimensión del coleccionismo

en Die Wickiana(*), un conjunto de veinticuatro tomos donde se ordenan cronológicamente por Joham Jakob Wicks, clérigo protestante de Zurich, informaciones del siglo XVI. Desde varios países, otros colegas le remitían hojas y colecciones de noticias, valoradas como interesantes para alimentar el archivo informativo de Wicks.

1.2 Coexistencia de órganos informativos manuscritos con los impresos

"Cuando la noticia impresa vino a disputarle el mercado a la noticia manuscrita -dice Weill (70)- no la hizo desaparecer; las dos coexistieron durante todo el siglo XVI e incluso despues". Las noticias impresas, al alcance de cualquiera, a un precio inferior, recibieron la consideración de algo destinado a lectores del pueblo, de calidad secundaria. Por si fuera poco, las noticias manuscritas eludían la censura que las autoridades impusieron tempranamente para los noticiarios impresos. Los redactores de hojas manuscritas de noticias, que contaban con fuentes informativas cuidadas largo tiempo, conservaron a sus clientes poderosos, los cuales les distinguían con su confianza y sabían que el producto, elaborado con mayor independencia de los controles oficiales, proporcionaba un nivel superior de calidad informativa.

Entre los ingleses de finales del siglo XVI descuella, por el prestigio que llegó a alcanzar, como informador de una clientela de especial altura, Rowland White.

*WICKS, Joham Jakob: Die Wickiana. Colección de noticias del siglo XVI. Raggi Verlag Küssnacht. Zurich. Edición de 1975 con profusión de reproducciones.

Otro profesional de la información que hizo época en Roma fué Giovanni Polli, cuya celebridad le llevó a trabajar para gobiernos y príncipes. Así proporcionaba, al embajador de España, avisos que éste transmitía a su soberano. Polli confeccionaba, regularmente, varias hojas de noticias y cobraba a sus selectos clientes dos escudos de oro al mes, una tarifa elevada (71).

La ciudad alemana de Nuremberg fue calificada por Lutero como el ojo y la oreja del país. Christian Scheurl, que residía en dicha localidad y era un miembro de la alta clase, muy relacionado con personalidades del Imperio, mantenía una correspondencia informativa, gracias a la cual sus destinatarios disponían de un valioso caudal de noticias manuscritas. Fué contratado por un aristócrata para seguir a Carlos V en desplazamientos a España. Lorenz Stauber trabajó como corresponsal al servicio de Enrique VIII de Inglaterra y George Schultheiss a las órdenes del duque Albrecht de Prusia, a quienes remitían noticias confidenciales.

El Consejo de Nuremberg dedicaba un presupuesto a remunerar a quienes obtenían y redactaban hojas informativas de circulación interna. Con el tiempo la actividad de los responsables de aquellos noticiarios se fué profesionalizando y desempeñaron esa función ciudadanos de clase media baja, de un nivel intermedio entre los reconocidos como honorables y los artesanos. A la aceptación de la información manuscrita ha sido imputada la aparición tardía de periódicos impresos en Nuremberg (72).

Weill recoge (73) un testimonio del siglo XVI que constata la existencia, en Hamburgo, de una oficina a la que "los diplomáticos y otras personas iban a procurarse noticias manuscritas e impresas".

De la época del monarca británico Jacobo I (siglo XVII), el mismo Weill dice (74): "encontramos tres

intelligencers de marca: el geógrafo John Pory, Thomas Locke y, sobre todo, John Chamberlain". Eran una especie de periodistas privados que tenían al tanto a algunos personajes sobre noticias y rumores circulantes.

En 1665 nace The London Gazzette, órgano que supo dirigir Muddiman, quien alcanzó el privilegio del correo gratuito, tanto para su hoja como para los envíos que le hicieran de noticias. Muddiman fue consciente de que una publicación oficialista tenía un techo bajo para despertar interés, por lo cual ideó complementarla con newsletters, no sujetas a la censura del periódico y concebidas para un círculo elevado y reducido; sin embargo, según Weill, no pudo poner en práctica ese proyecto. En Inglaterra, Dawkes y en Escocia otros redactores de newsletters proporcionaban noticias reservadas a los poderosos que habitaban en sus tierras propias y a ciertos eclesiásticos (75).

París vió nacer, en 1631, la Gazette de Théophraste Renaudot, el semanario impreso que abrió una era de la Prensa. Su carácter oficioso, al máximo nivel, le permitía incluir en sus páginas revelaciones filtradas por Luis XIII sobre las disensiones políticas que mantenía con su regia consorte, Ana de Austria. También daba a la luz confidencias interesadas y textos de Richelieu quien, desde el anonimato, movía hilos de su particular estrategia.

En Francia también encontraron su lugar las nouvelles a la main. El cardenal Mazarino contaba con una especie de informador de cámara, para quien tenía asignadas diez libras mensuales, sin perjuicio de que la protección del valido se extendiera a otros nouvellistes. En un libro de cuentas del posterior duque de Mazarin figura la anotación siguiente: "Al señor Portail, por las noticias que suministró todas las semanas: por cinco meses, a diez libras por mes, cincuenta libras" (76).

El periodismo oral, en lugares muy caracterizados por la anticipación en la escucha informativa, compone otro elemento característico de un tiempo histórico. Se acuñó la denominación de nouvellistes oraux para tipificar a los informadores de viva voz -gazetiers à la bouche- si bien algunos compatibilizaban esa actividad característica con la de nouvellistes à la main. Entre 1608 y 1611 un español tenía protagonismo informativo en el claustro de los Frères Celestins, uno de los escenarios del noticierismo de entonces. Era el exiliado Antonio Pérez, ex-secretario de Felipe II. En su destierro, el antiguo confidente del monarca más poderoso de la época, estaba siempre ávido de noticias. Empleaba relaciones y el dinero que le permitía la asignación recibida del rey de Francia, Enrique IV, para obtener información de carácter político en varios países. Su pasado en la esfera del poder y el sostenimiento de conexiones que le mantenían al tanto de la coyuntura internacional, le daban una preponderancia personal por la cual presidía un círculo o pelotón de difusores de noticias (77).

Durante el siglo XVII italiano el nacimiento de las gacetas semanales no fue óbice para la permanencia de los avvisi, tanto manuscritos como impresos. El caso mas significativo lo encarna Lucas Assarino, calificado repetidamente como el primer periodista italiano. Fundador, en 1646, de la gaceta genovesa Sincero, enviaba ésta a los suscriptores de mayor calidad acompañada de unas hojas manuscritas. Mantenía relaciones y contactos con varias cortes y se agenciaba noticias y documentos que transcribía a sus clientes (78).

En el Madrid de los Siglos de Oro centraban, de forma paralela a Francia, la curiosidad de un público iniciado, los famosos mentideros -el de las Losas de Palacio, el de las Gradass de San Felipe y el de Representantes- que eran otros tantos animados corros de información verbal.

En particular tres figuras memorables del noticierismo escrito requieren detenerse en su evocación. Son Andrés de Almansa y Mendoza, José Pellicer y Jerónimo de Barrionuevo.

Andrés de Almansa y Mendoza, olvidado largo tiempo por falta de alusiones a su nombre y su labor en sus mismos coetáneos, fué ensalzado en el siglo XIX por Gayangos y Sancho Rayón, pasando a convertirse en figura señera de la iniciación periodística española. Fuensanta del Valle (79) le adjudica la condición de periodista y tanto Marcelino Tobajas como M^a Dolores Saiz destacan su nombre entre los autores de Relaciones, algunos de los cuales, sin descartar las noticias escuetas, toman vuelo para hacer crónica de acontecimientos singulares (80).

Por propia confesión, conocemos que era sevillano y que, desde su ciudad natal, puerto metropolitano de las Indias, vino a la Corte, en la que pudo desempeñar algún apreciado oficio, lo que justificaría su presencia constante en círculos palaciegos y los valiosos contactos que su acción informativa ponen de relieve.

Su producción oscila entre las Cartas y las Relaciones; pero se repite la conversión de misivas manuscritas en textos impresos, según técnica usual en el segundo de aquellos géneros. Se mueve en un terreno fronterizo entre las Relaciones y los Avisos; entre lo semipúblico y lo semiprivado.

Tiene series de cartas numeradas y en algunas resume criterios y preocupaciones personales (81): "... ni yo escribo -dice así- mas que lo que oigo ni ello tiene fuerza de ley o premática que no pueda dudarse o contradecirse. Después de que, si la curiosidad de los libreros es tal que sacan mis cartas a la calle ¿que culpa tiene lo que yo hago en mi casa? Vuestra merced, si quiere saber nuevas, las guarde mejor, que no quiero, por servir a vuestra merced,

disgustar a nadie".

Andrés de Almansa plasma ahí, en pocas líneas, su técnica de recogida de noticias o rumores al oído, sin contrastar hechos y versiones de modo sistemático, algo que le estaría prácticamente vedado en muchos casos. También recalca su deseo de mantener la confidencialidad de sus cartas y de evitar conflictos, lo que indicaría una actitud prudente para alejar hipotéticas represalias, e, incluso, su aspiración a conservar buenas relaciones personales y sus valiosas fuentes.

Ha sido puesta en cuestión la sinceridad de las protestas de Almansa y Mendoza contra la impresión de sus cartas, que pasaban a las prensas tan rápidamente, como para hacer sospechar que eran confeccionadas con esa inconfesada segunda intención. Las quejas del firmante de la correspondencia serían, en tal supuesto, una mera clausula de salvaguarda. En cualquier caso, Andrés de Almansa y Mendoza, mantiene informados directamente, por medio de sus cartas confidenciales, al Duque de Medina Sidonia, al Condestable de Navarra y al señor Paulo Grao. Incluso justifica sus tardanzas epistolares por la dedicación a proporcionar noticias a otros destinatarios. A veces achaca el retraso a verse acaparado por la preparación de Relaciones sobre fiestas cortesanas y de la grandeza; entre éstas vieron la luz las dedicadas a la entrada del Príncipe de Gales en Madrid y su partida; así como la del nacimiento de la Infanta Doña Margarita de Austria.

Almansa posee tan buenos contactos en la Corte que su correspondencia llega a anticipar acuerdos aún pendientes de curso posterior.

La serie editada como Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza. Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes, reúne correspondencia que se dió a conocer entre 1621

y 1626, encabezada por el título de "Copia de una carta que escribió un señor de esta Corte a un su amigo". Esa primera carta trata del fallecimiento de Felipe III. Son epístolas numeradas. Generalmente comienzan hablando del Rey; siguen nombramientos de virreyes, consejeros, obispos, generales y cargos palatinos. Dedicar espacio a otras cuestiones administrativas, temas de nuestras provincias de Ultramar, así como del extranjero; natalicios, nupcias y óbitos en familias vinculadas a la Corte; y, en general, asuntos que atraían la atención en cada momento: ajusticiamiento de don Rodrigo Calderón; otros procesos sonados, como el del Duque de Osuna o el de don Pedro Girón; medidas contra las mujeres públicas; nombramiento de un juez para averiguar el modo de vivir de los escribanos; sin eludir pasajes morbosos como el alejamiento de ciertos maridos de la Corte para facilitar el acceso a sus mujeres. El éxito de las informaciones permitió su reimpresión, no sólo en la metrópoli sino también en Lima, donde la distancia daba alas a la libertad de expresión de Almansa.

Como muestras de esos más amplios márgenes para producirse es significativa la que lleva por título Sumario de las nuevas de la Corte y principios del nuevo Gobierno de la Católica Majestad del Rey Don Felipe IV, nuestro señor. Fué impresa en Lima, en 1621, por Jerónimo Contreras. Almansa y Mendoza refleja en ella sendos pasajes moralizantes sobre la vida privada de personajes de elevada situación. Según el informador cortesano, Felipe IV habría advertido al secretario don Bernabé Vivancos: "Don Bernabé, diez años ha que andáis amancebado; por vida vuestra que os vais a la mano y os enmendais, de suerte que yo lo entienda, no sea esto causa que desdoreis vuestros servicios y me obligueis a que os envíe a decir lo que tengo determinado si no os enmendais". Al Almirante de Castilla, la admonición soberana se concreta en el siguiente párrafo: "Por vida vuestra que lo pasado sea pasado y que os enmendeis y no me digan de vos lo que se dice en la Corte, ni andeis en compañías que os

estorben entrar en palacio". Andrés de Almansa levanta acta de la efectiva enmienda del Almirante de Castilla, el cual hizo que abandonaran su casa algunas comediantas que tenía acogidas y se atuvo a la convivencia con su esposa.

Resulta curioso que desvelar tales intimidades, en cartas que luego pasaban a letras de molde en España, o aunque fuese en Ultramar, no repercutiese negativamente en la estabilidad de Andrés de Almansa, efectos sobre los que no hay constancia (82).

Nacido en Zaragoza, el 22 de abril de 1602, José Pellicer de Ossau Salas y Tovar, murió en Madrid el 16 de diciembre de 1679. Como primogénito, fué señor de las casas de Pellicer y de Ossau. Estudió en Consuegra, Alcalá de Henares y Salamanca. Adquirió reputación como erudito, algo que no impidió el que fuera tildado de pedantería y resultara objeto de ataques y polémicas. Escritor de vasta producción, cultivó muy dispares estudios, históricos y literarios. Reincidente en el matrimonio y padre de familia numerosa, trabajó, por encargo, en genealogías. Fué cronista de los reinos de Castilla y de Aragón. En 1640, el rey le nombró Cronista Mayor y le confirió también el cargo de Examinador y Revisor general de historias y crónicas. Toda esa actividad no significó estorbo para captar, puntualmente, una actualidad de iniciado y redactar sus Avisos históricos que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra monarquía desde 3 de enero 1640 a 25 octubre 1644, que así figura entre las obras de su firma que existen en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, en Madrid. A pesar del título, sus Avisos comienzan en 1639. Aparecen, regularmente, cada ocho días; pero cesan, o no se han conservado, desde setiembre de 1642 hasta julio de 1643. La hipótesis de interrupción real del flujo de aquella correspondencia, estaría avalada por las violaciones del correo y la persecución contra autores de escritos no gratos al poder, campaña que alcanzó su fase culminante en torno a

la caída del valido de Felipe IV, el Conde-duque de Olivares (enero de 1643).

El doctor Gregorio Marañón hace notar (83) que "la cautela con que se expresan los numerosos gacetilleros y autores de Noticias y Avisos hasta que Olivares cayó, demuestra que se escribía, aún privadamente, con verdadero miedo". Queda apuntado también, de pasada, que los informadores a través de correspondencias particulares, proliferaban por entonces. Aquí nos detenemos en las figuras más señeras, sin escamotear esa mención genérica.

El fallecido profesor Tierno Galván hizo en su día la selección y prólogo para una edición antológica, titulada, simplemente, Avisos históricos de José Pellicer.

Los Avisos merecen la consideración de noticias cotidianas que personas enteradas de los negocios de la Corte y de las novedades que a Madrid llegaban del resto del mundo, comunicaban a provincias. La situación de Pellicer como cronista y el prestigio de sus saberes, sin duda, le daban acceso a documentos y personas cualificadas.

Tierno generaliza la actividad de los avisadores en estas pinceladas (84): "Por lo general, algún personaje adinerado alquilaba un corresponsal en Madrid y le pagaba, bien en especie (ropa, comida), bien en dinero. De este modo, sin salir de su casa y lugar, uno o varios curiosos conocían lo que ocurría en el mundo".

En ningún momento Pellicer destapa, ni siquiera insinúa, la identidad de la persona o personas para quienes escribe sus noticiarios. La confidencialidad queda a salvo. Aunque Tierno Galván muestra algunas reticencias sobre el perfil de Pellicer, en su prólogo, reconoce (85) que los avisos de este cronista "... han sido sumamente utilizados por los historiadores como fuente contemporánea de reconocida

autenticidad".

De la antedicha antología de Pellicer, realizada por el profesor Tierno puede resultar oportuno extraer algunas noticias especialmente válidas para esta investigación.

Así, la que, en la misma selección, figura con el título "Muerte de unos espías", entre los avisos de 27 de mayo de 1639 (86): "La mayor guerra que los franceses nos hacían era por medio de los espías, pues con su manía y su inteligencia, prevenían cuantos designios acá se imaginaban. El dueño principal de esta traición era el capitán Francisco Pérez de San Juan, portugués, hombre que estaba ya en predicamento de maestro de campo. Fueron los indicios grandes con que le prendieron, mayores los tormentos con que confesó, dando luz de muchos cómplices; finalmente pagó el delito, pues, acompañado de otros diez, le dieron garrote, con todo secreto ...".

Pellicer dedica tiempo a cerciorarse de un determinado tema noticioso, y después de unos meses, lo relata con detalle (87): "He dilatado hablar de las mercedes que el rey nuestro señor ha hecho al señor conde duque, por no tener bien ajustado el modo de referirlo. Ahora que me constan todos los lances que ha corrido este negocio, lo escribiré muy seguro. Los consejos de Estado y Guerra plenos consultaron el año pasado de 1638, a 8 de octubre, que por el desvelo y dirección de la gran victoria de Fuenterravía, se le diese al señor conde duque cada año, y a sus sucesores, una copa de oro a 7 de setiembre, rezando el recado que se le hacía este favor por deberle este socorro y por haber librado al reino de Portugal de una rebelión general a que caminaban ya provincias enteras. Y junto con esto, la alcaldía perpetua de Fuenterravía en su casa ...".

En su carta del 14 de junio desmiente dos falsos rumores, uno de ellos recogido en la epístola del 27 de mayo

anterior y que atribuía al maestro de campo Cordero haber escalado un convento de Zamora para mantener relaciones íntimas con una monja, tras lo cual habría huido a Francia, con veinticuatro mil ducados del rey, por lo cual su hacienda estaba embargada. "Cuanto se dijo del maestro de campo Cordero -reconoce paladinamente (88)- fué patraña".

El 2 de agosto de 1639 da cuenta de un percance de salud de la reina (89). "Estando el miércoles pasado ya prevenido el apartado y encierro de los toros cesó todo por un accidente que tuvo la reina nuestra señora, de achaque de comer unos tomates". Da noticia, pues, de la existencia del mal de la soberana y hasta concreta el origen del mismo.

El 27 de diciembre de 1639 y el 10 de enero de 1640 informa sobre la prisión de Quevedo en el Convento de San Marcos en León y transmite que se disipa el bulo de que le habían degollado (90).

Entre los avisos fechados el 9 de octubre de 1640, Pellicer se convierte en protagonista -y no es la única ocasión en que lo hace- al informar de su jura de secreto y fidelidad como cronista mayor de los reinos de Aragón, las dos Sicilias y Jerusalén. El noticiario de esa fecha incluye también las noticias de que un hombre y un muchacho han sido ajusticiados en la hoguera "por el pecado nefando", denominación histórica para la práctica homosexual; y de que un militar ha sido ahorcado porque mató y violó seguidamente a una doncella que no consentía en las intenciones de aquel. Califica este último suceso de "atroz y apenas visto, sino entre bárbaros" (91).

Con fecha 14 de julio de 1643 registra sin precipitación, a toro pasado más bien, para evitar consecuencias de la delicadeza del tema, el apartamiento del conde duque a Loeches. Manifiesta (92) que "a 17 de enero de este año se comenzó a rugir la retirada del señor conde

duque, y efectuase el día de San Ildefonso, viernes a 23, que salió para Loeches, acompañado solo de Tenorio, su confesor, y el inquisidor Ríoxa. Allí estuvo muchos días, sin querer recibir visitas ni cartas, antes las volvía cerradas a todos...".

Un rumor de interés el 22 de marzo de 1644 (93): "Aquí corre voz de que los grandes que se hallan en la Corte han enviado a suplicar a S.M. se sirva de cumplirles la palabra de no tener valido, y que con la embajada fué a Zaragoza el señor duque del Infantado".

Pellicer da noticia el 4 de octubre de 1644 de que la reina permanece "en la cama, sangrada algunas veces de achaques de erisipela en el rostro y con calenturas". El 11 de octubre siguiente relata la evolución del mal y la muerte producida el día 6. Hace una observación curiosa sobre el tratamiento informativo dispensado a los personajes reales cuando falla su salud: "En los achaques de los reyes no hay más que dos lances, que es enfermar y morir, porque hasta que mueren siempre están mejores" (94). Pone de relieve con esta ironía, que no era factible hacer un seguimiento verídico sobre la marcha de la auténtica evolución de las enfermedades sufridas por los monarcas y sus consortes.

La elección del Papa Inocencio X es recogida, como rumor, el 25 de octubre de 1644, y confirmada el 8 de noviembre siguiente, con satisfacción, por tratarse del cardenal Pamphilio, que había sido nuncio en España (95).

De los ejemplos anteriores se colige la variedad de cuestiones a que prestaba atención Pellicer; su presteza, en algunos casos, para anticipar noticias y rumores; así como para seguir atento a la evolución de los últimos y confirmarlos o formular un desmentido cuando procedía. Claro que cuando un tema le parece arriesgado o considera que debe tomarse tiempo para allegar datos o contrastar elementos y

circunstancias y no resbalar o pecar de imprudente, se toma el plazo aconsejable y deja sedimentar la información.

Los Avisos de Jerónimo de Barrionuevo (96) reúnen una colección de cartas informativas enviadas a un deán de Zaragoza, entre el 1 de agosto de 1654 y el 24 de julio de 1658, por quien aparece ensalzado como "el mejor representante del periodista del siglo XVII".

En la otra obra que nos ha llegado de Barrionuevo, integrada por una serie de poesías y cinco comedias, obra autógrafa, como el original que se conserva de la anterior, hay un romance A la vida del autor, donde encontramos datos biográficos. Figura que nació en Granada el 2 de abril de 1587.

Cursó estudios de Gramática en Belmonte y de Artes en Alcalá. En Salamanca participó en una pendencia y, al verse acometido por un grupo, hirió a algunos, por lo que fué encarcelado. No obstante, quedó libre a los pocos días gracias a la intercesión del duque de Lerma.

Se fué a Italia, con sus hermanos Francisco y Rodrigo, a las órdenes del marqués de Santa Cruz. Esos dos hermanos Barrionuevo de Peralta murieron en una misma jornada de lucha. Influido por el impacto de tales pérdidas, abraza la vida eclesiástica. Realiza los pertinentes estudios en Roma y allí permanece catorce años. En 1622 pasa a desempeñar, en Sigüenza (Guadalajara), una dignidad en el ámbito burocrático de la esfera religiosa.

Entre 1654 y 1658 vivió en Madrid, donde redactó los Avisos que centran nuestro interés.

A. Paz y Meliá, autor del prólogo a la edición de los Avisos de Barrionuevo utilizada en esta investigación, al revisar el carácter de este personaje, que ha sido

encasillado como de genio adusto y que el prologuista, conceptúa, por el contrario, de muy expansivo, valora, como factor definitorio (97), "aquello para que, principalmente, había nacido; su vocación, en una palabra, era la profesión de gacetillero o periodista. El acicate de la curiosidad, muy poderoso en él, le incitaba a escudriñarlo todo, a preguntarlo todo, a hallarse presente a todo, y la necesidad luego de expansión le impulsaba a escribirlo y a comunicarlo todo".

El propio don Jerónimo de Barrionuevo confiesa que "soy curioso" y debe de disfrutar con la recepción de las informaciones que le proporcionan sus amigos y que le permiten, a su vez, mantener al corriente de la actualidad al deán zaragozano y a otras personas de su confianza. La íntima gratificación que encontraba en esas actividades salta a la vista por la contraprestación con que era remunerado: "ya con una libra de azafrán ya con algunas piezas de lienzo casero". Estos pagos en especie, a pesar del precio del azafrán, tradicionalmente cotizado (*), revelan una disposición de Barrionuevo más vocacional que mercenaria (98).

Las relaciones sociales de Barrionuevo eran de campanillas. Su hermano Bernardino Barrionuevo de Peralta, marqués de Gusano, fué consejero del Virrey de Nápoles. Jerónimo de Barrionuevo tuvo, además, como cuñado, al marqués de Monroy.

Ocasionalmente, cita como fuente a un primo suyo, Alonso de Peralta y Cárdenas, embajador en Londres.

El autor de los Avisos describe su sistema de trabajo

* El diario Abc publicó el 5-12-88 una noticia de la Agencia EFE en la que informaba que según fuentes de la Cámara Agraria de la Solana (Ciudad Real) las últimas operaciones realizadas la semana anterior situaron el precio del azafrán "entre las 65.000 y 70.000 pesetas por libra castellana, unidad de peso de 460 gramos".

en pocas frases (99): "Cada día que vengo de Palacio traigo recogidas todas las novedades que hay, escribiéndolas luego; con que al cabo de la semana vengo a hallarme con la carta escrita para Vm. y se me pasan pocas cosas por alto, que tengo muchos caballeros amigos inclinados a saber".

En cuanto a la disposición de ánimo con que Barrionuevo lleva a cabo su actividad informativa, destaca una libertad de criterio que le permite pronunciarse frente a aquello que considera injusto así como evitar la adulación ante el poder. Paz y Meliá llega a arriesgar un juicio global en el que resume (100) que "si valiera lo moderno de la expresión, podría llamársele de oposición democrática".

No obstante, apunta también que sus censuras a los mayorazgos no carecían de resquemores personales ya que, en una composición poética, dejó ver que respiraba por la herida con respecto al primogénito de su casa.

En la carta fechada en "Madrid y noviembre 27 de 1655", Jerónimo de Barrionuevo recela de que su correspondencia se vea interceptada (101): "Todos los correos escribo. Si por acá han cogido mi carta para saber lo que en ella aviso, lo sentiré mucho, porque, como he dicho en otras, no gustan de que nada se sepa. Avíseme Vm. si este sábado recibe dos cartas mías juntas".

Aparece, pues, como una preocupación recidivante la posible violación de la correspondencia, agravada por el temor derivado de las imaginables reacciones por parte de los interesados en que las noticias no trasciendan.

Para comprobar contenidos y tono de los noticiarios de Barrionuevo, lo mejor será espigar en ellos.

La misiva del 17 de noviembre de 1655 incluye, entre otras, las siguientes noticias, dentro de un amplio espectro

(102):

- "Llegó aquí el Nuncio a quince de éste, lunes, por la mañana, en diez días, con nuevas de que, por allá se desea también mucho el ajustamiento de paces, y que están con grandes recelos del Sueco no se le arrimen los herejes de Francia y lo quieran conquistar todo, de que por acá se está con muchas esperanzas de que esto ha de tener efecto. Dios lo haga".

- "Dicese que el rey de Suecia se coronó en Cracovia, a los 8 de octubre, por rey de Polonia, con que a todos los católicos de Alemania les tiembla la barba, particularmente al Emperador, porque dice claramente el de Sajonia están cansados ya de la Casa de Austria y que no ha de haber otro ninguno más de ella que les mande, con que todo está en muy bellaco estado".

- "Ayer pregonaron que a cualquiera persona que se quisiera alistar por soldado le darían cada día seis reales de socorro, y una paga y un vestido luego anticipadamente. Tal es la necesidad de que hay gente que no se halla un hombre por un ojo de la cara".

- "Ya está aquí en Madrid el que echa por la boca, después de haberse bebido dos cántaros de agua, diversas cosas, vinos de todas suertes y colores, aguardiente y vinagre, confites, ensalada, flores y aguas de colores y otras cien mil baratijas de que los Reyes han gustado mucho ... Todo esto hace por medios naturales y aprobados por la Inquisición, donde ha estado dos veces y salido libre..."

Noticias, como se ha podido ver, muy variadas: político-religiosas; una de signo militar y social; y otra de espectáculos, que no elude una referencia a la Inquisición. El estilo es desenvuelto y certero en todas ellas.

El día 20 del mismo mes y año incluye sucesos, como éstos (103):

- "Dieron tormento jueves por la mañana a Juan Alvarez Maldonado, mercader, natural de Toledo, por haberse alzado con doscientos mil ducados. Es suegro del doctor Nuñez, médico de Cámara de S.M. No confesó nada. Tienese por cierto fué con cuerdas de lana, que el favor que tiene es grande".

- "El miércoles en la noche cogieron cuatro putos acostados de dos en dos en un jardín, al Barquillo, de un joyero de la calle Mayor, de más de sesenta mil ducados, que es el faraute de ellos, hombre muy galán. Este estaba con un ginovés y un golillero con un escribano. Vilos ayer encerrar para darlos tormento para averiguar más cómplices".

Unas veces los sucesos carecen de otro alcance; pero otras poseen mayor trascendencia, como en una información de 24 de marzo de 1658 (104):

- "La estafeta de Andalucía trajo aviso que en la ciudad de Marchena habían preso a un mocetón portugués, fraile franciscano, o por mejor decir, espía de los portugueses, disfrazado con ese hábito, el cual andaba con mucho secreto y artificio, persuadiendo a los cabos de la caballería italiana alojada en dicha ciudad y en su comarca a que con sus tropas se paseasen al servicio del de Braganza, ofreciéndoles de su parte muchos dones y aumentos y muy crecidos sueldos. Fué descubierto por su desdicha y llevado con prisiones y doce arcabuceros a Sevilla, en cuyo Alcázar queda hoy preso y bien guardado y ya se ha enviado orden de que lo traigan a Madrid,

donde es de creer le esperan malos ratos".

Don Jerónimo de Barrionuevo, dotado de instinto periodístico, lleva sus testimonios hasta el borde de la indiscreción (105):

- "El día de San Mateo no hubo en palacio qué comer, y fué necesario que Don Juan de Góngora socorriese este aprieto, y casi los más días se dice que es esto".

Esta constatación no es la única en cuanto a provisiones de puertas adentro de palacio. Recalca, en diferentes ocasiones, la mala situación económica del monarca, la interrupción de las raciones acostumbradas en su corte, el rechazo por algún miembro de la familia real de alimentos en malas condiciones y la suspensión de su actividad como proveedor por parte del confitero, dado que la deuda con él era elevada y no la saldaban ni siquiera parcialmente (106).

Las observaciones y detalles que proporciona Barrionuevo enriquecen la minuciosidad del retablo histórico de su época; mas, por encima de todo, caracterizan un eslabón en la cadena multiseccular de muestras definitivas de la información confidencial de actualidad.

Tanto Pellicer como Barrionuevo protagonizan, claramente, el género histórico-informativo de los Avisos, las noticias dadas a alguno, que, según descripción de Marcelino Tobajas (107), "se dirigían reservadamente a personas residentes fuera de Madrid, tanto de la nobleza como de alguna Orden religiosa, a quienes convenía estar al corriente de lo que sucedía en la Corte en relación con la política o con el gobierno de las Españas". Es una cumplida alusión a la información confidencial, sistemáticamente servida por personas que dedicaban a ello conexiones, audacia

y trabajo.

Un factor que contrasta es el de la edad a que cada cual ejerce la labor informativa que hemos recibido como legado respectivo de uno y otro. Mientras Pellicer frisa los cuarenta años o poco más, Barrionuevo anda por los setenta. Resulta curioso observar que la autocensura o los techos que cada cual se fija no guardan proporción tanto con ese factor de la edad como, posiblemente, con los de la sicología personal, actitud ante la vida o márgenes de independencia y compromisos personales.

Un notable sentido de la información e interés por la misma denotan las Cartas de Jesuitas, fórmula con cierto paralelismo a los avisos, en el ámbito de la Compañía. Centralizó la recepción de tal correspondencia informativa, en Sevilla, el padre Rafael Pereyra. La colección de misivas conservadas constituye un valioso documento histórico, cuyos topes están entre los años 1634 y 1648.

Algunos jesuitas estuvieron muy cerca y gozaron de la confianza del Conde-duque de Olivares. Marañón, que recurre con frecuencia a las Cartas de Jesuitas para su estudio biográfico sobre el que fuera poderoso valido de Felipe IV, precisa (108): <<"Los jesuitas le conocían muy bien y uno de ellos, el padre Cristóbal Pérez, escribía al padre Pereyra: "No hay que suponer que sea disimulo del Conde (Olivares) porque el Conde nunca ha sabido disimular disgusto ni sentimiento">>.

En bloque, enjuicia Marañón las Cartas de Jesuitas en los términos siguientes (109): "Denotan serenidad y buenas fuentes, lo que les da un valor a veces decisivo en medio del atolondramiento con que entonces se escribía y se creía todo. También denotan, hay que decirlo, en general, mediocre mentalidad. Las Cartas mejores son las del padre Sebastián González, agudo, exacto en la información, poco apasionado,

aunque en ocasiones demasiado agrio; sin duda alguna, según fluctuaban las molestias digestivas que le hacían sufrir".

El conjunto de textos de José Ortega y Gasset, recopilados bajo el título de Velázquez, acoplando distintos trabajos y reflexiones del autor sobre el genio de la pintura española, incluye una parte intermedia, a guisa de ambientación de la época, bajo el título De la España alucinante y alucinada en tiempo de Velázquez. Ortega toma prestado para ello unos pasajes de la obra histórica de Novoa (*) sobre Felipe IV, una selección de Avisos de Pellicer y otra de Barrionuevo y una antología de las Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús. A título de ejemplo merece la pena reproducir una curiosa noticia entre tantas de la correspondencia jesuítica (110): "Una pragmática ha salido en que se manda con graves penas a los señores que ninguno galantee en Palacio a las damas, si no fuere en público, y totalmente se les prohíbe el mudar traje o hacer disfraz en orden a esto.- Jes.16-Nov. 38-III-p. 97".

Un caso muy especial, dentro igualmente de la Compañía de Jesús, es el del padre Gregorio de Céspedes, hijo del que fuera corregidor de la Villa de Madrid, el licenciado Céspedes de Oviedo. El vástago, que había abandonado los estudios civiles para hacer carrera eclesiástica, marchó de misionero a Corea, donde fallecería en 1611. Está considerado como el primer cronista occidental que escribió desde tierras coreanas unas epístolas cargadas de contenido noticioso. El director del Departamento de Español de la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros de Corea, Chul Park (111), quien ha

*Matías de Novoa, toledano de nacimiento, fué ayuda de cámara, colocado por el duque de Lerma "en el cuarto del príncipe don Felipe para espiar al Conde-duque de Olivares". Cánovas del Castillo aclaró la autoría de Novoa sobre la Historia general del rey de las Españas Don Felipe IV. en que se cuenta todo lo sucedido en la dilatada Monarquía de España, dirigida a don Juan Alonso Henríquez, almirante de Castilla, (Cánovas del Castillo: Monografía de un historiador español desconocido, Matías de Novoa. Madrid, 1876).

investigado y descubierto personalmente parte de esa correspondencia, no duda en asegurar que contiene "las primeras notas informativas escritas desde allí por un europeo".

En la Francia del siglo XVIII volvemos a encontrar gacetas manuscritas que sobrenadan, pese a la enemiga del poder, junto a los periódicos impresos. Existe una fase de tolerancia oficial, con la exigencia del envío a la policía de un ejemplar de cada número. Luego hay un periodo de persecución y la incoación de un proceso puso de manifiesto que Cabaud de Rambaud llevaba veinte años dedicado a elaborar noticiarios de ese tipo, empleando a cincuenta copistas para atender a doscientos treinta o doscientos ochenta suscriptores de elevada posición social (112). Con Rambaud trabajó la familia Pommier.

En 1777 la ley francesa expandió el campo de la libertad de expresión y, al tener cabida determinadas informaciones en la Prensa, periclitaron algunas gacetas manuscritas.

Por otra parte está la figura curiosa de madame Doublet de Persan que hasta que murió, nonagenaria, presidió un salón por el que circulaban, y desde el que se difundían, boletines de información manuscrita, sin ceder ante las presiones oficiales. Esta dama era viuda de un tesorero general del duque de Orleans y hermana del abate Legendre. En su residencia de la rue Neuve-des-Filles-Saint-Thomas reunía un grupo de veintinueve personajes -masculinos y femeninos- que fué un celeberrimo círculo de nouvellistes, al que se adjudicó la denominación de La Paroisse (La Parroquia). Madame Doublet de Persan, el abate Legendre y M. de Bachaumont -que actuaba como maestro de ceremonias, asistido por su lacayo La France- eran distinguidos por el apelativo de la Sainte-Trinité. Los parroquianos concurrían a la sesión, puntualmente a la misma hora todos los días, para

acabar la junta con una selecta cena. En el salón de reuniones había veintinueve sillas tapizadas en tela carmesí, alineadas a lo largo de la pared y que tenían en lo alto otros tantos retratos de los miembros del grupo. Cada uno tomaba asiento donde estaba su efigie.

Los asistentes a tales cónclaves aportaban cuantas noticias habían obtenido, depositándolas en un escritorio situado a la entrada del salón, amueblado, además, con una gran mesa de mármol. La asamblea analizaba, discutía y criticaba las informaciones hasta concluir aceptándolas o rechazándolas. Después de una selección meticulosa y de una redacción definitiva, las noticias se distribuían en dos registros: uno para aquellas que consideraban de autenticidad contrastada y otro para las que ofrecían duda. Sobre los originales de esos registros se hacían las copias que habían de ser distribuidas en París o remitidas a otros destinos en el resto de Francia y en el extranjero. La buena fama adquirida hacía que la procedencia de una noticia de la casa de la señora Doublet era valorada como garantía de seriedad.

A partir de 1740 fue regularizado el servicio de feuilles de nouvelles manuscrites ou gazetins de Los Parroquianos (Les Paroissiens), dándole periodicidad bisemanal. En una circular previa se encarecía no permitir tirar copias sino, muy al contrario, mantener la confidencialidad con el fin de evitar que se envileciera el contenido. Cada ejemplar era cobrado a su entrega de modo que, cuando defraudara las expectativas, era fácil interrumpir la recepción al no estar comprometido como suscriptor por un plazo.

El círculo encabezado por la Sainte-Trinité recibía noticias e informes de otros círculos noticieriles de provincias, así como de corresponsales individuales en territorio francés o en otros países. Sobre el conjunto de los materiales de actualidad reunidos, elaboraban un boletín

muy completo a base de informaciones políticas, culturales y crónicas mundanas, donde tenían cabida realidades curiosas y anecdóticas.

Los mandos policiales incluían el nombre de Madame Doublet de Persan en las relaciones de nouvellistes a vigilar, si bien no es menos cierto que las consecuencias prácticas para ella no sobrepasaron el nivel de las advertencias, probablemente por las amistades y relaciones protectoras con que contaba (113).

El siglo XVIII en España significa el nacimiento del primer cotidiano impreso, el Diario noticioso, curioso, erudito, comercial, público y económico, creado, como otros numerosos órganos informativos, por el periodista Mariano Nipho y Cagigal, pero también trae con sus cambios de tipo legislativo y político, la eclosión de textos satíricos clandestinos -así en la primera mitad de la centuria- o el apogeo periodístico, entre 1750 y 1770, período conocido como primera edad de oro del periodismo español.

El Duende Crítico de Madrid fue un periódico político clandestino, de factura manuscrita, que alcanzó franco éxito; sus ejemplares llegaron a ser depositados, por manos misteriosas, en el bolsillo de la casaca del ministro José Patiño, en la servilleta de la reina y en el mismísimo tálamo real.

Salta a la vista, por otro lado, al estudiar las características de la época, cómo hicieron furor los Almanagues y Pronósticos anuales. Nos interesan particularmente los segundos en cuanto a la materia que nos ocupa. Su popularidad fue interrumpida, a partir del 21 de julio de 1767, en que quedaron prohibidos por una Real Orden, a la vez que los romances de ciego.

La nómina de arúspices que lanzan Pronósticos por

entonces es larga. Entre los más notorios está Gonzalo Antonio Serrano, que se presenta como filomatemático y médico de Córdoba; Pedro Enguera, quien escribe, además, sobre otros temas, entre los que figura el de los relojes solares; José Herramelluri, El Gran Piscator de la Rioja; profesores de las Universidades de Valladolid, Zaragoza y Alcalá, entre otras; así como dos mujeres: Manuela Tomasa Sánchez de Oreja y Teresa González La Pensadora del Cielo.

Supera a todos con creces y ha pasado a la historia como una figura singular, Diego de Torres Villarroel, El Gran Piscator de Salamanca.

Si otros autores de Pronósticos logran popularidad y dinero, pero son a la vez denigrados por escritores de otro tipo, Torres Villarroel descuella en el conjunto por los fervores y los ataques de que es objeto. Además, él mismo adopta actitudes ambivalentes ante sus propios pronósticos, defendiendo en ocasiones la credibilidad de los mismos y negándola, cínicamente, en otras.

La propia peripecia vital de Diego de Torres Villarroel, que relata en primera persona en su autobiografía, muestra sus andanzas de pícaro, compatibilizadas con actividades de estudiante, torero, buhonero, soldado o poeta. Fue también ermitaño, matemático, astrónomo, teólogo y catedrático en Salamanca. Indudablemente, un hombre curtido e informado. La Astrología y la subsiguiente actividad de pronosticador, que ejerció, prolíficamente, bajo cambiantes títulos, le proporcionaron éxitos no exentos de serios problemas y contratiempos.

Algunos aciertos a partir de sus vaticinios fueron resonantes. Tal, el que hacía referencia a la muerte prematura del Rey Luis I, cuya juventud y apariencia física no permitían suponer; sin embargo el monarca falleció dentro del plazo previsto por Torres Villarroel: el 31 de agosto de

1724 ("en el rigor del verano") (114).

El público vio también plasmadas sus anticipaciones en otros sucesos históricos como una epidemia de viruela, el terremoto de Lisboa de 1750, el Motín de Esquilache y la Revolución Francesa, que se recordó había anunciado con más de treinta años de adelanto en celebérrimos versos:

Cuando los mil contarás
con los trescientos doblados
y cincuenta duplicados
con los nueve dieces más,
entonces tú lo verás,
mísera Francia te espera
tu calamidad postrera
con tu Rey y tu Delfín
y tendrá entonces su fin
tu mayor gloria primera.

En todo caso, la demanda de Pronósticos en aquel tiempo hace pensar en la apetencia de un público lector por atisbar el porvenir y en la búsqueda, en textos de regularidad periódica, que despiertan alguna confianza.

Los recelos del poder surgen, como una reacción refleja, ante las predicciones de contenido negativo. Cuando éstas se cumplen, la autoridad puede entender que los anuncios han influido para desencadenar los acontecimientos. Aguilar Piñal, que ha investigado sobre toda esta materia, aborda ese aspecto y recoge, de un informe fiscal, la imputación de que los pronósticos "son el disfraz con que corren y se siembran especias maliciosas". (115).

En la Francia dieciochesca bullen los nouvellistes por puntos neurálgicos de París que se ponen o pasan de moda con el tiempo. Destacaron, en la rive droite del Sena, la galería del Palais Royal y el jardín de la Tullerías; en la rive

gauche, el jardín de Luxemburgo. Hubo un prolongado antagonismo entre los asiduos a los círculos de cada una de las riberas.

Montesquieu satirizó al gremio en conjunto, con la excepción del conde de Lionne. Este aristócrata, Joachim de Lionne, elegido presidente de los noticieros de las Tullerías, mantuvo una reputación de hombre superinformado hasta su muerte, en 1716. Pariente del diplomático y político Hugo de Lionne, Joachim dejó la carrera de las armas -su primera dedicación- para vivir su pasión por el nouvellisme hasta ser buscado tanto por políticos como por gazetiers, anhelantes de oír de sus labios las novedades reveladoras de la actualidad.

El conde de Lionne circulaba con soltura por los laberintos palaciegos, recibía informes sobre acciones militares y poseía amigos en medios diplomáticos, con lo cual su información de primera mano era selectiva y abundante; pero, en muchos casos, sus contactos para la confidencia eran simples criados, convenientemente situados en mansiones parisinas o en la geografía de los departamentos. La correspondencia dirigida al conde era voluminosa y él sabía sacarle todo el jugo para despertar y satisfacer las expectativas de cada jornada.

Apodado, respetuosamente, El Patrón por los nouvellistes de las Tullerías, el conde de Lionne, paradigma de un noticierismo oral palpitante, dejó, además, para la posteridad una ilustrativa colección de cartas que, con los siglos, pasaron de ser curiosidad efímera para convertirse en documentación histórica.

Otra luminaria comunicativa de la época fué Metra, cuyos nombres de pila (Joachim-Alexandre-François) ceden ante el apelativo que le distinguía: Bonhomme Métra. Liberado de las amarras de un modesto empleo por una herencia, gracias a

la cual se entrega de lleno a su vocación por la difusión informativa oral, alcanzó su plenitud en el círculo de las Tullerías, una vez hubo conocido la práctica del oficio entre los nouvellistes del Luxemburgo.

Este inconfundible Bonhomme metía su descomunal nariz -parangonada con la de Cyrano de Bergerac- en los asuntos diplomáticos y efectuaba, a través de nexos particulares, un seguimiento extraordinario de la política internacional. A medida que adquirió renombre, desde las embajadas de importantes naciones tomaban la iniciativa para hacerle llegar sus propias versiones.

Métra se situaba cada día en la terraza de los Feuillants (Religiosos Fuldenses) dentro del jardín de las Tullerías. Allí relataba sus noticias a los privilegiados que tenían acceso a sus exposiciones y coloquios. Mitton proporciona detalles para componer gráficamente la escena, centrada en el eximio nouvelliste. Bonhomme Métra tenía su lugar favorito bajo un corpulento castaño. Solía hablar sentado en un banco de madera ante un auditorio seleccionado, cuyos asientos estaban dispuestos en círculo: no obstante, a veces disertaba de pié, con las manos a la espalda, apoyadas en un soberbio bastón con la empuñadura de oro.

En la galería del Palais-Royal la animación era mantenida por un vivo ritmo de cotilleo; sin embargo sólo quedaban revalidados los rumores tras su cuidadosa verificación. Amén de las especies surgidas allí, otras ya circulantes por la ciudad, se aportaban para verlas contrastadas o desmentidas por los expertos en el Palais-Royal.

Bajo el árbol de Cracovia, que terminó siendo abatido por un nuevo trazado de la galería a costa del jardín inmediato, se congregaban, especialmente los miércoles y sábados, notorios gazetiers orales, conocidos en conjunto

como Los Cracovistas, cuya solvencia fué, reiteradamente, puesta en entredicho.

Se ha tipificado al nouvelliste como un homme qui sait tous les jours les plus fraiches nouvelles. Ahora bien, tan adictos eran a la información aquellos insaciables curiosos que no buscaban tanto el lucro material con sus servicios como la propia satisfacción y no era excepcional que les costase dinero tal afición. Se organizaron colectivamente y regularon su actuación, estableciendo, entre otras obligaciones, la de cargar personalmente con el necesario desmentido quien hubiese dado una falsa noticia.

La efervescencia informativa convertía los jardines y cafés y otros lugares en que se reunían los nouvellistes en focos de atención para los agentes del Gobierno, quienes los controlaban para conocer y valorar noticias y rumores, así como las corrientes de opinión que generaban (116).

Es una medida recurrente, con respecto a la que ya vimos al tratar de la Roma clásica, en relación con los circuli que atrajeron el espionaje oficial. Se repite la búsqueda, particular y minoritaria, de una información que no alcanzan los ciudadanos en masa y vuelve a surgir la pulsión del poder político por aprehender el resultado de esa indagación extraordinaria, cosa que lleva a la vigilancia sobre quienes manejan o acceden a ese nivel de información.

Entre la legión de nouvellistes que circulaba por París, René de Livois rememora algunos nombres propios de organizadores de servicios de noticias escritas como Chevrier, Sarrazin o Charles de Fienx (117).

Como trasunto manuscrito de los clubs de noticierismo oral en parte, o, al menos en convivencia o vecindad de los mismos, funcionaban las oficinas de noticias, sobre las cuales ha tratado Frantz Funck-Brentano (118) a quien recurre

Bernard Voyenne seleccionando y recogiendo un amplio pasaje.

En el cuadro está pintado, con bastante detalle, el funcionamiento de toda una estructura organizativa.

Voyenne explica la prosperidad de aquel comercio de las noticias en mano porque soslayaban en la práctica las varias censuras que caían sobre los periódicos impresos.

Funck-Brentano describe cómo, al frente de la oficina, actuaba un jefe de noticias para marcar las pautas de trabajo y coordinar a una especie de secretarios de redacción, de los cuales dependían directamente grupos de amanuenses que solían trabajar por equipos, en locales independientes.

Un contrato, de fecha siete de enero de 1774, entre el caballero de Abrieux, jefe de noticias, y el señor Dubec, quien se responsabilizaba de un grupo de escribientes, nos permite apreciar una serie de pormenores reveladores.

"El señor Dubec -se dice- recibirá dos veces al día las noticias. Las hará transcribir, a medida que le llegan, legiblemente y palabra por palabra, sin añadir, jamás ninguna".

Se establecía que si Dubec recibía otras informaciones ajenas, habría de consultarlas a su jefe y no incluirlas sin el visto bueno del mismo.

Dubec elegiría los copistas; pero cuidando que estos subalternos fuesen seguros en la realización de su trabajo, siendo, en cualquier caso, necesario vigilarlos para que no alterasen informaciones ni vendiesen noticias importantes a oficinas de la competencia, o se las apropiaran para hacer ellos otro boletín. Había que estar en guardia y evitar que los amanuenses copiasen informaciones para sí y luego pudieran reproducirlas y servir las a posibles suscriptores

propios.

Dubec administraba su parcela del negocio y debía rendir cuentas trimestralmente. Se detallaba, en cambio, que la lista de suscriptores, con sus direcciones y alteraciones semanales, tenía que ser comunicada cada ocho días. "Llevará -puntualiza el contrato- una cuenta para cada suscriptor, donde vendrán los nombres, las direcciones, el montante de sus pagos y el de sus créditos". También enumera la letra del acuerdo que los conceptos que "se pasarán a la cuenta de gastos (de Dubec) son: los empleados para hacer los sobres, llevar los paquetes a correos y hacer los cobros en París, a los cuales se les dará trescientos sesenta y cinco francos; el papel, la tinta, la cera, las plumas, la candela, la madera durante los seis meses de invierno, los sellos. El señor Dubec retendrá, sobre el resto neto del producto, una sexta parte para sus penas y cuidados y alquiler".

La documentación conservada ofrece datos sobre los abonados. Aparte de los residentes en París, atendidos mediante distribución directa, y de envíos al extranjero, figuraban, en Estrasburgo, el barón de Dietrich y el Abad de Raigemorte; en Nemours, el caballero d'Héricourt; el conde de Vabel, en Aix; el conde de Sesmaisons, en Foix; y el obispo de Lectoure.

Cada suscriptor pagaba una fuerte suma por el servicio informativo.

La oficina de Dubec estaba situada en la calle Saint-Honoré, frente a la calle Du Jour.

Los sistemas para informarse aquellos noticieros cubrían toda una amplia escala.

Un tal Barth, que redactaba y vendía una hoja bastante elemental y que, en 1781, fue encarcelado en la Bastilla,

componía aquella a base de obtener noticias en los paseos, los espectáculos y las sociedades.

El peligro y también el plagio eran frutos del tiempo, como nos transmite Funck-Brentano, en este caso tomando una cita de Donneau de Vizé: <<"Era en Palacio donde venían a buscar las noticias los autores de la gaceta secreta o, si lo prefieren, de la gaceta en mano; pero como han visto que venían a cogerlos para conducirlos a la Bastilla, ya no han vuelto. Yo observé una vez a dos y oía que uno le decía al otro: "Vaya a escuchar todo lo que se dice en todos los pelotones u oficinas de noticieros de arriba abajo; yo escucharé todo lo que se dice por este lado">>.

Auxiliares muy valiosos a los que recurrían los noticieros en mano eran servidores de librea y porteros. Los lacayos, al servir la mesa o en el resto de sus actividades alrededor de sus señores y de las visitas que éstos recibían, oían muchas cosas. Los porteros también podían saber quienes entraban o salían en una casa y captar datos al vuelo.

A la puerta de las iglesias, en los cafés y en los contactos por la calle iban recogiendo los informadores de las oficinas sus noticias cotidianas.

La red de informadores alcanzaba tierras extranjeras. Tollot, interrogado por la policía, declara que su corresponsal en Londres se llama Desportes; el de Amsterdam, Rousset; y que, desde La Haya, le envía noticias "el llamado o la llamada Jamet, que es hermafrodita". Declaró igualmente que tanto por las nuevas de La Haya como por las de Amsterdam, pagaba sendas cuentas de doscientos florines; y por las de Londres, cuarenta escudos.

La cobertura internacional llegó a proyectarse con una extensión muy ambiciosa. En 1762, Chevier anuncia "una correspondencia establecida en todas las ciudades capitales

y otras principales de Europa. Setenta y dos personas están encargadas de recoger los hechos y de enviarlos a las oficinas".

Federico Guillermo I de Prusia consideró que bastaba en su Estado con una hoja oficial para dar a la publicidad los edictos reales. Desde esa óptica había prohibido cualquier gaceta, tanto impresa como manuscrita. Pese a ello, queda constancia de que dos informadores berlineses enviaban, periódicamente, un boletín escrito a mano a un príncipe de la Frixia Oriental, hasta que uno de ellos fue descubierto, contratiempo que le costó cinco meses de cárcel y el posterior destierro. Su detención tenía lugar en 1735 (119).

A principios del siglo XVIII, hay una figura británica que sale al paso y se hace ineludible en cuanto libelista e informador todo terreno. Es el creador de Robinson Crusoe. El leidísimo Daniel Defoe fue calificado, humorísticamente, como alguien (120) al que "agradaba envolverse en la niebla", comparación que recurre a un juego de palabras con el apellido del propietario de una publicación semanal que estuvo llevada por Defoe. Este, considerado en otra de sus facetas "como uno de los grandes profesionales en todos estos siglos de Servicio secreto", alternaba y hasta hacía confluír su doble personalidad de informador público y secreto. En alguna fase "utilizaba, cada vez más, su pluma como arma de espionaje y de contraespionaje".

Aquel gran ensayista que fue Daniel Defoe desde las páginas de su Review; el mismo que abría brecha como reportero de sucesos en el semanario Applebee's Journal; el también conocido panfletista, firmaba sus informes como agente secreto, que dirigía al jefe de los servicios, Robert Harley, conde de Oxford, bien con su verdadero nombre, es decir como Daniel Defoe, bien bajo el seudónimo de Claude Guillot o el de Alexander Goldsmith. Con la contrastada identidad de Claude Guillot, figuraba, en la Oficina de

Documentos Públicos, el pago a Defoe, en el primer semestre de 1714, de quinientas libras procedentes de los fondos del Servicio secreto (121).

Hay que dirigir la vista hacia las colonias británicas de la América del Norte. Allí, en los albores del siglo XVIII, el escocés John Campbell dedicó parte de su tiempo a la confección y el envío de una news letter con información, preferentemente de asuntos comerciales y materias del Gobierno, pero también reuniones y asambleas, actuaciones judiciales, llegadas de viajeros importantes y otros temas noticiables. John Campbell era el jefe de la oficina de correos de Boston, cargo que le permitía acceder a información en cantidad y calidad.

Encontró una demanda creciente para su carta de noticias y, cuando él solo ya no daba abasto con su clientela, incorporó a la tarea a su hermano Duncan. Al comprobar que la avidez informativa se extendía y superaba los límites de ambos para hacer copias, John Campbell optó por llegar a un acuerdo con el impresor Bartholomew Green, consecuencia del cual fue la aparición, en la mañana del 24 de abril de 1704, del que está considerado como el primer periódico con continuidad de las colonias americanas de la Corona inglesa, tras la comparecencia fugaz del Publick Occurrences de Benjamin Harris.

Parece oportuno llamar la atención, como hace Edwin Emery (122) sobre la circunstancia de que el periódico impreso de John Campbell se denominara The Boston News-Letter, "título muy apropiado puesto que era sencillamente la continuación de lo que habían estado publicando los Campbell desde 1700". El flamante periódico impreso tiraría poco más de trescientos ejemplares en sus mejores momentos; mas hemos de tener en cuenta que en vísperas del siglo XVIII, Boston apenas rozaba los siete mil habitantes.

John Campbell con su periódico en la calle actuó como un editor acomodaticio que buscaba la aprobación previa por parte de la autoridad, de cuanto iba a las prensas. Las pérdidas económicas le llevaron a alguna suspensión temporal y a recibir subvenciones. En 1722, The Boston News-Letter pasó a otras manos mientras Campbell escogía dedicaciones más rentables.

Para comprender su actitud de periodista complaciente con el poder es necesario recordar que John Campbell estaba al frente de un servicio oficial con nombramiento que dimanaba de la Corona británica. Esto, sin duda, le frenaba, especialmente cuando daba noticias a la circulación pública a través de la imprenta. Ahora bien, el maestro de posta no solo tenía a su alcance las noticias y rumores que los concurrentes llevaban a diario a la casa de correos, sino información privilegiada, al pasar por sus manos los mensajes no sellados, recibir despachos importantes y romper los sellos de las valijas oficiales. Hay que tener en cuenta cómo oportunidades similares actuaron como catalizador, también en Europa, para que surgieran gacetas promovidas por profesionales de los servicios postales.

Pasada la vorágine de tinta de imprenta que constituye uno de los excesos de la Revolución Francesa, Napoleón, muy sensible a la política de Prensa y a su acción sobre la opinión pública, redujo el número de periódicos y los sometió a un estrecho marcaje. Ahora bien, así como a Bonaparte le atraía el seguimiento de la actuación de periódicos y periodistas -inclinación reflejada en numerosas instrucciones- a su ministro de la Policía, con competencias específicas sobre la Prensa, el campo periodístico le provocaba actitudes de rechazo. José Fouché prefería la esfera policial y los informes de confidentes.

Napoleón, pese a todo, sabía que los periódicos controlados por sus hombres de confianza, eran para él una

aportación noticiosa insuficiente. Mas tampoco se conformaba con los informes que le proporcionaba Fouché, especie de Argos mitológico a través de sus agentes. El Gran Corso buscaba corrientes periodísticas adicionales, como consta en relación con el director de Journal de l'Empire (123): "Hacia que Fièvee le remitiera notas confidenciales, no sin cierta analogía con las gacetas manuscritas que buscaban los grandes señores de otro tiempo". La comparación frontal que hace Weill releva de cualquier otra justificación para traer a colación el hecho. Guntram Prüfer (124) todavía se muestra más categórico al asegurar cómo "Napoleón hizo que se escribiera durante años un periódico para él sólo, puesto que desconfiaba de los diarios impresos".

1.3 Complementariedad respecto a la Prensa industrializada

A medida que avanza el siglo XIX, una serie de factores coadyuvantes, como la liberación legislativa, las aportaciones técnicas, el desenvolvimiento publicitario, el abaratamiento de precio de los periódicos y la aparición de las agencias de noticias, impulsan el desarrollo de las tiradas de los diarios y contribuyen a la implantación de cabeceras importantes. Como consecuencia de todo ello, los historiadores del Periodismo centran su atención en ese panorama industrializado que se aleja, progresivamente, de los órganos de noticias de fabricación artesanal y función complementaria.

Circunstancial o anecdóticamente hay algún caso aislado, reseñado en los manuales. Así, se recuerda al húngaro Kossuth, el cual compatibilizaba su periódico con la representación política como delegado en la Dieta. Las

sesiones de ésta habían sido siempre secretas; pero Kossuth, en 1834, comenzó a publicarlas, sin atender a las prohibiciones. Cuando la represión llegó a embargarle su taller de litografía, Kossuth recurrió a un grupo de seguidores para hacer copias de los informes en cuestión y distribuir las hojas manuscritas. Este desafío dió con sus huesos en la cárcel; pero, al poco tiempo, quedó autorizada la publicación de los discursos de la Asamblea, con la limitación de no facilitar el nombre de los oradores (125).

Por los cafés vieneses, donde podía tomarse el pulso a la metrópoli del imperio austro-húngaro, los periódicos manuscritos aún pasaban de unas manos a otras en el año 1846 (126).

La localidad turingia de Grubach, que quedaba aislada con frecuencia a causa de las nevadas, era el asentamiento editorial del maestro Cristian Spindler, titular de un periódico manuscrito hasta 1868. Se sabe que ese boletín de noticias veía la luz semanalmente, que no superaba los diecisiete ejemplares y que la suscripción trimestral al mismo costaba siete kreuzer (*).

El nacimiento de las agencias de información, a mediados del siglo XIX, redimensionó el radio de alcance sobre las fuentes de los periódicos y revolucionó su ritmo tradicional con la aceleración del telégrafo. Ante el umbral de esas transformaciones, Charles-Louis Havas, que fue un precursor con la agencia que llevó su apellido, elaboraba, además de los servicios para periódicos, servicios diferenciados, unos para clientes particulares y hombres de negocios, y otros para altos cargos políticos; entre estos últimos, a su vez, había que distinguir (127):

* Antigua moneda, subdivisión del florín y del táler. El florín fue de oro y, más tarde, de plata. El florín austríaco equivalía, antes de la I Guerra Mundial, a 2,45 pesetas. (Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Tomo 24, pag. 124)

A) Un pequeño boletín universal, destinado al presidente del Consejo y, probablemente, a otros ministerios, que contenía un resumen de todos los periódicos y correspondencias francesas.

B) Una correspondencia política, remitida, libre de tasas, a los prefectos y subprefectos."

Los servicios de carácter restringido de Havas constituyen un claro precedente de tantos otros posteriores que las agencias de noticias extraerán de su servicio general, complementándolos, generalmente, con noticias especiales.

La acción política del gobernante prusiano Otto von Bismarck buscó el influjo sobre la opinión pública, sin escatimar tácticas soterradas. Su denominada jauría de Prensa alcanzaba a un grupo de diestros plumíferos, convenientemente introducidos, entre ellos Lothar Bucher y Moritz Busch, cuya profesionalidad periodística estuvo, temporalmente, al servicio del Canciller. El inspira también la acuñación de la etiqueta fondo de reptiles, "dinero de oscura procedencia, dedicado a la financiación de la Prensa o de empresas de dudosa legalidad" (128).

El ambiente financiero de la Bolsa neoyorkina permitió la creación de dos boletines con unas docenas de ejemplares para suscriptores de Wall Street. El primero de esos boletines se debió, a principios de la década de 1870, al irlandés John J. Kiernan. Tres colaboradores de Kiernan montaron la firma Dow Jones & Company; agrupaba a Charles H. Dow, Edward D. Jones y Charles M. Bergstresser; comenzaron haciendo unas hojas manuscritas. En 1883 pasaron a imprimirlas, para una demanda en alza, bajo el título Customers Afternoon Letter, y antes de acabar esa década el boletín, convertido en un periódico de cuatro páginas, adoptó la cabecera que hoy sigue ostentando como rotativo de primera magnitud: The Wall Street Journal (129).

La figura periodística que, en España, marca un auténtico hito en la trayectoria de la modalidad informativa aquí estudiada, observable durante el siglo XIX, es Manuel María de Santa Ana, célebre por su gran diario La Correspondencia de España, al cual llegó, tras subir peldaños, desde el inicial, que fue la Carta Autógrafo.

"Para Santa Ana -escribe Gómez Aparicio (130)- y no poco revolucionariamente dentro de la mentalidad de aquellos tiempos, el periodismo debía ser fundamentalmente informativo: fiel a esa idea, volvió al concepto del noticierismo manuscrito mediante la creación, en octubre de 1848, de la denominada Carta Autógrafo. Santa Ana, personalmente y sin auxilio alguno, recogía las noticias en Centros informativos hasta entonces casi inéditos, como Ministerios, Círculos culturales y económicos, Establecimientos Benéficos etc, y en una prensa litográfica de mano, que había adquirido por cincuenta pesetas, imprimía los setenta ejemplares iniciales, que él mismo vendería después en cafés, vestíbulos de teatros y otros puntos madrileños de reunión; las planchas litográficas reproducían los primores caligráficos de la esposa de Santa Ana, doña Florencia Rodríguez Calameño que se encargaba de manuscibir las cuatro apretadas páginas que integraban, por lo común, la Carta". La tirada llegaría a los trescientos ejemplares, sumando cuatro ediciones e incluyendo suscriptores en el extranjero, como el periódico de París La Presse.

Manuel María de Santa Ana fue un sevillano nacido el 7 de febrero de 1820 en un hogar muy modesto. Pasó necesidades y trabajó en todo lo que pudo para ayudar a su madre y a sus cuatro hermanos. Hubo de abandonar los estudios de Medicina por falta de recursos materiales. A los ventidós años simultaneaba, en Diario de Sevilla, las funciones de redactor, corrector de pruebas y administrador, pluriempleo que denota la modestia de aquella empresa.

En 1842, Santa Ana llega a Madrid. Según versiones recogidas por diversos autores, con dos duros en el bolsillo por todo capital. Su talento, habilidad e iniciativa en la dedicación periodística le proporcionarían una considerable fortuna y, en 1889, recibiría el título de Marqués de Santa Ana.

Se ha debatido si la Carta Autógrafo era un periódico o una agencia de noticias embrionaria.

Con motivo de las bodas de oro de La Epoca, en 1898, Fernando Cos-Gayón evoca aquella labor de Santa Ana, en unas frases tan valorativas como descriptivas, recogidas por algún tratadista: "eran el elemento más útil de información en aquellos tiempos, así para el periodista como para todo hombre político, las Hojas Autógrafas, redactadas por don Manuel María de Santa Ana, futuro fundador de La Correspondencia de España, con las últimas noticias de cada día que personalmente recogía en los Ministerios y en los Centros de negocios. Se estampaban pocos ejemplares de aquellas hojas, que no contenían mucha lectura, eran relativamente muy caras y se despachaban por el correo en forma de cartas cerradas" (131).

Pues bien, si la Carta Autógrafo participa de consideraciones poliédricas, puesto que aportaba información a las redacciones de los periódicos como las agencias de noticias; pero su metamorfosis la llevó a convertirse en un gran periódico, se aproxima bastante a los boletines de noticias para un círculo reducido de destinatarios. La venta en algunos lugares públicos que ampliaba el núcleo básico de los abonados, aporta un factor más de mezcla a la figura.

La referencia que hemos visto de Cos-Gayón tiene, en cambio, una tipicidad más clara; pero está hecha, mirando atrás, después de varias décadas y habla, con cierta amplitud, de las Hojas autógrafas de Santa Ana, por lo que

hemos de entender que engloba también la posterior Correspondencia Confidencial Autógrafo de España. Esta enfoca con mayor nitidez la silueta de los órganos de difusión restringida, aparte de incorporar, en su propio título el término confidencial.

La Carta Autógrafo se había transformado, en 1851, en la Correspondencia Autógrafo, que dura hasta el 30 de setiembre de 1854. El 2 de octubre siguiente se inicia la Correspondencia Confidencial Autógrafo de España. Ahora bien, se soslaya en este último caso el reconocimiento expreso de la continuidad.

Si el calificativo confidencial es utilizado para evitar, en lo posible, la fiscalización gubernamental, el hecho de que se aluda a Santa Ana en tercera persona, trasluce la pretensión de que quedara desvinculado, de cara a la galería, del nuevo órgano informativo. Esta pretensión, sin embargo, veremos que queda en un mero e ineficaz formulismo.

Las cartas que iban a comenzar, se advertía (132) que "no podrán ser reproducidas en los diarios; deben ser consideradas como de carácter privado; los que nos las pidan contraen, implícitamente, obligación de callar ante el público su origen". Es una cláusula restrictiva categórica.

Veamos la aparente solución de continuidad.

La misiva de presentación que antecede a la nueva carta noticiosa, alude a un "aviso que recibió V. anticipadamente", aviso cuyo texto no figura en la colección estudiada, cosa lógica, pues era algo previo y de tipo administrativo. Se deduce, no obstante, que anunciaría con cierta antelación la nueva correspondencia privada, ofertada "a los que nos nombren sus corresponsales en la Corte".

El tenor de la carta arranca de un hecho que abre hueco en el mercado y es que ha quedado "terminada en treinta de setiembre la Correspondencia Autógrafo que perteneció a D. Manuel M. de Santa Ana". Circulares anteriores, del 21 y 22 de setiembre, ya habían dado a conocer la aparición del nuevo servicio epistolar.

La correspondencia noticiosa que se inicia no figura con ninguna vinculación a Manuel M^a de Santa Ana en calidad de editor, director ni inspirador. Algunos ejemplares -17 y 20 de octubre de 1854 y otros, esporádicamente- van dirigidos al "Sr. D. Manuel M^a de Santa Ana", como si fuese un suscriptor al que pudo pertenecer la colección estudiada. En una portadilla que abre el primer tomo, se lee: "Epoca posterior a la revolución de Julio de 1854. Primer Trimestre desde 1^o octubre a fin de diciembre de 1854. Redactor M.M. de S. Editor Zuloaga". Las iniciales del redactor apuntan hacia las de Manuel M^a de Santa Ana; pero, discretamente, si la colección fue suya personal o de trabajo en la redacción, el nombre queda semivelado, aunque pueda resultar una especie de secreto a voces.

El editor que firma la carta-pórtico y luego suscribirá la correspondencia, con continuidad, como H. Zuloaga no ha de ser otro que Hilarión de Zuloaga, a quien Santa Ana había incorporado, hacia 1852, a la Correspondencia Autógrafo para hacer de todo, con arreglo a las necesidades sucesivas: redactor, administrador, distribuidor, editor responsable ...

La recién nacida Correspondencia Confidencial Autógrafo de España es remitida a los antiguos suscriptores de la Correspondencia Autógrafo, lo cual quiere decir que contaban con la relación de éstos, además de conocer de antemano la fecha de la interrupción de la correspondencia que finiquitaba y de tener montado el dispositivo para empalmar en el tiempo con ella.

Establecen la comparación y prometen, con sentido publicitario, algo mejor: "verá hasta que punto esta correspondencia privada aventaja en interés a la suprimida".

A los que fueron suscriptores de la Correspondencia Autógrafo, les remitirán el nuevo servicio confidencial cotidiano, durante tres u ocho días. Y se concreta, para el supuesto de "las personas que tengan cantidades adelantadas a la empresa de la concluida Correspondencia Autógrafo que recibirán nuestras cartas sin franquear si nada nos avisan; francas en cuanto nos manifiesten que nos designan por sus corresponsales". O sea que, parece claro, se subrogarían en la aplicación de los importes restantes de las suscripciones; pero, a petición expresa de los clientes que decidiesen ser abonados de la nueva correspondencia privada y recordasen a los titulares de la misma lo que restaba de sus suscripción anterior. En cambio, la empresa, con la lista de suscriptores en su poder y el estado de los saldos a mano, no hacía la transferencia, espontánea y automáticamente, quizá por el prurito de mantener la apariencia de que eran editores ajenos en uno y otro caso.

La verdad es que los historiadores del Periodismo imputan a Santa Ana, de forma indubitada, la Correspondencia Confidencial Autógrafo de España, aún cuando puedan ofrecer ligeras alteraciones en el enunciado de este título.

Santa Ana, antes de hacer su periódico más recordado y más poderoso, La Correspondencia de España, en cuya cabecera permanece la connotación postal, había tenido, entre 1858 y 1859, un diario que marca su transición. Es curioso ver ejemplares de aquel periódico, con la fisonomía normal de la época y varios millares como cifra de tirada y con una cabecera en que lucía el título, impreso en versales: La Correspondencia Autógrafo. Debajo, entre paréntesis y con tipos reducidos figuraba: "(Tipográfica desde agosto de 1858)". La antigua y auténtica Correspondencia Autógrafo,

continuaba valiendo para titular un diario impreso como cualquier otro de los que competían cara al público y cuyas cifras de circulación eran extraordinariamente altas para aquellos tiempos. Esto, aparte de lo que pudiera tener de apego a sus propios antecedentes biográficos en Manuel M^a de Santa Ana, permite pensar que, así como hoy se habla de la fuerza y la autoridad de la letra impresa, entonces aquel título debía de contar con cierto arraigo; pero que, además, el calificativo autógrafo no desmerecía sino que probablemente daba más idea de noticia anticipada y confidencial. No obstante, la fuerza de la tecnología y la realidad se impusieron y el título terminó perdiendo el adjetivo autógrafa. Como el calificativo impreso, al ser genérico en los periódicos, no individualizaba ni aportaba nada, lo que hace Santa Ana es reincorporar el nombre de España, que otorga unas dimensiones de generalidad y sentido nacional; pero conserva, como referente, su denominación reiterada: la correspondencia.

Hay que detenerse en el ejemplo más clarificador, en cuanto al objeto de esta investigación, que es la Correspondencia Confidencial Autógrafa de España.

A continuación de la carta introductoria, de 20-X-1854, que abre la correspondencia regular, la primera entrega informativa, de igual fecha, comienza con la misma letra de caligrafía diminuta y más apretada que en el texto preliminar. Al reproducir pasajes, respetaremos la ortografía del original.

La información abre con este párrafo: "Sábese de Burgos que la tranquilidad quedaba completamente restablecida y que el Juzgado de primera instancia entendía en la formación de la sumaria. El gobierno no ha hecho hasta ahora otra cosa más que publicar un extracto de los partes que ha recibido del Gobernador de aquella provincia".

Problema que preocupa, lógicamente, en aquel momento, es el representado por una epidemia de cólera: "Por lo que respecta al cólera en Madrid, ayer domingo entraron ocho enfermos en el hospital de San Gerónimo y fallecieron cuatro". Más adelante, proporciona otras cifras, de fechas anteriores, correspondientes a Barcelona, Valencia y Cádiz. En Valencia habla de veintiuna víctimas mortales.

Salud pública, Corte y política son ingredientes combinados en esta información de igual fecha: "De hoy a mañana hay quien espera en Madrid a S.M. la Reina, de vuelta de su pequeña excursión al Pardo, cumpliendo así la promesa que S.M. hizo de volver a Madrid luego que se declarase oficialmente el cólera. A pesar de esto algunas personas creen que S.M. dilataría su vuelta hasta después de las elecciones".

Otra información sobre la Familia Real: "Aún no se dice el día en que el infante D. Enrique saldrá de Madrid. Pero es un hecho indudable que el gobierno, queriendo evitar que el nombre de S.A. se tome para planes que está en su deber desbaratar, ha aconsejado a S.M. que le ordene marchar a las islas Baleares".

Más abajo se hace eco de que el conde de Montemolín había lanzado un manifiesto y que, efectivamente este documento, sin fecha, había circulado "entre muy contadas manos". Indica la carta que el manifiesto resulta demasiado largo para remitirlo íntegro; pero copia varios párrafos. En uno de ellos, anuncia: "...se halla cercano el instante de que me veais en medio de vosotros, no como gefe de un partido perseguidor de su contrario, no arrollando muchedumbre de vencidos como caudillo implacable de vencedores, sino como padre de los españoles, como rey de España". El broche final, también está recogido: "Tal es mi deseo, tal es mi voluntad: pongo a Dios por testigo de mi sinceridad para con vosotros, y ante su justo tribunal me emplazo para responderos de la

rectitud de mis intenciones y de la lealtad de mis palabras... ¡Que Dios castigue al mentiroso y ayude al esforzado!".

De esa forma el órgano confidencial recoge, testimonialmente, la circulación y el tono de un documento subversivo de las confrontaciones dinásticas.

A continuación viene otro acontecer litigioso, pero de muy distinto acento: "Los sucesos de Antequera, es decir los conflictos producidos por negarse los operarios de la Fábrica de Bayetas a continuar sus trabajos, pueden darse por terminados de la manera más satisfactoria. Hasta se conocen ya las causas verdaderas de estos conflictos...". Habla, a la vista de una carta, como fuente informante de competencia desleal entre fabricantes, que ha llevado a la caída de los precios y a la progresiva disminución de los jornales. El alcalde de Antequera, sin embargo, había hecho constar la buena disposición de los obreros y su vuelta al trabajo ante la oferta de atender con justicia sus quejas.

Otra información del día adelanta el esquema de organización del ejército para el siguiente año de 1855, diseñado como anteproyecto presupuestario: Infantería, 46.100 hombres; Ingenieros, 2.400; Artillería, 10.500; y Caballería, 11.000. "Cómo después del licenciamiento de fin de año -puntualiza- no quedará suficiente fuerza para cubrir el cuadro de setenta mil hombres, se llenará, probablemente con soldados de la próxima quinta, que parece se pedirá a las Cortes en una de las primeras sesiones, fundándola en la necesidad de hacer frente a las eventualidades revolucionarias o carlistas".

Algo más de la actualidad nacional e internacional, así como datos de cotizaciones en las Bolsas de París y de Madrid, antes de finalizar la carta con una fórmula habitual para la cortesía de la época: "Sin más por hoy se despide de

V. affmo.s.s. L.B.S.M." Firmado y rubricado, H. Zuloaga.

El día 4 siguiente alude a diversos orígenes de la información: "Tenemos noticias de Nueva York que alcanzan al 12 de setiembre y nada nos dicen de la Isla de Cuba"...." El correo de París correspondiente al 28 no nos trae noticia de ningún hecho importante en Crimea"... "Bastante desprovistos de interés vienen hoy los periódicos y las cartas de Provincias, donde las elecciones, y la epidemia son casi exclusivamente lo que ocupa a todo el mundo...".

Informa el mismo día 4 de que "el infante D. Enrique se ha acogido a la embajada inglesa de la que ha reclamado un pasaporte para trasladarse al extranjero" y de que "S.M. la Reina ha visto con profundo disgusto esparcida la idea de que el manifiesto o carta de su madre haya sido entregada por ella al público".

La carta era redactada a lo largo de varias horas. Por eso cuando llegaban noticias posteriores sobre un tema ya tratado, si tenían entidad suficiente se añadían, confirmando, desmintiendo o matizando lo expuesto antes. En esta fecha del 4 de octubre pese a lo indicado de la falta de nuevas sobre Crimea, se alude luego a un despacho telegráfico recibido de París, según el cual las fuerzas anglofrancesas se habrían apoderado de Sebastopol. Media docena de párrafos más abajo vuelve sobre el asunto y contrasta en otras fuentes -carta de París recibida por un comerciante; despacho telegráfico de prensa; embajador francés en Madrid y Gobierno Español- que dejan en duda la certeza del caso. En días posteriores proseguirán las alternativas sobre el prolongado sitio de Sebastopol.

El 5 de octubre la carta confidencial comienza quitando hierro a versiones de diarios madrileños que anuncian peligros conspiratorios atribuidos a los amigos de la Reina Madre y a los carlistas. Anuncia que Cristina marcha de

Bagneres a París. En cuanto al conde de Montemolín, estima que su manifiesto "demuestra claramente que éste no cree que las armas de sus partidarios únicamente puedan abrirle la senda del trono". Sin embargo, apenas dos semanas después, el 21 del mismo mes, citando "noticias privadísimas que hemos recibido hoy de la frontera francesa ... de gravedad suma", la carta informativa considera inminente una nueva guerra carlista.

La Correspondencia Confidencial Autógrafo de España, en aquellos tiempos de circulación todavía relativamente lenta de la información, procuraba anticipar al máximo sus noticias, así como prever el sesgo posterior, arriesgando en ello mucho y tropezando en errores de apreciación y de cálculo.

El 7 de octubre, sábado, habían anunciado, en una postdata, que al día siguiente, domingo, no escribirían -como ya habían prevenido a sus suscriptores- a no ser que tuvieran que comunicarles algún suceso de enorme importancia. Al principio de la carta, ésta informaba sobre desórdenes en Sevilla y adelantaba, como consecuencia, el desarme de la Milicia Nacional, algo que el día 9 confirma sobre la Gaceta, donde se dispone la disolución y reorganización de los llamados Nacionales.

La ventaja en el tiempo sobre los periódicos surge casuísticamente. Por ejemplo, el 26-4-1854 queda reflejada sobre la marcha: "Dijimos hace una semana que la paga General de Octubre se daría el 10 de Noviembre y he aquí los términos en que confirma el Siglo de hoy nuestro agradable vaticinio...".

Esta correspondencia confidencial adopta medidas extraordinarias ante ciertos acontecimientos noticiables previstos, cosa que figura anunciada el 4 de noviembre para las inmediatas sesiones parlamentarias.

El 28 de noviembre, a las cuatro y media de la tarde, reseñan la que consideran más probable lista de Gobierno, con diversas cábalas. El día 30, con la crisis ministerial resuelta en la Gaceta, según comentan lo ha sido "casi en los mismos términos que hacían presagiar nuestras últimas noticias de ayer". Especifican que sólo han variado los poseedores de dos carteras con respecto al equipo anterior.

El 5 de diciembre ofrece un rumor en la línea final del texto: "A última hora: Se dice que el Sr Allende Salazar ha mostrado deseos de dejar la cartera de Marina".

Una semana después, el día 12, inserta como postdata un despacho telegráfico con cotización incompleta de fondos españoles en la bolsa de París y la coletilla "ha llegado 5 minutos antes de partir el Correo".

El jueves 24 de mayo de 1855 precisa que la carta se ha empezado a las once de la mañana. Este día la Gaceta sale con retraso y refleja la existencia de comunicaciones telegráficas recibidas por el Gobierno sobre acciones militares frente a facciones carlistas.

Al día siguiente, 25 de mayo, la correspondencia confidencial que suscribe Zuloaga, dice que la Gaceta de la fecha no inserta ningún parte ordinario ni telegráfico sobre los facciosos carlistas que recorren Aragón; pero que, gracias a sus servicio telegráfico particular, pueden proporcionar noticias recibidas hasta las 11 de la mañana sobre Calatayud, Almunia, Zaragoza y Pamplona, así como otras nuevas.

El marqués de Santa Ana propicia compartir con los seguidores de La Correspondencia Confidencial Autógrafo de España "la santa causa del orden"(133). Fue un hombre pragmático y tenaz, procuró fomentar unas buenas relaciones con los poderes fácticos, actitud que le reportaba extenso

caudal informativo, en parte privilegiado. Esas condiciones y una veta temperamental con grandes reservas de confidencialidad, hicieron de este periodista y empresario una especie de paradigma del tipo profesional que llena una etapa histórica en la actividad que centra esta investigación, a la vez que conjugaba esa faceta profesional con el periodismo impreso de mayor audiencia en la España que le tocó vivir.

Los avances mecánicos, que facilitaban la reproducción de textos en tiradas cortas y baratas, no fueron estímulo suficiente para que surgiera un epígono con talla que le hiciera descollar en los anales de la historia.

El periodista y escritor Julio Nombela Tabares, nacido en Madrid, en 1836, al evocar sus recuerdos refleja cómo, hacia el último cuarto del siglo XIX, "a las prensas autográficas que habían servido a Santa Ana para las correspondencias políticas y financieras que precedieron a su periódico popular, reemplazaban los hectógrafos, si no con ventaja, por lo menos con economía. Con estos sencillos aparatos, que después se han perfeccionado, podían obtenerse treinta o cuarenta buenas copias de las matrices que servían de base a la operación" (134).

El hectógrafo aparecía en los primeros estadios de la evolución que ha sufrido la reprografía, luego diversificada en dos líneas, según utilice procedimientos mecánicos, como en aquellos aparatos pioneros o procedimientos fototécnicos. Autocopista, ciclostil, fotocopidora, mimeógrafo, roneo, multicopista y rotaprint (135) serán algunos de los términos aplicados a la amplia variedad de aparatos que, en el siglo XX, han dado soporte a los órganos informativos confidenciales.

Francia ocupa un lugar preeminente en cuanto al renacimiento, con fuerza y vitalidad, de las cartas

confidenciales como concreción de la que denominan Presse privée.

Durante la I Guerra Mundial, el nombre de Clemenceau, toca, si bien tangencialmente y como sustitutorio, el sistema informativo que centra nuestra atención. Georges Clemenceau, a quien se aplicó el sobrenombre de El Tigre, fue una personalidad polifacética -político, escritor, periodista y médico- con grandes contradicciones; pero, evidentemente, poseía un espíritu batallador. Cuando, por haber incumplido tajantes órdenes militares, fue suspendido temporalmente su periódico L'Homme libre, puso de inmediato en la calle el titulado L'Homme enchaîné. Además, artículos que la censura le suprimía o mutilaba, le servían como materia prima para sacar de las prensas una carta que dirigía a los miembros del Parlamento, logrando una comunicación directa, selectiva y sin barreras (136).

Cuando se condimenta el caldo de cultivo es durante los años de la II Guerra Mundial, en los cuales la realidad favorece, según René de Livois (137), "l'eclosion de petites feuilles d'opposition clandestines ou simplement discrètes". Los órganos de la presse privée son fruto maduro de la postguerra.

René de Livois que impuso el seudónimo por el cual es conocido en toda la línea de su actuación profesional sobre su nombre -René Eveillard- amalgamó en su persona las facetas de historiador del periodismo y de autor de una carta confidencial dedicada, desde 1954, a temas de Prensa y Publicidad. Esta implicación a fondo en el tema, sin duda explica que, saliéndose de la escasa sensibilidad general ante esta fórmula informativa, le dedique varias páginas en su voluminosa obra histórica. En la misma y en algunas aportaciones en Prensa especializada francesa, se encuentran los datos que siguen (138).

La primera lettre d'information en este movimiento, que brota espontáneamente, se debe al periodista profesional Paul de Meritens, quien hace célebre el seudónimo de Paul Deheme. Redacta un boletín diario para suscriptores, que abonan, inicialmente, cinco mil francos mensuales. El rápido éxito logrado le permite mejorar, a corto plazo, el procedimiento de obtención de las copias, pasando de la dactilografía a la roneografía, y reducir el importe de la suscripción a tres mil francos mensuales.

Paul de Meritens contaba con antecedentes históricos documentados en su estirpe. No en vano era descendiente directo de Jean de Meritens; éste, en una carta informativa de 25 de abril de 1487, dirigida al Rey de Francia Carlos VIII, le alertaba sobre contactos diplomáticos cerca de los Reyes Católicos, en Granada, y la intriga para casar a la duquesa Ana de Bretaña con el heredero español, el Príncipe Juan, prematuramente desaparecido diez años después.

La carta confidencial de Paul Deheme llega temprano, cada mañana, a dirigentes políticos, banqueros, grandes empresarios y diplomáticos. Informa y realiza análisis sobre temas políticos, económicos y fiscales para lectores de calidad, para un círculo de notables. Con la impronta personal de Paul Deheme su carta confidencial gana prestigio por la objetividad que destila, la solvencia de su noticiario político y económico y la buena orientación de sus pronósticos.

La lettre d'André Noël nace en 1949 y pervive, paralelamente a la carta de información de Paul Deheme.

La primera generación de esta prensa privada viene determinada por la escasez de papel para las rotativas, así como las discriminaciones en su reparto, que no alcanzaba a los tildados de compromiso con el régimen de Vichy.

En 1964 cuando queda atrás la guerra de Argelia y todo el traumático proceso de su independencia, la inicial carta de Paul de Meritens pasa a denominarse Courriere de Paul Deheme, conservando, eso si, su estilo propio y una reputación invariable, no sólo en Francia, sino incluso, más allá de sus fronteras.

El mercado abierto en los años cuarenta había tenido otros periodistas: Jean Thouvenin, ligado al presidente Pinay, crea el bulletin diario de l'Office Francais d'Etudes et de Documentation y Jacques Bloch-Morhange, gaullista de izquierdas, lanza, también, con periodicidad diaria, Informations et Conjoncture, que da cabida no solo a la política francesa sino también a las cuestiones económicas y a las internacionales.

Jean-Daniel Scherb, un pied-noir de origen alsaciano, muy impuesto en la problemática norteafricana y del Medio Oriente, obtiene grandes éxitos informativos con un boletín confidencial que, bajo el título France Afrique Mediterranée, acapara importantes exclusivas durante la guerra de Argelia. En 1964 transforma el boletín en diario, que se distribuye a última hora de la tarde con la cabecera Nouvelles a la main.

Un antiguo funcionario colonial, André Noël, conocido como resistente y ex-diputado demócrata-cristiano lanza, primeramente, su Lettre d'informations politiques y economiques, bisemanal, con unos doscientos abonados fuera de París. Furibundo opositor a la política gaullista y muy concretamente al abandono de Argelia, su confidencial es prohibido y él apresado cuando se produce, en 1961, el putsch de los generales en Argel. Una vez liberado, edita una nueva carta confidencial, igualmente prohibida al cabo de varios números. Finalmente crea el Bulletin d'André Noël. El perece, trágicamente, en accidente, en agosto de 1964, pero la carta de información que lleva su nombre, es continuada por Mme. Noël.

Jean-André Faucher pone en circulación, inicialmente, una carta confidencial sobre política interior francesa -La Lettre du Cousin Jean, que data de 1951- y, dos años más tarde, La Lettre de l'Oncle Pierre, especializada en temas de Prensa. La Lettre de Cousin Jean fue, temporalmente, prohibida por el Gobierno, en la fase caliente del abandono de Argelia.

Pierre Thurotte inicia la andadura de L'Indiscret de Paris, semanario volcado hacia la política francesa.

Entre los boletines especializados en política económica figura el S.D.E., de Robert Pollier.

El conjunto de los órganos informativos de este tipo, calificados por René de Livois como Prensa paralela o Prensa cara supera, en 1957, los veinte títulos en circulación. Se le reconoce, además, una influencia real en medios políticos y de negocios. Su complementariedad con relación a la Prensa de masas no siempre es contemplada con visión puramente analítica.

El precio de las suscripciones es elevado: entre 500 y 2000 francos, de 1964, por anualidad. No aceptan inserciones publicitarias, con lo que muestran un grado de independencia; sólo son enviadas a los abonados, en sobre cerrado; y, con todo ello, crean un vínculo especial de confianza recíproca entre el autor y el lector.

Todas estas peculiaridades enajenan a la presse privée la simpatía de algunos periodistas y periódicos. En estos círculos comienzan a emplear el apelativo confidentielle con una consideración peyorativa.

En 1956 surgen complicaciones políticas para la presse privée. Algunos de sus órganos inquietan al gobierno de Guy Mollet, del cual forman parte varios ministros asiduos

lectores de boletines confidenciales. En uno de éstos fue anticipada, con precisión, la nacionalización del Canal de Suez por Nasser. El Gobierno estima que al destapar ciertas interioridades interfieren con declaraciones oficiales y el Presidente ordena a la Administración que no mantenga suscripciones de ese tipo.

Los editores de cartas confidenciales, hasta entonces dispersos, se agrupan, para defender sus intereses, y forman, en 1957, el Syndicat National de la Presse Privée et des Lettres d'Información. Entre tanto, el Gobierno francés deja sin efecto la exclusión del abono, por parte de organismos oficiales, a títulos de la presse privée (139).

La conflictividad de los boletines confidenciales ha tenido otras variantes.

El caso Pathé logró especial resonancia al comienzo de la década de los 80, cuando se probó que el protagonista llevaba unos veinte años realizando labor de intoxicación por medio de sus boletines confidenciales.

Efectivamente, Pierre Charles Pathé, hijo de uno de los conocidos empresarios cinematográficos de tal apellido, estaba bien relacionado socialmente con intelectuales, políticos y hombres de negocios. Un cuñado suyo, por ejemplo, fue presidente de la compañía Renault.

Pierre Charles Pathé mostraba simpatías hacia la Unión Soviética, al contrario de su padre, que había sido un admirador declarado de los Estados Unidos.

Pierre estudia la lengua rusa y se casa, en segundas nupcias, con una emigrada de ese país. Cuando publica una obra sobre Le Phénomène soviétique llama la atención de la embajada de la U.R.S.S. en París y un agente del K.G.B., Iakolev, contacta con él y se inicia una relación que

convierte a Pathé en un agente de influencia al servicio de los intereses soviéticos, a cambio de la percepción regular de determinadas sumas de dinero.

Pathé, en 1961, funda una carta confidencial, continuada, desde 1976, con el boletín, de igual carácter, titulado Synthése. Los abonados a éste eran 299 diputados, 139 senadores, 14 embajadas y 41 medios de comunicación social. Este público cualificado seguía las informaciones y los análisis de Pathé sobre la política francesa y su evolución probable; así como sobre la trayectoria de personalidades. En determinadas cuestiones, Pathé recibía textos elaborados que incorporaba a su boletín.

En un encuentro clandestino del periodista con Igor Kuznetsov, miembro de la delegación soviética en la UNESCO, que estaba siendo investigado, los servicios de Seguridad franceses identifican a Pathé, el cual es detenido por la policía.

Se le acusa de desinformar, sistemáticamente, en los medios de comunicación social franceses, al servicio de la Unión Soviética y, septuagenario ya, es condenado por un tribunal a cinco años de cárcel.

Hay que añadir que, durante largo tiempo, Pierre Charles Pathé, sin etiqueta comunista por supuesto, pero arropado por la compleja trama de sus relaciones, había sido invitado, con frecuencia, a coloquios y programas diversos de radio y televisión. También daba brillo y proyección a su carrera profesional el colaborar asiduamente en semanarios y otras publicaciones, donde prodigaba el seudónimo de Charles Morand.

Con todo, la plataforma más permanente de Pathé fue la edición de sus boletines de circulación restringida (140).

Personaje realmente escurridizo es el doctor Carl Wittig que, por 1961, vendía en Berlín un boletín informativo semanal entre algunos cientos de lectores "interesados por su mezcla de noticias vagas, rumores y chismorreo político". Verdadero campeón de los servicios secretos, se le atribuye haber sido agente, sucesiva o simultáneamente, del Tercer Reich, de la Checoslovaquia anterior a la guerra, de los Estados Unidos, de la Checoslovaquia comunista, de la Alemania Oriental y de la Alemania Occidental.

En 1962 fue detenido en la Alemania del Este y condenado a quince años de prisión; pero, en 1969, Bonn le rescató pagando por su retorno 80.000 marcos (141).

Otro episodio de manipulación, esta vez a gran escala y sostenido durante casi treinta años, fue el debido a Christopher Mayhew, desde 1948, con el IRD, un departamento secreto de investigación e información, perteneciente al Foreign Office. Parte del material, desde notas informativas hasta libros, se distribuía a amigos seguros de la profesión periodística en distintos países; pero también funcionó, para suscriptores diseminados internacionalmente, el boletín Latin America Topic, al servicio de los mismos fines de propaganda encubierta en línea anticomunista (142).

Extramuros del recinto propiamente dicho de nuestras cartas confidenciales, aunque en sus inmediaciones, hay que situar las fundadas en torno a una organización o a una figura política y a las cuales, generalmente, por el hecho de cotizar la cuota de adherido, automáticamente se accede como abonado. La Lettre de Michael Debré y La Lettre de Michael Jobert quedan claramente definidas desde sus propios títulos; pero fórmulas similares no constituyen algo privativo de la política gala, sino que, por encima de los signos políticos y de épocas, han sido un instrumento manejado para la propaganda.

Josef Goebbels, con Gregor Strasser -por entonces más próximo a Hitler, que su futuro ministro de propaganda- concibió unas cartas de información quincenales, cuyo primer número entró en circulación el 1 de octubre de 1925. El título que utilizaron fue el de National-Socialistische Briefe (Cartas Nacional-socialistas) (143).

Al lado de allá del Atlántico, en los Estados Unidos de América del Norte, se ha encontrado como explicación desencadenante del auge de las newsletters confidenciales, la demanda, por parte de los hombres de negocios, durante la I Guerra mundial, de informaciones que no hubieran de pasar por los filtros de la censura, que pueden inhibir, eliminar o mediatizar. Ese mercado permitió comenzar a trabajar, desde Washington, a autores de cartas de información y análisis sobre la actualidad nacional e internacional, tan cotizados como Kiplinger o Whaley-Eaton. Refiriéndose al tiempo inmediatamente posterior, el periodista, escritor y profesor Ferdinand Lundberg (144) expone que "las cartas-noticias privadas de Washington son (...) periódicos en miniatura, despojados de hojarasca. Con frecuencia, la disparidad entre las informaciones transmitidas por las cartas-noticias privadas y por los despachos periodísticos resulta abrumadora. Grandes corporaciones, que tratan de abrirse paso por entre el laberinto de rumores y falsas informaciones, tienen veintenas de suscripciones a los servicios de cartas-noticias, una para cada jefe de departamento".

Un boletín con el que I.F. Stone parangona, en algún aspecto su Weekly (anexo I) es el titulado In fact que dirigió en Estados Unidos, por los años 1930-40, el corresponsal extranjero George Seldes (145).

La escala de especialización por contenidos u orientación hacia públicos determinados y accesibilidad a las cartas de noticias, constituyen toda una casuística dispersa, con algunos títulos conocidos de fuente oral.

Cabe recordar la John Diebol's Letter, ceñida a la temática de los ordenadores de la primera etapa de esta industria y realizada por un antiguo empleado de una empresa del sector, que hacía figurar su nombre en el título de la carta.

Un boletín -alejado del anterior- planteado para la captación en una línea muy definida ideológico-religiosa fue fundado, en Nueva Orleans, por el jesuita Louis B. Twomey, que fallecería antes de la década de los 70. Se titulaba Christ Blueprint for the South y ha sido calificada de "news-letter secreta" (146) y descrita como redactada, básicamente, por unos jesuitas y destinada, exclusivamente, a jesuitas. Así retoñan, con significación muy distante, las antiguas Cartas de Jesuítas (*supra*, pp. 69-70).

Bajo el título Economic survey, aunque con el texto en español, en la República Argentina tuvo vitola de objetividad, en línea liberal-conservadora, un confidencial autóctono, que no pudo sobrevivir a su propietario, fallecido hacia 1970. Estaba dedicado no sólo a la información económica sino también a la política. Tenía entre sus seguidores a un número considerable de inversores extranjeros y, tal vez por la búsqueda de esa clientela, utilizaba su cabecera en inglés.

Taiwan, antes conocida como China Nacionalista, cuenta como principal agencia de Prensa con la CNA (Central News Agency). Su departamento de inglés creó un boletín distribuido con rapidez los días laborables, con noticias nacionales e internacionales, para miembros del Cuerpo Diplomático, corresponsales extranjeros, periódicos de lengua inglesa y personalidades interesadas por la actualidad. Su título, Express News (147).

Durante la II Guerra Mundial, la Embajada de Alemania en Madrid confeccionaba un Boletín de Información que

advertía en un recuadro: Exclusivo para autoridades. No destinado a la Prensa ni a particulares.

Con posterioridad a la Guerra Civil española, pudo mantener en nuestro país un boletín confidencial, que circulaba entre los suscriptores, con la tolerancia oficial por las buenas relaciones que había anudado con algunos jerarcas del régimen, el italiano César Alejandro Gullino. Periodista e ingeniero llevaba muchos años en España. Fue corresponsal, sucesivamente, de las agencias Stéfani (148) y ANSA. Había escrito una biografía de Mussolini con el seudónimo de César A. García y desempeñó funciones en la Embajada de su país en Madrid. Tras el desenlace de la II Guerra Mundial logró acoplarse en la delegación madrileña de la agencia oficial italiana.

En años muy posteriores -los 70- circularon los envíos ciclostilados y firmados por API, como Agencia Popular Informativa; pero no tenían carácter meramente profesional y estructura comercial, sino de oposición política al franquismo en línea de clandestinidad, o, cuando menos, de semiclandestinidad. Su origen estuvo en Cataluña si bien alguna fuente indica que pasó a realizarse en Madrid. Otro boletín similar aunque desaparecido antes fue el titulado Información Democrática que hacía figurar un precio teórico en sus ejemplares de 10 pesetas (149).

Dos casos sui generis son los boletines de la agencia V.P.D. (Verdad Popular Democrática) y el informe Frontera. En ambos casos nos encontramos con dossiers carentes de continuidad y puestos en circulación, con aromas de confidencialidad, al servicio de objetivos interesados.

En 1975, la ilocalizable agencia V.P.D. lanza su boletín nº 1 que es un informe-ataque contra un personaje de la vida pública de aquellos años, después largamente retirado de escena: Antonio Gracia-Trevijano Forte.

Frontera surgió el mismo año, unos meses antes de la muerte de Franco y, aunque escrito en español, situaba su sede del lado francés de los Pirineos. El único número conocido de Frontera incluía una especie de dossier bajo el título El SEIS, la superpolicía secreta de Franco con una extensa relación de generales, jefes y oficiales de las fuerzas armadas españolas que, supuestamente, formaban esos servicios de inteligencia. La indicación "prohibida su reproducción total o parcial, aún citando su procedencia" y el reiterado copyright, podían constituir estudiados incentivos para que circularan las fotocopias (150).

Los servicios de inteligencia o policiales de alto nivel han aprovechado en muchos casos y, naturalmente siguen haciéndolo, boletines de carácter muy restringido con una parte de la información que centralizan.

El SDECE (Service de Documentation et Contre-espionnage), es decir los Servicios Especiales de Francia selecciona una información substancial al día que alimenta "un boletín que se envía al Elíseo y otras partes" (151).

A principios de siglo la policía rusa, la Ochrana hacía un boletín quincenal de ejemplar único para el zar. Este lo leía con interés y lo anotaba con observaciones de su puño y letra; lo indicado por el emperador era, a su vez, tomado muy en cuenta por el ministro del Interior (152).

En la etapa soviética la agencia TASS elaboraba diversos boletines para uso reservado de miembros del Comité Central del Partido Comunista (PCUS) así como para altos responsables del Ministerio de Asuntos Exteriores, del KGB y de otros organismos oficiales. En concreto, el "TASS blanco era fruta prohibida con la que sólo podían deleitarse algunos funcionarios" (153).

El protagonismo de los confidenciales tiene un eco

internacional en 1993, al remover el asesinato, ocurrido en 1979, del periodista Mino Pecorelli, con el cual se pretende mezclar el nombre de Giulio Andreotti. Pecorelli editaba el confidencial O. P. (Osservatore Político) con el cual, según parece, practicaba chantajes. Habría cobrado unos tres millones de pesetas por no publicar datos comprometedores extraídos de páginas inéditas del diario de Aldo Moro escrito en el zulo de Milán donde estuvo secuestrado por las Brigadas Rojas antes del crimen que acabó con su vida (154).

Desde una antigüedad remota hasta nuestros días la información confidencial y su utilización restringida, con soportes que evolucionan, aunque mantienen una cierta identidad, es algo cierto, y que ha quedado reflejado a través de la selección de datos efectuada.

NOTAS

- (1) - Cf. CONTENAU, Dr. G.: La civilisation d'Assur et de Babylone. Payot. París, 1951. Pags. 125 y 154-155.
- (2) - Cf. SANCHEZ-BRAVO CENJOR, Antonio: Periodistas: mensajeros, escribas y retóricos. Ediciones Pirámide. Madrid, 1979. Pag. 208
- (3) - Cf. LOMBROSO, Gina: La tragedia del progreso. M. Aguilar Editor. Madrid, 1932. Pag. 38
- (4) - Cf. LIVOIS, René de: Histoire de la Presse française (Vol.I) Le Temps de la Presse. París, 1976. Pag. 1
- (5) - Cf. MITTON, Fernand: La Presse française. Tomo I (Des origines a la Revolution) Guy Le Prat, editeur. París, 1943. Pags. 7-8.
- (6) - NACK, Emil y WAGNER, Wilhelm: Grecia. El país y el pueblo de los antiguos helenos. Editorial Labor. Barcelona, 1960. Pag. 148
- (7) - Ibid., pag. 57
- (8) - STURMINGER, Alfred: 3.000 años de propaganda política. Ediciones CID. Madrid, 1965. Pag. 34
- (9) - NACK, Emil y WAGNER, Wilhelm: Op. cit., pags. 222 y 223
- (10) - AGUILERA, César y otros: Historia de la Comunicación y de la Prensa. Universal y de España(Volumen I) Ediciones Atlas. Madrid, 1988. Pag.119
- (11) - Cf. CAUVET, M. Jules: Le Droit Pontifical chez les anciens romains dans ses rapports avec le Droit civil. LBH. Caen, 1869. Pags. 5 y 6.
- (12) - FUENSANTA DEL VALLE, Marqués de la: Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas del Excmo. Sr...y de contestación del Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, leídos en la recepción pública del 24 Abril 1892. Tema: La Historia del Periódico Político. Madrid, 1892. Pag. 11
- (13) - MOMMSEN, Teodoro: El mundo de los Césares. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1983. Pag. 737
- (14) - Cf. GONZALEZ-BLANCO, Edmundo: Historia del Periodismo. Desde sus comienzos hasta nuestra época. Biblioteca Nueva. Madrid, 1919. Pag. 16.
- (15) - FUENSANTA DEL VALLE: Op. cit., pag. 11
- (16) - Cf. FARRINGTON, Benjamin: Ciencia y Política en el mundo antiguo. Editorial Ayuso. Madrid, 1973. Pags. 220 y 221
- (17) - GOMEZ MAR, José: La aparición de la Prensa. (El cuarto poder). Rafael Dalmau, Editor. Barcelona, 1960. Pag. 9
- (18) - Cf. GONZALEZ-BLANCO, Edmundo: Op. cit. Pags. 12 y 16
- (19) - Cf. LIVOIS, René de: Op. cit.(Vol.I), pag. 3
- (20) - Cf. BOISSIER, Gastón: Tácito. Apéndice titulado "El diario de Roma".

Editorial Americalee. Buenos Aires, 1944. Pag. 263.

- (21) - GAFFIOT, Félix: Dictionnaire illustré latin-française. Librairie Hachette. Paris, 1953. Pag. 1.498
- (22) - VIRGILIO MARON, Publio: Obras Completas. M. Aguilar Editor. Madrid, 1941. Pag 278.
- (23) - GONZALEZ-BLANCO, E.: Op. cit., pag. 24
- (24) - LIVOIS, René de: Op. cit. (Vol. I), pag. 3
- (25) - REINHARD, Marcel y ARMENGAUD, André: Historia de la población mundial. Ediciones Ariel. Barcelona, 1966. Pag. 40
- (26) - Cf. BOISSIER, G: Op. cit., pags. 255 y ss.
- (27) - PASCUAL, Angel María: Catilina: una ficha política. SIRMIO. Barcelona 1989. Pag. 49.
- (28) - BOISSIER, G: Op. cit., pags. 253 y 254.
- (29) - Cf. ZIELINSKI, Th.: Historia de la civilización antigua. M. Aguilar, Editor. Madrid, 1944. Pags. 568 y ss.
- (30) - Cf. Introducción a Vida de los doce Césares, de C. SUETONIO TRANQUILO. Vol. I. Texto revisado y traducido por Mariano Bassols de Climent. Ediciones Alma Mater. Barcelona, 1964. Pags. XXII-XXIII
- (31) - GONZALEZ-BLANCO, E.: Op. cit., pag. 20
- (32) - GOMEZ MAR, J.: Op. cit., pag. 10
- (33) - PETRONIO: El Satiricón. Editorial Gredos. Primera reimpresión. Madrid, marzo de 1984. Pags. 79-80
- (34) - Ibid., en la Introducción, de Lisardo Rubio Fernández. Pag. 18
- (35) - YUTANG, Lin: China: Historia de las ideas y del periodismo. Ediciones I.A.C. Buenos Aires, 1947. Pag. 28
- (36) - Ibid., pag. 32
- (37) - ALVEAR ACEVEDO, Carlos: Breve Historia del Periodismo. Editorial JUS. México, 1982. Pags. 25-26
- (38) - Cf. Números, 13, 1 a 32.
- (39) - Cf. Josué, 2, 1 a 21; y 6, 22 a 25.
- (40) - TZU, Sun: El arte de la guerra. Editorial Mitre. Barcelona, 1984. Pags. 194-195
- (41) - MENENDEZ PIDAL, Ramón: La España del Cid. Espasa Calpe. Segunda edición. Buenos Aires, 1943. Pags. 126-127
- (42) - MIRANDA CALVO, José: La reconquista de Toledo por Alfonso VI. Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes. Toledo, 1980. Pag. 38
- (43) - SANCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: España, un enigma histórico. (Tomo II) Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1971. Pags. 216-217

- (44) - Cf. BENZINGER, Josef: Zum Wesen und zu den Formen von Kommunikation und Publizistik in Mittelalter
Publizistik (Konstanz, Alemania), 1970. Nº 4. Pags. 295 y ss.
- (45) - VOYENNE, Bernard: La Prensa en la Sociedad contemporánea.
Editora Nacional. Madrid, 1968. Pag. 18.
- (46) - Cf. WEILL, Georges: El Periódico. Orígenes, evolución y función de la Prensa periódica.
UTEHA. México, 1962. Pag. 4
- (47) - GONZALEZ-BLANCO, E.: Op. cit., pag. 88
- (48) - Cf. GAETA, G.: Storia del Giornalismo.
Casa Editrice Dr. Francesco Vallardi
Milán 1966. Pag. 57.
- (49) - ALTABELLA, José: Corresponsales de Guerra. Su historia y su actuación
Editorial Febo. Madrid 1945. Pag. 56.
- Cf. Gaceta de la Prensa Española, Revista. Madrid. Artículo de Pedro Gómez Aparicio: "La información universalizada en España". Nº 142, 15 de abril 1963.
En la misma revista, artículo de Juan Sebastián Caño: "Pedro Mártir de Anglería, Periodista". Nº 182, 15 de agosto 1966.
- (50) - Cf. Historia del Periodismo en España. I. Los Orígenes. El siglo XVIII, de María Dolores Saiz.
Alianza Editorial. Madrid 1983. Pag. 29. Recoge párrafos de A. Kastner: "La historia de la Prensa española desde 1500 a 1800" (Gaceta de la Prensa Española, año II, número 9, febrero 1943, pag. 543).
- (51) - Cf. VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel: Historia y Comunicación Social.
Alianza Editorial. Madrid 1985. Pag. 57.
- (52) - Cf. HABERMAS, Jürgen: Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública.
Ediciones Gustavo Gili. México, 1986. Pags. 53 y ss.
- TERROU, Fernand: La Información.
Monte Avila Editores C.A. Caracas, 1969. Pag. 20
- (53) - VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel: Informe sobre la información
Editorial Fontanella. Barcelona, 1963. Pag. 26
- (54) - GONZALEZ-BLANCO, E.: Op. cit., pag. 34
- (55) - SCHULZE, Ingrid: Historia de la Prensa; capítulo "Alemania".
Ed. CEURA (Centro de Estudios Universitarios Ramón Areces). Madrid, 1994.
- Cf. WEILL, G.: Op. cit., pag. 7.
- (56) - SCHICK, León: Jacobo Fúcar. Un gran hombre de negocios del siglo XVI
Aguilar. Madrid, 1961. Pags. 347 (n.1) y 255.
- (57) - Cf. *ibid.*, pag. 255.
- RASSOW, Peter: El mundo político de Carlos V.
Afrodisio Aguado. Madrid, 1945. Pag. 92
- (58) - Cf. SCHICK, L.: Op. cit. Pag. 262.
- (59) - CARANDE, Ramón: Carlos V y sus banqueros.
Editorial Crítica. Barcelona, 1983. Tomo I, pag. 457; Tomo II, pag. 45
- (60) - Cf. Historia del Periodismo en España. I, de María Dolores SAIZ. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

Reproduce, traducido, en nota a pié de pág. 29, texto de E. HATIN (Histoire politique et litteraire de la presse en France avec une introduction historique sur les origines du journal et la Bibliographie generale des journaux depuis leur origine, p.23)

- (61) - Cf. MARIUTTI DE SANCHEZ, Angela: El paso por Italia de Carlos V en 1535-36, en informes confidenciales de la época. Ponencia presentada al III Congreso de Cooperación Intelectual. Instituto de Cultura Hispánica. Octubre, 1958. Pag. 2
- (62) - Cf. GAETA, G: Op. cit. pags. 50-51.
- (63) - GONZALEZ-BLANCO, E.: Op. cit., pag. 41
- (64) - PRÜFER, Guntram: Historia de las Comunicaciones. Ediciones Zeus. Barcelona, 1964. Pags. 144 y 146
- (65) - Ibid., pag. 158
- (66) - Ibid., pag. 161
- (67) - Ibid., pag. 159
- (68) - Ibid., pag. 146
- (69) - Cf. LAPEYRE, Henri: Une Famille de Marchands les Ruiz. Librairie Armand Colin. Paris, 1955. Pags. 161 y 162.
- (70) - WEILL, G.: Op. cit., pag. 5
- (71) - Cf. ibid., pag. 8
- (72) - Cf. SPORHAN- KREMPEL, Lore: Nürnberg als Nachrichtenzentrum zwischen 1400 und 1700 Selbstverlag des Vereins für Geschichte der Stadt Nürnberg Nürnberg, 1968. Pags. 67 y 138-139.
- (73) - Weill, G: Op. cit. pag. 7
- (74) - Ibid., pag 6
- (75) - Cf. GONZALEZ-BLANCO, E.: Op. cit., nota a pié de pag. 79, en que hace referencia a artículo de Reyes, "Los orígenes del Periodismo inglés", en El Sol, de 7 de Febrero de 1918
- Weill, G.: Pag. 33 y ss.
- (76) - BOISSIER, G: Op. cit. pag. 252.
- (77) - Cf. MITTON, Fernand: Op. cit., pags. 23 y ss.; 49 y ss.
- (78) - Cf. WEILL, G: Op. cit. pag. 38.
- (79) - FUENSANTA DEL VALLE: Op. cit., pag. 37
- (80) - Cf. TOBAJAS, Marcelino: El Periodismo español (Notas para su historia). Ediciones Forja. Madrid, 1984, Pags. 13 y ss..
- SAIZ, María Dolores: Op. cit., pag. 41
- (81) - ALMANSA Y MENDOZA, Andrés: Cartas de ... (el mismo). Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes 1621-1626. Imprenta de Miguel Ginesta. Madrid, 1886. Colección de Libros Españoles Raros o Curiosos. Tomo XVII. Carta Quinta. Pags. 71 y 72
- (82) - Cf. FUENSANTA DEL VALLE: Op. cit., pags. 37 a 40.

- SAIZ, María Dolores: Op. cit., pags. 38 y ss.
- (83) - MARAÑÓN, Gregorio: El conde-duque de Olivares (La pasión de mandar). Obras completas. Segunda edición. Tomo V. Espasa Calpe. Madrid, 1976. Pags. 601-602
- (84) - PELLICER, José: Avisos históricos. Selección y prólogo de Enrique Tierno Galván. Taurus Ediciones. Madrid, 1965. Pag. 15 (Prólogo del prof. Tierno)
- (85) - Ibid. Prólogo, pag. 16
- (86) - Ibid., pags. 25-26
- (87) - Ibid., pags. 28-29
- (88) - Ibid., pag. 29
- (89) - Ibid., pag. 45
- (90) - Cf. Ibid., pags. 56 y 59
- (91) - Cf. Ibid., pags. 87 y 88
- (92) - Ibid., pag. 82
- (93) - Ibid., pag. 221
- (94) - Cf. Ibid., pags. 249-250
- (95) - Cf. Ibid., pags. 255 y ss.
- (96) - BARRIONUEVO, Jerónimo de: Avisos de ... (el mismo) (1654-1658). Ediciones Atlas. Madrid (Tomo I, 1968; tomo III, 1969). Tomo I, pag. 3 (Introducción titulada Noticia del Autor, de A. Paz y Meliá)
- (97) - Ibid., tomo I. Introducción, pag. 8
- (98) - Cf. Ibid., tomo I. Introducción, pags. 8-9
- (99) - Ibid., tomo I. Introducción, pag. 9
- (100) - Ibid., tomo I. Introducción, pag. 10
- (101) - Ibid., tomo I, pags. 222-223
- (102) - Ibid., tomo I, pag. 219
- (103) - Ibid., tomo I, pag. 220
- (104) - Ibid., tomo II, pag. 276
- (105) - Ibid., tomo I, pag. 319
- (106) - Cf. Ibid., tomo I. Introducción, pags. 11-12
- (107) - TOBAJAS, M.: Op. cit., pag. 9
- (108) - MARAÑÓN, G.: Op. cit., pag. 602
- (109) - Ibid., pag. 682

- (110) - ORTEGA Y GASSET, José: Velázquez. Obras completas. Alianza Editorial. Revista de Occidente. Madrid, 1983. Tomo VIII. Aparece transcrita en pag. 515
- (111) - Diario Abc, Madrid. Artículo de Chul Park. "Gregorio de Céspedes, hijo del alcalde de Madrid en el siglo XVI: primer cronista occidental en Corea". 20-3-1986. Pag. 42.
- (112) - Cf. WEILL, G.: Op. cit., pags. 38 y 70.
- (113) - Cf. MITTON, Fernand: Op. cit., pag. 43 y ss.
- (114) - Cf. Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor don Diego de Torres Villarroel escrita por el mismo. Aguilar. México/Madrid/Buenos Aires, 1970. Prólogo de Antonio Espina, pags. 15 a 35
- (115) - Cf. AGUILAR PIÑAL, Francisco: La Prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos. C.S.I.C. Madrid, 1978. Cuadernos Bibliográficos. XXXV. Pags. XII y ss.
- (116) - Cf. GONZALEZ-BLANCO, E.: Op. cit., pags. 142 a 147, 273 a 276 y 280 a 287
- MITTON: Op. cit., pags. 29 y ss.
- (117) - Cf. Livois, R. de: Op. cit. Vol. I, pags. 47 y ss.
- (118) - Cf. FUNCK-BRENTANO, Frantz: Figaro y sus predecesores. Hachette. París, 1909. Pags. 42 a 49. Textos recogidos por Bernard VOYENNE, op. cit. Pags. 63 a 65
- (119) - WEILL, G.: Op. cit., pag. 74
- (120) - DEACON, Richard: Historia del Servicio Secreto británico. Ediciones Picazo. Barcelona, 1973. Pags. 70 y ss.
- (121) - Cf. Ibid., pag. 78
- (122) - EMERY, Edwin: El Periodismo en los Estados Unidos. Editorial F. Trillas S.A. Mexico D.F., 1966. Pag. 47
- (123) - WEILL, G.: Op. cit., pag. 94
- (124) - PRÜFER, G.: Op. cit., pag. 149
- (125) - WEILL, G.: Op. cit., pag. 132
- (126) - PRÜFER, G.: Op. cit., pag. 149
- (127) - AGUILERA, César y otros: Op. cit., pag. 438
- (128) - Ibid., pag. 563
- (129) - Cf. SCHARFF, Edward E.: Una gran potencia mundial. The Wall Street Journal. Editorial Planeta. Barcelona, 1987. Pags. 16-17
- (130) - GOMEZ APARICIO, Pedro: Historia del Periodismo español. 4 Volúmenes. Editora Nacional. Tomo I. Madrid, 1967. Pag. 358
- Cf. Gaceta de la Prensa Española. Revista. Madrid. Pedro Gómez Aparicio: "Periodismo informativo: Apuntes para una Historia del Periodismo Español". N° 167, 15 de mayo de 1965.
- (131) - Cf. GOMEZ APARICIO, P.: Op. cit. Tomo I. Recoge cita de Gos-Cayón, en pag. 359.
- SEOANE, María Cruz: Historia del Periodismo en España. II. El siglo XIX. Alianza Editorial. Madrid, 1983. Pags. 201 y 246.

- (132) - Copia de la Correspondencia Confidencial Autógrafa de España. Madrid. Del 2 de Octubre de 1854 al 30 de Junio de 1855. Archivo particular del autor. Carta preliminar de fecha 2-10-1854 y números que siguen.
- (133) - Cf. Ibid., carta fechada el 5-10-1854
- (134) - Cf. ALTABELLA, José y LEAL INSUA, Francisco: Faro de Vigo y su provección histórica. Editora Nacional. Madrid, 1965. Pag. 40
- (135) - MARTÍNEZ DE SOUSA, José: Diccionario general del Periodismo. Paraninfo. Madrid, 1981. Pags. 459-460
- (136) - WEILL, G.: Op. cit., pag. 223
- (137) - LIVOIS, R. de: Op. cit., Vol. II, pag. 598
- (138) - Cf. Ibid., tomo II, pags. 598 a 603; y artículo en Presse Actualité. Revista. Paris. Gilles Fabre Rosane y Guy Rossi-Laudi: "Les lettres confidentielles. Une autre presse parallele". (Nº 130: setiembre / octubre 1978). Pags.30 y ss.
- (139) - Cf. LIVOIS, R. de: Op. cit., Vol. II, pag. 603
- (140) - Cf. CATHALA, Henri-Pierre: Le temps de la desinformation. Editions Stock. Paris, 1986. Pags. 135-136.
- Diario Ya. Madrid. Luis María Ansón: "La desinformación". 12-12-1982. Pag. 5.
- (141) - Cf. BITTMAN, Ladislav: El KGB y la desinformación soviética. Panorámica desde el interior. Editorial Juventud. Barcelona, 1987. Pags. 16 a 20
- (142) - Cf. Revista Cuadernos para el Diálogo. Madrid. Artículo con la firma I.P.S., titulado "Mintiendo al servicio de Su Majestad". 11-2-1978
- (143) - Cf. RIESS, Curt: Goebbels. Mefistófeles moderno. Ediciones Grijalbo. Barcelona / México D.F., 1971. Pag. 42
- (144) - LUNDBERG, Ferdinand: Las 60 familias norteamericanas. Editorial Palestra. Buenos Aires, 1965. Pags. 261-262.
- (145) - Cf. JOHNSON, Michael L.: El nuevo Periodismo. Ediciones Troquel. Buenos Aires, 1975. Pag. 26, incluida n.
- (146) - CIERVA, Ricardo de la: Oscura rebelión en la Iglesia. Plaza y Janés Editores. Barcelona, 1987. Pag. 701
- (147) - Gaceta de la Prensa Española. Madrid. Artículo de Lorenzo Wang, titulado "La Agencia Central de Noticias de China". Número de la revista 162, de 15 de diciembre de 1964. Pags. 82 y ss.
- (148) - Cf. TIMOTEO ALVAREZ, Jesús (y otros): Historia de los Medios de Comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990). Segunda parte: capítulo de Alejandro Pizarroso Quintero: "Los extranjeros y la guerra civil española: información y propaganda". Tercera parte: capítulo de Jesús Timoteo Álvarez: "La información en la era de Franco: hipótesis interpretativa". Editorial Ariel. Barcelona, 1989. Pags. 197 y 225
- (149) - Cf. Catálogo de la Exposición Conmemorativa del 90 Aniversario de la Asociación de la Prensa de Madrid. Artículo de Andreu Claret Serra: "Prensa clandestina y del exilio bajo el franquismo". Madrid, 1986. Pag. 35.
- Diario Informaciones. Madrid. Artículo: "La "otra" Prensa", firmado con las iniciales F.C. 3-4-1976
- (150) - Cf. Memoria de Licenciatura (inédita) de José Manuel González Torga: Central Press, una experiencia

de Periodismo confidencial en España. Leída en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, en septiembre de 1984. Pag. 21

- (151) - OCKRENT, Christine y MARENCHES, conde de: Secretos de Estado. Planeta, Barcelona 1987. Pag. 80.
- (152) - Cf. WASSILIEW, A.T.: Ochrana. Memorias del último director de la Policía rusa. Espasa Calpe, Madrid 1966. Pag. 52
- (153) - VATCHNADZE, Georgui: Los secretos de la Prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin. EIUNSA S.A., Barcelona 1992. Pag. 72.
- (154) - Cf. Diario El País, Madrid. Crónica de Roma por Peru Egurbide titulada "Nuevos testimonios complican la situación judicial del ex primer ministro Andreotti". 11 de junio de 1993.

2. DIMENSION MATERIAL DEL PERIODISMO ESCRITO

El tema que constituye el objeto básico de esta investigación es una realidad con la que están familiarizados, en la práctica, determinados núcleos de vanguardia en el seguimiento de la actualidad. Entre nosotros, como mas allá de nuestras fronteras. Sin embargo, para la generalidad de los ciudadanos con contacto cotidiano con la Prensa de masas, otros órganos informativos minoritarios quedan fuera de su alcance y hasta de su conocimiento. No obstante, y en todo caso, ese reducto informativo y su funcionamiento representan una situación de hecho, carente de perfiles bien delimitados y de construcción teórica.

Conceptos y términos manejados por los conspícuos usuarios adolecen de ambigüedad. Resultan imprecisos y variables. Y, como no encuentran equivalencias exactas en la nomenclatura a escala internacional, es fácil caer en confusiones.

En consecuencia, y dado que los contornos, tanto de las ideas como de las expresiones utilizadas en este campo, no ofrecen nitidez, sino que se prestan al equívoco, nos enfrentamos con la exigencia previa de la delimitación de algunas nociones que han de servir como puntos de referencia con los que establecer ciertos presupuestos de partida para una tarea de elaboración científica.

Antes de nada, hemos de dilucidar qué significan y cómo se conjugan información y Periodismo, dos de las piedras

angulares para el discurso de nuestra edificación racional.

La información confidencial hemos de referirla, en este caso, básicamente, a la información periodística, ya que esta es la óptica desde la cual hay que contar que es recabada y transmitida por los vehículos de comunicación que ocupan el norte de esta acción investigadora. De otra parte, es lo que estimamos congruente con el ámbito universitario mas propio de una Facultad en cuya vertebración está la rama de Periodismo. Así pues, la información periodística ha de ser considerada el género y, en su seno, la información confidencial-apócope, a los efectos profesionales en la Prensa, de información periodística confidencial-representa la especie.

No obstante, en tanto en cuanto la información periodística confidencial busca y recibe de diferentes cauces, en los que circulan mensajes confidenciales, caudales noticiosos de ese carácter, será necesario tratar de circuitos de la organización humana y de la estructura social en los que se da una genuina producción o acumulación de elementos de carácter confidencial, susceptibles de información en un sentido lato.

Para las subsiguientes comparaciones y distinciones habremos de abordar igualmente qué ha de entenderse por Periodismo, y, analizaremos, desde ángulos variados, cómo se considera la naturaleza y cual es la conceptuación de los periódicos. Aparecerá una disparidad de criterios que, desde la óptica elegida, permiten distinguir apreciaciones de signo cuantitativo y otras de enfoque cualitativo.

Se barajará por estos últimos la combinación de requisitos, elementos o factores indispensables; de las exigencias definitorias a partir de las cuales estaríamos ante la presencia del Periodismo. Otras notas conexas

tendrían carácter circunstancial, como la cuantificación de los destinatarios, una variable que -si no figura cuantitativamente como esencial o substancial- pasa a ser accidental.

Otros autores, por el contrario, pretenderán no ya la mera existencia de un colectivo receptor sino su cuantificación a partir de un umbral no precisado, pero remitido a lo que cabe estimar como masivo.

Al edificar desde los cimientos quedará despejada la duda, que alguien consideraría indispensable plantear, sobre si el trabajo se mueve dentro de los linderos del Periodismo.

El profesor francés Bernard Voyenne, en la obra que titula, precisamente, La información hoy (1) y refiriéndose a los límites a que se ciñe su contenido, que son los de la información de Prensa, define como objeto de la misma, "la colección, la transmisión, la elección, la presentación y la publicación de hechos considerados como significativos de la vida social".

La información periodística, para Orive Riva, es una rama nacida en la bifurcación de la que denomina información propiamente dicha y ésta la entiende como sigue (2): "cualquier acto sémico o acontecimiento detectado, capaz de promover la remoción general de un desconocimiento, que puede ser enviado desde un transmisor de cualquier reino, especie o género, a través de los sistemas de comunicación directa o instrumental a un receptor humano que posea, en alguna medida, el código a que pertenece el significado dado y pueda descodificar a su nivel el contenido del mensaje".

Información periodística es el enunciado preciso que desentraña el profesor Pedro Orive (3), para llegar a dos

exposiciones conceptuales, según las perspectivas empleadas. En sentido amplio, califica a la información periodística de "...nervio moderno de la vida social, suministradora y retroalimentadora constante de actualidad a los instrumentos de comunicación colectiva, para que estos reflejen y analicen los hechos, poniendo al alcance de los seres humanos, determinados contenidos suficientemente definidos y claramente presentados en su objetividad o subjetividad originales". En sentido estricto, aquilata hasta concretar que "es aquel subsector de la información que se canaliza de modo público y racionalizado, a través de los instrumentos de comunicación colectiva, los cuales necesitan organizaciones costosas para conformar la actualidad, valiéndose de estrategias idóneas".

La definición de información periodística como subsector de la información incluye dos notas - se canaliza de modo público y necesitan organizaciones costosas- que, al no aparecer como magnitudes cuantificadas, aunque apuntan por elevación, permiten relativizar dentro del alcance que habremos de graduar en su momento al tratar de los órganos periodísticos confidenciales. También el profesor Urabayen (4) troquea una definición flexible, con cabida para soportes de difusión de desigual calibre. "Información periodística -concreta- es la referente a noticias, datos y opiniones, publicados en forma regular por medio de palabras e imágenes con el fin básico de satisfacer el deseo de conocimiento de la actualidad en quien recibe tal información".

Asimismo, dentro de la doctrina española, el profesor Angel Benito (5) detecta una pretensión de universalidad informativa en la meta a que encaminarían sus esfuerzos los profesionales, con los instrumentos de que puedan disponer, y que entiende así: "todas las noticias de todo el mundo para difundirlas continuamente en todas partes". Lógicamente, ese

es un ideal inalcanzable, por más que sumemos los caudales informativos ofrecidos en los diferentes órganos, reiterando, paralelamente, noticias básicas, con formas diferenciadas, y complementando informaciones exclusivas. El universo susceptible de proporcionar informaciones es virtualmente inagotable y deja siempre zonas inexploradas. Esta idea parece ir implícita en la interpretación de Benito, por ese carácter de pretensión o de tendencia que, históricamente, lleva a una extensión creciente, si bien muy alejada del total susceptible de valoración noticiable. Un ejemplo sencillo nos podrá ilustrar. Hace años, los accidentes mortales de carretera eran noticias publicables en los diarios nacionales. De un tiempo a esta parte han ido creciendo tan desproporcionadamente, que esos medios informativos han de seleccionar únicamente los que arrojan un saldo de víctimas elevado o presentan circunstancias especiales. En este caso cabe aplicar la comparación según la cual mientras el esfuerzo y la capacidad de los órganos informativos han subido por la escalera, la proliferación de ese tipo de luctuosas noticias -como, también, el número de delitos, en general- han subido en ascensor.

Ahora bien, este margen que queda siempre entre la aspiración de universalidad informativa y la más amplia existencia de realidades significativas para la vida social, supone un hecho determinante para comprender el tema que nos ocupa como norte de esta actividad investigadora.

Refiriéndose a la información difundida por los medios clásicos de comunicación social, el profesor Fernand Terrou, habla de la información colectiva. Este autor, mediante esa expresión, designa (6) "la acción y las modalidades de la difusión en el público bajo las formas más apropiadas de los elementos de conocimiento y de juicio o de opinión". Una delimitación un tanto nebulosa. Con ella nos podríamos salir de la demarcación periodística que aparece deslindada en los

textos de los profesores Orive y Benito. Por lo que atañe al primero, las advocaciones a la actualidad y a los media como vehículos, tipifican, convenientemente, la información. En cuanto al segundo, por circunscribir el cosmos de lo informativo a cuanto tiene el carácter de noticia, permanece, claramente centrado en nuestro universo.

Para ampliar una visión panorámica, sin salir de los límites convenientes, hay que proseguir el examen conceptual, introduciendo el análisis sobre el periodismo mediante las formulaciones expuestas por distintos autores.

Existe una corriente que identifica Periodismo con información periodística o información de actualidad. Puede aparecer como representativo de la misma el profesor Martínez Albertos, alineado con Fattorello. Su pensamiento queda resumido en los siguientes párrafos (7): "La información de actualidad o periodismo -fenómeno social al que también, de modo habitual, se denomina aquí información periodística, siguiendo la terminología propuesta por el profesor Fattorello- se nos aparece como una variante particular de la información contingente o publicística... La información contingente o publicística tiene como fin genérico la difusión de mensajes entre los grupos sociales de una comunidad. Este fin genérico -la difusión- se contrapone, de alguna manera más o menos acusada, con el fin genérico que se puede localizar en los fenómenos de información no contingente (la comunicación)".

Y sigue: "Ahora bien: dentro de esta finalidad genéricamente difusiva de la información publicística, el periodismo se presenta diferencialmente frente a las otras variantes de este modelo informativo con el fin específico de difundir objetivamente hechos e ideas de interés general, hechos e ideas que son considerados, en un momento dado, como noticias".

Algo más adelante el mismo autor (8) aclara qué entiende por noticia: un hecho verdadero, inédito o actual, de interés general, que se comunica a un público que pueda considerarse masivo, una vez que ha sido recogido, interpretado y valorado por los sujetos promotores que controlan el medio utilizado para la difusión".

No coincide Orive (9) con la identificación expuesta en las consideraciones que anteceden. Matiza la diferenciación entre información periodística y Periodismo. "La primera -señala- se concibe como fenómeno, mientras que el periodismo es más bien el ámbito de la expresión".

El Periodismo constituye un espacio institucional y el fenómeno de la información periodística figura desde luego, en la entraña del mismo.

Nuestra finalidad investigadora gira en torno a una pretendida faceta o modalidad del Periodismo -el Periodismo confidencial- constituido genuinamente por lo que entendemos como determinados órganos periodísticos, cuya adjetivación es transferida de la información que proporciona contenido a los referidos órganos, y que, por ende, cuenta con el carácter de información confidencial.

Pero prosigamos con el repaso de algunas formas de entender la idea de periodismo, cuya plasmación no ha hecho proliferar el rigor de las definiciones.

En la concepción del profesor Doménico De Gregorio (10), "por periodismo se debe entender todo aquel complejo de actividades que tiene por finalidad la preparación, la impresión y la distribución de los periódicos".

Como puede comprobarse, supone una definición meramente

descriptiva y lingüística, ligada a una situación histórica ya superada, evidentemente, a partir de la vigencia de los medios audiovisuales, a los que no toma en consideración. Se circunscribe al Periodismo escrito, hasta el punto que llega a asegurar taxativamente (11): "Quedan, por tanto, excluidas aquellas otras formas impropriamente llamadas de Periodismo, como son los diarios radiofónicos, cinematográficos, de televisión, etc..., que no constituyen Periodismo en sentido propio, aunque empleen los medios publicitarios como son la radio, el cine, la televisión etc. en sus funciones informativas". La remisión a lo que los periódicos sean, compromete a De Gregorio a definir su criterio sobre los caracteres de los mismos en otro párrafo que recogeremos más adelante agrupando una serie de visiones de expertos relativas a ese enunciado.

Resulta sorprendente que un autor ya clásico como el profesor Emil Dovifat, en su obra en dos tomos, titulada precisamente Periodismo, no encare la definición de esa realidad, si bien, como de soslayo, alude a la ciencia del Periodismo (12), "considerándola desde el punto de vista del método como una parte de la Publicística general" y trata de abordar aquella a través de "los fundamentos y modos de trabajo de la Prensa".

El profesor F. Fraser Bond, en su Introducción al Periodismo, apenas hace una aclaración somera y elemental (13). "Actualmente -dice- la palabra periodismo abarca todas las formas en que las noticias y los comentarios acerca de las noticias llegan al público". Y añade: "Cuanto ocurre en el mundo, si es de interés general, y todos los pensamientos, los actos y las ideas que esos acontecimientos provocan, se convierte en el material fundamental del periodista".

Todavía sigue Fraser Bond, profesor emérito del Departamento de Periodismo de la Universidad de Nueva York,

haciendo referencia a modos de entender el Periodismo según fórmulas expresivas acuñadas a niveles extraacadémicos. <<Varían las definiciones de periodismo -indica- según el punto de vista de quienes las dan. Para el escéptico, el periodismo es sencillamente un oficio; para el idealista es una brillante responsabilidad y un privilegio. Al decir de Leslie Stephens, "el periodismo consiste en escribir a sueldo sobre asuntos que se ignoran". Según Eric Hodgins, de la revista Time, "Periodismo es llevar información de aquí y de allá, con precisión, perspicacia y rapidez, y en forma tal que se respete la verdad y lo justo de las cosas, y así, lenta, aunque no inmediatamente, se vuelva más evidente">>.

<<Ambos conceptos del periodismo -subraya Fraser Bond- florecen bajo garantías de libertad, ya sea que esas garantías sean o no merecidas. Una filosofía sostiene: "Dad al público lo que el público quiere". La otra dice: "Dad al público la verdad, que es la que debe saber">>.

Evidentemente a base de espigar frases hechas al gusto del ingenio norteamericano, y de elucubrar sobre observaciones y críticas de tono coloquial no es posible elaborar conceptos acabados, aún cuando resulte utilizable alguna substancia como materia prima.

El profesor Angel Benito otorga al Periodismo la calificación (14) "del más ilustre instrumento de la información social". En un inciso, en otro lugar de la misma obra (15) puntualiza el entendimiento de la actividad a que se contrae como "la difusión de noticias de actualidad". Esa concepción amplia encaja también con el pasaje en que afirma (16) que ". . . a lo largo de la historia, primero el periódico y después los otros medios y actividades informativas, no han sido otra cosa que una respuesta adecuada a las necesidades de comunicación entre los hombres en el seno de una sociedad progresivamente amplificada,

universalizada". Encontramos así, una actitud receptiva a las formas de dar satisfacción a las necesidades de comunicación y de información. Esta realidad es lo que priva, con la tendencia a aceptar, sin apriorismos, los instrumentos, las actividades que permitan cumplir tales finalidades.

Una obra ampliamente utilizada en España durante la etapa anterior a la floración editorial en temas de Comunicación, El Periodismo. Teoría y práctica, pese a su título, que haría esperar un tratamiento global de la cuestión, no explicita -en ninguno de los capítulos, encomendados a diferentes autores para mostrar su dominio en las parcelas atribuidas- la idea tipificadora de la materia general que el título proclama. Ismael Herraiz (17), en el apartado que desarrolla sobre "Reportерismo" deja caer, como de pasada, que entiende por Periodismo "la técnica que hoy interpreta el antiquísimo diálogo entre quien posee una noticia y quien la desea conocer". Esta puede calificarse casi de formulación de exigencias mínimas, prácticamente omnicomprendensiva.

Luis María Ansón ha escrito (18) que "el periodismo es la información dada en espacios determinados de tiempo". Considera que hay otros sistemas de información. Que la información no está monopolizada por el Periodismo. Este implica, con las noticias, su periodicidad, "es decir, el ofrecerlas en espacios determinados de tiempo". Y todavía redondea la explicación: "He ahí, pues, al desnudo, los dos factores substanciales del Periodismo: dar noticias y darlas en concretos espacios de tiempo. El tercer factor que algunos tratadistas suelen aducir, la actualidad, está ya implícito, en gran medida, en la misma idea de noticia".

Fernand Terrou, del Instituto Francés de Prensa, afirma sin detenerse, que la palabra Periodismo (19), "a partir del siglo XVIII sirvió para designar el desempeño del oficio", al

que se refiere discurriendo sobre las nociones de información y de medio de información.

Para Martínez de Sousa, la primera acepción-ejercicio o profesión de periodista -deriva de una elemental constatación del ejercicio de los profesionales, sin entrar en más averiguaciones; el Periodismo como ejercicio de una profesión; si algo realizan los periodistas dentro de las variables de su oficio, eso será Periodismo. La segunda acepción brinda una mayor voluntad constructora, en relación con los medios y con las facetas de la labor de los profesionales: "actividad informativa desarrollada a través de cualquier medio de difusión: prensa, radio, televisión, cine informativo; es decir, reunión, redacción, revisión y difusión de noticias". Al examinar una larga lista de variantes, llega al Periodismo escrito: "a diferencia del hablado, audiovisual e impreso, es el que difunde las noticias por medio de manuscritos"; luego, por extensión, lo equipara al Periodismo impreso. En explicaciones posteriores menciona que una de las cosas que necesita el ejercicio del Periodismo es "un canal a través del cual hacer llegar sus informaciones a una audiencia masiva". Pero una distinción posterior desliga dos términos y dos conceptos interdependientes: "es obvio que la antigüedad del periodismo no coincide con la del periódico: éste fué antes". Faltan precisiones y la coherencia se resiente entre la incorporación del denominado Periodismo manuscrito, de origen remoto, y la posterior interpretación del Periodismo como fenómeno que aleja hasta dos siglos o dos siglos y medio después de la imprenta (20).

En el Diccionario del Periodismo, de López de Zuazo (21), Periodismo figura como el vocablo que designa la "actividad de información repetida cada cierto espacio de tiempo a través de las Agencias, Prensa, Radio, Televisión y Cine Informativo". Así, conceptualmente, no figuran más

requisitos que el de la información y el de los intervalos regulares en el tiempo. Sin embargo, más adelante diferencia un Periodismo antiguo y un Periodismo moderno y este segundo es aquel que, desde 1850, va incorporando los avances técnicos para una difusión masiva.

Enciclopedias y léxicos del mundo de la comunicación -La comunicación y los mass media, de Abraham Moles y otros; Diccionario de los medios de comunicación, de J. B. Pages y otros; Taxonomía de conceptos de la Comunicación, de Blake y Haroldsen, y algunas obras más del género- eluden el término Periodismo para definirlo y profundizar en el mismo.

En libros dedicados a materias periodísticas o comunicacionales concretas, a veces la explicación del concepto resulta escamoteada de modo incomprensible, después de que un subtítulo o un párrafo lo anuncia inequívocamente. Así, La opinión pública (*), de Carlos Cossío, emplea tres subtítulos, el segundo de los cuales es El Periodismo, pero resultará inútil buscar en el interior qué entiende bajo este rótulo. En la obrita divulgativa La Prensa en Hispanoamérica (**), de Renán Flores Jaramillo, pese a enarbolar en su capítulo de "Introducción" un ambivalente y, al efecto, prometedor subtítulo, en el que se lee "Información. Qué es Periodismo", el texto que sigue no entra para nada en esta segunda cuestión, y simplemente habla de algunos periódicos hispanoamericanos y de sus tiradas.

Así pues, no puede sorprender que el folleto editado, el año 1955, en la colección "Temas Españoles" y que pregona

*COSSIO, Carlos: La opinión pública. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1973.

**FLORES JARAMILLO, Renán: La Prensa en Hispanoamérica. Editorial Magisterio Español. Editorial Prensa Española. Editora Nacional, 1976.

el título Periodismo, se ciña a un superficial resumen histórico de publicaciones periódicas españolas, sin la más remota pretensión de cincelar un elemental entendimiento de la disciplina objeto, en principio, de su contenido.

Una de dos: o consideran que lo que sea el Periodismo representa una obviedad para el lector; o lo soslayan por la imprecisión de los contornos.

Las diferentes versiones conceptuales recogidas sobre Periodismo permiten una clasificación, con arreglo a los elementos determinantes en los que ciertos autores aproximan sus visiones, con variaciones formales, que no desvirtúan, la distinción de tres variantes en cuanto al entendimiento básico:

- a) Para un grupo de tratadistas, la referencia que explica el fenómeno son las actividades para elaborar y distribuir los periódicos (De Gregorio y Dovifat), o un ámbito de acción profesional que no limita el horizonte a una sola categoría entre la diversidad de los genuinos medios de comunicación social (Orive y Terrou). Los autores de diccionarios especializados de quienes se recogen citas entrarían en este grupo, con las matizaciones a que ha lugar.
- b) La traslación al público de las noticias, significa el eje diamantino para Martínez Albertos, Frasser Bond, Eric Hodgins, Benito y Herraiz.
- c) Información relevante -la que tiene relieve de noticia- con periodicidad forman el condicionamiento dual fijado por Ansón; el básico y de exigencia más universal.

Los autores de los apartados b y c manejan los términos noticias e información, con la adición expresa en algunos de ideas u opiniones. Unos y otros implican como destinatario a

un público.

También el periódico y los demás medios de comunicación social, a que remiten los autores del apartado a) presuponen un público receptor; por tanto, éste se convierte en denominador común, explícito o implícito. Los periódicos hay que presuponer que llevan algún contenido noticiable.

El ensamblaje de esas varias piezas da un conjunto de noticias trasladadas, en intervalos regulares, a un público, mediante un sistema organizado. La noticia, sobre la etimología latina con significación de conocimiento, requiere una condición de novedad. Algo que no se contrapone ni tiene por qué banalizar el conocimiento. Filosóficamente, al decir de Zubiri (22) "en la actualidad de un ser es donde se encuentra en definitiva, su última, su radical verdad". Conocimiento difundido, actualidad y verdad configuran tres propiedades de la noticia, substancia periodificable y objeto de demanda.

2.1 Mass media y órganos periodísticos, realidades diferenciables.

Son más frecuentes los autores que se muestran proclives a buscar las notas distintivas del periódico, la plasmación práctica moderna del Periodismo escrito. De Gregorio entre ellos, como ya se anticipó, considera que los periódicos (23) son "hojas impresas que tienen carácter periódico y que se difunden en un número considerable de ejemplares con objeto de llevar al conocimiento del público hechos, opiniones e ideas". El mismo profesor De Gregorio, sin embargo, estima ilustrativo recoger traducida, en nota a pie de página, con carácter de definición, la significación que aporta la Enciclopedia Treccani sobre la voz giornales: "Se llama diario a un dietario o a un libro en el que se registran las cosas del día; pero actualmente la palabra

indica aquellas publicaciones que día a día, dan noticias políticas, críticas, locales, literarias, etc... ".

Del siglo XVIII nos ha llegado el esbozo de J.G. Harnann, para quien el periódico era "una narración de los sucesos mas nuevos y curiosos impresa semanalmente sin orden ni conexión especial" (24). Fuerza de noticia en cuanto a la doble condición de actualidad e interés, así como edición periódica constituían, por consiguiente, las piezas maestras del instrumento.

Dovifat concibe el periódico (25) como "el instrumento que dá los acontecimientos más recientes en los más cortos y regulares períodos a la más amplia circulación". Aproxima, hasta casi identificar periódico con diario, e insiste todavía en la exigencia de la aspiración a una circulación elevada (26): "Un boletín de asociación nunca puede llamarse periódico, ni tampoco un semanario político sin un servicio universal y al día de noticias, por mucho que así se nombre. No lo son tampoco las cartas ni la correspondencia de una agencia, aunque aparezcan con regularidad y sean de la máxima actualidad. Mientras haya un círculo receptor restringido, es decir que su acceso esté limitado de algún modo y no tenga establecido un servicio de información universal, no puede hablarse de periódico".

Auspiciado por la UNESCO, el Comité de Expertos sobre la Normalización Internacional de Estadísticas de Edición de Libros y Periódicos, reunido en Paris, en 1961, realizó un informe en el cual se contenía un proyecto de definiciones. Para los periódicos reseñaba como notas caracterizadoras, el que fueran:

a) impresos; más daba al término un sentido de reproducción muy amplio. Entraban en el mismo la tipografía, la litografía, el offset, el huecograbado, la

xerografía y la multicopista.

b) editados en el país, aunque la impresión material pueda tener lugar fuera de las fronteras.

c) ofrecidos al público para que puedan ser adquiridos, ya sea mediante pago, ya sea gratuitamente.

d) en serie continuada, bajo el mismo título. Las interrupciones y los cambios de título derivados de conflictos políticos o crisis económicas no invalidan las exigencias de este apartado.

e) la periodicidad, regular o irregular, inferior al año.

f) cada ejemplar incluirá fecha y normalmente la numeración oportuna (27).

El profesor Juan Beneyto estima que para la existencia de la Prensa, denominación que ha englobado al conjunto de los periódicos, fueron necesarias varias condiciones (28): "... periodicidad en la aparición, reproducción mecánica que permita tiradas populares, venalidad o fijación de precio, interés público y no solamente religioso, financiero o áulico...". Sin embargo, esa relación completa de exigencias resulta un tanto contradictoria con la aceptación por el mismo autor, unas líneas antes, de los periódicos de la primera parte del siglo XIX, casi embutidos en el universo puramente literario: "Hoy no nos damos cuenta de que el mundo del periodismo fué en aquel tiempo el mundo mismo de la literatura. Las noticias, que constituyen el centro de la información diaria, apenas eran sino breves correspondencias de corresponsales y más tarde telegramas brevísimos. Los relatos, los comentarios, las letras daban contenido al periódico".

El profesor Bernard Voyenne, apenas se detiene en su libro La Prensa en la sociedad contemporánea para dar por hecho que los periódicos (29) tienen como labor principal "la de informar sobre todo".

En La comunicación y los mass media (30) el vocablo periódico se presenta con la siguiente explicación: "consiste en una hoja impresa a bajo precio, difundida a partir de un centro, mediante venta por números o envío postal (suscripción), que materializa una selección de sucesos particulares considerados dignos de interés para un público". Los elementos tipificadores permiten en este caso un entendimiento más bien lato, dada la flexibilidad y amplitud con que están expresados, si bien, previamente, lo ha situado como sistema de difusión de masas, no obstante conformarse con una módica exigencia de copias múltiples de noticias. Esas fluctuantes estimaciones son cohonestables con el juicio que a su vez, figura en la misma obra (31) en el capítulo que firman conjuntamente A. Roy y A. Moles sobre "Los mass media, canales de difusión y medios de expresión", donde dejan a salvo cualquier actitud dubitativa al respecto con unas pertinentes aclaraciones de signo inhibitorio que, sensu contrario, abren el paso a una tipología extensible: "La noción de Prensa escrita es una noción experimental; todo el mundo sabe lo que es un diario, un periódico, una revista ilustrada, pero esta noción escapa de hecho a una definición de conjunto. Primero, por la imprecisión de sus límites... después por la diversidad de sus categorías y de sus órganos... Y por último, por la ambigüedad de su naturaleza...".

Coincide prácticamente ese punto de vista con el expuesto en España, a primeros de siglo, en un manual por el periodista Rafael Mainar (32): <<Pudiérase prescindir de dar una definición de lo que es un periódico, porque seguramente

el lector de ellos, y de estas páginas, habría de decir "No es eso", puesto que, si el acierto al definir era completo, lo definido como ideal, en nada se parecería, o en muy poco, lo que **es** a lo que **debe ser**. La cosa, por lo muy conocida, no ha menester definiciones que la distingan y especifiquen>>.

En nuestro idioma, con carácter no ya técnico sino de alcance general, se utilizará correctamente la voz objeto de atención aplicada al "impreso que se publica periódicamente" (33). Con esa amplitud tienen cabida bajo tal rótulo las gacetas o boletines oficiales que la Administración Central u otras administraciones públicas editan con las disposiciones legales emanadas de tales organismos.

De la consulta en diccionarios especializados, traemos dos formulaciones. La primera (34) marca un límite en cuanto al ciclo temporal, así como un futuro sin tope preconcebido: "dícese, en general, de todo impreso o escrito que aparece a intervalos regulares de menos de un año y continúa por un período indefinido; especialmente, dícese de los diarios". Acepta la alternativa entre la impresión y la no impresión.

En la clasificación que hace de los periódicos, al llegar al factor difusión, distingue once categorías, situadas en orden decreciente, como sigue: "internacional, supranacional, nacional, regional, provincial, de provincias, comarcal, metropolitano, local, vecinal, y pequeño". En este último apartado, con una denominación adjudicada sin matizaciones, es fácil subsumir órganos de carácter muy vario. La segunda explicación (35) del término periódico es aún más sencilla y breve: "publicación impresa que se edita cada cierto tiempo". Muy flexible en cuanto a la cadencia en el tiempo, cuyo límite de distancia máxima parece quedar al entendimiento común; establece el condicionamiento de la forma impresa como algo que se da como normal.

Refiriéndose a las fórmulas precursoras de los periódicos, Georges Weill (36) alude a "...hojas volantes o folletos que dan noticias, conteniendo así el elemento esencial del periódico; lo que les faltaba era la periodicidad". Se está refiriendo a la aplicación del arte de Gutenberg, durante más de un siglo, para transmitir informaciones, antes de desembocar en los periódicos con todos sus atributos formales. Todavía Weill remacha, con una pincelada referida a precedentes ancestrales: "Por otra parte, la noticia impresa ha sido precedida por la noticia manuscrita; y esta tuvo como antecesora la noticia oral, que fué de todos los tiempos y de todos los países". El contenido de noticias constituye el factor fundamental para Weill, y, en combinación con el ritmo regular en el tiempo, determina, sin más exigencias, la idea de periódico.

Ese punto de vista coincide con la acepción recogida más adelante en la misma obra de Weill (37) para el término journal (que en Francia ha llegado a equivaler a nuestro vocablo periódico ya que abarca dos significados: "periódico diario y publicación periódica") tal y como figura, por ejemplo, en la edición del año 1684 del Diccionario de la Academia Francesa: "relación de lo que ha pasado día por día".

Hay que dejar constancia también de que, históricamente, hubo ciertas ambigüedades y cambios terminológicos hasta llegar a la fijación de lo que entendemos hoy por el producto informativo que denominamos periódico. Henri Berr (38) nos hace ver cómo "el periódico, al principio, se opone a la gaceta por su contenido -literario o científico- y por su periodicidad más espaciada". Berr recalca su aseveración con una nota a pie de página en la que recuerda cómo Voltaire en la célebre Enciclopedia contraponía el periódico, caracterizado por sus contenidos meramente literarios o científicos, a la gaceta,

"relación de los asuntos públicos". Esas gacetas tienen más similitud con nuestros periódicos que los que entonces merecían esta última denominación.

Por lo que se refiere a la cadencia más corta de las gacetas en la citada obra de Weill (39) figura un testimonio de Mallet du Pan, escrito en 1739, que no deja lugar a dudas: "En una gaceta se recogen los primeros relatos, los rumores del instante. . . Es muy diferente de un periódico: el redactor tiene una semana por delante para reflexionar antes de narrar...".

Ni que decir tiene que actualmente no cabe ninguna duda anfibológica al respecto. El término gaceta, que titula algunas publicaciones, ha caído en desuso como denominación genérica, y la palabra periódico tiene vigencia, en particular para los diarios, pero también para otras publicaciones informativas de más larga cadencia.

Un sencillo intento de sistematización para examinar y cotejar los elementos aportados en la muestra recogida con expresión de los requisitos distintivos de los periódicos, conduce a un triple encuadramiento:

a) tratadistas que conjugan la condición de páginas impresas en series considerables, la periodicidad y la aportación al público de informaciones y opiniones. Aquí encaja De Gregorio, con quien coincide, fundamentalmente, Beneyto, si bien este último añade la exigencia de un precio. También es asimilable la noción que da La comunicación y los mass media, libro realizado bajo la superior responsabilidad de Abraham Moles, y que, en este caso, muestra un relativismo abierto a las reducciones cuantitativas y cualitativas.

b) para Dovifat hay que reservar una situación autónoma

puesto que su entendimiento del periódico como instrumento que da la actualidad, con la periodicidad más corta y la circulación más amplia supone cotas especialmente elevadas en cuanto a exigencias.

c) el factor determinante queda centrado para Voyenne en la información. Weill complementa la participación de noticias con la periodicidad (su concepto del periódico encuentra sintonía en el de Ansón sobre el Periodismo). La vieja formulación del Diccionario de la Academia Francesa, y también la de la Enciclopedia Treccani permiten la homologación en este apartado.

La acción de informar, de transmitir componentes notables de la actualidad -con la inclusión de opiniones, citada expresamente en algunos casos- volvemos a encontrarla al espigar en el concepto de periódico, en términos aproximados a los que nos arrojaba el examen de criterios caracterizadores del Periodismo.

Entre los acontecimientos o realidades noticiables puede estar, sin duda, una corriente de opinión, e, incluso, la opinión personal de alguien al hilo de la actualidad. Por otro lado, la opinión editorial, y las opiniones de cronistas y columnistas son algo que demanda el tratamiento periodístico de la misma actualidad.

El factor de la presentación impresa no supone un elemento con contenido conceptual de carácter substantivo sino meramente formalista. En cuanto puede implicar un cierto umbral cuantitativo de destinatarios será algo hermano con las circunstancias del público o de la difusión. Sus fines vienen determinados por la economicidad, la rapidez y el logro de ciertas tiradas. Sin embargo, hasta nuestro tiempo han llegado diarios locales, comarcales y provinciales impresos en rudimentarias máquinas planas y con tiradas muy

reducidas. En 1970, Diario de Avisos (Decano de la Prensa de Canarias) figuraba con una tirada declarada de 1.600 ejemplares (40) y el diario Lucha, de Teruel, con 2.000 ejemplares (41). También puede ser del caso recordar que un diario nacional como el extinto El Alcazar nació en pleno escenario de lucha en la Guerra Civil, durante el asedio de la fortaleza toledana, donde se habían concentrado unos cuantos centenares de combatientes y familiares a quienes intentaron rendir, sin éxito, efectivos del bando gubernamental de la República. El primer número del diario corresponde al domingo 26 de julio de 1936. Constaba de un sólo folio con texto por una sólo cara. Los encargados de elaborar el periódico disponían de una multicopista. Inicialmente la tirada fué de unos 350 ejemplares que, luego, superaron el medio millar; sin embargo la escasez de papel obligó más tarde a reducirlos en torno al centenar. Esa etapa del diario finalizó con el número 63, el 27 de setiembre de aquel mismo año, cuando estaba a punto de producirse la liberación del histórico edificio (42).

Indudablemente la presentación impresa constituye una característica generalizada en los periódicos modernos, que aporta un nivel de calidad en la presentación, y es consecuencia natural de un sistema de producción industrializado, pero cifras de tirada tan reducidas como las citadas anteriormente son compatibles con procedimientos puramente artesanales de multicopia. Y por otra parte, orígenes como el referido de El Alcázar, si bien excepcionales, indican que no existe antinomia en nuestro siglo entre la naturaleza, aunque sea germinal, de un periódico y la aplicación de procedimientos rudimentarios para la obtención de sus ejemplares. Podría argüirse que aquellas hojas repartidas entre quienes se hicieron fuertes en el recinto del Alcázar toledano no surgieron con voluntad de cuajar en un periódico convencional, pero lo cierto es que llegaron a serlo y la historia de este diario no se

desvinculó durante los años siguientes de aquel origen específico.

En algún caso, determinado periódico que ha aparecido impreso regularmente, con una morfología determinada, opta, de modo circunstancial, por apoyarse en fórmulas diversas mas elementales para no perder un grado o un tipo de presencia. Hemos recogido (p. 100) el caso de Clemençeau, salvando, con cartas informativas a los parlamentarios, las lagunas que la censura producía al actuar sobre su periódico L'Homme libre o sobre su sucedáneo, L'Homme enchainé. Precisamente ese proceder constituía para Livois un antecedente de las lettres d'information que proliferaron en París a partir de finales de 1944. Y, aún con anterioridad (pp. 85-86) está tomado en cuenta el precedente marcado por el húngaro Kossuth cuando, con su taller de impresión embargado por la autoridad, sustituyó el periódico que poseía por la distribución de hojas manuscritas entre un núcleo próximo de incondicionales.

En conclusión, lo que parece evidente es que, si bien la generalidad de los periódicos aparecen impresos, no repugna la consideración como periódico de determinados órganos periodísticos no impresos, puesto que, de hecho, ejemplos indubitables de diarios han pasado por etapas con otras fórmulas de obtención de ejemplares.

Beneyto agrega la connotación de precio. Tradicionalmente ha sido elemento inherente al Periodismo y a los periódicos. En cuanto uno y otros presuponen una profesionalidad y, por ende, el medio de vida habitual para las personas implicadas laboralmente, la contraprestación económica resulta algo obvio. Bien es verdad que esa contraprestación puede producirse bajo una diversidad de planteamientos.

Finalidades de apostolado, de captación política, y otras variantes de propaganda ideológica permiten ofrecer graciosamente, ciertos ejemplares de Prensa, cuya onerosidad corre por cuenta de los promotores de tales acciones difusoras.

En otros casos, y dado que los periódicos pueden nutrirse de la publicidad en mayor medida que del precio de venta, llegan a prescindir de éste, para apoyarse sólo en aquella. En España, esta estrategia había elegido, durante décadas, con preferencia sectores determinados, en especial el de la sanidad.

Los médicos han estado y están habituados a recibir revistas y hasta algún diario, francos de todo coste para ellos, y con contenidos relacionados con su dedicación profesional, merced a la cobertura publicitaria de laboratorios farmacéuticos, que permite márgenes de beneficios para algunos editores. A lo largo de una etapa fué un cotidiano gratuito Noticias Médicas y, en los últimos tiempos, Diario Médico.

Durante los últimos años, y en línea con corrientes en boga en algunos países, se va expandiendo en España este tipo de Prensa, fenómeno estudiado con amplitud y detenimiento por el profesor Nieto Tamargo, quien pone de manifiesto una evolución copernicana sobre la materia. A comienzos de la década de los 70, Alfonso Nieto escribía (43): "No podemos ocultar nuestra discrepancia sobre esta orientación de la prensa gratuita. Reducir la prensa a un mero instrumento publicitario es cortar de raíz la razón de su existencia. La prensa que sólo informa con el principal objetivo de estimular el consumo, no es prensa". Aproximadamente dos lustros después, cuando el autor ha hecho del tema, leit motiv de un libro, justifica en la introducción que este lleva, su nuevo punto de vista (44): "... ahora quiero

rectificar mi opinión anterior. En aquella época quizás pesaba con fuerza la idea de que la gratuidad era incompatible con el concepto de prensa. Pero el análisis de la actual realidad informativa, con medios de comunicación -especialmente la radio y la televisión- que informan gratuitamente a los ciudadanos, y la evolución de la publicidad comercial, ofrecen razones para admitir las múltiples posibilidades de la prensa gratuita, no solo económicas sino también de carácter social".

Dentro de una concepción extensiva de la prensa gratuita, el profesor Nieto incluye aquella que denomina de **difusión especial**, caracterizada, con arreglo al reglamento de la OJD: bien por la distribución gratuita en su totalidad; bien porque más de la mitad de su difusión se realiza gratuitamente o a menos del 50% del precio de cubierta; bien por tratarse de publicaciones editadas o adquiridas para ser distribuidas entre miembros de entidades y asociaciones o clientes de empresas, aunque los receptores paguen por ellas. Entre las publicaciones de difusión especial no médica figura el periódico Iberian Daily Sun (45), que clasifica, por contenidos, en el apartado "Información general. Sociedad. Política" (46).

Los editores de diferentes tipos de prensa gratuita, en términos generales, no están dispuestos a hacer filantropía sino a obtener una rentabilidad que, al no provenir de suscripciones o venta de ejemplares, procederá de la publicidad, primordialmente, con el apoyo de la aquiescencia en la recepción por parte de un público que crea expectativas de negocio para las empresas anunciantes y editoras.

Veamos el factor difusión, al que hemos comprobado que unos definidores aluden y otros no.

Para una primera aproximación al problema es



conveniente bucear en las exposiciones de algunos tratadistas del fenómeno de la comunicación de masas con visión globalizadora. Charles R. Wright (47) parte de la premisa, según la cual "la comunicación de masas está dirigida hacia un auditorio relativamente grande, heterogéneo y anónimo". Establece, pues, tres condiciones; pero un tanto inconcretas sobre todo la primera, que alude a un auditorio relativamente grande, expresión elástica que queda muy lejos de un patrón útil para fijar el umbral de una determinada dimensión cuantitativa. Wright, unas líneas más adelante, trata de concretar algo más, al plantearse "... a auditorios de qué tamaño llamamos grandes. En casos extremos, la clasificación es muy fácil: un auditorio formado por un millón de televidentes es grande; varias docenas de personas que asisten a una conferencia forman un auditorio pequeño. ¿Pero qué ocurre con un auditorio de 400 o 500 personas que, dentro de una carpa, escuchan a un predicador evangelista? Desde luego, el límite ha de ser arbitrario. Una definición provisional podría considerar grande a todo auditorio expuesto durante un periodo breve de tiempo y de un tamaño tal que el comunicador no pueda interactuar cara a cara con sus miembros". La afirmación más rotunda es la que reconoce que hemos de admitir que la frontera se delimita de manera arbitraria.

Wright continua explicitando la segunda condición: "... que el auditorio sea heterogéneo. Así queda excluida la comunicación dirigida hacia un auditorio exclusivo o de élite. Por ejemplo, la transmisión de noticias (cualquiera sea el método que emplee) dirigida exclusivamente a los miembros del grupo gobernante o clase dirigente no es comunicación de masas". La masa implica, por tanto, personas de uno y otro sexo, de una gama de edades, de estratos sociales diferenciados. Individuos que compongan a modo de un arco iris. Wright en el ejemplo enarbolado se decanta con claridad frente a la comunicación proyectada para informar a

un círculo más o menos convencional como el de la clase dirigente que admite una cierta amplitud numérica.

Esas condiciones más el anonimato, entendido como la traslación, por los comunicadores de sus mensajes a quien pueda interesar sin conocimiento personal, en términos generales, cierran el entramado que para Wright caracteriza la comunicación de masas.

Melvin L. de Fleur da una pincelada histórica que a los efectos de la investigación en curso es relevante. De Fleur dice (48): "No necesitamos retroceder mucho en el tiempo para encontrar una sociedad en la que los medios de comunicación masiva estuvieran ausentes. Más de medio siglo después de que las trece colonias asentadas en la América del Norte declararan su independencia de Inglaterra, aún no había en ellas una verdadera Prensa de masas capaz de difundir las noticias entre los ciudadanos corrientes. Había, sin duda, periódicos de limitada circulación; pero diferían en mucho por su contenido, su precio, su público, sus métodos de distribución y su tirada, de los que más tarde se editaron - hacia la tercera década del siglo XIX- con destino a un público masivo de lectores". Unas páginas más adelante, amplía sobre el mismo punto (49): "Nueva Inglaterra era un país de barcos, puertos marítimos y transacciones de todo tipo. En la primera parte del siglo XVIII vieron la luz algunos pequeños periódicos. Muchos se arruinaron pero otros sobrevivieron durante algunos años. Su tirada era reducida, generalmente muy por debajo del millar de ejemplares. Cuando se redactó la Declaración de Independencia, el número de estos periódicos, pequeños y toscamente impresos, ascendía a unos treinta y cinco en las trece colonias".

Para Le Fleur está clara la distinción entre la prensa de masas y prensa anterior a la misma. Entre periódicos para un público masivo y periódicos para un público reducido de

lectores. Pero, al hablar de éstos, no pone en duda su consideración y denominación de periódicos a todos los efectos.

Si para Wright los niveles cuantitativos a partir de los cuales concibe la comunicación de masas, con la concurrencia de las notas de heterogeneidad y anonimato, quedan en el relativismo, para De Fleur, con independencia de cualquier conflicto o duda en la fijación de los linderos, es evidente que la existencia de periódicos no permanece circunscrita a las dimensiones de la comunicación de masas, sino que, a otra escala, de dimensión más reducida de lectores, también aparece como incuestionable el reconocimiento de periódicos.

Hasta el mismo Dovifat, que trata de llevar a punta de lanza el carácter definitorio de las cifras abultadas de ejemplares, constata (50) que "la tirada mas baja de Alemania fué la de un periódico que anuncia 200 ejemplares". No acompaña este dato de los años por los que estaba en funcionamiento tal periódico. Consta, en cambio, de antiguo, la existencia de un "gacetero de Breslau llamado Jonisch (que) publicaba en 1668 dos gacetas, la más importante de las cuales imprimía de 90 a 100 ejemplares. Las gacetas alemanas, mas modestas que las del resto de Europa (las clases elevadas miraban con recelo los progresos de las gacetas) tenían una tirada generalmente inferior a los 200 ejemplares a finales del siglo XVII" (51).

Weill levanta acta de un periódico japonés (52) "de informaciones y de anuncios que no llegó a pasar de los cien ejemplares". Y no en el pasado remoto, sino anteayer como quien dice históricamente: el siglo pasado, en 1864, cuando Heco, un japonés que había llegado a Norteamérica como protagonista de un naufragio, tomó contacto con el estilo de vida americano e intentó, al regreso a su país, introducir

una Prensa de iniciativa privada que los japoneses desconocían hasta entonces.

El vedettismo de la comunicación lo ostentan los medios de masas, o mass media en la terminología anglosajona. Su significación o, al menos sus aspiraciones, están vinculadas a los grandes números que implican la idea de masas. Sin embargo, en la práctica, los medios de comunicación de masas por antonomasia, es decir la prensa, la radio y la televisión, constituyen un cierto cajón de sastre, con una variedad de tallas que supone una escala amplísima. Entre las tiradas millonarias de algunos diarios británicos y otros japoneses, y los 9.000 ejemplares de media que arrojaban los periódicos paraguayos en 1974 -99.000 ejemplares entre los 11 diarios del país (53)- la diferencia es abismal. Claro que si retrocedemos al siglo pasado, remontándonos río arriba de la sociedad de masas, a la creación de títulos en la América española cuando fermentaba el proceso hacia el independentismo, se puntualiza (54): "Todos estos periódicos rara vez pasaban de una cuartilla, impresa con los medios rudimentarios de la época y, a veces, ilustrados con xilografías. Sus tiradas nunca superaron los quinientos ejemplares como máximo y por lo general no pasaban de cien".

Históricamente se ha conocido como periódicos a órganos de alcance difusor muy variado. Y lo que ocurre hoy no es substancialmente distinto.

Resulta aconsejable detenernos un momento en el público de los periódicos. Al margen de la entidad cuantificable del mismo, cabe buscar otros aspectos característicos.

En el campo de las Relaciones Públicas se ha estudiado detenidamente el tema de los públicos, distinguiendo el gran público y los públicos concretos en relación con la actividad de una determinada empresa o entidad. Son públicos

diferenciables los clientes, los competidores, los proveedores, los propios empleados, los poderes oficiales, los medios informativos, etc. "El gran público -según C. Lougovoy y M. Linon (55)- constituye una categoría que se define no desde un punto de vista cuantitativo sino cualitativo. El número no hace el gran público. Treinta mil físicos no son un gran público. Pero un centenar de personas reunidas al azar en una calle pueden presentar todas las características de aquel. El gran público está fundamentalmente marcado por la ausencia de factores de homogeneidad. Ninguna cualidad común liga a sus miembros entre sí, sino la diversidad de medios sociales, de formación profesional y cultural, de preocupaciones, de creencias, de edad, de habitat". Esta consideración apartaría la caracterización de los periódicos, como medios de comunicación para el gran público, del nivel cuantitativo de sus lectores. Sería suficiente la heterogeneidad, para que pudieramos vincularlos al fenómeno del gran público. No obstante, esa heterogeneidad suele ser relativa. Los diarios londinenses calificados de cejas altas y los considerados populares son demandados por capas sociales diferenciadas. Aunque ello no impide la existencia de lectores ampliamente diversificados que siguen uno u otro tipo de periódico.

La disposición, al menos teórica de captar lectores por los periódicos admite entendimientos dispares. En un extremo, situaríamos, como techo para la oferta a toda la población lectora en el área de cobertura del periódico y, como consecuencia, la situación de sus ejemplares al alcance de todos en cuanto a distribución geográfica, nivel de interés de los contenidos e, incluso, costes. La consecución fáctica de esta pretensión raya en la utopía.

Los periódicos aspiran a lograr como clientes que adquieran sus ejemplares cotidianos a un colectivo creciente, indeterminado a priori, pero no carente de techo. Esa

clientela, de hecho, puede alcanzar dimensiones variadas, dentro de una casuística compleja. Determinado periódico no resultará viable por debajo de una difusión mínima, que representará un umbral de supervivencia. Y otro periódico no podrá superar un tope de tirada, muy por debajo del umbral del anterior. Esos colectivos de lectores presentarán dimensiones muy variadas, entre la clientela relativamente reducida y las cifras calificables de masivas.

En principio, los periódicos buscan una difusión elevada, con arreglo a las particulares circunstancias de cada uno. Ahora bien, la pretendida elevación de Dovifat hasta la más amplia circulación no deja de ser una cierta hipérbole. Precisamente Dovifat añade (56): "Teóricamente, la circulación es ilimitada para el periódico, pues su campo de acción nunca es demasiado extenso". Todavía insiste con relación al periódico (57): "Del mismo modo que procura siempre informar de los más recientes acontecimientos, debe luchar con ahínco por llegar a un público cada vez mayor". El ilustre profesor berlinés, con cifras correspondientes a 1954, efectúa también un parangón circunstancial, que el transcurso del tiempo desdibuja, porque la evolución del tipo de magnitudes comparadas, sigue su marcha con un signo diferente al que utilizaba para argumentar: "También la circulación del periódico, que en la República Federal y el Berlín Oeste se calcula en dieciseis millones de ejemplares de tirada, mantiene con ventaja la comparación en cifras con la radiodifusión y sus trece millones de aparatos receptores".

En la República Federal de Alemania, los lustros anteriores a la integración de las dos Alemanias -que contaría con la liquidación del muro de Berlín- registraron la superioridad numérica de los parques de receptores de radio y TV sobre la contabilidad de la proporción de la tirada de los diarios. El signo de la evolución, más allá de

la percepción estática en una anualidad aislada, contribuyó al distanciamiento en favor de los medios audiovisuales.

Las correspondientes estadísticas de la UNESCO han venido aportando elementos confirmatorios (58). La sucesión de ediciones al corregir unos datos e incorporar otros, consolida el sentido de la tendencia (59):

REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA	<u>1975</u>	<u>1980</u>	<u>1985</u>	<u>1990</u>
Tirada de periódicos diarios por mil habitantes (Los datos de 1990 se refieren a 1989)	327	335	346	338
Receptores de radio por mil habitantes (estimación)	849	893	942	952
Receptores de TV en funciona- miento por mil habitantes (estimación).	404	439	483	514

Pero, precisamente, en la República Federal de Alemania, el cambio en las proporciones entre esas magnitudes no resultaba, en general, tan acusado como en otros países (60), donde la alteración queda más de manifiesto, como es dado comprobar por las cifras recogidas sobre EE.UU.

ESTADOS UNIDOS	<u>1975</u>	<u>1980</u>	<u>1985</u>	<u>1990</u>
Tirada de periódicos diarios por mil habitantes	281	272	252	250
Receptores de radio por mil habitantes	1857	1996	2090	2123
Receptores de TV en funcio- namiento por mil habitantes	560	684	794	815

También en Francia se detecta una clara ventaja en los

datos que cuantifican el parque de receptores de radio y de televisión con respecto a los ejemplares de Prensa, que pasan un bache seguido de recuperación con superávit mínimo:

FRANCIA	<u>1975</u>	<u>1980</u>	<u>1985</u>	<u>1990</u>
Tirada de periódicos diarios por mil habitantes	209	192	193	210

Receptores de radio en funcionamiento por mil habitantes (estimación)	569	741	870	896
---	-----	-----	-----	-----

Receptores de TV en funcionamiento por mil habitantes (estimación).	285	353	390	406
---	-----	-----	-----	-----

La realidad española pone de relieve así mismo, cómo en esos años se parte de unas cifras de receptores de radio y televisión proporcionales a la población que sobrepasan ampliamente a las concernientes a ejemplares de periódicos, para avanzar bajo un signo más distanciador:

ESPAÑA	<u>1975</u>	<u>1980</u>	<u>1985</u>	<u>1990</u>
Tirada de periódicos diarios por mil habitantes (los datos de 1990 se refieren a 1988)	98	93	80	82

Receptores de radio por mil habitantes	254	258	293	306
--	-----	-----	-----	-----

Receptores de TV por mil habitantes (estimación)	187	254	269	396
--	-----	-----	-----	-----

Especialmente llamativo es el caso norteamericano. Mientras se observa una línea decreciente del conjunto de tiradas de diarios en proporción a la población, la ratio de los receptores de radio asciende claramente, además de que parte de un guarismo que multiplica varias veces al de los ejemplares de los diarios. Respecto de Francia no cabe

establecer el paralelismo sobre la evolución; pero también salta a la vista que la proporción de aparatos de radio, e incluso la de televisores, va muy por encima de la obtenida por las tiradas de prensa.

En España, queda anotada la tendencia a la baja de la correlación ejemplares de periódicos por mil habitantes a la vez que van distanciándose los niveles ascendentes de receptores de radio y de receptores de TV, igualmente por mil habitantes.

La orientación de esos datos no abona precisamente la apreciación que del tema hacía Dovifat.

El boom de los transistores jugó en contra de las previsiones de Dovifat, combinado además con otras tendencias como la instalación de receptores de radio en los automóviles, que ha seguido una progresión geométrica.

El mismo Dovifat reconoce, al desarrollar la ley de costos del periódico, que la realidad económica desvirtúa, en la praxis, aquella supuesta fé ilimitada en los incrementos de difusión (62): "Ciertamente se puede aceptar en teoría que al aumentar el número de suscriptores, los costos de producción, que aumentan por la mayor necesidad de papel, y son cubiertos solamente en parte por la venta, se pueden compensar aumentando los precios de los anuncios. Parece justo, en teoría, ya que al aumentar el número de suscriptores aumenta la difusión del periódico y con ella el valor de sus anuncios. Pero en la práctica, las cosas son muy distintas".

Existe, en principio, una proporción directa entre incrementos de la difusión de los periódicos y aumento de sus ingresos, si bien enunciado tan simple requiere matizaciones. Alfonso Nieto apunta una reserva fundamental (63): "En

términos absolutos no cabe establecer una relación entre la venta de ejemplares y la rentabilidad de la empresa. A mayor venta no necesariamente se sigue un mayor beneficio, pues todo depende de la cuantía de gasto que representa el incremento de tirada".

La empresa periodística es algo sui géneris, con respecto a la generalidad de los negocios, sometidos a la regla general de que los adquirentes del producto en el mercado pagan un precio que cubre los costos de producción y distribución más los márgenes de beneficio de cuantos participan en el proceso industrial y comercial. En cambio, el comprador de un ejemplar de prensa abona un importe que no alcanza, generalmente, a compensar los gastos que representa. Daniel Morgaine (64) explicaba, de forma llamativa, que "el diario se vende dos veces. La primera, a los lectores y por ejemplares. La segunda, a los anunciantes por el conjunto de la tirada". El segundo renglón guarda ciertas proporciones con el primero, como añade el propio autor: "Si los ingresos obtenidos mediante la difusión son directos e inmediatos, no sucede lo mismo con los suministrados por la publicidad. Estos están ante todo en estrecha relación con el éxito de la difusión". Obsérvese cómo Morgaine en el mismo subtítulo de su obra utiliza la expresión diario de masas y en el texto otras como diario para el gran público. Su estudio, ciertamente, pretendía encontrar salidas en la encrucijada planteada a los grandes diarios por el nuevo mercado de la información, con los medios audiovisuales y el desarrollo de la comunicación social en conjunto. Pero, al centrarse en un tipo de diario enfocado hacia la tirada masiva, no excluye, sino mas bien admite la existencia de otras variedades de diario, que no serían de masas o para el gran público.

Sin embargo Dovifat, que autocorrige, como acabamos de comprobar, su propia exigencia a ultranza, pone el dedo en la llaga sobre la complejidad y las quiebras del fenómeno,

cuando explica (65): "Mientras la tirada puede subir de repente, no siempre es posible, en tiempos de crisis económica, por ejemplo, o por razones de competencia, aumentar en consecuencia los precios de los anuncios. Pero como el papel ocasiona un gasto muy importante y cada vez más oneroso, si el aumento de la tirada no puede compensarse con el aumento de ingresos por anuncios, con cada nuevo suscriptor aumenta el porcentaje de gastos generales. Entonces, si aumenta el número de suscriptores, la empresa puede hasta sufrir pérdidas. A esta situación se refería el fundador de la prensa de masas en Viena, Augusto Zang, cuando decía: Todo suscriptor nuevo es mi enemigo". Otra vez la expresión prensa de masas, expresión combinatoria, indicativa de una parte de la Prensa; o sea no de toda la Prensa.

Planteada la cuestión en este tono tan anecdótico como drástico no queda más remedio que buscar una aclaración. El profesor Pedro J. Pinillos la proporcionaba en el párrafo siguiente (66): "...el problema que verdaderamente late en este punto y que vamos a examinar es el del coste del papel, superior en todas las ocasiones al precio de venta del periódico, es decir, y esto es importante, como el coste del papel en cada momento es más elevado que el precio de venta del periódico, si el aumento de la tirada no puede compensar con el aumento de ingresos por publicidad, un nuevo ejemplar vendido por encima de un determinado cupo o tasa aumentará el porcentaje de gastos generales, produciendo pérdida. Este límite de utilidad o rentabilidad es lo que denomina Huck, frontera de papel en las grandes tiradas".

Con lo expuesto hasta aquí en relación con la difusión, la idea de que los periódicos tienden a acaparar un número creciente de lectores, queda puntualizada con ciertas precisiones:

- a) Los diarios británicos motejados de cejas altas

son seguidos por un público de calidad, con el que conectan en razón de su estilo, pero que por el mismo rigor, tanto en los contenidos como en la presentación que los caracteriza, ese público es cuantitativamente limitado. Generalizando a Europa, se ha hablado (67) de "la prensa de élite, leída por la élite del país en el que existe al igual que por la élite de otros países". Laura Pérez del Toro selecciona, para aportar unos someros datos, diez diarios: el danés Berlingske Tidende; los franceses Le Monde y Le Figaro; el italiano La Stampa; los británicos The Times, The Guardian y The Daily Telegraph; y los alemanes Frankfurter Allgemeine, Süddeutsche Zeitung y Die Welt. Advierte que podría haber incluido cinco o seis más. En definitiva, y siguiendo a John Merrill, distingue al periódico de prestigio (68) como "un periódico bueno, influyente, pero restringido en el sentido literal de la palabra". O sea, de tiradas reducidas, al menos relativamente, ya que unas cifras de tiradas cortas para un país tal vez resultan altas para otra nación. En términos comparativos donde existen periódicos populares de tiradas millonarias, los de minorías relativas no sobrepasan algunos cientos de miles.

- b) La frontera de papel pone techo a otras tiradas. Aquí son los frios cálculos contables los que cercenan la difusión y no la definición de un prototipo a la búsqueda de un segmento de público ni la demanda en la calle.

Ciertos periódicos, de tirada moderada, cuentan con un público cuyo nivel les permite pagar un precio por ejemplar más elevado que el de los diarios más populares y también

contar con una publicidad que por ir dirigida a unos lectores de alto standing está en disposición de abonar tarifas más caras.

Hasta la influencia real para inducir estados de opinión y conformar a la larga los parámetros vigentes en una sociedad, puede no estar en función de la importancia meramente cuantitativa de los ejemplares impresos de un rotativo. El profesor argentino Carlos Cossío al hablar de la prensa en general aporta ideas clarificadoras, por extrapolación. Distingue, con respecto a la prensa, el prestigio alcanzado en el siglo XIX (69) porque la extensión del analfabetismo hacía que "el público de lectores, siendo un público de selección, prácticamente coincidía con la gente que hace la opinión pública", y en contraposición, el desprestigio de la prensa en el siglo XX, ya que (70) "la Prensa de hoy, al transmutarse en una Prensa de masas, contiene una levadura demagógica harto patente". El incremento del público y el correlativo incremento de las tiradas hace que (71) "el público de lectores deja de ser un público de selección, lo cual significa que termina la superposición entre la gente que hace la opinión pública y el círculo de lectores cotidianos".

Con esos criterios, la ampliación del alcance social de la prensa, con su extensión a nuevos círculos de lectores es a costa del descenso de su nivel intelectual y de su salida de la órbita de los núcleos más significativos para la elaboración de la opinión pública. El influjo de periódicos concretos y su peso específico tampoco serán siempre directamente proporcionales a la cota de su difusión.

Se impone distinguir una Prensa de masas y una Prensa de prestigio o de minorías y este binomio es aceptado. Ni siquiera la primera tiende al incremento imparable de la tirada. Mucho menos, la segunda.

Los periódicos aspiran a lograr la mayor tirada posible dentro de un cuadro circunstancial en el que cuentan el tipo de público al que se dirigen y los condicionamientos económicos e, incluso, ideológicos. Porque tampoco sería realista olvidar los casos de organizaciones que sostienen publicaciones deficitarias, al servicio de otras finalidades de influjo material, político, religioso... Así es posible que busquen llegar a mas lectores. En puro diseño empresarial para un tipo de periódicos, una tirada gigante -pero con techo, alcanzado o no- será algo vital y hasta el negocio redondo. Para otros, será, en cambio, algo alejado de su propio diseño o imposible por principio ya que no sólo la clientela real sino hasta la potencial, es reducida.

Información y periodicidad son factores constitutivos de la Prensa. La tirada muestra una voluntad creciente, pero limitada siempre, y subordinada, en cada caso, a las características propias del órgano periodístico.

El volumen proyectado para las tiradas ha variado según las épocas, los países, los niveles socio-económicos y culturales y la fórmula ajustada para cada periódico. Luego, los resultados prácticos estarán sujetos a las fluctuaciones del mercado con la incidencia del comportamiento de la posible competencia. Pero lo relevante no son las subidas o bajadas coyunturales sino la escala de cifras que caracteriza a los periódicos que lanzan millones, centenares de miles, decenas de miles, unidades de millar o, siguiendo en sentido decreciente, hasta -en casos singulares o anecdóticos- unos cientos de ejemplares.

Sin unidades donde el contenido del periódico salga copiado para una pluralidad de lectores, no existe el periódico; pero, cuando menos es discutible que la exigencia de un número elevado de ejemplares sea conditio sine qua non.

Ahora bien, si dentro de una acepción amplia de Prensa de élite no encajasen determinados soportes informativos, con regularidad temporal, por una tirada inferior a la de Prensa convencional, -tanto en la banda de masas como en la de prestigio o de élite- no tendría que repugnar, en la palestra de las ideas, la inclusión de otra franja clasificatoria de la Prensa como realidad total para acoger esa clase de órganos.

Esos órganos forman parte de la historia de la Prensa y pertenecen a su tipicidad genérica puesto que poseen los elementos básicos del compuesto -contenido informativo y dación con regularidad temporal- ya que la cuantificación de la tirada sólo sería un factor clasificatorio, que no definitorio.

Si nos remitimos a un concepto conexo con el periódico que es el de noticia -sobre el cual adelantamos la definición de Martínez Albertos (p. 126)- nos encontramos con otra dicotomía entre la visión cuantitativa y una más cercana a lo conceptual, menos tangible, pero con mayor abstracción generalizadora, aunque tal vez excesiva por cuanto abarca.

La formulación de Martínez Albertos se inscribe en la primera tendencia. Otra definición de raíz cuantitativa tipifica como noticias "la narración de los últimos acontecimientos que interesan al mayor número de lectores sin conexión con dichos sucesos". Por dar una cifra totalmente convencional, casi de forma humorística se ha dicho que noticia es lo que interesa a más de cinco mil lectores.

Un signo bien diferente encierra la formulación según la cual "noticia es todo lo que el lector necesita saber". Ismael Herraiz (72) mostraba su predilección por esta última al transcribir el variado muestreo. No obstante, podría reducirse el alcance a la necesidad de saber sobre la

actualidad, ya que, si no, el perímetro para comprender otros saberes intemporales invadiría los límites en que se mueve lo periodístico.

Para el hecho de la noticia, en la clasificación conceptual de Blake y Haroldsen se brinda una noción flexible: "el relato de algo nuevo que interesa a un auditorio determinado". El auditorio puede ser mundial, nacional o configurado por intereses geográficos, culturales, económicos o de otro signo. Lord Northcliffe, el histórico magnate de la Prensa británica, prescindía de elementos configuradores fuera del animus de ocultación: "noticia -decía con rotundidad un tanto iconoclasta- es lo que alguien hace en alguna parte que no quiere que sea publicado. Todo lo demás es publicidad". Pese a la escasa preocupación por elaborar una formulación académica, ese testimonio vivido y pragmático explicará algo de la inflación de contenidos interesados -más que interesantes- en los periódicos y las ausencias de temas ocultados en origen o en el trayecto hasta las rotativas (73).

El interés para los lectores sin hipoteca de cifras convencionales -de inviable medición a priori, cada día para cada tema supuestamente noticiable- constituye la aguja de marear, cuyo rumbo el profesional habrá de seguir con todos los elementos a su alcance. Pero la noticia, materia prima de los periódicos como éstos mismos, no puede ser encerrada en cuadrículas.

También ha de apuntarse una connotación de la noticia en cuanto contenido transferido a unos destinatarios. No basta la expectativa por parte de éstos.

Como ya hemos visto, los periódicos tienen la difusión limitada no sólo por la demanda efectiva del público sino también por la frontera de papel. Ahora bien, frente a

esa norma general de la tirada limitada, es decir a la que se pone un tope que viene determinado por factores extrínsecos, existen periódicos con difusión autolimitada por voluntad intrínseca. Esta es una decisión limitativa, adjetivo que, según el Diccionario de la Real Academia Española (74) incluye las significaciones "que cercena o reduce". Vale, por lo mismo, para hacer saber que la tirada está reducida o cercenada, si tomamos como punto de referencia la que sería posible alcanzar sin desbordar la demanda ni esa frontera de papel. Ni siquiera plantearse por ejemplo, dar la batalla de la venta callejera en kioscos de prensa. Esta red de distribución requiere unos umbrales de tirada y un riesgo de devoluciones que muchas publicaciones no es lógico intenten; pero otras, sin verse impedidas a tantearlo, renuncian de antemano, por diferentes motivos, entre los cuales, en casos concretos, priva el de la preferencia por un público selectivo.

Viene al caso como mención la versión que se da, con el tono revelador de un libro que pretende descubrir trasfondos políticos y, al enjuiciar a la revista norteamericana Foreign Affairs, comenta (75): "Es, desde luego, un caso extraño en la prensa universal: financiada por los grandes capitalistas norteamericanos, a través de sus fundaciones filantrópicas, escribieron en sus columnas desde Lenin hasta Trostky, desde Kruschew hasta Tito, de Gomulka a Anthony Eden, de Sihanuk a Kennedy, pasando por Nixon, Rockefeller (Nelson) etc... La revista Newsweek la ha llamado una de las publicaciones más influyentes de los EE.UU.. Y sin embargo no es ni la primera por tirada (apenas 80.000 ejemplares frente a los 18.000.000 del Selecciones del Reader's Digest) ni está hecha para gustar al gran público (2 cm de grosor, pequeño tamaño, tapas grisáceas sin ilustraciones...)".

La influencia proviene, precisamente, de la selectividad de su público, que cabe estimar, dentro de

ciertas proporciones, reducido, pero desplegado en situaciones desde donde se manda y se decide.

Dentro de la casuística de tirada autolimitada -unas veces con tope marcado y otras admitiendo movimientos de acordeón- existe un relativismo con disparidad de cifras y situaciones a años luz. Desde la posición prominente del ejemplo anterior al marginalismo de los que fueron denominados periódicos sapos, una especie de timo de la prensa que tenía como paganos a algunos anunciantes. La denominación de periódicos sapos ha quedado acuñada y es aplicable a publicaciones periodísticas carentes de implantación, y que sobreviven a base de métodos torticeros.

El periodista y escritor Eduardo de Guzmán trató de esta sorprendente especie de periódicos, que explica sobre títulos concretos de los denominados felices años veinte (76): "En Madrid, concretamente desaparecen buen número de publicaciones, aunque oficialmente y con arreglo a las estadísticas continúen apareciendo. Son los llamados periódicos sapos, modalidad original de la industria periódística y de la picaresca española. Se trata de una decena de diarios que aparecen con el mismo texto y que sólo varían el título y algunos de los anuncios que insertan. Con un formato uniforme de cuatro grandes páginas se tiran en las rotoplanas de una sólo imprenta, la de los hermanos Berriatúa, en la calle de la Libertad. La composición, única para todos, es la del antiguo órgano romanonista El Diario Universal, que tira menos del millar de ejemplares. La tirada de los demás no supera el centenar -muchas veces menos- que se destinan a la censura y a enviárselos por correo o por medio de algún repartidor a las grandes empresas -ferroviarias, eléctricas, bancarias, de seguros, etc.- con las que hace años firmaron contratos de publicidad y que continúan abonando a los avisados dueños de unos diarios que ni se venden por las calles, ni aparecen en los puestos de

prensa".

El contexto estructural que sirve de caldo de cultivo en el que surge y vive esa extraña fauna, queda definido a grandes rasgos: "Es un pequeño negocio, sólo posible merced a la falta de control de las empresas anunciantes y al bajo coste en composición y papel de los diarios sapos. Aunque parezca inverosímil, muchos de esos diarios siguen publicándose durante buena parte de los años de la Dictadura. Ni que decir tiene que esos periódicos no tienen ni redacción ni casi administración. Basta con una sola persona -generalmente el propietario del título- que, auxiliado por un botones lleva los ejemplares a la censura, y a los quince o veinte clientes publicitarios, y extiende y cobra los oportunos recibos. Cuando antes o después los anunciantes se niegan a pagar una publicidad que para nada les sirve ni interesa, los diarios sapos suspenden su aparición".

El truco, por lo que queda transcrito, consistía en la patológica concepción de periódicos sin lectores, y realizados sólo para ciertos clientes publicitarios a quienes se engañaba porque, sin duda, mantenían la creencia en que sus anuncios eran leídos, por supuestos compradores de tales diarios. Representa, por todo ello, un caso límite de la auto-reducción de tirada, argucia puesta al servicio de la variopinta técnica de la estafa.

Otras veces no es una artimaña preconcebida sino más bien una etapa o un paréntesis a la defensiva, intentando capear el temporal de una crisis económica. De Guzmán también evoca títulos concretos en esa línea así como una explicación muy sugerente (77): "La Tribuna ... ha desaparecido de la venta callejera y de los quioscos, convertido hasta varios años después en uno de los numerosos periódicos sapos. Suerte parecida sufren en los años de aguda crisis que siguen a la primera contienda mundial toda una serie de diarios

madrileños, entre los que se cuentan El Mundo y El Tiempo. Aunque en 1920 se eleva a diez céntimos el precio de los diarios -aumento que determina una transitoria, pero importante, disminución del número de lectores- no pocos periódicos pierden dinero y no cuentan con las reservas suficientes para mantenerse en pié. Como dice con frase gráfica Salvador Cánovas Cervantes, director y propietario de La Tribuna: cuando un periódico pierde dinero es tan catastrófico como tener un elefante, que no hay quien lo quiera, ni donde meterlo, ni manera de pagar su alimentación".

2.2 Heterogeneidad tipológica de la Prensa

Por una u otra causa, lo cierto es que ahí queda reflejada la existencia histórica de diarios con tiradas de un millar y de un centenar de ejemplares reales cuando, en teoría pertenecían ya a la época de la prensa de masas, con montantes, al menos de algunos miles de ejemplares. Son, por lo tanto, una mixtificación de la misma. Pero hasta la calificación despectiva de sapos acompaña al sustantivo periódicos.

La realidad es que en tiempos de la prensa de masas hay saltos enormes en cuanto a tiradas: desde las millonarias hasta la raquíticamente centenarias.

Resulta difícil marcar topes por abajo. Quienes han arriesgado una posible unidad de medida lo han hecho con un evidente grado de arbitrariedad. La vía de cuantificar el número de los interesados por una información de actualidad para que ésta adquiriera la consideración de noticia en los cinco mil lectores, como ha quedado recogido, no lleva a ninguna parte. Es una cifra muy insignificante respecto a cuantos han podido leer cualquier suelto en los londinenses The Sun o Daily Mirror y en los japoneses Asahi Shimbun,

Yomiuri, o Mainichi, todos ellos millonarios en cifras de difusión. En cambio, resulta alta para las tiradas de algunos diarios españoles en 1950, casi coetáneamente al momento en que fuera llevada por Herraiz al libro citado: Diario de Cuenca, 1.510 ejemplares; Diario de Ibiza, 574 ejemplares; Menorca, 1.217 ejemplares; La Voz de Castilla (Burgos), 805 ejemplares (78). Ya se vió (p. 141) la tirada exigua de otros diarios en 1970. Con una circunstancia a considerar: la tendencia natural a falsear los datos hacia arriba, especialmente cuando no había controles externos. Una obra mucho más reciente (79) reseña en el caso, indudablemente atípico, de la colonia de Gibraltar, como publicaciones periódicas no diarias las siguientes con sus tiradas respectivas: Post (1.500 ejs.), Gibraltar Gazette (370 ejs.), Panorama (1.800 ejs.), Vox (1.000 ejs.) y Gibraltar Libre (500 ejs.). Como es de dominio público, para calcular el número total de lectores de cada publicación es necesario multiplicar la cifra de su difusión -generalmente inferior a la de tirada- por la media de lectores atribuida a cada ejemplar. En varios de los casos aportados, ni siquiera así se llegará a los cinco mil lectores e, incluso, supondrán sólo la mitad y hasta menos; pero es que, a mayor abundamiento, muy pocos textos informativos interesarán a la totalidad de los lectores de la publicación; éstos alternarán en la selección de manera que cada noticia merecerá la atención realmente de una parte tan sólo del conjunto estimado.

El espectro de periódicos viables posee una gran amplitud. El profesor Orive Riva lo constata cuando apunta la insuficiencia de los diarios de elevadas tiradas, en las megalópolis, que deja huecos para un posible abanico de productos periodísticos impresos (80): "...se observa en las grandes ciudades del mundo -Nueva York, Tokio, Londres...- que el lector empieza a sentir la necesidad de vuelta a otros periódicos que no sean los grandes y clásicos rotativos de

que dispone". Aquí hay cabida para una variedad de fórmulas, desde el periódico de barrio hasta el atisbo de boletines informativos de difusión restringida.

Una experiencia sugestiva fué la que tuvo lugar en Nueva York, a partir del 8 de diciembre de 1962, a consecuencia de la huelga de diarios, cuya duración se prolongó por mas de noventa dias. Elevaron la venta de los periódicos de ciudades próximas que ampliaron su distribución a la urbe de los rascacielos; y la Prensa de minorías raciales, editada en sus respectivas lenguas vernáculas sacó a la calle ediciones especiales en inglés. Se habló en términos generales, del brote de una Prensa ersatz, o de sustitución, dentro de la cual entraban soluciones tan peculiares como "grandes almacenes que lanzan sus propias hojas informativas; restaurantes que, con la carta del menú, entregan al cliente un servicio de noticias ..." (81).

Una vez más hay que volver al profesor Weill cuando desenvuelve el epígrafe dedicado a los periódicos especiales. Incluye casos enormemente heterogéneos: periódicos para mendicantes y -más conocidos- los hechos para los presos; otro tipo de periódico muy privativo es el destinado a los ciegos (82).

Será necesario concluir que la heterogeneidad tipológica que alcanzan las manifestaciones del periódico, a partir de una idea elemental del mismo, supone una enorme amplitud en la práctica. Ante la demanda de información hay respuestas inspiradas en modelo patrón y otras caracterizadas por la originalidad y hasta excepcionalidad.

No parece viable encontrar aproximaciones entre autores con líneas divergentes de concepción sobre los periódicos. Bond defiende reiteradamente como elemento sobresaliente la periodicidad y que el Periodismo se inició

cuando el hombre comenzó a escribir sobre asuntos actuales en intervalos regulares. Surgió, pues, con el boletín mural; siguió con las cartas de noticias; y, en el mundo actual, continúa cumpliendo la tarea fundamental de comunicar noticias manteniendo una cadencia de aparición preestablecida (83).

Dovifat establece la diferenciación entre los portadores de noticias que le precedieron y el periódico que nace de ellos, pero que aparece a comienzos del siglo XVII. Remacha como características de estos impresos la frecuencia regular mas breve, sobre los sucesos mas actuales posibles para informar a un público lo mas amplio posible. Pero tambien distingue el periódico de tirada masiva, con los apelativos de sensacionalista, de kiosco o de boulevard, del periódico de calidad. Este tipo de Prensa alcanza generalmente una difusión más limitada (84).

Los diarios que la integran son los que han sido clasificados tambien como periódicos de prestigio.

Si existen unos periódicos de masas y unos periódicos de públicos minoritarios, selectivos, no ha de repugnar la existencia de periódicos de grupos. Estos estarían en el extremo opuesto a la Prensa de masas, como continuadores naturales de los órganos informativos de tirada reducida a los que, v.gr., Le Fleur aludía en las trece colonias norteamericanas, durante el siglo XVIII (p. 146).

Las definiciones que no cubren esa extensión conceptual describen evidentemente, la presencia periodística mas visible, tomándola como la substantividad determinante y excluyente.

La naturaleza de algo no viene dada por un nivel cuantitativo que en este caso ni siquiera alcanza una

fijación precisa. Es una cuestión ontológica, mas que metrológica.

Los órganos que conocemos como Medios de Comunicación de Masas según el propio nombre indica sí implican un alcance de signo extensivo. Pero otra cuestión es que dichos órganos agoten el contenido fáctico del Periodismo, concepto que no tiene por que equivaler milimétricamente a aquel. Dentro de la noción de Periodismo no tiene por que ser rechazable el mantener un tipo de órganos que comprenden notas determinantes -información, actualidad, periodicidad- y no sólo esto sino que, además, estuvo en el desarrollo embrionario de todo el Periodismo. Este ha evolucionado hacia fórmulas diferenciadas, pero su identificación genérica continúa siendo factible. El Periodismo de masas significa una evolución mayor, con tecnificación superior en el proceso de fabricación del producto. El Periodismo de grupos queda mas cerca de los orígenes; aún cuando haya incorporado elementos de modernidad en la búsqueda de la información, ofrece ésta generalmente bajo una fórmula mas artesanal que industrial. Pero eso no desnaturaliza la realidad de una cosa. No serán menos vestidos los modelos de alta costura, ni las prendas prêt à porter que los trajes femeninos de confección al por mayor.

Existe la aspiración a difundir, públicamente, por escrito, contenidos y lenguajes que no obtienen circulación en la Prensa convencional, incluyendo la de masas y la considerada de prestigio. Esto puede deberse a que los periódicos tradicionales eluden por sí mismos tales contenidos o porque la legislación general se lo impida.

La producción de impresos periódicos implica, entre

otros condicionamientos que repercuten sobre la circulación de tales impresos, algunos bien de signo económico bien de signo legal.

Por lo que se refiere al funcionamiento económico se habla de:

- a) Prensa competitiva
- b) Prensa marginal

En relación con las normas jurídicas pueden existir, dentro de una clasificación elemental:

- a') publicaciones legales en plenitud.
- b') publicaciones con legalidad de facto, aunque no formal.
- c') publicaciones ilegales o clandestinas.

Es la Prensa de masas o Prensa convencional la realidad del Periodismo escrito que se hace notar en la vida social de cada día. Actúa en la plenitud legal. Otras fórmulas no masivas, a veces ni están contempladas en la legislación; pero se convalidan a través de la aceptación práctica. Pero no se agota con ello toda la fenomenología de una manifestación genérica de la Comunicación social. Facetas como la Prensa underground y la Prensa clandestina invitan al deslinde entre predios vecinos; mas de identidad independiente.

El marbete de Prensa underground -subterránea- designa un tipo de publicaciones periódicas que "ignora voluntariamente las estructuras establecidas" (85). Representa un cambio en cuanto a temas, el estilo de tratarlos, la misma profesionalidad de los equipos, la estructura de las empresas y la concepción de los factores económicos para sostenerlas.

En español se habla de Prensa marginal y de Prensa

alternativa. En inglés se emplean también las fórmulas alternate press y free press y en francés la de presse parallèle y petite presse.

Las publicaciones clasificadas en Francia como presse parallèle ocupan un espacio de la contestación y la provocación, en materia cultural, sexual, ecologista, etc.. Representan una especie de complemento tolerado de la otra Prensa en algunos sectores característicos. Otro camino que encuentran algunos es el de la contre-information. En esta línea uno de los órganos citados como representativos es Anti-intox, de Orleans.

En sus zonas de difusión pretenden luchar contra el monopolio informativo de la Prensa regional a la que acusan de eludir ciertos problemas (86).

España conoce el alumbramiento de una Prensa marginal, de signo contracultural, entre los años 1975 y 1976. Títulos como Catacumba (información política coyuntural), Bazofia, MMM!, Alucinio, Ucronía (anarquista teórica), Bicicleta y Vindicación Feminista. Tiradas entre 300 y 500 ejemplares; y lugares característicos de difusión como el Rastro madrileño, o los recintos universitarios, en busca del público joven. Brotan muchos títulos, algunos abiertamente escatológicos. Una distribuidora creada por y para ciertas revistas marginales de la capital de España fué "Premamá" (Prensa Marginal Madrileña) (87). Entre las publicaciones que lograron mayor arraigo hay que recordar El Viejo Topo, Ozono, Star y Ajoblanco, que no rehuían canales comerciales de distribución. La revista barcelonesa Ajoblanco reapareció en 1987, después de siete años de ausencia, con una actitud más integrada.

La Prensa underground norteamericana se incluye dentro del movimiento del Nuevo Periodismo, surgido hacia 1960,

aunque preexistían órganos de aquel signo.

Un título madrugador -a mediados de la década de los 50- fué Village Voice, del Greenwich Village. Hacia 1970 existían unos 300 títulos. Del mimeógrafo se pasó al off-set.

Funcionan dos agencias underground: "Liberation News Service" y "Underground Press Syndicate".

Dentro del sector coexisten cuatro subgrupos: periódicos de la Nueva Izquierda; la Prensa negra underground; otros órganos especializados; y los de las high schools.

El Malcriado es un periódico chicano que sale en Délano (California) durante una huelga de recolectores de uvas, por la causa del poder marrón.

En la vanguardia, abriendo brecha a la Prensa underground, Michael L. Johnson (88) coloca a I.F.Stone y su Weekly (mencionado al exponer los antecedentes históricos, p.107); realmente sus características son de Prensa confidencial aunque pueda situarse como referencia de publicaciones underground.

Igualmente, se hizo referencia, con relación a España, a API, "Agencia Popular Informativa" (p. 109), la cual distribuía, además de un boletín de noticias, "Dossiers", "Documentos" y una "Revista de Prensa Clandestina" compuesta esta última sobre publicaciones periódicas entonces ilegales. Durante la transición política, en una exposición (infra p.182) de la Asociación de la Prensa de Madrid se presentó una sección de Prensa alternativa. Un texto de comentario situado a la vista del público, y referente a la clasificada como tal Prensa alternativa durante el franquismo -tan ilegal, como la clandestina, aunque probablemente recibiera

una cierta tolerancia- se afirmaba que su "objetivo ya no era el de agitar, movilizar u organizar sino el de informar verazmente de todo aquello que las leyes vigentes seguían colocando en el terreno de la ilegalidad" (89).

Esa pretensión de informar verazmente daba por supuesto que buscaban, directamente, facilitar noticias desconocidas para el público a través de la lectura habitual de la Prensa convencional. Temas, por tanto, que se mantenían ocultos y que los receptores de ejemplares de la Prensa alternativa recibían como información confidencial, si bien no para mantenerla como tal.

Hay una determinada y extendida corriente de opinión, cuya tendencia se resume en la idea de que la mejor Ley de Prensa es la que no existe. Sin embargo, aún sin una regulación específica y detallada, el sector industrial de la Prensa, para actuar con la indispensable seguridad jurídica, ha de atenerse a las normas legales de carácter general en cuanto le atañen. Puede ocurrir también que ciertas publicaciones actúen con una legalidad simplemente de facto porque, existiendo determinadas normativas, no cumplen la totalidad de los requisitos establecidos pero son toleradas; o también, porque existiendo previsiones legales para ciertos tipos de publicaciones periódicas, no las hay para otros, con cierta atipicidad respecto al patrón convencional; quedarían no enfrentadas a la legalidad, sino al margen de la misma pero, al ser conocida su realidad en la práctica, ven convalidada su aceptación por la vía de hecho.

Cuando un impreso incumple las disposiciones jurídicas consideradas exigibles para su identificación pública y para su difusión, incurrirá en la consideración de clandestino. Consecuentemente "dícese -según la acepción mas directa del Diccionario de la Real Academia Española (90)- del impreso sin pie de imprenta, o que lo lleva imaginario o falso o que

se publica sin observancia de los requisitos legales". El obligado pié de imprenta constituye, pues, piedra de toque para la circulación legal. Sin el mismo en regla, los impresos, si son difundidos, pueden acarrear para sus responsables, las consecuencias previstas en la ley. Pero el mismo diccionario incluye otra significación para la palabra clandestino: "aplicase generalmente a lo que se hace o se dice secretamente por temor a la ley o para eludirla". Los impresos clandestinos incluyen sistemáticamente asuntos u opiniones que están fuera de circulación en otros canales porque opera la coerción legal. Materias que se pretende tener ocultas, soslayar, o reducir a la circulación mínima.

Dovifat ve en el panfleto y la revista clandestina el elemento pasional por excelencia y con influencia descollante en largos períodos.

El origen del término panfleto es dudoso. Para algunos, procede del nombre de Panfilio, trovador del siglo XII, cuyas obras habrían pasado de unos a otros, y quedado fijadas por escrito; más aceptación tienen las versiones que lo hacen derivar de las palabras palm y feuille (hoja que cabe en la palma de la mano) o de la expresión par fil-lie, referida a las hojas cosidas por un hilo. De los libelli romanos procederá la corriente libelista de signo informativo.

Para Dovifat, el activismo informativo ilegal comporta la represión por parte del poder establecido, pese al cual, encuentra fórmulas para su difusión. La marginación ha encontrado sistemas de ocultación para atravesar fronteras y controles: en manos de tripulantes de barcos o en barriles arrastrados por las corrientes de los ríos; encuadernaciones de libros; dobles fondos en las diligencias; bustos de escayola de los monarcas ... El profesor Dovifat distingue también como fórmula diferenciada aquella que tipifica como información encubierta y enmascarada. Esta va escrita entre

líneas en textos ofrecidos abiertamente a la publicidad; aún cuando han de encerrar un doble sentido, asequible para sensibilidades capaces de reaccionar ante la intuición o para los iniciados en la técnica. Giros equívocos o hiperbólicos permiten camuflar el mensaje dado a la profunda complicidad bajo una superficie meramente cortical (91).

La Prensa y la propaganda clandestina son ilegales. Desafían las prohibiciones y perviven frente a las proscripciones. En la Roma clásica unas veces la crítica y la sátira eran ejercidas en escritos -los libelli famosi; los codicilli, que ponían a nombre de los muertos lo que decían los vivos-; pero otras veces la oposición hacia correr versos maledicentes que eran repetidos en voz baja. Y que, aparecían escritos por manos desconocidas en las paredes del Forum: "Tiberio -decían unos versos- desprecia el vino desde que siente sed de sangre: ahora bebe sangre como antes bebía vino" (92).

Podemos recordar algún otro lejano antecedente de clandestinidad en el género de la crónica histórica. Procopio de Cesárea evitó la circulación de una de sus obras mientras vivió, manteniéndola inacabada o, al menos, no corregida.

El historiador bizantino nació en Cesárea (Palestina) a finales del siglo V. Como jurista y secretario prestó sus servicios al general Belisario, a quien acompañó además como cronista en sus campañas militares. Su obra mas importante es la titulada Historias acerca de las guerras, que consta de ocho libros. Escribe con visión equilibrada y tono imparcial. Sin embargo, ese estilo se trueca en el de la crónica escandalosa cuando hace el relato de las Anécdotas (Historias secretas) sobre la Corte bizantina donde pinta con trazos descalificadores al emperador Justiniano, a la emperatriz Teodosia y al propio General en Jefe, Belisario. Esta fué la obra que mantuvo vitaliciamente autocensurada tal como

correspondía al subtítulo que lleva.

Procopio vivió, pues, en dos planos fingidos y debió repartir su doblez en su dúplice producción de cronista (93).

Históricamente en España los Reyes Católicos comenzaron protegiendo la impresión y el comercio de libros, eximiendo de tributos, inicialmente en 1477, a Teodorico Alemán y despues, en 1480, con carácter general a la entrada de libros en sus reinos, tanto por mar como por tierra. Sin embargo, a través de una pragmática de 1502 exigen licencia previa para imprimir cualquier obra así como el examen para la necesaria autorización de venta en el caso de libros traídos de más allá de las fronteras. Mandaban que no fueran impresas y vendidas obras apócrifas y supersticiosas ni tampoco aquellas calificadas como cosas vanas y sin provecho.

La norma española más antigua donde se exige licencia para editar impresos informativos sobre la actualidad corresponde al reinado de Felipe IV. Su Auto acordado de 13 de junio de 1627 prohibía la impresión, sin el requisito anticipado de estar autorizados, de relaciones ni cartas, ... ni papeles ni materias de estado ni gobierno. Es mucho mas tarde, por disposiciones de 1716 y 1804, cuando tiene lugar el proceso de unificación de tales previsiones jurídicas al extenderlas a Aragón, Valencia y Cataluña.

A finales del siglo XVIII eran frecuentes las transgresiones de normas como las que negaban licitud a la información sobre cuestiones políticas. Carlos IV decretó el 24 de febrero de 1791 la suspensión de los diarios y papeles públicos que salen periódicamente con la excepción del Diario de Madrid, sobre el cual, sin embargo, se había decretado la recogida de ejemplares del 21 de octubre de 1790 (94).

A escala internacional destaca en tiempos en que el

Papado trataba de atajar sin paliativos la Reforma protestante, las medidas represivas contra los informadores dedicados a redactar hojas manuscritas o impresas. Pío V lanza contra los profesionales dedicados a escribir avisos sanciones de creciente gravedad hasta alcanzar en la bula Romani pontificis providentia, en 1572, la confiscación de bienes y hasta la pena de muerte. Su sucesor, Gregorio XIII, dedica el mismo año el peso de la bula Ea est a castigar a quienes reunan, redacten, copien y difundan noticias, tanto falsas como verdaderas. Tanto los menanti, como quienes conociéndolos no los denunciaran, se arriesgaban a ser condenados a galeras.

Sixto V combatió encarnizadamente a quienes consideraba apestados, equiparando la transmisión de noticias con las terribles epidemias de peste. Quizás había contribuido a predisponer tan radicalmente a la Santa Sede la supuesta advertencia de María Estuardo antes de morir a manos del verdugo, en el sentido de que un autor de avisos traicionaba los secretos del círculo inmediato al Papa.

En tiempos de Sixto V el rigor se cebó en Annibale Capello a quién le fué cortada la mano utilizada para sus escritos y extirpada la lengua y que acabó colgado luciendo un cartel que le acusaba de mendaz e infamador. Le había pedido ser el jefe de un grupo de menanti. Como, pese a las medidas extremas, la actividad de los noticieros prosiguió en la ilegalidad, la Santa Sede, conservando formalmente sus prohibiciones, fué adoptando una política de tolerancia respecto a gacetas oficiosas y avisos inocentes, diferenciándolos de las que seguirían conceptuadas como gacetas clandestinas, y, por lo mismo, permanente objeto de persecución (95).

El Duende crítico, periódico manuscrito está considerado como un órgano clandestino de primer orden.

Entre 1735 y 1736, durante el reinado de Felipe V, contó con dieciocho números que veían la luz semanalmente. Utilizaba la prosa y el verso. Los lectores actuaban de copistas y expandían nuevos ejemplares con efecto multiplicador.

La firma El Duende iba en la página postrera pero pasó a dar título al periódico. Como ha escrito Tobajas (96), "...sólo un duende, en el sentir de la época, podía conocer ciertas noticias políticas reservadísimas. Precisamente eso es lo que desconcierta a los que estaban en el secreto de los asuntos de Estado desvelados por El Duende. Y lo que encoleriza a las personas del gobierno.

El blanco preferido de El Duende era el Ministro de Felipe V, don José Patiño. Sin embargo, también pone en solfa a los monarcas y a personajes descollantes de la Corte. Ataca a la nueva dinastía de los Borbones y al gobierno a la francesa que ha traído consigo y que incluía el acaparamiento de cargos y prebendas por galos inmigrados. También denosta al covachuelismo administrativo. Todo ello con oportuno sentido de la actualidad.

En el primer número estas estrofas ejemplifican la actitud descalificadora hacia Patiño:

"Que en todas las cortes
de allende y de aquende
están los ministros
a tente bonete.
Desvélame todos
y el nuestro parece
que tiene modorro
según lo que duerme"

Siguiendo precedentes de audacia los ejemplares de El Duende son depositados subrepticamente, sobre el mantel de la Reina, Isabel de Farnesio; en el tálamo regio, o en algún

bolsillo de la casaca de Patiño.

Las noticias de altas fuentes y el acceso de ejemplares del periódico a tan recónditos lugares indican que El Duende contaba con agentes en el Palacio Real, y próximos a otros círculos del poder. Algunos, en el entorno del príncipe don Fernando y de su esposa doña Bárbara de Braganza. En el caso de Patiño, se ha personalizado la conexión en el paje Pedro de San Vicente.

Las iras levantadas por los sarcasmos y denuncias de El Duende hicieron que sucesivas pesquisas condujeran al apresamiento de individuos sospechosos, errando la puntería, puesto que El Duende seguía acudiendo a su cita semanal.

Finalmente, el hilo de la madeja llevó a un fraile carmelita, Fray Manuel de San José, portugués, que servía los intereses de su patria de origen en los conflictos entre las Cortes de Madrid y de Lisboa. En el siglo, este fraile se llamaba Manuel Freyre de Silva, de estirpe aristocrática y como capitán de Dragones había venido a España entre las tropas enviadas por Portugal para apoyar al pretendiente de Austria, en la Guerra de Sucesión frente a Felipe V.

Detenido el intrigante carmelita, en Talavera de la Reina, cuando huía a Portugal, fué encarcelado en la Prisión madrileña de su Orden, que estaba inmediata a la actual parroquia de San José, en la calle de Alcalá. Antes de un año desapareció, misteriosamente, burlando la vigilancia establecida y sin violentar la cerradura de su celda carcelaria. Como un auténtico duende, reapareció, limpiamente, en Portugal.

El Duende según consta en nota incluida en una de las colecciones fué un equipo, un triunvirato integrado por Campana, Gilimón y el Carmelita. La iniciativa, la línea

seguida y la versión redaccional, correspondió al último, aunque tuviera esos dos colaboradores, de identificación incompleta, y algunos copistas.

En cualquier caso, como opina el Conde de Romanones y transcribe Tobajas (97) "Fray Manuel de San José reúne títulos sobrados para ser considerado como un periodista de primer orden, en la forma que un periodista podía serlo en su tiempo".

El éxito de público que obtuvo El Duende motivó que le salieran imitadores que llegaban a la falsificación.

Parte de la Prensa clandestina drena heridas enconadas y abscesos que, para los órganos públicos, permanecen encapsulados, bien sea con o contra su voluntad. Surgen títulos con especial garra en momentos propicios.

"En la historia del periodismo satírico político español -escribe Maria Cruz Seoane (98)- ha dejado perdurable fama un periódico del que ni siquiera se sabe con certeza cuantos números publicó, pocos, ni en qué fechas en vísperas de la revolución que contribuyó a fomentar. El Murciélago, clandestino, sin período fijo, se colaba al parecer por todas partes sin que la policía fuera capaz de impedirlo, y era leído con avidez. Su condición de clandestino le permitía atacar, sin ninguna clase de prudencias ni miramientos, la corrupción, los sucios negocios que a costa del país hacían elevados personajes situados cerca de las esferas del poder".

Induce al asombro cómo se reconoce la condición de periódico a una publicación clandestina, sin periodicidad, y de tan avanzada época, mientras que, por la circunstancia de una tirada reducida surgen resistencias a aceptar que hojas informativas con periodicidad, de tiempos mas antiguos, tuvieran substancia de periódicos.

La sátira política es una constante histórica. En las etapas de libertades constitucionales, éstas no son suficientemente anchas para quienes pretenden desahogos personales o dicterios, a los cuales no prestan cauce los editores; pero ningún gobierno es capaz de concitar unanimidades y siempre despierta enemigas y agresiones verbales. En tiempos dictatoriales o autoritarios, tampoco faltan protestas y enconos anónimos expresados con mordacidad, que los propios censores magnifican. Muchas veces los alardes epigramáticos responden mas a la pasión por la pirotecnia de las palabras que a la eficacia de la acción política.

Sin otra trascendencia que su ingeniosidad vale como muestra la décima remitida, de manera anónima, ante el referendum sobre la OTAN que se celebró en España bajo el gobierno del PSOE. Decía así (99):

Aquí yace un militante:
murió de aviesa inyección,
Jeringa fué la ocasión
del referéndum VOTANTE.
Si aún conservas, caminante,
aspiraciones de paz,
considera que ahora es haz
lo que sufrimos, no hoz,
pues nos han dado una coz
fascistas con antifaz.

Las más de las veces los autores de los textos clandestinos permanecen en el anonimato elegido.

No obstante, en ocasiones, la identidad del autor sale a flote. Si no ha pasado la vigencia de la ilegalidad, sobre el responsable del texto incriminado caerán los mecanismos

sancionadores. De finales del siglo XVIII queda, como pieza singular, la documentación de la causa instruida contra un libelista, responsable de varios pasquines, impresos en Madrid. Se llamaba Ramón Orozco González, natural de Ecija y contaba 40 años al tiempo de concurrir como acusado al juicio que se le hizo. Orozco lanzaba sus acusaciones contra el Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda, don Pedro de Lerena, a quien acusaba de haberse enriquecido ilegítimamente desde su cargo. El denostador del ministro escribió agresivos memoriales que llegó a entregar al rey, tras conseguir acercarse al monarca, en las escaleras de palacio, incorporado a la comitiva de cortesanos. También los introducía en casas principales, colándolos bajo la respectiva puerta de la calle. El fiscal subraya la gravedad de las injurias por escrito respecto a las verbales "porque, como dice la ley las palabras duran mientras que se oyen, y se olvidan con facilidad; pero los libelos y escritos se conservan para siempre, y es mas permanente su duración"(100).

En la extinta Unión Soviética proliferó, a partir de 1955 o 1956, una amplia producción literaria que, aún siendo clandestina, llegó a contar con cierta estructura organizativa, para responder a una demanda amplia dispuesta a pagar por textos repudiados por el poder comunista. El soporte para aquellos textos era el samizdat. "El nombre de Samizdat es una abreviatura con alusión irónica a la de Gosizdat, que corresponde a la Editora estatal rusa. Esta organización se dedica a reproducir libros, documentos, cartas, ensayos, poemas, etc., cuya publicación está prohibida en la URSS, copiándolos primero a máquina y luego, con la multicopista. Los ejemplares se distribuyen a mano y, naturalmente, en secreto" (101).

Sobre Polonia, en sus últimos años, de régimen comunista que sería, progresivamente contestado hay datos de

la proliferación de cientos de publicaciones clandestinas. Esta carrera comenzó el 29 de setiembre de 1976, con el primer número de "Komunikat KOR" (102).

En Madrid, con ocasión del 90 aniversario de la Asociación de la Prensa de la capital de España tuvo lugar durante el mes de noviembre de 1986, en el Centro Cultural de la Villa, una exposición de la Prensa Española en la clandestinidad y en el exilio durante el período 1939-1975. Seleccionaba unas quinientas publicaciones que habían sido ilegales en su momento entre mas de dos mil títulos recopilados (103).

Las publicaciones periódicas, según los canales que utilizan, circulan:

- a) expuestas al público masivo
- b) remitidas, según oferta/demanda restringidas
- c) a nivel subterráneo

Las primeras se ofrecen a la venta o a la suscripción con aspiraciones de lograr y conservar una clientela elevada.

Entre las distribuidas a nivel subterráneo hay que diferenciar, según la causa a que se debe su opción:

- a') por condicionamientos legales (Prensa clandestina)
- b') por condicionamientos de mercado (Prensa marginal)

La Prensa clandestina burla una prohibición de la normativa impuesta por el poder establecido.

La Prensa marginal soslaya los circuitos y las reglas del mercado periodístico convencional. Por y para ello:

- A) ofrece unos mensajes, unos contenidos

característicos, no coincidentes con los de la Prensa convencional.

B) organiza un sistema económico adaptado a sus propias circunstancias (dimensión, oferta informativa y clientela).

Otra distinción a la que hay que llegar delimitaría una Prensa de masas y una Prensa de grupos; esta última, acampada frecuentemente en una tierra de nadie, en cuanto al vacío legal en que se le permite vivir sin mayor reconocimiento formal.

Los estratos que revelan unos diferentes niveles de circulación, permiten comprobar que existen grados intermedios y canales diferenciados entre la circulación abierta para un público masivo y la circulación subterránea. Esta última puede oscilar en cuantía dentro de su acción encubierta.

Desde luego, si la economía sumergida no deja de ser economía, la Prensa clandestina no debe quedar desterrada del Periodismo.

Hay también, en otro orden de cosas, una Prensa de todos conocida cuyos órganos tienen existencia por su dedicación a grupos confesionales, profesionales o asociativos de muy varia significación.

En cuanto a los órganos informativos de carácter confidencial, que pueden adoptar un aire de circunspección, no se ocultan en busca de refugios apartados. Aunque no sean conocidos por los ciudadanos en general (104), son algo compartido sin ambages por los grupos sociales que los siguen. Grupos formados precisamente por personas que están y aspiran a estar bien informadas, pero que son heterogéneos y dispersos generalmente. Son grupos sin aglutinación real y

sin uniformidad; responden sólo a la consideración mental de aquellos que unifican a sus componentes como clientela de hecho de un boletín informativo restringido. Cuando la especialización sea muy limitada, el denominador común será esa materia, como ocurre con cualquier revista de corte parecido. Si no, la coincidencia estará en el nivel económico indispensable; pero también ciertos diarios y revistas nucleen públicos de determinados ingresos.

Sobre lo que se estima público y sobre la idea de publicidad, como condición inherente a cuanto está expuesto al conocimiento general, existe amplia coincidencia. Pero existen también ideas matizadas de autor. Como la de Manheim (105) cuando aplica el concepto de publicismo en sentido lato: "funciones publicistas -ejemplifica en una obra que tradujo Francisco Ayala- las puede llevar tanto la Liga esotérica como el periódico; la asociación y el partido, lo mismo que el club o la correspondencia corporativa".

La socialización por comunicación la compartiría desde esa perspectiva el periódico clásico con otras fórmulas de función transitiva de contenidos.

Por ese lado, se reconoce un denominador común y la formación de la opinión pública aceptaría concurrencias bien diferenciadas, donde coincidirían y se cruzarían valores de mayor o menor grado, en orden a la cantidad o a la calidad.

Entre los medios de comunicación de masas y ciertos órganos demandados por y concebidos para élites o grupos minoritarios, seguiría habiendo algo definitorio en común, si se acepta la significación profunda dada por la atribución de elementos comunes en el lenguaje. Especialmente cuando el lenguaje define contenidos fundamentales o da nombre a la actividad en su consideración general.

La denominación anglosajona de los boletines confidenciales, newsletters, lleva el componente distintivo de noticias, eje del Periodismo.

En italiano basta recurrir a Gaeta (106) para tropezar con el ancestral compuesto lettera-giornale.

Lundberg habla de periódicos en miniatura (107) y los franceses alternan, con acento mudable, giros como une autre presse, presse chère, presse privée, presse confidentielle, presse parallèle. Pero denominada otra prensa, prensa cara, prensa privada, prensa confidencial o prensa paralela, el sustantivo común es Prensa. Y hasta el Syndicat National de la Presse Privée et des Lettres d'Information, con recepciones a las que concurrían Guy Mollet -ya superados rechazos anteriores (pp. 103-104)- o François Mitterrand oficializaba y daba extensión pública a un subsector del Periodismo. Sus órganos, desde luego, tienen como destinatarios caracterizados a unos grupos informativamente iniciados, a una élite (108).

Como corolario natural se llega a la necesidad de distinguir claramente entre Periodismo y Medios de Comunicación de Masas, en contra de la identificación que, tantas veces, se hace por pura inercia.

Aunque los medios de masas sean la parte más importante, no invalidan la realidad de otros estratos: Prensa underground y Prensa confidencial.

El ecosistema periodístico posee mayor variedad de la que corporifican las especies más abundantes y de talla superior. ¿Acaso no es una variedad del Periodismo el fanzine, voz francesa híbrida de magazine y fanatique? El fanzine es descrito (109) como "magazine o revista editada

por y para los fans sobre un tema que es de su gusto". Su génesis podrá ser amateur y artesanal; pero también la arquitectura popular, obra de artífices herederos de los saberes gremiales, ocupa un lugar de estudio en la moderna Arquitectura.

La dimensión total del Periodismo ha de abarcar, con sentido real de las proporciones, todos los niveles en que la información de actualidad, servida periódicamente, encuentra demanda.

Vimos en este mismo capítulo (p. 141) cómo el desaparecido diario El Alcazar fue alumbrado por una multicopista; pero también es oportuno recordar que el influyente diario del marqués del Santa Ana surgió, en su carrera, con continuidad natural, de sus boletines confidenciales autógrafos; en la historia del Periodismo norteamericano presentan paralelismo The Boston News-Letter y The Wall Street Journal.

Más contundente si cabe es la evolución descrita por Dovifat (110), quien, pese a sus exigencias características, no tiene empacho en reconocer que la Frankfurter Zeitung es fruto de la evolución "desde el informe comercial privado hasta llegar al gran periódico político". Empezó siendo un servicio de dos banqueros, unidos para mantener al corriente a sus clientelas sobre aspectos comerciales centrados en las sociedades por acciones; el interés de los lectores aconsejó añadir consejos jurídicos, y otras noticias económicas, que terminaron llevando hasta la política. Ampliados los contenidos y ampliado el público, se desembocó en el periódico.

La revista argentina El informador, de Iglesias Rouco, llegó a los kioscos por la metamorfosis de un confidencial.

Una aportación final sobre los materiales, de una misma substancia que manejan los periódicos, los confidenciales y las news-letters que aquí tienen cabida. Esa substancia es la noticia, la información de actualidad. Así se explica, sin dificultad, la existencia de empresas que editan periódicos y también confidenciales; en España, el grupo PRISA (tiene Rapport Económico); y en Inglaterra, The Economist (con Foreign Report).

El profesor Juan Antonio Giner (111) pone un ejemplo definitivo con la japonesa Nikkei (Nihon Keizai Shimbun), calificada de empresa post-periodística, en la avanzada mundial del sector. Esa firma publica periódicos en Asia y en América, posee emisoras de radio y de TV, difunde noticias y documentación accesibles mediante ordenador y produce newsletters. El denominador común es la información, que para los directivos de aquella casa significa "la materia prima de todos nuestros negocios".

Estatuída la diferenciación, en la esfera de las nociones teóricas, entre Periodismo -entendido desde una condición cualitativa y no cuantitativa- y Medios de Comunicación de Masas, se concluirá que el Periodismo alberga otras modalidades diferentes. Que existe desde muy antiguo un Periodismo de grupos. Si sus órganos escritos deben aceptarse como variantes del periódico o no, estará, así mismo, en función del criterio formal o substancial que se aplique. Desde el segundo, no repugna la idea del periódico miniatura, bautizado por Lundberg. Del periódico reducido o periódico bonsai, como también cabría llamarlo. Son los órganos de la Prensa cara, la otra Prensa, la Prensa privada o confidencial, en terminología francesa.

Los órganos de ese Periodismo de grupos, o bien son conceptuados como un tipo de periódico de élite, para el cual se reconoce el carácter selecto y restringido o bien como

periódicos especiales, de élites (por referencia directa no al producto sino a las clientelas, a los destinatarios: para élites). Esta es una consideración más diferenciadora y acorde con la personalidad de los órganos investigados.

Desde la denominación española de boletín confidencial, o de confidencial a secas, aparece un mayor distanciamiento lexicológico. Pero no habrá por qué cuestionar, en cualquier caso, la pertenencia de pleno derecho y con credenciales de abolengo, al mundo del Periodismo.

NOTAS

- (1) - VOYENNE, Bernard: La información, hoy. Editorial Mitre. Barcelona, 1984. Pag. 21
- (2) - ORIVE RIVA, Pedro: Estructura de la Información periodística. Aproximación al concepto y su metodología. Tomo I. Ediciones Pirámide S.A. Madrid 1977. Pag. 128
- (3) - ORIVE RIVA, Pedro: Ibid., pag. 155
- (4) - URABAYEN, Miguel: Estructura de la información periodística. Editorial Mitre. Barcelona 1988. Pag. 13 y ss.
- (5) - BENITO, Angel: Teoría general de la información. Introducción. Guadiana de Publicaciones. Madrid 1973. Pag. 47
- (6) - TERROU, Fernand: La Información. Monte Avila, Editores C.A. Caracas 1969. Pag. 15.
- (7) - MARTINEZ ALBERTOS, José Luis: El mensaje informativo. Periodismo en radio, TV y cine. A.T.E. Colección Libros de Comunicación Social. Barcelona 1977. Pags. 32 y 33
- (8) - MARTINEZ ALBERTOS, J. L.: Ibid., pags. 35 y 36.
- (9) - ORIVE RIVA, P.: Op. cit. pags. 138 y 139.
- (10) - DE GREGORIO, Doménico: Metodología del Periodismo. Ediciones Rialp. Versión española de José María Desantes. Madrid, 1966. Pag. 10
- (11) - DE GREGORIO, D.: Ibid., pag. 11.
- (12) - DOVIFAT, Emil: Periodismo (Tomo I). UTEHA. México, 1964. Pags. 1 y 2.
- (13) - BOND, F. Fraser: Introducción al Periodismo. (Estudio del Cuarto Poder en todas sus formas). Editorial Limusa-Wiley. México 1969. Pag. 17.
- (14) - BENITO, Angel: Op. cit. Pag. 13.
- (15) - BENITO, A.: Ibid., pag. 49.
- (16) - BENITO, A.: Ibid., pag 52.
- (17) - HERRAIZ, Ismael: coautor con Nicolás González Ruiz y otros de El Periodismo. Teoría y práctica. Editorial Noguer S.A. Barcelona. Segunda edición 1955. Pag. 14
- (18) - ANSON, Luis María: Prólogo al libro El Periodismo, carrera universitaria, de Manuel Piedrahita. Editorial Prensa Española. Madrid, 1972. Pag. 12.
- (19) - TERROU, F.: Op. cit. Pag. 11.
- (20) - Cf. MARTINEZ DE SOUSA: Diccionario General del Periodismo. Paraninfo. Madrid, 1981. Pags. 401 y ss
- (21) - LOPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio: Diccionario del Periodismo. Quinta edición. Ediciones Pirámide. Madrid, 1990. Pag. 148.
- (22) - ZUBIRI, Xavier: Naturaleza, Historia, Dios. Impreso en Gráficas Uguina. Madrid, 1944. Pag. 284.

- (23) - DE GREGORIO, D.: Op. cit. Pag. 11.
- (24) - ROMANO, Vicente: Introducción al Periodismo
Editorial Teide. Barcelona. 1984. Pag. 53.
- (25) - DOVIFAT, E.: Op. cit. Tomo I. Pag. 3
- (26) - DOVIFAT, E.: Ibid., pag. 9.
- (27) - Cf. KAYSER, Jacques: El diario francés
ATE. Barcelona, 1974. Pags. 23 y ss.
- (28) - BENEYTO, Juan: Mass communications
Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957. Pag. 82
- (29) - VOYENNE, Bernard: La Prensa en la sociedad contemporánea.
Editora Nacional. Madrid, 1968. Pag. 10
- (30) - MOLES, Abraham como director y coautor con Claude Zeltmann, (y otros): La Comunicación y los mass media
Ediciones Mensajero. Bilbao, 1975. Pag. 534.
- (31) - MOLES, Abraham y A.Roy: Ibid., pags. 452-453.
- (32) - MAINAR, Rafael: El arte del periodista.
Sucesores de Manuel Soler Editores. Barcelona, 1906. Pag. 17.
- (33) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la Lengua Española. XIX edición.
Madrid, 1970. Pag. 1009.
- (34) - MARTINEZ DE SOUSA, J.: Op. cit. pag. 381
- (35) - LOPEZ DE ZUAZO ALGAR, A: Op. cit. pag. 148
- (36) - WEILL, Georges: El Periódico. Orígenes, evolución y función de la Prensa periódica.
UTEHA. México. 1962. Pag. 4.
- (37) - WEILL, G: Ibid., pag. 24.
- (38) - Cf. Prólogo de Henri BERR al libro de G. Weill El Periódico, Orígenes, evolución y función de la Prensa periódica
UTEHA. México, 1962. Pag VIII
- (39) - WEILL, G.: Ibid., pag. 24.
- (40) - Anuario de la Prensa Española 1970. Tomo I
Ministerio de Información y Turismo. Madrid, 1970. Pag. 594.
- (41) - Anuario de la Prensa Española: Ibid., pag. 643.
- (42) - Cf. Diario El Alcazar. Madrid. Artículo de Antonio Gibello en edición especial.
18 de julio de 1986. Pag. 43 y ss.
- (43) - NIETO TAMARGO, Alfonso: La Empresa periodística en España.
Ediciones Universal de Navarra. S.A. Pamplona, 1973
Pag. 139.
- (44) - NIETO, A.: La Prensa gratuita. EUNSA. Pamplona, 1984. Pag. 13.
- (45) - Ibid., pag. 259.
- (46) - Ibid., pag. 177.

- (47) - WRIGHT, Charles R: Cf. Comunicación de masas: Una perspectiva sociológica. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1972. Pags 11 y ss.
- (48) - DE FLEUR, Melvin L.: Teorías de la comunicación masiva. Paidós. Buenos Aires, 1975. Pag 29.
- (49) - DE FLEUR, M. L.: Ibid., pag. 33.
- (50) - DOVIFAT: Op. cit. Tomo II. Pag. 132.
- (51) - MARTINEZ DE SOUSA, J.: Op. cit., pag 501, al desarrollar la significación del término "tirada".
- (52) - WEILL, G.: Op. cit. Pag 271.
- (53) - FLORES JARAMILLO, Renan: La Prensa en Hispanoamerica. Editorial Magisterio Español- Prensa Española. Editora Nacional. Madrid, 1976. Pag 145.
- (54) - FLORES JARAMILLO, R.: Ibid., pag. 25.
- (55) - LOUGOVOY, C. y LINON. M: Relaciones públicas. función de gobierno de la empresa y de la administración. Editorial Hispanoeuropea. Barcelona, 1972. Pags. 67 y 68.
- (56) - DOVIFAT, Emil: Op. cit. Tomo I. Pag 8.
- (57) - DOVIFAT, E.: Ibid., pag. 13.
- (58) - Cf. Resumen Estadístico de la UNESCO 1985. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y Organización de Estados Americanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Paris/ Madrid, 1986. Pags. 123, 259, 271 y 275.
- (59) - Anuario Estadístico 1992. UNESCO. (Paris) 1992. Pags. 7-120, 9-7 y 9-13.
- (60) - Ibid. Pags 7-119 y s.; 9-5 y ss; 9-11 y ss.
- (61) - Cf. DIAZ NOSTY, Bernardo (y otros): Comunicación Social 1992/ Tendencias. Fundesco, Madrid, 1992. Pag. 27.
- (62) - DOVIFAT, E.: Op. cit. Tomo II UTEHA. Mexico, 1960. Pag 151.
- (63) - NIETO TAMARGO, A.: Op. cit. Pag 132.
- (64) - MORGAINÉ, Daniel: Diez años para sobrevivir (El Diario de masas de 1980). Editora Nacional. Madrid, 1972. Pag. 131.
- (65) - DOVIFAT, E.: Op. cit. Tomo II. Pag 151.
- (66) - PINILLOS y SUAREZ, Pedro J: La empresa informativa. Prensa. Radio. Cine y Televisión. Ediciones del Castillo S.A. Madrid, 1975. Pags. 334 y 335.
- (67) - PEREZ DEL TORO, Laura: La Prensa de prestigio en la CEE. Mítre. Barcelona, 1984. Pag 13.
- (68) - PEREZ DEL TORO, L.: Ibid., pag. 15.
- (69) - COSSIO, Carlos: La opinión pública. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1973. Pag 111.

- (70) - COSSIO, C.: Ibid., pags. 117 y 118.
- (71) - COSSIO, C.: Ibid., pags. 116 y 117.
- (72) - HERRAIZ, Ismael y otros: Op. cit. pag 19.
- (73) - BLAKE, Reed H. Y HAROLDSEN, Edwin O.: Taxonomía de conceptos de la Comunicación Ediciones Nuevomar. Mexico D.F., 1977. Pag 57.
- BETTETINI, Gianfranco y otros: La responsabilidad pública del periodista. Actas de las II Jornadas Internacionales de Ciencias de la Información. Comunicación de Loreto Corredoira y Alfonso sobre "La imagen de la empresa y la imagen de la comunicación ante los empresarios". Esteban Lopez Escobar/José Luis Orihuela Editores. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Pamplona, 1988. Pag. 87.
- (74) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit., pag. 805.
- (75) - BONILLA SAURAS, Manuel: Los amos del PSOE (Informe confidencial) Arca de la Alianza Cultural, 1986. Pag. 53.
- (76) - GUZMAN, Eduardo de: Historias de la Prensa. Ediciones Penthalon. Madrid, 1982. Pags. 275 y ss.
- (77) - GUZMAN, E.: Ibid., pag 228.
- (78) - NIETO, A.: Op. cit. Cuadro nº 14, desplegable, entre las pags. 124 y 125.
- (79) - CARRASCAL, Ana y otros: Países y Medios de Comunicación Editorial Mitre. Barcelona, 1986. Pag. 118.
- (80) - ORIVE RIVA, Pedro: Diagnóstico sobre la información. Editorial Tecnos. Madrid, 1980. Pag. 123.
- (81) - Gaceta de la Prensa Española. Madrid. Sección "Notas del Extranjero". Año XVI Nº 142. 15 de abril de 1963. Pags. 55 y ss.
- (82) - WEILL, G.: Op. cit. Pag 278.
- (83) - BOND, F. Fraser: Op. cit. Pags. 49 y 187.
- (84) - DOVIFAT, Emil: Política de la Información I. Ediciones Universidad de Navarra S.A. Pamplona, 1980. Pags. 490 y ss.
- (85) - MARTINEZ DE SOUSA, J.: Op. cit. Pag 528.
- (86) - Diario Le Monde. Paris. Artículo de Thierry Pfister: "La Presse parallele" (25-4-1975) que forma parte de una serie de tres (el 1º del mismo autor, 24-4-75, y el último firmado por Bernard Brigouleix, 26-4-75).
- (87) - Cfr. Revista Ajoblanco. Barcelona. Número Extra de Octubre de 1978 dedicado al tema Prensa Marginal
- (88) - Cf. JOHNSON, Michael L.: El Nuevo Periodismo Ediciones Troquel. Buenos Aires 1975. Pags 23 y ss.
- (89) - Texto expuesto por la Asociación de la Prensa de Madrid en su 90 aniversario, transcrito por el autor y conservado en su archivo particular.
- (90) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag 308.
- (91) - Cf. DOVIFAT, E.: Op. cit. Pags. 133 y ss; 471 y ss.
- (92) - Cf. GONZALEZ-BLANCO, Edmundo: Historia del Periodismo

- Biblioteca Nueva. Madrid 1919. Pag. 19.
- (93) - Cf. VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel: Historia y Comunicación Social. Alianza Editorial. Madrid, 1985. Pag. 38.
- Cf. FEVRE, Francis: Teodora, emperatriz de Bizancio. Editorial EDAF. Madrid, 1989. Pag. 196
 - (94) -Cf. CENDAN PAZOS, Fernando: Historia del Derecho español de Prensa e Imprenta (1502-1966). Editora Nacional. Madrid, 1974. Pags. 23 y ss. 49 y ss.
 - (95) - WEILL, G.: Op. cit. Pags. 7 y ss.
 - (96) - Cf. TOBAJAS, Marcelino: El Periodismo español. Ediciones Forja, S.A. Madrid, 1984. Pags. 25 y ss.
 - (97) - TOBAJAS: Ibid., pag. 33.
 - (98) - SEOANE, Maria Cruz: Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX. Fundación Juan March. Editorial Castalia. 1977. Pags. 290 y 291.
 - (99) - Diario Abc de Madrid. Artículo de Ricardo Senabre: "Literatura clandestina". 7-2-90.
 - (100) - Cf. Revista De Libros, de Madrid. Artículo de José Carlón titulado "Algunas hojas volanderas". Junio de 1991.
 - (101) - Introducción sin firma al libro de MAXIMOV, Vladimir y otros: Literatura rusa clandestina. Editorial Juventud. Barcelona, 1972. Pag 5.
 - (102) - Cf. Revista Nuestro Tiempo. Pamplona. Bernardino Cebrián: "Una revista de armas tomar". N° 394. Abril 1987. Edita EUNSA. Pags. 74 y ss.
 - (103) - Exposición conmemorativa del noventa aniversario de la Asociación de la Prensa de Madrid (catálogo). Artículo de Andreu Claret Serra: "Prensa clandestina y del exilio bajo el franquismo", Asociación de la Prensa de Madrid con el Patrocinio del Ministerio de Cultura. Madrid, 1986. Pags. 26 y ss.
 - (104) - Cf. LUNDBERG, Ferdinand: Las 60 familias norteamericanas. Editorial Palestra. Buenos Aires, 1965. Pag. 261.
 - (105) - MANHEIM, Ernst: La Opinión pública. Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid, 1936. Pag 18.
 - (106) - GAETA, Gaetano: Storia del Giornalismo. Casa editrice Dr. Francesco Vallardi. Milán, 1966. Pag. 47
 - (107) - LUNDBERG, F: Op. cit. Pag. 262.
 - (108) - LIVOIS, René de: Histoire de la Presse Francaise. Tomo II. Spes. Laussanne, 1965. Pags. 598 y ss.
 - (109) - MARTINEZ DE SOUSA, J.: Op. cit. Pag. 174.
 - (110) - DOVIFAT, E.: Op. cit. Tomo II. Pag. 32.
 - (111) - Cf. Nuestro Tiempo. Revista. Pamplona. Juan Antonio Giner: "Dossier: El futuro de la Prensa y la Prensa del futuro". N° 403-404, enero-febrero 1988.

3. EXAMEN TEORICO Y PRAXIS DE LA CONFIDENCIALIDAD

El alcance de la confidencialidad requiere un detenido análisis. Será necesario estudiar qué se entiende por confidencialidad y en qué grandes campos se da con contornos específicos. Habrá que examinar, desde sucesivos ángulos, este fenómeno poliédrico para obtener una visión de conjunto que permita comprenderlo mejor.

Los nexos con otras categorías conceptuales y las claves semánticas han de proporcionar materiales útiles para el discurso.

La perspectiva jurídica indicará las líneas maestras con que se quiere ahormar; pero sus mandatos no agotan las manifestaciones que la iniciativa humana pone en ejecución, por lo cual se impone avanzar hacia un horizonte más amplio que el ofrecido por el Derecho, visto, ora como doctrina, ora como legislación. Los comportamientos humanos, gratuitos o utilitarios, naturales o morbosos, escapan a los dictados de la regulación modelica. En esta materia la búsqueda está dificultada por tratar de conocer en esencia algo que se distingue por la pretensión de vedar su conocimiento.

Más allá del individuo y sus relaciones de índole privada está el poder social organizado, en modo alguno ajeno, pese a lo impersonal de su configuración, al recurso de la confidencialidad.

Ese flanco no debe ser descuidado. Bien al contrario, puesto que, en cuanto partícipe de una estructura nacional, el ciudadano topa con accesos vedados. Lo cual es una constante en el tiempo. Con el Estado absolutista y con el

democrático, pasando por todos los tramos evolutivos o revolucionarios.

En buena lógica, aquí no se trata de analizar la confidencialidad como categoría aislada por si misma, sino formando parte de un binomio: la tensión entre confidencialidad y trascendencia pública. Esta última ocasionalmente estará en cuestión. Ciertos supuestos pueden demandar la legitimidad del silencio; pero, cara al proceso de la comunicación social donde concurren, además, el profesional de la información desde su medio y el público, resulta profundamente alarmante leer a Revel (1) cuando lanza un veredicto tenebroso: "los que recogen la información parecen tener como preocupación dominante el falsificarla y los que la reciben la de eludirla".

Tanto la existencia humana individual como la convivencia social poseen vertientes que se muestran al público y otras que se sustraen o tratan de sustraerse al conocimiento de terceros. Unas veces esa voluntad de vedar determinados asuntos estará justificada, mientras que otras, por el contrario, no lo estará.

La esfera de los secretos oficiales, entroncados con la tradición de figuras como los arcana imperii y la razón de Estado, no goza hoy día de buena prensa y ello contribuye a que se juzgue con criterios más restrictivos que en el pasado, si bien, el profesor José Bermejo Vera (2) ha llegado a decir que "una formulación incondicionada del principio de publicidad -y consiguiente eliminación del secreto administrativo- podría amenazar importantísimos fundamentos del propio régimen democrático".

En cuanto a la dimensión individual hay un preciso

deslinde por parte del profesor Kayser (3), cuando escribe: "La vie de toute personne comporte deux parts differentes. L'une est tournée vers l'exterieure; c'est la part des rapports sociaux, des activites publiques. Elle peut être l'objet des recherches et des divulgations des tiers, parce qu'elle est publique. L'autre est repliée sur la personne elle-même, sur les membres de sa famille, sur ces amis. Elle ne doit pas être l'objet d'investigations ni de divulgations parce que les unes et les autres blessent le sentiment de la pudeur a l'égard de la vie personnelle et familiale".

Un catedrático español de Derecho Civil, Manuel Iglesias Cubría (4) hacía un claro enfoque sobre los aspectos privatistas: "Jurídicamente está protegido lo íntimo, hay secretos protegidos y hay ocultaciones ilícitas. Las ocultaciones, o son irrelevantes jurídicamente o son protegidas -lo íntimo y lo secreto- o son antijurídicas".

Los secretos legítimos, tanto de carácter oficial como privado han de ser guardados y las normas legales correspondientes establecen sanciones para los contraventores. En cambio, no es lícito ampliar, arbitrariamente, los dominios del secreto más allá de sus justos términos.

Evidentemente, ese bosquejo del deber ser no siempre lo encontramos plasmado en la realidad, sino que son frecuentes las extralimitaciones de uno u otro orden. Pueden producirse por exceso o por defecto; mas en la órbita del poder político, existe una tendencia persistente a incrementar el volumen de materias secretas, paralela a la invasión del centro de exclusividad personal de los ciudadanos, producida ésta desde diferentes instancias.

El secreto y su mantenimiento se concatenan con la

ocultación, el disimulo, la simulación y la mentira, que suponen distintas tácticas y grados en la decisión de salvaguarda.

Un escritor y político inglés, Francis Bacon (1561-1626), cuyo apego al poder atropelló, circunstancialmente, ciertas consideraciones morales, dejó plasmado en sus reflexiones (5), que "nadie puede guardar el secreto, excepto si recurre al disimulo, que no es más que el faldón o cola del secreto". Disimular y simular constituyen realidades instaladas sobre la misma dirección, si bien actúan en distinto sentido. Baudrillard (6) lo describe con total claridad cuando contrapone ambos comportamientos: "disimular es fingir no tener lo que se tiene. Simular es fingir tener lo que no se tiene".

En El Héroe, Gracián (7) califica al callar nada menos que de prenda de disimulo. La máxima número 181 de su Oráculo Manual y Arte de Prudencia recomienda "sin mentir, no decir todas las verdades...No todas las verdades se pueden decir: unas porque me importan a mí, otras porque al otro".

El asalto a los baluartes de la privacidad también implica en muchos casos el recurso a medios fraudulentos.

La consideración de que ciertas pautas de comportamiento constituyan norma o excepción depende mucho de experiencias o de visiones personales, que se suceden a través de las épocas.

Entre Cicerón (8) cuando deduce que "...lo verdadero, simple y sincero es lo más conforme a la naturaleza del hombre" y la generalización que establece Revel (9), según la cual "la primera de todas las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira", encontramos la oposición que se da entre dos

polos opuestos. Una actitud es de signo optimista; la otra, pesimista. Cicerón muestra la fé en la supuesta tendencia innata del hombre hacia la espontaneidad, mientras la frase de Revel pretende ser una constatación subjetiva del imperio de la falacia.

De hecho, en cada lugar y en cada tiempo puede darse una combinación de proporciones, en evolución cambiante.

Las técnicas del engaño en política, desde el poder y también desde la oposición, utilizando métodos persuasivos, fueron estudiadas detenidamente por Jeremy Bentham. El iniciador del utilitarismo quiso desvelar los trucos retóricos de los políticos, condicionados por los sinister interests. Con esa preocupación, este filósofo del Derecho, que propugnaba la mayor felicidad del mayor número, que impugnaba las leyes contra la usura y que ha sido considerado precursor del fabianismo, escribió un conjunto de análisis, editados en versiones diferentes con el título de Sofismas o con el de Falacias (*).

Comentaba Pío Baroja en sus Pequeños ensayos cómo el ser humano convive en armonía con la mentira y cómo ésta tiene un influjo fecundo. Al hilo de esa meditación contraponen a los romanos, más sinceros y menos imaginativos, con la creatividad unida a los hábitos mendaces de los griegos, y con la bellaquería y la falsedad de los fenicios (10).

El impulso de comunicarse con sus semejantes está generalmente reconocido como enérgico y característico entre los seres humanos. Pero a su vez, esa extraversion tiene,

*BENTHAM, J: Falacias Políticas. Estudio preliminar de Benigno Pendás. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1990.

como reductor, la introversión del secreto.

Un fenómeno como el secreto es susceptible de calificaciones encontradas sobre su necesidad o conveniencia; sobre su limitación o inoportunidad.

Para un autor de reconocido magisterio en el tema, como George Simmel (11), en algún sentido representa un signo de madurez y "constituye una de las más grandes conquistas de la humanidad. Comparado con el estado infantil, en que toda representación es comunicada enseguida, en que toda empresa es visible para todas las miradas, el secreto significa una enorme ampliación de la vida, porque en completa publicidad muchas manifestaciones de ésta no podrían producirse. El secreto ofrece, por decirlo así, la posibilidad de que surja un segundo mundo, junto al mundo patente, y éste sufre con fuerza la influencia de aquel".

Ahora bien, si el secreto invade espacios impropios de su función -"el fin del secreto es, ante todo, la protección" (12)- por una dinámica propensa a la hipertrofia, sobre todo en manos de cultivadores incondicionales, también la comunicación corre el peligro de verse mixtificada. Como ha expuesto el profesor Javier del Rey (13), "es en parte correcto considerar que la comunicación es fundamento de la verdad, porque la verdad se realiza en la comunicación, siendo ésta la que realiza la verdad para los individuos. Aunque el enunciado no sea del todo cierto, porque la comunicación sirve para la mentira deliberada y el equívoco, para simulación y ocultamiento, figuras a las que está acostumbrado el analista del lenguaje político".

Ni la comunicación, por tanto, actúa, universal e invariablemente, al servicio de la verdad, ni el secreto contamos con la garantía de que queda reducido a las dimensiones requeridas para defender derechos o valores que

lo demanden.

Con independencia de la proliferación del secreto, su mantenimiento como tal está dificultado por tres tipos de causas:

a) La indagación desde el exterior. Frecuentemente, intereses concretos de orden vario, mueven a personas o a grupos para apoderarse, desde fuera del círculo confidencial de secretos, en provecho propio o para desvelarlos. Fuera también de objetivos finalistas o precisos, el secreto actúa, en muchos casos, como un aliciente en sí mismo, que atrae con cierta carga de morbosidad. El secreto como algo fuera del alcance, tienta el deseo de conocer. Supone un desafío en ese sentido. En la dinámica del secreto, el profesor Burkert (14), lo concreta en "un défi qui pousse le non initie a divulguer le secret".

b) La fuerza centrífuga que presiona sobre su pretensión de hermetismo. Los secretos permanecen en equilibrio inestable. El mismo Burkert (15), observa en la composición de los secretos, elementos constructivos y destructivos. Entre estos últimos precisa que el secreto "...invite a la revelation".

Simmel (16) encuentra en el contenido del secreto "una tensión que se resuelve en el momento de la revelación".

c) La inconstancia de los portadores. La confidencialidad, en su realización práctica conlleva un pacto, implícito o explícito. Al tratar del tema, el profesor Castilla del Pino caracteriza tal vínculo como un pacto de fianza, en triple sentido: fianza en el silencio; pacto de capacitación, porque el **confidenciador** -como denomina a quien transmite la confidencia- valora en el confidente capacidad para su recepción; y, finalmente, pacto de no abuso,

entendido como fé, por parte del sujeto transmisor, en que el receptor de la confidencia no hará mal uso, ni siquiera uso de la misma fuera de la correspondiente situación confidencial (17).

Ciertamente, al acoso externo y a la carga que, por si mismo, representa el secreto hay que añadir, el tercer factor de inseguridad, la frágil condición de tantos confidentes (18): "Con frecuencia el pacto de confidencialidad se rompe. El número de personas que reúne la condición básica de buen confidente es sobremanera escaso (...). La mayoría de los confidentes se convierten en confidenciadores posteriores, los cuales trasmiten la confidencia recibida, ahora si, advirtiendo el carácter estrictamente confidencial de lo que se dice y explicitando las condiciones del contexto".

Antes de seguir adelante conviene buscar algunas notas significativas sobre el término **secreto** (19). Como sustantivo designa "lo que cuidadosamente se tiene reservado y oculto"; como adjetivo equivale a "oculto, ignorado, escondido y separado de la vista o del conocimiento de los demás", y figura también como sinónimo de "callado, silencioso y reservado".

Divinidad latina del silencio fué Tácita, en cuyo honor Numa habría erigido un templo.

En el extremo está el secreto poseído por uno sólo, el cual lo mantiene fuera del alcance de cualquier otra persona; pero, sin orillar esa acepción radical, para los fines de esta labor investigadora interesa, fundamentalmente, el secreto en función de la comunicación, el secreto que se transfiere, si bien no para pasar al dominio público sino para compartirlo con alguna o algunas personas.

El "Diccionario ideoconstructivo" (20), de Martín Alonso, para el vocablo secreto aporta, entre los términos de contenido analógico, los de reservado y confidencial, alineados ambos, consecutivamente, por su homogeneidad.

Para María Moliner, en su Diccionario de uso del español (21), el término confidencia designa la "acción de comunicar algo a alguien reservadamente o en secreto. Particularmente, algo que afecta muy íntimamente a la persona que lo comunica".

Vemos, pues, cómo afloran paridades entre términos como secreto, confidencial y reservado. En el uso habitual del lenguaje, es el segundo el que posee una mayor amplitud y flexibilidad. Además es un adjetivo que admite la sufijación sustantiva para pasar a designar con el término confidencialidad cuanto participa de esa condición de confidencial.

Genéricamente, emplearemos confidencialidad para abarcar, en su versión de amplio espectro, las distintas modalidades del fenómeno.

Claro que lo confidencial no tiene la radicalidad extrema del secreto unipersonal, conocido por un sólo individuo. La confidencialidad requiere la reserva en el secreto comunicado o compartido al menos entre dos partícipes. Da idea de secreto bipersonal o pluripersonal.

El término confidencialidad adjudica o reconoce una determinada condición, que ha de imprimir cierto carácter, a la realidad afectada. Martín Alonso (22) sitúa el afijo "dad" entre las sufijaciones sustantivas que, aplicadas a los adjetivos, los dotan de acepciones con cualidades abstractas. Así pues, aunque el Diccionario de la Real Academia Española no incluya el derivado confidencialidad, estamos en

condiciones de interpretar que indica la cualidad abstracta que dimana del adjetivo confidencial. Este sí tiene sitio en el mencionado diccionario de la Academia. Exactamente lleva la siguiente explicación(23): "Confidencial.(De confidencia) adj. Que se hace o se dice en confianza o con seguridad recíproca entre dos o más personas. Carta confidencial". Implica, por ende, acciones o confesiones entre sujetos que actúan en función de unas ciertas circunstancias de franqueza, de crédito. Toda una casuística en la que, esencialmente, se da un tipo de relación que proyecta un condicionamiento interpersonal, trascendido en connivencia para preservar el contenido objeto de la cuestión fuera de la aprehensión de otros sujetos. Esa especie de confabulación entre los protagonistas para salvaguardar la exclusividad de un conocimiento, transferido bajo pacto de confianza singularizada, daría el climax inherente a la confidencialidad. Desde el punto de vista de esta investigación, hay que destacar que precisamente el ejemplo puesto por el diccionario académico sea el de "carta confidencial", que, si bien no se agota en la modalidad periodística de la presente investigación, desde luego la incluye.

La voz originaria, confidencia, precede en el mismo diccionario al adjetivo a que ya nos hemos referido. El vocablo confidencia presenta las siguientes etimología y acepciones: "(Del latín confidentia)f. confianza. 2 Revelación secreta, noticia reservada". La confianza es el nexo que se presume para la transmisión de confidencias. Estas implican, desde luego, las dos caras de la moneda definidas con brevedad conceptista. Una confidencia tiene como anverso el presupuesto de una novedad reservada, y como reverso, la significación expresada por esa locución un tanto contradictoria que es revelación secreta.

Las connotaciones semánticas que afloran en las

anteriores significaciones, desveladas en primera instancia, entran a formar parte del orden de acepciones en el empleo extensivo y hasta pródigo del apelativo confidencial.

Ahora bien, la confidencialidad, lo confidencial, no es algo uniforme, sino que luce una gama de variedades. En los extremos del arco podríamos situar las significaciones que suponen los títulos de dos obras de autores literarios, tan distintos y distantes como son Lamartine (Las confidencias) y Graham Greene (El agente confidencial).

En Las confidencias, Alphonse de Lamartine da a conocer que su madre escribía, al final de cada día, en unos cuadernos de pasta gris, las impresiones de la jornada. Además, recomendó a su hijo que siguiera esa costumbre de análisis de conciencia y reseña de sentimientos. El heredó el hábito y asumió el consejo, aunque no al pie de la letra, transformándolo en una recapitulación, sin carácter cotidiano, reconstruyendo de tarde en tarde (24) "las principales emociones de mi vida interior". Lamartine justifica, en carta a un amigo, que entregue el contenido de sus vivencias y sentimientos personales a un periódico dado a los folletones. Lo justifica como contrapartida para obtener unos ingresos que necesita y así evitar vender una propiedad rústica cargada de recuerdos emotivos. Item más, argumenta para reforzar los sillares en que apoya su decisión (25): "Al publicar esas páginas sólo me entrego a mí. No hay ni un nombre, ni una memoria, que pueda sufrir una pena, una sombra de mi indiscreción". Esa es la perspectiva y el tono escogidos por Lamartine para verter cara al lector la evocación de recuerdos, opiniones y sentimientos conservados en los repliegues de la memoria y que, sin constituir un misterio insondable, participan un tanto de la intimidad personal, sólo expuesta ocasional y matizadamente.

"No me gusta -confiesa Lamartine(26)- la institución de

los jesuitas. Educado en el seno de ellos, he sabido discernir desde aquella época el espíritu de seducción y dominio que se oculta o revela conforme a su política. Ellos aspiran a ser la monarquía universal de la conciencia humana. Pero estas tendencias de la institución no pueden borrar de mi alma la justicia, la verdad y el reconocimiento por los méritos y virtudes que he apreciado en su enseñanza y en los profesores encargados por ellos del cuidado de nuestra infancia. El móvil humano se notaba en su relación con el mundo; el divino en su relación con nosotros".

El escritor francés, antibonapartista, durante el Imperio de los Cien Días, huyó a territorio helvético, donde, sin la documentación en regla, temía(27) que "la policía federal podía tomarme por uno de los numerosos espías que el emperador mandaba a los cantones...". Lamartine también se enfrenta a la versión histórica aceptada preponderantemente. Niega que el apoyo popular a Napoleón fuera espontáneo y asegura que resultó provocado por una conspiración militar, estamento que, sobre todo en los niveles subalternos, mantenía el fanatismo hacia el Gran Corso (28): "...Con diferencia de ocho días vi a una Francia pronta a levantarse en masa contra Bonaparte y a otra Francia prosternada a los pies de Bonaparte. Yo sabía que la sumisión no era voluntaria y que la prosternación no era sincera; y comprendí que las más grandes naciones no son siempre heroicas y que los pueblos se someten bajo el yugo. Desde este día desesperé del poder de la opinión y creí más -plus quod decet- en el poder de las bayonetas. Esta fué mi primera desilusión política". Este testimonio de Lamartine, denuncia un cierto paralelismo de la opinión pública con la actuación del periódico Le Moniteur, en 1815, al tratar las noticias sobre Napoleón, cuando éste se dirige desde la isla de Elba a París, episodio que ha de detallarse en su momento (infra, pp. 488-489).

En esas citas de Lamartine comprobamos que no aparecen

desvelados secretos ni transmitidas noticias reservadas. El término confidencia, tiene más bien, una aplicación metafórica o analógica. Hasta el factor confianza es una cierta entelequia entre el autor y la masa de lectores del folletón primero y del libro derivado del mismo después. Pero sí existe una actitud de búsqueda por parte del escritor, de detalles subjetivos, y un gesto para aproximarse a los destinatarios de su texto, con quienes, desde la perspectiva de la experiencia ganada con el paso de los años, puede franquearse y comunicarles elementos de su vida y su pensamiento, quintaesenciados en su ánimo. Apenas hay descubrimientos objetivos de acontecimientos. La difusión masificada aleja del clima definitorio de la confidencialidad. Tan sólo una cierta disposición psicológica del literato justifica, desde nuestro punto de vista, el empleo del término. El artista de la pluma, desnuda en buena medida su alma. La galanura con que lo hace y su celebridad constituyen los ingredientes para despertar el interés del público que, tratándose de una persona sin tales dotes y tal relieve, no le prestaría atención. Lo que resulta indudable, es que, aún cuando pueda desbordar el estrecho molde de la significación más académica, el término confidencias abarca también las comunicaciones literarias de este carácter, y el título de la obra de Lamartine es absolutamente lícito y ajustado. No podía ser de otra manera. Sin embargo, con relación a nuestro estudio marca una frontera, puesto que esas confidencias atraen al público más bien por su valor estético o por su impacto sugerente en el orden de las ideas. La dimensión informativa, más allá del autorretrato psicológico o de la peripecia biográfica del propio Lamartine, posee una envergadura limitada.

Relaciones íntimas, mantenidas ocultas años y años, un buen día pasan a ser pasto común, incluso por un hallazgo fortuito. En el centenario del diplomático francés Alexis Leger, más conocido bajo la personalidad del poeta universal

Saint-John Perse, se supo, por fin, quien era la enigmática dama a quien él dedica La Extranjera. Una nota manuscrita de ella, dirigida a un hermano suyo, y que se había traspapelado, dió la clave de esa identidad femenina. Se trataba de Rosalía Sánchez Abreu, que estuvo casada con Albert Sancholle Henraux. Alexis Leger, Saint-John Perse, que fué secretario general del Quai d'Orsay, y Rosalía (Lilita, para los íntimos), vivieron (29) "una historia de amor que debía prolongarse en el secreto más estricto y total durante diez años, hasta que el exilio y el destino separaron a un hombre y una mujer que continuaron amándose en secreto, solitariamente, como ponen de manifiesto las cartas que ahora se publican por vez primera".

Algún parecido tiene con lo anterior el amor platónico de Antonio Machado por Guiomar. El que Concha Espina (30) adjetiva como su grande y secreto amor. Machado oculta la identidad de ella tras ese nombre, Guiomar, de antiguas resonancias. El poeta fallece en 1939, y, con posterioridad, esa figura femenina de su obra siembra la duda si es de carne y hueso o de ficción. José María Moreiro (31) investiga, escribe y diserta sobre el tema durante años y termina haciendo un libro que incluye un testimonio revelador con el autógrafo de Pilar de Valderrama: "Yo, Guiomar, escribo al cabo de treinta años de silencio...Entre Machado y yo no hubo, ni podía haber, otra cosa que una limpia unión espiritual, pues ya entonces era yo una mujer casada". Pilar de Valderrama, amiga de Concha Espina, descubrió a ésta su secreto, pero no permitió que ella lo revelara. En 1961 entregó un breve escrito, de su puño y letra, al P. Félix García, para que sólo fuera difundido si hubiera que salir al paso de alguna tergiversación. Así mantuvo durante décadas, la cuasi integridad de su secreto personal frente a la demanda alimentada por la fama de Antonio Machado.

La utilización del calificativo por Graham Greene en su

novela El agente confidencial descubre una perspectiva distinta por completo. La escribió en 1938, en mes y medio, como una obra menor, de mero entretenimiento para el lector, y que le proporcionara unos ingresos sin tardanza, mientras redactaba con más calma una obra ambiciosa: El poder y la gloria. Para forzar la máquina de su producción recurrió a la bencedrina y con una pastilla a base de este producto estimulante iniciaba la jornada matutina sin tener maduro el argumento que protagoniza D, un profesor de literatura, tan indefinido en muchos rasgos personales como en el propio nombre.

Greene trabajó en misiones informativas para el Foreing Office, y en la introducción que lleva la edición consultada de esta novela deja caer, entre bromas y veras, al contar algunas vivencias propias, la siguiente confesión (32): "Estaba claro que no era fácil escapar, durante la guerra, del abrazo tentacular de la Inteligencia". En 1938 aún no había estallado la II Guerra Mundial, pero era seguida con atención la Guerra Civil española, que brinda al novelista inglés el motivo referencial, aún cuando en la obra quede sin apenas concreciones. D iría a Londres para realizar una misión para el bando republicano (33): "él era un agente confidencial dedicado a conseguir un importante contrato de carbón, del cual podía depender el destino de su país". Sin entrar en el detalle de las incidencias argumentales, lo cierto es que hay una nación en guerra, y el encargo de una misión secreta, al margen de los conductos oficiales (34) -"en mi país no se fían del embajador"- y una lucha entre **agentes confidenciales** de los bloques contendientes que persiguen el mismo objetivo para derrotar al contrario. Cerca del final de la trama, cuando D considera que ha perdido la partida, escucha la buena nueva de que el agente enemigo tampoco se ha salido con la suya. "Usted no se llevará el carbón, pero tampoco L. Nos hemos reunido esta mañana. Cancelamos el contrato. Hay demasiado riesgo" (35).

No hará falta traer a colación más pasajes para dejar sentado que estos agentes confidenciales de la ficción pertenecen al dominio de la intriga internacional. De variadas operaciones de altos vuelos que traspasan las fronteras. Habitualmente son denominados agentes secretos, por lo cual estamos ante un caso de sustitución de secreto por confidencial.

Literatura aparte, aquí nos topamos con otro límite en el uso del término confidencial. De aquellas confidencias personalísimas cuyo único freno para la exposición a los demás radicaba básicamente en el mero pudor de la intimidad del sujeto, susceptible de sublimación poético-narrativa, llegamos al hermetismo impuesto para salvaguardar intereses de enorme magnitud y alcance, que pueden desbordar la escala nacional para entrar de lleno en la internacional.

El término confidencia se usa en informes diplomáticos, de carácter policial, y en otros diversos círculos oficiales o particulares; en libros de memorias u obras que tratan de poner al descubierto actividades de personajes o ciertos acontecimientos que pudieron ocurrir entre celajes que los ocultaron. Sin embargo, hoy día se utiliza con especial profusión, sobre todo en los órganos periodísticos, la voz confidencial. Este adjetivo es más elástico que el sustantivo de que proviene y engloba noticias de carácter más o menos reservado, revelaciones de asuntos secretos o asimilables a esa consideración, y comunicaciones efectuadas en función de una relación de confianza o de seguridad recíproca entre quien o quienes las proporcionan y quien o quienes las reciben. Además, aparece en ocasiones matizado con expresiones en uso, como en alguna medida, en cierto modo, estrictamente, rigurosamente...y así se gradúa el alcance que, en cada uno de esos casos, trata de concedérsele.

3.1. Manifestaciones en la vertiente oficial

La convivencia humana da origen a una multiplicidad de instituciones en las cuales se manifiestan formas y niveles de poder. Plasmación arquetípica del poder político es el Estado moderno. Existen diferentes concepciones para caracterizar el Estado, que está en la cúspide de las unidades de poder radicadas en su territorio y dispone de la virtualidad de ejercer la coerción para ejecutar sus determinaciones. Dentro del Estado, entendido como unidad organizada de decisión y acción, actúa con plena efectividad la **persona social** que, a su vez, es destinataria de la labor estatal. Esa catalogación de persona social se contrapone a la de **persona íntima** que, si bien no queda por completo exenta del campo gravitatorio del Estado, está fuera de situación en el contexto de convivencia comunitaria (36).

A su tiempo será examinada la confidencialidad en el aura de la persona en plenitud; pero, en gran medida, de la persona íntima. A partir de aquí, abordamos la confidencialidad en el ámbito oficial, cuyo paradigma es el Estado. Este, en su magnificación límite ha llegado a ser concebido con la pretensión de que incorporase como atributo del Supremo Hacedor la condición del **omnividente invisible**, en palabras tomadas de Norberto Bobbio (37); vería todo y tendría, a su vez, la facultad de ocultarse a todos.

Estudiar la vertiente oficial de la confidencialidad permitirá su examen, sin monopolios dogmáticos, desde cambiantes angulos doctrinales y tambien desde situaciones meramente testimoniales.

Los gobernantes han hecho uso de la información secreta desde siempre. Los emperadores romanos tenían, para su uso exclusivo, una especie de informes o memorias, donde recogían secretos de Estado. Eran los denominados commentarii principales, custodiados bajo llaves de seguridad en los archivos imperiales (38).

Para pasar de los hechos a su estudio conceptual, hay que rastrear en los textos de quienes han teorizado sobre la materia desde dos criterios separados, que, ocasionalmente, pudieran aglutinarse:

- a) el de la estrategia militar
- b) el de la estrategia política

Aunque Clausewitz, desde su visión de general y tratadista prusiano, entendía que la guerra no es más que la política continuada con otros medios (39) y desde ese ángulo todo tendría textura política, existen contornos particulares de la estrategia militar y de la propiamente política. La normalidad constitucional subordina la jerarquía militar al mando político; pero la defensa nacional, advocación fundamental para buena parte de los secretos oficiales, guarda estrecha relación con la estrategia militar.

Las legislaciones de carácter penal militar establecen normas para ese ámbito, especialmente severas para tiempos de guerra.

El Reino Unido tiene desde 1912 y mantiene con la Official Secrets Act de 1989 las recomendaciones a editores de no publicación de las noticias D (inicial de Defence) realizadas por un Comité mixto de representación ministerial y periodística. Esas recomendaciones son acatadas de forma natural en aquel país.

Claro que la defensa y la seguridad nacional cada vez

comprenden factores mas complejos y lo que antaño era privativamente castrense -por la misma materia o por la impronta de una etapa bélica- hoy puede poseer connotaciones polivalentes.

La mentalidad oriental de Sun Tzu que concibe la guerra como un arte, parece establecer una íntima concomitancia entre acción política y militar cuando detecta que "si el príncipe ilustrado y el general avisado deshacen al enemigo, cada vez que pasan a la acción, si sus realizaciones son superiores a las comunes, esto se debe a la información previa". Por si cupiera alguna duda, especifica que esa información previa no hay que esperarla ni de las divinidades, ni de cálculos sobre realidades precedentes o sobre otro tipo de estimaciones, sino que hay que obtenerla de personas que tienen datos sobre el enemigo. Es decir de agentes, dentro de los cinco tipos que diferencia: agentes indígenas, internos, dobles, liquidables y volantes. Las actividades de todos ellos, ante el desconocimiento del enemigo, constituyen lo que denomina la divina madeja.

Sun Tzu atribuye aquellas denominaciones a una variedad de agentes que manejan información diferenciada y que es posible resumir como sigue:

-Agentes indígenas: originarios del propio país contra el que son utilizados.

-Agentes internos: funcionarios de la potencia enemiga.

-Agentes dobles: espías del enemigo captados para obtener información sobre el mismo. Los agentes dobles se utilizan para reclutar a los agentes indígenas y a los internos, ya que conocen a los conciudadanos proclives.

-Agentes liquidables: espías propios a quienes se facilita informaciones falsas para que, al ser capturados por el enemigo, cuando revelen lo que saben, confundan a quienes les interrogan. Al comprobar sus

pistas engañosas, los agentes pueden sufrir, como represalia la ejecución.

-Agentes volantes: los que pasan al campo contrario para obtener información y comunicarla al regreso.

Consideraba esenciales en la guerra las operaciones secretas.

Descubrir a los agentes del enemigo es algo fundamental. Se les puede neutralizar y hasta utilizar en beneficio propio.

Ho Yen Hsi, comentarista de Sun Tzu, menciona entre los cargos militares existentes durante la dinastía de los Chu, que reinó hasta el s. III a. de J.C, al Director del Espionaje Nacional.

Chia Lin, epígono del máximo clásico de la estrategia china, hace la comparación de que "un ejército sin agentes secretos es exactamente como un hombre sin ojos ni oídos".

Tu Mu, otro estudioso de la obra de Sun Tzu, del siglo IX d. de J.C., hace un análisis de los funcionarios propicios a adherirse al servicio de una potencia extranjera, que sigue teniendo plena vigencia en el mundo actual, como confirman las biografías de agentes protagonistas de actividades destacadas durante la guerra fría, tan reciente aún. La base está en el resentimiento o en la frustración. Enumera como terreno abonado a los funcionarios valiosos que han sido destituidos; a los que cometieron errores y han sido sancionados; a los que aspiran a puestos superiores pero no han logrado hacer carrera, así como a los de condición voluble y ambiciosa (40).

Periandro de Corinto, desdoblado por algunos autores en

dos personas distintas, que pudieron ser primos hermanos-Periandro el Tirano y Periandro el Sabio- dejó dicho entre sus apogemas de gobierno (41) "no publiques las cosas secretas".

La apologética en pro de la conveniencia de mentir desde la función de gobierno, en beneficio del pueblo, busca antecedentes de autoridad en Platón y en Sócrates puesto que aquel pone en boca de éste no sólo la factibilidad sino la precisión circunstancial de mentir para engañar, bien al enemigo, bien al ciudadano propio por el bien de la república y del pueblo; pero correspondería hacerlo, exclusivamente, a los magistrados, es decir a las autoridades o cargos públicos (42). Al examinar una frase atribuida a Sócrates en el diálogo de La República (43) conviene fijarse en el matiz adverbial de duda, en la finalidad utilitaria mas no egoista sino paternalista y, desde luego, en el carácter frecuente y no excepcional de la falsedad política: "quizá convenga -se lee- que nuestros gobernantes usen muchas veces de la mentira y del engaño en favor de sus gobernados. Decíamos ya en alguna ocasión que la mentira puede resultar útil usada como medicina".

Aristóteles, en La Política (44) menciona a Periandro de Corinto y afirma que se atribuyen al mismo máximas políticas cuya aplicación se comprueba en el ejercicio de la monarquía de los persas. En términos generales la recomendación de "saber los menores movimientos de los ciudadanos", más adelante se concreta de forma casuística: "saber todo lo que dicen y todo lo que hacen los súbditos"; tener espías semejantes a las mujeres que en Siracusa se llaman **delatoras**; enviar, como Hierón, gentes que se enteren de todo en las sociedades y en las reuniones, porque es uno menos franco cuando se teme el espionaje, y, si se habla, todo se sabe". Aristóteles repudia esos y otros procedimientos propios de la tiranía; pero como, en este Libro octavo (situado otras veces

en la obra como el Libro quinto) expone lo que considera, en su opinión, medios para conservar el poder, llega a aconsejar que el tirano huya del exhibicionismo relacionado con sus placeres, que le lleva a buscar ser admirado en los signos de su fortuna y de su felicidad. "En todo esto, sobre todo -hace constar- es en lo que principalmente debe mostrar moderación el tirano; y si no puede hacerlo, que por lo menos sepa ocultarse a las miradas de la multitud". Verdaderamente curiosa es esta modalidad de la ley del embudo que se deduciría de conjugar las primeras recomendaciones respecto a los ciudadanos (de Periandro de Corinto) con las últimas relativas al ocupante del poder (de Aristóteles). Viene a ser, conocer todo lo que conviene sobre los súbditos y ocultarles cuanto no conviene que trascienda sobre quien gobierna. Aristóteles, al descartar aquel acoso policial sobre el pueblo, permite fijar la atención sobre excesos y ardides que el poder es capaz de sumar.

3.1.1. Maquiavelismo, tacitismo y Razón de Estado

Para Maquiavelo, el mantenimiento del secreto compartido resulta poco menos que inalcanzable. Considera que si una conjura "...en la que participan muchos hombres se mantiene secreta por largo tiempo se considera un milagro ...". Si el círculo de los partícipes del secreto no es sumamente reducido, los peligros le resultan temerarios: "Es imposible evitar que la conjura pueda descubrirse por malicia, por imprudencia, o por ligereza en cuanto los que están en el secreto son mas de tres o cuatro" (45). Esa visión del secreto bajo la óptica conspiratoria y la tendencia a volatilizarse en cuanto aumentan los eslabones de los comprometidos, permite explicar que no le atraiga como asunto preferente dentro de la doctrina del ejercicio del poder. El haber sufrido cárcel y tormento por la inclusión de su nombre en una lista, al ser abortada una conjura contra

los Médicis, no excluye el rechazo hacia esas materias, aunque recuperó la libertad en un mes.

De todas maneras Maquiavelo, que desempeñó delicadas misiones diplomáticas y la secretaría del Consejo de los Diez, tenía amplia práctica del sigilo. "Por su mesa -resumen Montanelli y Gervaso (46)- pasaban diariamente informes secretos, cartas privadas, advertencias confidenciales, documentos comprometedores".

Nicolás Maquiavelo es el jefe de la segunda cancillería, subordinado al de la primera, Marcelo Virgilio; se trata de simples funcionarios, de burócratas sin potestad decisoria, mas en condiciones de **huronear la realidad**. Según Valeriu Marcu (47) "el saber acerca del poder, y no el Poder mismo es su pasión penetrante y a menudo calculadora".

En algún momento la actitud de exaltación que despierta César Borgia en Maquiavelo está, en parte, relacionada con la capacidad para conservar el arcano. "Lo que le atrae en él - interpreta Francisco Javier Conde (48)- es el virtuosismo de su táctica, su carácter y conducta secretísima, su arte del silencio y de la reserva, su asombrosa capacidad de disimulo ...".

A los seres humanos en general, Maquiavelo les imputa, entre otras lacras, la de ser simuladores. Exculpa, a la inversa, al Príncipe, cuyas infidelidades, tramadas para su conveniencia, debe esconder gracias a ser "gran simulador, pues tan simples son los hombres, y tanto obedecen a las necesidades presentes, que aquel que engaña nunca dejará de encontrar alguno que se deje engañar" (49). Ha sido relacionado Maquiavelo con la ciencia de la maldad, tanto por la disposición que recomienda al Príncipe de alejarse del bien cuantas veces su interés lo precise, como por una premisa para el gobernante: ha de saber que los hombres son

malos (50).

Una exégesis de Gramsci (51) sobre Maquiavelo, le aproxima a la interpretación, según la cual el secretario florentino pone al descubierto, ante la observación de los lectores, el doble fondo de la política, con desacato a una máxima de general aceptación: **quien conoce el juego no lo enseña**. Los políticos, sin especial aleccionamiento teórico, aplicarían, como autodidactas y continuadores de una herencia inmemorial de poder, otro enunciado de tufillo popular, dando por sentado que **ciertas cosas se hacen mas no se dicen**.

Es dudosa la recta interpretación del sentido y la intencionalidad de Maquiavelo. No hay que descartar fines anfibológicos, por supuesto. Pero si nos fiamos de sus testimonios personales, deduciremos que habrían predominado otros factores. Maquiavelo confiesa que no entiende de otra cosa que no sea de la política y así, o hace **voto de silencio**, o trata de esas cuestiones.

El ex-funcionario de la segunda cancillería del gobierno de la República florentina escribe El Príncipe y buena parte de su obra fundamental en los años de ostracismo; tras el episodio de su detención, se retiró a su casa aldeana de la Strada, no lejos de Florencia. Allí cuenta que vive pobremente y, además de leer autores como Dante, Petrarca y Ovidio, se distrae con los leñadores, pone trampas para cazar tordos y juega a las cartas, en la taberna, con un carnicero, un molinero, alfareros y otros parroquianos mal hablados y vociferantes. Luego, por la noche, cambia la ropa de trajinar por la vestimenta cortesana, para redactar en su escritorio los manuscritos que reflejan su pensamiento.

Los Médicis habían preferido que quedara relevado de actividades de gestión para pasar a escribir una historia oficial de Florencia.

Pues bien, en una carta al embajador Francisco Vettori, le confiesa que anhela un empleo de los Médicis; y también que, al leerle, "cualquiera puede comprender cuán beneficioso es poder contar con un hombre de tanta experiencia conseguida a expensas de los demás". Su esperanza, por tanto, de ser rescatado de un retiro campesino y mísero era la confianza en que su doctrina era provechosa para los gobernantes.

Maquiavelo escribe El Príncipe para llenar el ocio prematuro y no deseado. El libro circuló durante casi veinte años manuscrito y así se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana. La primera impresión es de Roma, fechada en 1532. Mas tal vez no fuera descaminado pensar que Maquiavelo, si escribió para el público, hacía un guiño al poder, ofreciéndole cobertura justificativa sobre acciones ejecutadas en la discreción o el secreto sepulcral (52).

El francés Renaudet no ve a Maquiavelo tan realista como la más reputada doctrina lo presenta. Ese entendimiento y el calificativo de visionario que llega a atribuirle tampoco son óbice para que se refiera a lo que denomina manejo de la opinión pública, detectable en Maquiavelo, finalidad para la cual se sirve de dos medios: la fuerza y la simulación (53).

Pionero y vulgarizador de la expresión razón de Estado -aunque la usaran antes Guicciardini y Giovanni della Casa- fué Giovanni Botero, cuya obra Della ragione di Stato, vió la luz en Milán en 1583 (54). Este clérigo piamontés dejó la Compañía de Jesús antes de haber profesado y fué secretario de San Carlos Borromeo y preceptor, en Madrid, de los hijos del Duque de Saboya. Contradijo las sugerencias inmorales de Maquiavelo y defendió que aquello que no es ético no puede ser verdaderamente útil.

La doctrina de los secretos del poder y de los secretos del Estado (arcana imperii; arcana rerum publicarum) mana, para el profesor Garcia-Pelayo, de Clapmarius, por la obra que dedica al tema en 1605. El secreto y sus derivaciones, como las simulacra -transformación de realidades en apariencias- aportarían una panoplia perteneciente a las técnicas de dominación. La astucia del gobernante le permitiría hacer algo y simular otra cosa; sustituir el auténtico respeto al pueblo por la adulación; las libertades y los derechos por entelequias, mientras se mantiene a "la plebe contenta y quasi fascinata" (55).

Un pensador de los Países Bajos, Justo Lipsio, sentencia para los príncipes: "Nunca sabrán bien regir los que no saben encubrir" (56).

Contemporáneo de Maquiavelo, el historiador Francesco Guicciardini es otro escritor político de talla excepcional. Supo aprovechar su experiencia al servicio del Papado, como consejero de los Médicis y como embajador cerca de Fernando el Católico, para bruñir un temperamento con dotes descollantes. Fruto, en sazón de todo ello son sus Advertencias y consejos políticos, o Recuerdos, editados también bajo el título De la vida política y civil.

Este escritor renacentista recomienda leer a Tácito, para conocer cómo piensan los tiranos y para saber defenderse quienes viven bajo uno de ellos.

En favor del secretismo, ensalza como muy útil "el tratar las cosas propias secretamente". Advierte prácticamente cómo conservar los secretos: "No digas a nadie las cosas que no quieres que se sepan, porque hay muchas causas que mueven a los hombres a irse de la lengua: la majadería, el provecho y la vanidad de parecer muy

enterados".

Muestra dureza en la visión política, entreverada de recursos engañosos: "Es imposible -afirma- gobernar a los súbditos sin severidad, ya que la malignidad de los hombres lo impone así; sin embargo, también aquí hay que hacer uso de la destreza y hacer toda suerte de protestas para que se crea que la crueldad te repele y que si la usas es solo por necesidad y por razones de salud pública".

Para cerciorarse de un embaucamiento mediante intermediario, proporciona una receta previsor: "Cuando un príncipe o un particular quieran engañar a otro por medio de sus embajadores o de otra persona, lo primero que deben hacer es engañar a su propio embajador, ya que éste obrará y hablará con mayor eficacia creyendo que éstas sean las intenciones de su soberano, que lo que lo haría si supiese que todo era simulación". Además, maneja una dosificación alternativa, puesto que la franqueza es una cualidad positiva, mientras la simulación es vituperable; pero, como el ser auténtico beneficia más a los otros que a quien lo es, y la utilidad propia en casos especiales, estaría en la falsedad, recomienda ganar fama de sincero para poder engañar mejor, en las circunstancias en que más aproveche (57).

En España tenemos ejemplos con significaciones para todos los gustos.

El paternalismo cristiano de Fray Juan de Salazar (58) propone como modélica la prudencia del monarca que "usa de amorosos engaños con el pueblo, provechosos y útiles para enseñarle y obligarle a hacer lo que debe". Alguna relación guarda ese criterio con el aportado de la simbiosis Sócrates-Platón; pero el monje benedictino español da un nuevo sesgo con el calificativo amorosos aplicado a los engaños.

Un escritor valenciano, Fadrique Furió Ceriol, autor de Instituciones Retóricas, se hizo acreedor, sobre todo con su obra Consejo y consejeros del príncipe, al sobrenombre de **Maquiavelo español**. Distingue entre la bondad humana y el nivel profesional de aquel que desempeña un cargo. No extraña en la práctica que pueda haber un buen músico que sea moralmente perverso; igual ocurre en la política cuando, además, ésta posee su propia ética (59).

El padre jesuita Juan de Mariana, en su tratado De rege et regis institutione proclama su convencimiento de que "la ficción o el engaño no pueden ser de larga duración, y los beneficios, así como el crimen, no pueden esconderse u ocultarse a los ojos de nadie...". El P. Mariana formuló en esa obra su celeberrima doctrina del tiranicidio. En el supuesto de que el príncipe tiranice a su pueblo será legítimo destronarle. Pero aún plantea otro supuesto extremo, cuando las circunstancias aboquen a ello como única salida: "Es un pensamiento saludable el que entiendan los Príncipes que, si oprimen a la república y se hacen insufribles por sus crímenes y vicios, viven con tal condición que no solo de derecho sino con gloria y alabanza, pueden ser despojados de su vida". El libro Del rey y la institución real, del P. Mariana, fué condenado a la hoguera en Francia, con una actitud intransigente hacia la libertad de expresión de las ideas. Por contraste, en España la obra no recibió objeciones por parte de Felipe II y sirvió de texto a los preceptores de su hijo y sucesor Felipe III, quienes se lo habían encargado al jesuita. El censor eclesiástico Fray Pedro de Oña lo recomendó con carácter general y especialmente para los destinados a gobernar (60).

En uno de los aforismos de las Cartas españolas y latinas de Antonio Pérez (61), el secretario regio de Felipe II, de sino desgraciado, que escribió sobre sus experiencias y reflexiones acerca del ejercicio del poder, se lee: "...

importa saber los ánimos y secretos de otros Príncipes y vasallos". La práctica política en los aledaños del monarca más poderoso de su tiempo, en cuyos dominios no se ponía el sol, permitió comprobar a Antonio Pérez la necesidad de buscar lo secreto tanto en el exterior como en el interior del reino.

Alamos de Barrientos, ligado parcialmente a la suerte de Antonio Pérez, ha sido clasificado como el primer teorizante del realismo político en España. Efectivamente, Baltasar Alamos de Barrientos, en la caudalosa corriente del tacitismo y del maquiavelismo, proporciona muestras acabadas de las artimañas de prestidigitación que el público no ha de descubrir, en su auténtico sentido, para que funcionen convenientemente: "El Príncipe prudente suele alimentar la guerra en los confines de las Provincias enemigas" (62).

Refiriéndose a los príncipes extranjeros enemigos, Alamos de Barrientos efectúa una dicotomía; para distinguirlos como públicos o secretos. "Inglaterra -dirá mas adelante- es enemigo público nuestro por la religión, fortísima causa de la enemistad". En Italia en cambio, considera enemigos secretos a los príncipes mas poderosos. Cataloga como tales enemigos secretos a los gobernantes de Venecia, Génova y Florencia (63). No obstante, en sus advertencias al monarca español que iniciaba su reinado, el autor del discurso admonitorio trata de extremar la prudencia a la manera que estima pragmática, según las condiciones del momento histórico.

En sus Aforismos al Tácito español (64) Alamos de Barrientos reincide sobre los secretos de los príncipes y el peligro que irradian; tambien el disimulo le da ocasión para una extensa lista de aforismos, desde uno en que considera la actitud endémica entre los cortesanos hasta este otro que lo precede: "Un Príncipe, que siempre finge, no tiene porque

quexarse, de que sus vassallos ayan tambien aprendido a fingir con él".

Dentro de la estela de Tácito, con matices que van desde el seguimiento admirativo hasta el repudio manifiesto, existe un nutrido elenco de ensayistas políticos que cubren un período amplio del pensamiento español a partir del Renacimiento. Así, la figura de Diego de Saavedra Fajardo y otras de menor nombradía: Fuertes Biota, Luis de Mur, Pedro Fernández Navarrete, Juan Pablo Mártir Rizo -nieto de P. Mártir de Anglería-, Vitrián, Blázquez Mayoralgo, Claudio Clemente, Fernando Alvia de Castro, P. Agustín de Castro, P. Francisco de Garau y Lorenzo Ramirez de Prado. El influjo tacíteo, frecuentemente pasado por Maquiavelo, con matices de reelaboración, de crítica o de cristianización, hace que elementos de secretismo, mas o menos directamente conectados a la aplicación de la razón de Estado, crucen por textos de esos autores.

En concreto Lorenzo Ramírez de Prado (65), extremeño de Zafra, destacó en el foro y en misiones diplomáticas. Avido lector, dedicó sus últimos años al cultivo de las letras. Abordó la traducción y glosa de los libros III y IV del Thesaurus politicorum aphorismorum, de Juan de Coquier o Chokier, obra muy ensalzada, pero se quedó en los primeros doce capítulos del tercer libro, cuando es el capítulo XV el titulado "El consejero calle las deliberaciones, guarde secreto, por ser (...) el mejor y mas seguro vínculo para la administración y acierto de los negocios".

No obstante, el capítulo II, recogido y comentado en Consejo y Consejero de Príncipes, reproduce una frase atribuida por Coquier al alemán Federico III, coronado emperador en Roma: "No sabe reinar quien no sabe disimular". Luego el extremeño, matiza: "Es lícito callar, encubrir, mostrar no haber entendido las cosas, disimulando lo que de

ellas se alcanza hasta los límites de conveniencia con guardar secreto para el fin deseado".

Sobre el disimulo repite los términos contenidos en la cita de Coquier, un autor de nuestro tiempo, Javier de Ayala, al explicar el criterio de Juan de Solórzano sobre el disimulo del monarca, que debe estar condicionado. Otra cosa era para Solórzano la mentira, nunca lícita puesto que la palabra del rey era como el juramento de los vasallos (66).

Luis de Mur, licenciado en Leyes, ostenta la paternidad de Tiberio ilustrado. Achaca al emperador romano una componente de resentimiento que habrá de ser la clave en el ensayo biográfico de Marañón. De Mur encuentra tan permanente doblez en Tiberio que hace este retrato: "siempre quiso lo que disimuló y disimuló lo que quiso" (67).

Entre los detractores está el jesuita P. Pedro de Rivadeneira, cuyo apasionamiento para combatir la hipocresía maquiavélica, añade casticismo a la observación de Tácito sobre Tiberio, llevándola a sus últimas consecuencias en estos términos : "estaba tan cocido y confitado en esta simulación y fingimiento que hasta la última boqueada le duró" (68).

Rivadeneira (69) hace un paralelismo entre lo que debe ser la palabra del príncipe y la propia palabra de Dios: "verdadera, cierta, constante y segura"; aunque matiza que "no es mentira el callar y guardar en sus consejos y acciones grandísimo secreto (como en el gobierno de los estados se debe hacer)".

Todavía va más lejos el P. Pedro de Rivadeneira, viajero y catedrático de Retórica, preocupado por cohonestar moral y pragmatismo. Razona que, cualquiera vive entre enemigos, pero más los reyes, a quienes muchos,

hipócritamente, y con las artes de Maquiavelo, quieren engañar; por tanto, para no estar en inferioridad de condiciones frente a príncipes enemigos que se muestren falsos amigos, "con los disimulados usen de alguna disimulación" (70).

Una obra del caballero catalán del hábito de Montesa, Joaquin de Setanti, consta de dos partes: la primera con quinientos aforismos, en buena medida inspirados -según la crítica- en Alamos de Barrientos, aunque atribuidos a Benito Arias Montano; y otros quinientos aforismos -bautizados como centellas (chispas que saltan)- presentados como de cosecha propia.

De entre los preceptos que, quizá para evitar riesgos, cedió a la firma de autoridad de Arias Montano, es ilustrativo entresacar dos:

- "El Príncipe sea muy considerado en comunicar sus secretos por los muchos y graves daños que suelen suceder del descubrirse con la facilidad de sus ministros"

- "El fingir y disimular se tiene por propio atributo de los Príncipes, de tal manera que hay quien piensa que no es bueno para reinar quien no lo sabe hacer".

Con el número 38 de las centellas de Setanti se encuentra esta sentencia: " De Príncipes sabios es obrar callando" (71).

La publicación "Doctrina política civil escrita en aforismos" por el doctor Eugenio de Narbona, canonista toledano, trata como algo necesario para el Príncipe del ejercicio del disimulo y la desconfianza. Aunque se considera que cristianiza a Tácito y a otros clásicos, sus enfoques aportan matizaciones un tanto sorprendentes y enigmáticas; tal sucede cuando proclama: "Lícito es matar secretamente a

los que secretamente están convencidos de penas y capitales; pero matar por la seguridad a los que sin culpa sigue y ama el pueblo, injusticia indigna de Príncipe Cristiano". La sintaxis conceptista crea una penumbra de ambigüedad; pero, desde los criterios de hoy, una distinción de ese género entre la legitimidad del homicidio como oculta pena capital -sinistra espada de Damocles- sin tipificar a unos destinatarios que, cabría entender, amenazan mortalmente desde la sombra; y, como contraposición, el repudio a desembarazarse de líderes populares, da lugar a un relativismo particular; para la postura de Narbona parece que fuera el principio el que a hierro mata a hierro muere el fondo justificativo de las ejecuciones secretas (72).

Hay que tener en cuenta la mentalidad de un pasado secular respecto de las atribuciones del poder soberano sobre los súbditos. Las condenas secretas fueron objeto de polémica para ciertos especialistas en el campo de la teología. El P. Villada, en discrepancia con Fernández Montaña, escribió: "Entiéndase que graves teólogos católicos, doctos y pios, enseñaron que el rey, aun no siendo, como no lo es, dueño absoluto de las vidas y haciendas de sus súbditos, podría, en calidad de juez supremo, dispensar de los trámites humano-civiles de los Tribunales de Justicia; y, con carácter grave, sentenciar privadamente condenando a muerte a aquellos súbditos que conozca con certeza ser reos de crímenes merecedores de ella" (73).

Aunque mucho menos estudiado que Maquiavelo, el milanés Ludovico Settala -súbdito de España toda su vida en aquella ciudad- merece alguna atención. Profesor de Medicina y reputado clínico, desempeñó también la cátedra de Filosofía Moral y escribió varias obras dentro de la variedad de sus dedicaciones humanísticas. Para Settala (74) "los objetivos de todas las razones de Estado son los mismos, o sea, la conservación de la forma de república en la que se encuentran

pero los medios son distintos, porque, de acuerdo con la forma de la república, buena o mala, los medios son buenos o malos". La razón de Estado comporta la justificación de actuaciones del poder político, saltando por encima de la ley ordinaria y al margen de las reglas morales, para servir a necesidades supuestamente superiores.

Una vez que Settala pasa a exponer sus enseñanzas, determina que "son tres las cualidades que fundamentalmente se buscan en un príncipe: el secreto de sus pensamientos, la desconfianza y la disimulación". Evoca cómo Numa Pompilio simbolizó en el culto a la diosa Tácita la importancia del secreto en la vida política. "Compañera del secreto -precisa- es la disimulación, que despeja la cara y oculta la mente" (75).

Con mayor concreción trata Settala la posibilidad, siempre abierta, de conjuras frente a las cuales los príncipes sólo pueden reaccionar si son descubiertas a tiempo. Para ello deben contar (76) con "sabuesos y espías. Efectivamente, es raro que antes de llevar a cabo una insidia o una conjura no haya confabulaciones secretas y, por otra parte, no es fácil mantener el silencio y asegurar la lealtad entre tantos conspiradores".

En el detalle casuístico, Settala, en su doble condición de ensayista político y de médico, previene sobre los peligros del veneno, cuya administración puede correr a cargo de familiares u otras personas próximas. Sus consejos llegan a pormenores llamativos (77): "los catadores no ofrecen mucha seguridad, porque, si son fieles, pueden ser engañados ellos también, y si planean envenenar al príncipe no les importa si muere algún funcionario; además el veneno no es siempre fácil de descubrir en situaciones imprevistas y no mata de inmediato; también puede matar al que lo ingiere en cierta cantidad, sin afectar para nada a quien apenas lo

prueba. Por cierto que si el que prueba los alimentos quiere engañar, hay mil maneras de hacerlo: puede tomar antes un contraveneno, puede probar el platillo estando ahito de elementos grasosos para luego ir a devolver, puede probar del lado en que la comida no está envenenada; en fin, hay mil maneras de engañar. Por esto esa medida siempre me ha parecido una ceremonia más que una protección segura".

Respecto al socorrido método criminal del veneno, Marañón (78) descarta la veracidad del rumor, acogido por algún historiador que achacaba la muerte de D. Juan de Austria a envenenamiento por calzarse unos **botines aderezados**; pero, a la vez, recoge la existencia de noticias modernas sobre intoxicaciones graves por el uso de zapatos curtidos y embetunados con sustancias tóxicas.

El estudio filosófico de Settala, en extenso y en profundidad, sobre la razón de Estado, no rehuye sus puntos de vista derivados de la experiencia personal y concretísima: "En las actividades más secretas los niños serán preferidos a los jóvenes, y éstos a los viejos, a menos que éstos sean de una fidelidad inquebrantable, de virtud comprobada, de nobleza demostrada con hechos, y virtuosos. Y como es difícil encontrar a personas con estas cualidades, entre menos gente se utilice en estas funciones reservadas, más seguro podrá considerarse el príncipe. Las personas que se ocupan de su ropa, especialmente de las camisas y su ropa interior, deben ser de las más confidenciales..." (79).

La búsqueda en el pensamiento político de Diego Pérez de Mesa -nacido en 1563 y que fuera catedrático de Matemáticas, pero también astrólogo, historiador y estudioso de la realidad social y del poder- lleva la atención al capítulo dedicado a las reglas practicadas por los tiranos para permanecer en su despótica situación. Dos de esas reglas, la tercera y la cuarta, tratan, respectivamente, de

impedir la organización clandestina entre los súbditos y, con un signo opuesto, de extender las redes del espionaje del Estado: "La tercera regla es impedir que entre sus vasallos no haya estrechas amistades ni se trate nada secretamente porque faltando la estrechez del amistad, aunque uno tenga ánimo de matar al tirano o de urdir algo contra él no se atreverá a fiarse del otro de quien no está por el amistad muy seguro; y fuera de esto el tirano procura saber todos los secretos y negocios de los súbditos, abriendo y viendo las cartas que van y vienen de fuera". "La cuarta regla de los tiranos es henchir la ciudad y Estado de espías que penetren y sepan lo que cada uno trata y hace. Por muchos efectos: El principal para saber si se trata algo contra él. Lo segundo por ver lo que cada uno dice o trata...".

La regla séptima previene de las conjuraciones de los próximos y la octava señala los círculos inmediatos a otros como fuentes de la información más secreta. Están redactadas en los términos siguientes: "La séptima regla es guardarse con grande diligencia y cuidado de las conjuraciones, tratados y venenos que le puedan dar y trazar sus propios amigos, familiares, ministros y criados. Porque como el tirano trata poco con otros, a solos los amigos, ministros y criados se reducen todas las máquinas y tratados de los otros; de que hay muchos ejemplos en las historias". "La octava regla es favorecer y dar amplia licencia de vivir a los esclavos, criados, mujeres y gente servil para que éstos revelen lo que saben de sus amos, maridos y amigos y de las personas con quien familiarmente tratan. Augusto César, según escribe Suetonio Tranquillo, como el imperio era nuevo y violento para asegurarse en él se amancebaba con las mujeres de los más nobles romanos para sacar de ellas lo que de él oían decir a sus maridos y deudos..."(80).

Conviene aclarar que la concepción de Pérez de Mesa es peculiar en cuanto identifica, como su título expresa,

Política o Razón de Estado, que tipifica cómo gobernar justamente, aunque anticipa, desde el proemio, que la mayor parte de los tratadistas la estragan y adulteran reduciéndola a doctrina tiránica. Frente a Settala, que admitía razones de Estado de significación buena o mala, con arreglo al signo de la política que las utiliza, Pérez de Mesa une la consideración de la razón de Estado a la política modélica, concatenándolas. Es justamente lo contrario a la significación en el uso común, o sea la imposición del supremo interés estatal contraviniendo lo legal o justo (81).

Detractor a ultranza de la razón de Estado es otro autor español, de obra múltiple: Francisco de Quevedo y Villegas, una de las figuras literarias de nuestro periodo de apogeo cultural. El satírico, moralista y pensador de alto bordo, fué un inquieto pesquisidor. En un ensayo de Julián Juderías (82) se recoge la viva pincelada de un exégeta anterior que utiliza estos términos sobre Quevedo: "No descansó hasta poseer la llave de oro para asistir a las secretas conferencias de los príncipes, para entrar en la cámara de los monarcas, en los palacios de los próceres y ministros y, con igual franquicia, en las casas de prostitución, en los garitos de los jugadores y en los zaquizamíes de los matones y pordioseros".

Pues Quevedo -en los antípodas de Pérez de Mesa- descalifica la que "llamándose razón de Estado es sinrazón...Los perversos políticos la han hecho un dios sobre toda deidad, ley a todas superior...teniéndola por absolución de toda vileza, tiranía y sacrilegio" (83).

Diego de Saavedra Fajardo vierte su texto, donde destila la esencia de sus estudios y experiencias diplomáticas, con ambivalencia, de suerte que unas veces contradice al maquiavelismo y otras se alinea con su espíritu. Posicionamientos en este último sentido los

identificamos fácilmente. Así declara que "en los particulares es doblez, disimular sus pasiones; en los Príncipes, razón de Estado"; o también, "decir siempre la verdad será peligrosa sencillez, siendo el silencio el principal instrumento de reinar".

Y algo parecido cuando resalta la importancia de ocultar en el silencio y en el secreto impenetrable algunas acciones y resoluciones mientras conviene evitar los daños derivados del descubrimiento de artificios del gobierno y de las negociaciones, así como de "los achaques y enfermedades internas".

Otras veces ensalza y aconseja el respeto a la justicia y demás valores morales. Descalifica incluso abiertamente, visiones arteras de Maquiavelo; mas no deja de coincidir en determinados ardides (84). La posición templada de Saavedra ha sido vista con matices, al evitar la intriga para engañar directamente, aunque, considera necesario, circunstancialmente "desorientar al adversario" (85). Habla de los embajadores como de espías públicos y encuentra justificado -ante Dios y ante los hombres- que compren a los ministros para averiguar las maquinaciones secretas contra su príncipe (86).

Nuestro Saavedra Fajardo sigue con frecuencia el rastro histórico dejado por Tácito. Los datos de este le valen para desarrollar o concluir sus afirmaciones. Cuando habla de cómo ni siquiera el secreto asegura a los príncipes, ya que el pueblo discurre mas allá de los datos conocidos, interpretándolos a la contra en cuanto algún indicio lo permita. Cortesanos y domésticos de palacio sorprenden intimidades y aún cuando finjan disimularlas corre el peligro de que las transmitan en cadena de confidencias para demostrar su conocimiento "bajando el murmurio en un punto de los retretes a las cocinas, y de ellas a las esquinas y

plazas". Y, al hilo de ello, alude a Tiberio, en pasaje de Tácito, cuyos estambres políticos reconocía Saavedra en su tela (87).

En la Empresa XLIII Saavedra Fajardo maneja, bien que advirtiéndolo frenos éticos, la contundente cita que vimos en Ramírez de Prado, anotada por Coquier, y que en este pasaje coloca como sentencia transmitida por el rey Luis XI de Francia a su hijo Carlos VIII como la lección fundamental de la ciencia de reinar: qui nescit dissimulare nescit regnare (88).

La Empresa LVI, bajo el lema "Qui a secretis ab omnibus", está dedicada a los secretarios de los príncipes, cuya actividad considera tan decisiva que encuentra posible gobernar con ministros mal seleccionados; pero no así con un secretario inepto. Compara al chanciller -antecesor del secretario- con el capellán mayor o confesor de los reyes, pues si éste actúa de mediador espiritual hacia Dios, el otro media entre el rey y los hombres. Valora las secretarías como escuelas para formar grandes ministros y recalca de "la parte más esencial en el secretario es el secreto de quien se le dió por esto el nombre para que en sus oídos le sonase a todas horas su obligación" (89).

Un adagio de Baltasar Gracián (90) advierte sobre la conflictividad que puede acarrear el compartir secretos dentro de la escala jerárquica. "Nunca partir secretos con mayores", enuncia con su característico laconismo. No duda en añadir que "perecieron muchos de confidentes" y, poco después, lo justifica: "El que comunicó sus secretos a otro hízose esclavo de él; y en soberanos es violencia que no puede durar. Desean volver a redimir la libertad perdida, y para esto atropellarán con todo, hasta la razón. Los secretos, pues, ni oírlos ni decirlos". Se muestra así claramente reacio a la transmisión de materias secretas. Sensu

contrario ensalza la virtud del varón callado nada menos que como "prenda de divinidad" (91).

Sobre el espejismo inductor del engaño hace la siguiente reflexión: "Las cosas comúnmente no pasan por lo que son, sino por lo que parecen. Son muchos más los necios que los entendidos, pagándose aquellos de la apariencia, y, aunque atiendan éstos a la sustancia, prevalece el engaño y estímanse las cosas por de fuera" (92).

Formando parte de la literatura filosófica de alcance aleccionador para vocacionales del poder están los Comentarios Políticos, de otro español, Juan Alfonso de Lancina, quien desempeñó tareas de funcionario distinguido en tierras italianas. Tiene en alta estima el secreto. El capítulo IV de aquella obra, seleccionada y estructurada por José Antonio Maravall, lleva por título "Arte político", con una primera parte subtitulada "Arcanos del Poder". Se refiere a "estos hombres que gobiernan el mundo desde sus retretes" (pequeña habitación para retirarse; excusado).

Al máximo nivel pondera el secreto en rigurosa exclusiva, en estos términos: "Este es un gran dogma para que sepan los soberanos; que en el gobierno de sus Estados han de reservar alguna cosa de la noticia y potestad de sus Ministros, asumiéndolo en su disposición suprema y absoluto arbitrio". También asevera, sin un resquicio de duda, que "no hay mejor dinero que aquel que se gasta en espías, que una noticia en tiempo oportuno salva la ruina de un reino; ni se debe pensar en que algunas veces se pierda, que vale por ciento una que se gane. El ejecutar las resoluciones en secreto siempre fué conveniente; verdad es que se necesita mirar de quien se fían, pues puede suceder que cuando se piensa obrar oculto, lo revele quien lo maneja".

La captación de información secreta como objetivo

político no le parece cuestionable a Lancina, cuando sirve para conseguir noticias a tiempo, que evitan el desastre; le preocupan, a la postre, los portadores de secretos. Tanto peligro ve en ellos que los condena sin duelo y sin ruido: "Muy razonable es que muera en secreto quien ha ofendido no guardándole; aún entre particulares son sacrosantas las leyes de la amistad; en los arcanos de los Príncipes no hay motivo alguno que obligue a un vasallo a que los publique" (93).

Como miembro de la Junta Central, cabeza del poder civil patriótico en nuestra Guerra de la Independencia, Gaspar Melchor de Jovellanos defendió las sesiones de aquella a puerta cerrada. Le parecía de una lógica elemental, al alcance de la mayoría, que las deliberaciones de tal organismo requirieran **gran secreto**, contraponiendo el comportamiento natural de la representación colegiada del poder ejecutivo a las tareas legislativas, necesitadas de publicidad. Dictamina sobre las instituciones del gobierno interino y concretamente incide sobre el secreto "el cual, en todos los negocios que no piden de suyo publicidad, y singularmente en los que pertenecen al poder ejecutivo, es de absoluta necesidad para el decoro del gobierno y la firmeza de sus operaciones". El Reglamento de la Junta Central, de todos modos, abría una espita al estipular que la misma daría a la publicidad "lo que estime oportuno", con el fin de hacer saber los avances conseguidos y contar con el apoyo de la opinión pública (94).

Algún grado de secretismo es recomendado o, como mínimo, aceptado -explícita o implícitamente- por un sinnúmero de autores. Pero aquella perfección como farsante político que Maquiavelo admiraba en el espejo de Cesar Borgia, objetivada y generalizada, ha venido siendo elemento de disputa.

Hemos visto claros exponentes, entre los discursos

teóricos sobre el hermetismo y la razón de Estado, de partidarios del sometimiento a valores religiosos o morales de orden superior -los padres Mariana y Rivadeneira, Botero y Quevedo entre otros- y quienes rinden culto, sobre todo, al poder político como fin y al empleo de las tácticas convenientes para mantenerlo y acrecentarlo. En ese sentido está Maquiavelo como oráculo -"un príncipe ...necesita a menudo, para mantener el Estado, obrar contra la fé, contra la caridad, contra la Humanidad y contra la religión" (95)- si bien Guicciardini ha sido tildado de más maquivélico que Maquiavelo.

Otros tratadistas hacen derivar la valoración moral sobre las medidas concretas de consideraciones justificativas, como Settala, cuando busca el entronque con el sistema general de gobierno. Pérez de Mesa no enfrenta la razón de Estado con dudas de legitimidad sino que la eleva al summum normativo de la integridad política.

Hasta hay quienes dicen renegar del maquiavelismo; pero no quedan libres de su influjo: Saavedra Fajardo y el propio Gracián, con notas distintivas, entrarían en este apartado.

La selección de literatura política, a base de estos autores y los demás que preceden, en un rápido recorrido desde la antigüedad, aportan pistas sobre la trayectoria, amplia y constante, de la ocultación como ingrediente habitual de la vida política. Aunque se utilice como equivalente a la misma la expresión **vida pública**, es más bien una concesión retórica a la sinécdoque, que toma la parte de esa realidad por el todo.

Hay que dejar claro que -justificados o injustificados; morales o inmorales- el arcano y la falsedad cuentan en el catálogo de los teorizantes; y también, o sobre todo, en la política práctica, en todo tiempo y lugar.

El rey-filósofo y soldado Federico Guillermo II de Prusia había auspiciado, en 1778, la convocatoria extraordinaria, por la Academia de Ciencias de Berlín, de un concurso de monografías sobre si puede resultar útil engañar al pueblo. Fueron aceptados treinta y tres ensayos, con los requisitos de la convocatoria: veinte de ellos argumentaban una respuesta negativa, mientras trece defendían la conveniencia condicionada de mentir.

El premio fué dividido entre un estudio de signo opositor al fondo del interrogante y otro que abonaba la respuesta afirmativa. Este último se debía a Frederic de Castillón, profesor de Matemáticas de la Academia Real de Gentilhombres y masón en grado que le permitía encabezar una logia. Consideraba útiles las mentiras del gobernante cuando aportan beneficios para los gobernados, como la medicina que traga un niño creyendo que traga un dulce.

En aquel concurso fueron otorgados además nueve accésits, seis de ellos para otras monografías a favor de ciertas mentiras políticas. En la alineación opuesta recibió el premio Rudolf Zacharias Becker y entre los accésits más críticos figuraba el médico de Montpellier, Lorinet, cuyo análisis acusaba a los poderosos de haber hecho permanecer al pueblo inmerso en la ignorancia, utilizando el engaño y el secreto (96).

Particularmente Federico II se movió entre los criterios del hombre de la Ilustración y el pragmatismo de la razón de Estado. Evolucionó a favor de la última y pasó de manifestarse "enemigo jurado de la mentira" a formular un reto bien distinto: "engañad a los que engañan, antes de ser engañados" (97).

Un tratadista alemán, Hans von Eckardt (98), pretende ilustrar sobre la práctica descarnada de la política. Al

efecto dedica todo un capítulo a la ficción política, algo que circula como moneda común y aceptada. Las ficciones arrastran y hasta arrebatan a las masas. Permiten superar la distancia tantas veces existente entre la realidad auténtica y las aspiraciones y anhelos que se contagian en la calle.

En la praxis política, viene a sostener Eckardt, habrá que ocultar los impulsos interesados y pasionales bajo una capa de altruismo y convendría cubrir lo contradictorio tras una faz de coherencia. Explayar las intenciones auténticas y poner a la vista del público las maniobras carecería de sentido. La excepción respecto de esos supuestos en un protagonista de la política resulta tan chocante que Mirabeau mostraba estupefacción ante Robespierre, puesto que el último creía todo lo que decía.

Ahora bien, la ficción políticamente eficaz no derivaría del capricho del líder sino de la propia índole del público. Aporta Eckardt, en ese sentido, la experimentada opinión de Gambetta: "¿Quien tiene la culpa de que la verdad no pueda andar por el mundo desnuda?. El más poderoso tirano que es el empeño que la humanidad tiene en no obedecer ni seguir más que cuando se la fuerza o seduce". Sin embargo el engaño no habrá de ser manejado sin tino y al albur. Para apoyarlo, aporta dos frases complementarias referidas al Canciller de Hierro: El embajador Felipe Eulenburg hacía un cínico retruécano: "Sólo se puede ejercer la política de la verdad y de la honradez como hacía Bismarck: mintiendo a pesar de todo". No obstante, hay que guardar siempre las apariencias. Y medir bien las proporciones. El conde Werthern, refiriéndose también a Bismarck, encontraba su habilidad en la circunstancia de que "mentía a brevísima distancia de la verdad".

La simulación política llega como un punto incitante de reflexión -si bien infrecuente- hasta cabezas pensantes de

nuestros días. La podemos encontrar en Duverger, que la detecta en las autocracias y en las democracias; en estas últimas, las masas no están suficientemente informadas, lo que permite enmascarar aspectos indeseables, por medio de la simulación. Y concreta otra circunstancia más: "los medios de información de masa, tienden al empleo de otros procedimientos de simulación, de tipo meloso, dulcificante, acaramelado".

Duverger vincula la simulación a la finalidad de buscar mayor adhesión en la opinión pública, por el sistema de dar a conocer unos seudomotivos y unos seudofines más atractivos en lugar de los auténticos motivos y fines a que sirven los actores de la política (99).

En el seno de la Universidad española, el profesor Francisco Javier de Lucas (100) ha profundizado, en sucesivos estudios, sobre el conflicto entre publicidad y hermetismo. Desvela afinidades en la política espectáculo de la postmodernidad con viejas nociones del tiempo del Barroco. Las democracias pueden erosionarse por excesos en el recurso a la ilusión/sugestión, pero "si el poder apareciese tal como es resultaría intolerable (o ridículo, podríamos añadir, tal y como enseña el cuento del rey desnudo o el bien conocido pasaje de nuestro Saavedra)".

El cuento del rey desnudo en sus diferentes versiones, pone en evidencia la extensión de la simulación en la Corte en orden descendente desde el propio monarca; pero, para colmo, se contagia al mismo pueblo. Entraría en la calificación de hipocresía social, con la cual Alfred Sauvy (101) nomina comportamientos de la sociedad en su conjunto. Sólo desde la ingenuidad no condicionada por las convenciones generalizadas será rota la ficción sostenida sobre el fingimiento común.

Ya para Saavedra Fajardo (102) el poder y su forma de actuar agigantaba a quienes lo protagonizaban aunque, de quedar al descubierto, su estatura es similar a la común. De modo similar, cuando se tiene acceso a las interioridades de sus reuniones se pierde el respeto conservado desde la distancia. Las decisiones oficiales nos son presentadas bajo una formulación juiciosa aunque "si se oyera la conferencia, los fundamentos y los designios, nos riéramos de ellas". Se impone, pues, la necesidad del secreto, con el riesgo que supone compartirlos. Si el príncipe observase algunas filtraciones y quisiera detectar al culpable, le propone que invente algunos secretos misteriosos, haga partícipe de cada uno de ellos a un ministro y comprobará quien lo divulga. Como dechado de precaución para resguardar ciertos asuntos pone a Metelo quien afirmaba -como también lo haría don Pedro de Aragón- "que quemaría su camisa si supiese sus secretos".

Desde el Siglo XVII llegan otras voces, cada una con su acento personal. El historiador Fadrique Moles enreda el disimulo con cuanto cubre la expresión arcana imperii: "Los súbditos no han de penetrar los secretos, deseos y operaciones de los príncipes, y aunque lo procuren, las mas de las veces se les oculta". A su vez, Pedro Ponce de León extiende un juicio crítico a los negocios políticos: "la política tiene su asiento y morada en el lugar mas escondido de la disimulación" (103). Son observaciones que, mas allá de aspectos concretos y casuísticos, presentan visiones de extensión panorámica.

Un ensayo suscrito por un profesor de la Universidad de Poitiers, Yves Roucaute, en coautoría con el periodista Denis Jeambar (104), sostiene el criterio de que el sistema cambiante de la vida actual impone en el político, capacitado para intuir la evolución en marcha, la traición como conducta para ir adaptándose constantemente. "La infamia -escriben- es propia de la autocracia, cuya naturaleza profunda es el

inmovilismo. La traición es la expresión política -en el marco de las normas que se da la democracia- de la flexibilidad, la adaptabilidad, el antidogmatismo". Indudablemente, juegan con cambios de lenguaje, beatificando una denominación satanizada.

Los gobernantes, incapaces de cumplir sus promesas, las traicionan, mediante un comportamiento y un discurso mutantes. Las posteriores elecciones ofrecerán el veredicto de la aceptación o no aceptación popular. La descalificación o la purificación. En definitiva "el progreso de nuestras sociedades y de las libertades pasa por el savoir-faire y el poder de seducción del traidor".

Llegados al tema de la mentira, Jeambar y Roucaute están seguros de que el político realista no dice todo lo que cree. Lo ejemplifican en la plana mayor del socialismo francés. Si las figuras del partido dijeran abiertamente cuanto piensan unos de otros y, a su vez, todos sobre Mitterrand, acabarían con una formación que, por el mero hecho de persistir, demuestra que no se da rienda suelta a la verdad. Otros muchos partidos de todo el mundo corroborarían también la prueba.

Si se parte de la traición como evidencia utilitaria y progresista la mentira será una compañía obligada y, por lo mismo, aceptada sin melindres (105).

3.1.2. Acción silente de élites y grupos de presión

Está en circulación como algo axiomático que la soberanía radica en el pueblo. Ahora bien, el profesor Torcuato Fernández-Miranda ponía sobre el tapete que las concepciones doctrinales carecen de eficacia para hacer real, sin más, una abstracción mental. En la práctica entiende

que "el pueblo no tiene por sí poder ni forma propia de engendrarlo; el poder históricamente se ha forjado en manos de grupos y clases principales" (106).

Sin implicarnos en el debate sobre la atribución de soberanía formal y el desempeño real del poder, o de cuotas importantes del mismo, parece cierto que, habitualmente, es en grupos reducidos donde se cuecen grandes decisiones y circula la información sobre las mismas.

Visiones renovadoras han tratado de conciliar la antinomia entre la acción decisoria de las minorías y la fórmula democrática. Es la disyuntiva -que Bachrach (107) expone con mayor claridad que poder de convicción para superarla- entre la teoría normativamente sólida aunque deficitaria de realismo y la teoría realista muy escorada hacia el elitismo.

Se ha defendido por parte de otros la teoría elitista de la democracia, combinando piezas de un lado y del contrario. Pasa a utilizarse la expresión **democracia realista**, redefinida a través de Schumpeter, como el "sistema institucional caracterizado por la existencia de una serie de individuos que, como consecuencia del resultado de una lucha competitiva por los votos del pueblo, adquieren el poder de adoptar decisiones políticas". Fundamentalmente cuenta una modalidad de selección de las minorías dirigentes (108). Esas élites, sin embargo, serán extravertidas hacia la masa en cuanto estimen de su conveniencia; pero, a las primeras de cambio levantarán barreras informativas para preservarse de la curiosidad exterior.

Si pretendemos detectar en el mundo contemporáneo la tendencia hacia una parcial impenetrabilidad en los ámbitos político y social -donde minorías diversas camuflan sus maniobras tras fórmulas opacas- son sugestivos los análisis

de tres mentes críticas. Desde matizadas posiciones liberales, sacaron a la luz puntos débiles que, en general, para ellos no invalidaban el sistema demoliberal, aceptado al menos como mal menor. De sus obras han sido aprovechadas por otros, aportaciones a la ciencia política, lecciones correctoras, y hasta materiales de derribo. Se trata de Vilfredo Pareto (1848-1923), Gaetano Mosca (1856-1941) y Roberto Michels (1876-1936). Sobre los dos primeros, Pareto y Mosca, anota Salvador Giner (109) que se incardinan en la trayectoria del pensamiento político italiano que procede de Maquiavelo y aporta "un serio escepticismo en lo que respecta a las secretas motivaciones de los hombres".

Vilfredo Federico, marqués de Pareto, ve en la élite una pequeña minoría, ni enteramente abierta ni enteramente cerrada. La distinción de Maquiavelo entre los astutos zorros y los heroicos leones explica la preponderancia de los primeros y el apoyo de los segundos, dispuestos no obstante a la renovación cuando la debilidad y la corrupción del grupo preponderante da lugar a su sustitución. Registra una circulación de las élites; pero, con eso y con todo, el poder se circunscribe a unos sectores minoritarios, sin acceso para la masa.

La denominación **clase política** dirigente, la pone en órbita Gaetano Mosca. Nacido en Sicilia, fué parlamentario y profesor de Derecho Constitucional. Observó que la clase política respalda su poder apoyándose en la llamada por él **fórmula política**, es decir un credo o un sentimiento de aceptación general para un pueblo en un tiempo concreto (110). Apunta, además, como una práctica inversamente proporcional: cuanto mayor es la comunidad política, menor es el número de quienes la gobiernan. La clase dominante puede gobernar de forma autocrática o liberal y, en este sentido, es importante la protección jurídica del individuo. Da una importancia capital a la lucha por la prominencia, por la

notoriedad; pero, incluso bajo una apariencia democrática, quienes gobiernan manipulan la voluntad del pueblo; sin embargo, ésto han de hacerlo bajo cuerda.

Roberto Michels nació en Colonia, se formó intelectualmente en Alemania, Francia e Italia y fué profesor de Universidad en Bruselas y Turín. Con su quintaesenciada ley de bronce de la oligarquía, Michels deja establecido que, tanto en el Estado como en la generalidad de las asociaciones, el poder efectivo se hace, indefectiblemente, oligárquico; se desliza hasta quedar en unas pocas manos; contribuye a ésto el interés de los jefes por perpetuarse y la necesidad de organización, que requiere especialización. Theimer (111), precisamente al llegar a ese punto, anota cómo "también partidarios convencidos de las formas democráticas de gobierno, como lord Bryce y Gualterio Rathenau llaman la atención a menudo sobre el pequeño número de hombres que gobiernan efectivamente el mundo".

Michels encuentra sistemáticamente el poder en manos de una oligarquía; incluso detrás de una escenografía democrática percibe la realidad del dominio de las minorías sobre una masa pasiva, que acepta el juego sin mayor hostilidad. De todas maneras, en tal hipótesis, la gran diferencia entre la fachada visible y el funcionamiento auténtico tras ella, presupone un doble fondo informativo (112).

Un inglés universal, el pensador Thomas Hobbes (1588-1679), desde su valoración pesimista de la condición humana y su exaltación del Estado como fórmula de solución a la lucha instintiva de todos contra todos, había conceptualizado como sistemas las agrupaciones de personas unidas por un interés (113).

En su clasificación figuran los motejados de sistemas

irregulares, "los que no teniendo representantes consisten simplemente en la afluencia o reunión de gente; estos sistemas son legales cuando no están prohibidos por el Estado ni hechos con malvados designios (por ejemplo, la concurrencia de gente a los mercados o ferias, y otras reuniones análogas). Pero cuando la intención es maligna, o, siendo el número considerable, ignorada, son ilegales". Las reuniones de hecho, por lo tanto, podrían desencadenar prohibiciones o reacciones de fuerza, desde esa visión, tanto si quedaban incursas en la consideración de un proceso de intenciones tildándolas de malvadas, como cuando alcanzando alta participación, no se hubieran dado a conocer. Factores tanto en uno como en otro caso, de presumible ocultación por los organizadores.

Aparece en Hobbes un antecedente de la consideración de los grupos de presión, si bien exacerbado en el autor de Leviatán, por su desconfianza ante todo lo organizado fuera del manto estatal.

Junto a la aceptación reglada de los que denomina cuerpos políticos, constituidos por la autoridad soberana del Estado, encontramos la proscripción, con amplitud, de corporaciones privadas: "...las ligas de súbditos son en un Estado (que no es sino una liga que reúne a todos los súbditos), en la mayoría de los casos, innecesarias, y traslucen designios ilegales; son, por esta causa, ilegales, y se comprenden por lo común bajo la denominación de facciones o conspiraciones".

Con arreglo a su sistemática suspicacia de doble signo -intencionalidad torcida o ignorada- "toda conjunción de fuerzas realizada por individuos privados es injusta cuando abriga una intención maligna; si la intención es desconocida, esas ligas resultan peligrosas para la cosa pública e injustamente toleradas".

Parece chocante, de cualquier forma, que el ejemplo más concreto que pone de corporación privada ilegal son "las asociaciones de mendigos, ladrones y gitanos, constituidas para mejor ordenar su negocio de pedir y robar" (114). La vinculación de Hobbes con círculos aristocráticos ayudaría a explicar esa curiosa alusión al mundo de la marginalidad, no reñido a ultranza con la idea de negocio, que emplea. Y compatible, por supuesto, con la impenetrabilidad y el silencio.

La concepción norteamericana de raíz calvinista, que exaltaba como arquetipo al negociante de éxito y que ha llevado a acuñar socialmente la máxima **lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos**, fué también el caldo de cultivo para dar continuidad al espíritu de ciertas ideas maximalistas de Alejandro Hamilton. Ayudante y sucesor castrense de Washington, fué uno de los inspiradores -si bien discutido- de la Constitución de Filadelfia y padre de la Hacienda Norteamericana. Falleció a consecuencia de un duelo con el vicepresidente de los Estados Unidos, coronel Burr.

Para Hamilton los únicos candidatos idóneos naturalmente para gobernar el país eran los directivos de industrias y firmas comerciales.

El profesor de Jurisprudencia y Política de la Universidad de Princeton, que desempeñaría la presidencia de su nación, Woodrow Wilson, desde raíces comunes con Hamilton, contradecía abiertamente aquellos criterios, buscando otros apoyos de autoridad en Lincoln; sin embargo, considerándola como una especie de desgracia **antinorteamericana**, reconocía como una situación necesitada de cambio la "...serie de condiciones que faculta a un reducido grupo para imponerse al gobierno y arrancarle favores que excluyan toda competencia".

Tambien hizo mención de "un imperio invisible que se ha instalado sobre las fórmulas de la democracia". Woodrow Wilson ya había chocado con la oligarquía financiera, como profesor universitario reformador, y había dicho: " Por primera vez he tropezado con Wall Street y por mi mismo he visto de qué manera se opone a todo lo que se intente para el bien del pais" (115).

Seguir la pista sobre materias similares a través de obras de politólogos y ensayistas de nuestro tiempo, tambien resulta ilustrativo. Habrá de estimarse válido el recurrir, de entrada, a tres prestigios franceses, internacionalmente valorados: Hauriou, Aron y Duverger.

En una obra del profesor André Hauriou (116) emerge el problema del poder acaparado por un círculo, con viejísimas raíces en el pasado. En principio, constata la distinción "entre los que conocen las reglas del ejercicio del poder y animan la vida política y los que siguen a dichos animadores", como consecuencia de un equilibrio social que resulta de superar una tensión previa. Sin embargo, aunque el autor no se explaya sobre el tema, dedica un apartado al asunto bajo el rótulo "El hermetismo de la oligarquía dirigente". Establece una distinción histórica, según la cual las oligarquías tradicionales, al menos desde el advenimiento de la democracia, no estaban cerradas sino que venían a tener gobiernos de aficionados controlados por aficionados. El cambio registrado en las últimas décadas ha significado un estrechamiento de la via de acceso a centros de poder, puesto que "los paises modernos tienden a ser gobernados por profesionales, que constituyen una tecnoestructura administrativo-política ". Esa tecnoestructura -término que Hauriou toma de John K. Galbraith- administrativo-política estaría constituida por expertos que manejarían resortes importantes. Los circuitos de funcionamiento son distintos por paises y aún podrían serlo con arreglo a etapas.

Respecto a Estados Unidos, Hauriou apunta al complejo militar industrial (*) y a los ejecutivos de los servicios secretos como importantes núcleos gravitatorios.

Con relación a la Francia de la década de los sesenta, suscribe una opinión de Edgar Faure que, por detrás del nivel de los ministros, encontraba un anillo determinante de cuanto salía de la cocina política: unos núcleos de especialistas del Elíseo y del Hotel Matignon, conectados con miembros de los gabinetes de los titulares de carteras ministeriales.

Esquemas, por tanto, muy diferentes entre si; pero, tanto en un caso como en otro, de funcionamiento silente.

Aceptaba el escritor y profesor Raymond Aron (117) que las grandes decisiones, en cualquier sociedad organizada políticamente, son tomadas por un pequeño número de personas. No suscribía, sin embargo, la apreciación, atribuida por él a los maquiavelistas en el sentido de que los regímenes llamados democráticos sean realmente oligarquías plutocráticas. Aunque, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, sea frecuente que destacados hombres de negocios ocupen puestos políticos importantes, Aron, en sus contactos personales con capitalistas, daba por comprobado que apenas poseían visiones políticas generales y coincidentes. Les reconocía, desde luego, una influencia, mayor o menor; pero no "una fuerza última, ni para el bien ni para el mal".

Al fijar su atención, bajo un prisma de estudio científico en los partidos políticos, el profesor Maurice

*La cúspide de ese aparato militar-industrial determinaría importantes decisiones sin publicidad, mientras el lado público, con disposición al espectáculo, compone el Estado dual, según recoge De Lucas Martín (Francisco Javier) en su artículo "Democracia y transparencia. Sobre poder, secreto y publicidad". Anuario de Filosofía del Derecho, Tomo VII; Madrid 1990. Pp. 131 y ss.

Duverger disecciona unas realidades que escapan a la mera observación externa. Empieza por reconocer, en la misma onda de especialistas anteriores, ceñida a una parcela determinada, que "la dirección de los partidos -como la de la mayoría de los grupos sociales actuales: sindicatos, asociaciones, sociedades comerciales, etc.- presenta el doble carácter de una apariencia democrática y de una realidad oligárquica". Ese eje central permite, sin demasiadas trabas, el juego de las maniobras entre bastidores. Si la historia nos ilustra sobre el poder efectivo de validos y favoritas, al pié de los tronos absolutistas, de eminencias grises semiocultas "que mueven los hilos detrás de los títeres que se agitan en la escena", el siglo XX también posee sus desdoblamientos en el ejercicio real del mando y los meros reflejos externos. La dialéctica marxista ha disociado, en cuanto a las democracias implantadas en Occidente, de carácter formal, la apariencia de autoridad, en los miembros de gobiernos y parlamentos, cuando la fuerza real sería manejada, entre otros, por banqueros y grandes industriales.

Generalizando, Duverger distingue la existencia de jefes aparentes y jefes reales. El poder efectivo estaría compartido entre la jerarquía oficial y una predominante jerarquía oficiosa u oculta. Tanto los jefes aparentes como los jefes reales forman su respectivo círculo interior de difícil acceso. Concretamente en los partidos norteamericanos distingue dos estructuras: los leaders encabezan la organización regular y los bosses una organización irregular, calificada como machine; al mando de esta última no se llega por elección sino por vías más expeditivas: la toma directa, la herencia, la nominación o la cooptación.

Encuentra el segundo poder con perfiles diferenciados, según países. En Estados Unidos, el bossism responde a la gratificación derivada del principio al vencedor, los

despojos, con arreglo al cual tambien el partido que alcanza el poder acapara una cascada de puestos que desciende hasta los de sheriff y capitán de bomberos, entre otros.

Según Duverger, en Europa las direcciones irregulares de los partidos tienen menos extensión, aunque menciona el relativo influjo de los aportadores de fondos; de asociaciones ideológicas orientadoras de la dirección de partidos -la francmasonería respecto al Partido Radical Francés, a principios del siglo XX; o la Fabian Society sobre el Partido Laborista británico-; los equipos de pensamiento en torno a algunos diarios; la sumisión de un partido a la autoridad de una internacional; y, a su escala, los pressure groups, en terminología anglosajona: organizaciones obreras y patronales, antiguos combatientes, ligas femeninas, familiares, de moralidad, asociaciones regionales...(118).

Con una perspectiva de mayor alcance, registra la acción de la oligarquía económica, en dos situaciones diferenciadas por las coordenadas de tiempo y espacio:

a) Se refiere a Estados Unidos en tiempos pasados, sin precisar con exactitud, y recuerda que la oligarquía económica dirigió "indirectamente el gobierno a través de una especie de clase intermediaria formada por políticos, funcionarios, y manipuladores de la opinión pública".

b) Sobre la realidad en Europa, desde el comienzo de la década de los setenta, afirma: "La oligarquía conserva el control del conjunto de los grupos de presión capitalistas que le ayudan a mantener el dominio sobre el Estado" (119).

A través de un examen detenido de la tipología de los grupos de presión, Duverger (120) sitúa la realidad concreta de partidos subordinados a aquéllos. Como caso notorio y estatutario menciona al Partido Laborista británico que,

junto a la ya apuntada atracción ideológica desde la Fabian Society, cuenta con el control funcional de representantes sindicales y cooperativistas. Algo similar atribuye al Partido Popular austriaco, de significación democristiana, "que depende enteramente de los grupos de presión -Cámaras de Comercio, organizaciones campesinas y sindicatos- que lo forman".

En otros supuestos la dependencia, que se pretende pase ignorada, negándola o enmascarándola, sin embargo trasciende: "En muchos países de Latinoamérica -concreta Duverger- los partidos conservadores no son sino organismos anexos a los grupos de presión de la industria o de la gran propiedad latifundista".

Por lo que se refiere a los medios de acción en la penumbra de los grupos de presión especifica que "en Francia no existe un lobbying oficialmente organizado, pero el lobbying oficioso es activo, sin duda, muy eficaz". Los lobbies constituyen instrumentos característicos en la maquinación práctica de los grupos de presión.

Al designar (121) como grupos de presión (en francés, groupes de pression; en italiano, gruppi de pressione; en ruso, gruppy davlenija) a una multiplicidad abigarrada de conjuntos sociales, la denominación adquiere un carácter omnicomprendivo y aséptico.

Tal ocurre en el ámbito de la Sociología, a la cual el conde de Saint-Simon había sido capaz de aproximarse, hablando de la Fisiopolítica. Con el tiempo, terminará tomando cuerpo la Sociología Política, como una rama de silueta claramente definida. La utilización de una dualidad de expresiones -grupos de interés, o también grupos de interesados, en ese sentido extensivo; y grupos de presión, con un alcance más limitado y una legitimidad cuestionable-,

ha sido reiterativamente presentada, aunque sin imponerse en la doctrina con dimensión internacional. Parece atinada la caracterización del grupo de presión en cuanto un grupo de interés actúa políticamente. Como operan de modo anónimo e indirecto, caen con facilidad en el empleo de malos medios. Meynaud concreta más éstos cuando les achaca, junto a la persuasión, métodos crudamente denominados formas de corrupción y de intimidación (122).

La alteración que supone pasar del escorzo del Derecho Político a una visión panorámica, con aportaciones pluridisciplinarias de Ciencia Política, ha permitido meter el escalpelo a los entresijos de la confrontación para disputarse el poder. Esa ampliación de perspectiva ha tenido cultivadores conocidos en Estados Unidos, por la inclinación tan arraigada allí hacia las aportaciones científico-positivas.

Por esa senda se avanzó en el estudio de los grupos de presión, con una consideración neutra.

Para el profesor Key (123) las actuaciones de los grupos de presión son consideradas complementarias del sistema tradicional de representación. No prejuzga a los grupos de presión, capaces de significaciones contrapuestas, en tanto en cuanto, a su juicio "...pueden estar animados con el propósito moral más elevado o pueden estar impulsados por las ambiciones más mezquinas".

Efectivamente, Key documenta la actuación en defensa de intereses propios de agricultores, trabajadores, comerciantes, organizaciones de veteranos, profesionales y minorías raciales y nacionales. Intereses, en muchos casos legítimos y gestionados dentro de la legalidad. Eso no obsta para que dedique alguna observación a fenómenos delictivos, como el soborno, condicionante de la tolerancia hacia

actividades prohibidas, tales como garitos de juego. "Soborno -dice en términos generales- corruptela y cohecho tienen un antiguo, ya que no honorable, linaje político".

Key, realmente no lleva a sus últimas consecuencias la máxima de Harold D.Lasswell, para quien "el estudio de la política es el estudio de la influencia y de lo influido"; la cita no le hipoteca (124).

En el texto introductorio de presentación de la obra de Key para los lectores de habla española, debido al profesor Manuel Fraga Iribarne, éste evoca, desde la segunda mitad del siglo XIX, con el proceso de concentración en lo económico y en lo político, la presencia actuante de los grupos de presión, que ha puesto en órbita expresiones como **gobierno invisible** o **imperio anónimo**. Concretar realidades contrastadas de extorsiones resulta, sin embargo "difícilísimo, en primer lugar porque quienes ejercen tales presiones no tienen ningún interés en exhibirlas y, por otra parte, el número y complejidad de los grupos de presión ha crecido enormemente en los últimos años" (125).

Sobre la palanca de la propaganda, el profesor Carl J.Friedrich (126) reconoce la existencia de manejos inconfesables dentro de la sociedad democrática cuando constata "el innegable efecto del apoyo financiero prestado por los intereses ocultos" a organizaciones que sintonizan con los mismos; si bien para Friedrich el problema no cierra las salidas necesarias puesto que -arguye- con posterioridad, incluso un sólo individuo ha ganado la partida a fuerzas poderosas, cuando el marco legal permite esas reacciones, cosa que la práctica ilustra, a su entender, con suficientes casos reales.

Con una docena de años de ejercicio periodístico en Washington, el editorialista de "The Reporter" y profesor

visitante de la Universidad de Connecticut, Douglas Cater (127) se hace eco de cómo, a través de escándalos relacionados con el lobbysm(*) "los estudiosos quedaron convencidos de que los verdaderos gobernantes de Norteamérica son siempre invisibles y desconocidos para la multitud, pero siempre están presentes y siempre son pocos".

Incidentalmente, Ferdinand Lundberg hace alusión a unos boys in the backroom, el politburó norteamericano, con cuya anónima aprobación, en la sombra de la trastienda habrían de contar los candidatos a la Casa Blanca para competir con apoyos de primera magnitud (128).

Una expresión tan elocuente como la de gobiernos privados se encuentra en Peter Bachrach (129): "Evidentemente, la General Motors no es el gobierno de Estados Unidos; pero hay entre ambos una similitud de base: ambos asignan autoritativamente valores a la sociedad. Fundándose en esta similitud, debemos considerar a la General Motors y otros gobiernos privados gigantescos como parte del sector político en el que rigen las normas democráticas".

Las modalidades europeas del lobbying, institucionalizado en Estados Unidos como un cauce para canalizar presiones interesadas en demanda de soluciones oficiales, se traducen con frecuencia en fórmulas diferentes. No es extraño que sindicatos o asociaciones de otra significación sienten en el Parlamento, con su apoyo electoral, a sus propios candidatos. En Inglaterra, con todo, hay quienes ejercen como lobbyists, aunque eluden el término

*La edición del libro de Douglas Cater incluye un texto documental introductorio de Enrique Ruiz García que define, con clara expresividad, el lobby, "vocablo que sirve para denominar el hall de la entrada, el pasillo y, por extensión, ha terminado siendo, con lúcida acepción, el grupo de personas que actúa en los pasillos, etc., intentando influir, presionar, sobre los legisladores".

como denominación profesional y prefieren identificarse como parliamentary agents o parliamentary advisers (130).

El francés Claude Julien, que culminó sus estudios universitarios en los Estados Unidos antes de ejercer allí como profesor y de su trabajo posterior de redactor-jefe de la sección americana de Le Monde, ha concretado que (131) "mientras en Europa occidental los lobbies son casi siempre fuerzas ocultas, en los Estados Unidos la ley de La Follete-Monroney (1946) exige que los representantes de los grupos de presión se inscriban oficialmente en el Departamento de Justicia. Desde 1947 se declararon más de novecientos grupos. Es decir, que son más numerosos que los parlamentarios".

Partiendo de la base de que la democracia, en un planteamiento ideal consiste en el ejercicio del poder visible, cara al público, ante el control de la opinión pública, el profesor y escritor político italiano Norberto Bobbio (132) en sus radiografías de algunos aspectos de la realidad social italiana, concluye que, para comprender el sistema de poder en su país, hay que contar, bajo el gobierno visible, con un gobierno entre sombras -subgobierno- y, por debajo, un criptogobierno, que actúa en la oscuridad total.

Colaborador asiduo de La Stampa, Bobbio ha clasificado el poder invisible, por su relación con el poder visible, en una triple división:

a) El dirigido contra el Estado, en el más absoluto secreto. Engloba las sectas políticas secretas, las asociaciones para delinquir y las grandes organizaciones criminales, entre las cuales incluye a la Mafia.

b) El poder invisible organizado para sacar beneficios ilícitos a la sombra del poder público. Entran en este apartado tanto las asociaciones secretas, prohibidas por la Constitución italiana, en su artículo 18; pero que, como

afirma claramente, existen; y las **sociedades ficticias** o de **comodidad**, que enmascaran identidades para evitar ser reconocidas.

c) Los servicios secretos ejemplifican el poder invisible, como institución del Estado. Su degeneración -apunta- puede dar vida a una verdadera forma de gobierno oculto. Como punto auténticamente escabroso menciona, en la vida pública de Italia, signada por algunos atentados sangrientos que han conmocionado a la opinión pública, las ocasionales "sospechas de connivencia del poder invisible del Estado con el poder invisible del anti-Estado".

Sin embargo en la obra de Bobbio, conviene insistir, se encuentra como distintivo de la democracia el gobierno del poder visible, o sea "el gobierno del poder público en público" (133).

La amplia investigación del sociólogo C.Wright Mills le lleva al convencimiento de que, en la cúpula del poder norteamericano, coinciden la élite económica, la política y la militar. Lo expone de una forma taxativa (134): "...los principales individuos de cada uno de los tres dominios de poder -los señores de la guerra, los altos jefes de las empresas, el directorio político- tienden a unirse, a formar la minoría del poder de los Estados Unidos".

Ahora bien, en el prolijo estudio de Mills surgen algunas apreciaciones contradictorias. Si bien asegura (135) de modo indubitado que "lo que los observadores de la Epoca Progresiva llamaron el gobierno invisible es ahora totalmente visible", más adelante reconoce el argumento de la seguridad nacional para apoyar el secreto de los preparativos militares y su faceta económica. En otros aspectos importantes, admite también que la élite del poder busca aislarse de la observación del público mediante el secreto o la discreción. En una línea oscilante, plasmada en construcciones

adversativas, presenta un intento de matizaciones donde la visibilidad de la actuación de los poderes de élite queda en entredicho (136): "...hay motivos para sospechar -pero, por la índole del caso no hay pruebas- que la élite del poder no se halla totalmente al descubierto. No hay nada secreto en ella, aunque sus actividades no se publiquen. Como élite no está organizada, aunque sus miembros se conocen con frecuencia, trabajan juntos con toda naturalidad y participan en las mismas organizaciones. No hay nada de conspiración en ella, aunque a menudo se desconocen sus decisiones y aunque opere por manipulaciones más que de un modo manifiesto".

A pesar de que desmiente cualquier interpretación de la historia norteamericana manejada conspiratoriamente o ateniéndose a planes secretos para mover los hilos del poder, transige cuando matiza que "es indudable que la élite norteamericana del poder -en la que se encuentran, según nos dicen, algunos de los grandes organizadores del mundo- también ha proyectado y ha conspirado" (137).

A través de la investigación del profesor Ervin Hexner (138) sobre los cárteles internacionales, pactos entre empresarios particulares para controlar precios y obtener ventajas en el mercado de un producto o servicio, queda constancia de la situación en el período inmediatamente anterior a la II Guerra Mundial. La cuestión levantaba tormentosas polémicas. Proliferaban opiniones radicalmente volcadas contra la continuidad de los cárteles. No es el caso de Hexner, dispuesto al estudio desapasionado para hallar los efectos de todo signo. Reconoce, sin embargo, que "la concentración del control del poder económico en manos de unos cuantos individuos, es uno de los problemas más enojosos y desconcertantes de la democracia moderna". Todavía se ve obligado a llegar más lejos y, aunque concluirá que los cárteles internacionales pueden prestarse a servir no sólo objetivos indeseables sino otros neutrales y hasta deseables,

para el primero de los supuestos "no existe receta específica que contrarreste el abuso de poder económico ejercido...". Respecto al caso español, es el profesor Ramón Tamames (139) el que, al comienzo de la transición política, desde su experiencia del estudio sobre los monopolios y de otros ensayos de signo económico y político, escribe que aquí "los grupos de presión desarrollan sus actividades de muy distinto modo, pero puede afirmarse que polarizan sus capacidades para influir en los medios oficiales de la Administración Pública y en los miembros del gobierno".

Aunque el libro de Tamames sobre nuestra oligarquía financiera era una obra pensada con una explícita aspiración de permanencia, el transcurso de unos cuantos años la deja sobrepasada. Un proceso de mutación muy rápido no excluye, naturalmente, los juegos de fuerzas entre el protagonismo de los negocios y el poder político, si bien identidades, roles, procedimientos y posiciones han variado apreciablemente.

Ha habido intentos de dar carta de naturaleza en España a los lobbystas, según algunos para depurar y controlar mejor el sucedáneo informal que son los despachos de influencias, multiplicados incontroladamente.

Antonio Pedrol Rius, presidente entonces del Consejo General de la Abogacía, propuso introducir en el Reglamento del Senado -cuando fué senador- que tuvieran acceso a las Comisiones, para exponer ante las mismas las razones que pudieran aportar dentro de la labor legislativa de la Cámara Alta. Su iniciativa no prosperó.

En medios españoles, el lobby es relacionado con las ideas de presionar, cabildear o intrigar ante alguna personalidad o corporación para hacer valer determinados intereses. El marqués de Navahermosa -Jaime de Urzáiz, profesional y teórico de las Relaciones Públicas- hace una

distinción, según la cual la presión del lobby es "una presión-consecuencia y no una presión-causa": la presión derivada de la lícita y objetiva aportación de ideas y materiales documentales (140).

La visión con que se contempla el lobby no es siempre tan aséptica, ni mucho menos. Un reportaje-informe de Marisa Ciriza y Petra M^a Secanella apuntaba en su momento, cómo en España a nadie le gustaba aparecer como lobbysta, una dedicación apoyada sobre la influencia.

Finalmente, José Luis Sanchís, asesor de imagen, presidente de Mediatique, S.A., ha incorporado a su actividad profesional la labor de lobby con esa denominación.

Aunque los británicos han diferenciado respecto al lobby, entre el sectional y el promotional, según defiendan grandes intereses de la sociedad o beneficios particulares, lo cierto es que el lobbysmo no suele tener buena Prensa en España.

En Estados Unidos han menudeado los lobbystas conceptuados como vendedores de acceso e influencia. En 1980 se inscribieron como lobbystas hasta una veintena de políticos al finalizar su mandato en el Congreso. El Acta Etica hubo de salir al paso del uso conocido como la puerta giratoria, a través de cuyo paso la influencia adquirida en cargos del Gobierno, se capitalizaba tras el cese, poniéndola al servicio de una empresa privada (141).

El exsecretario de Estado, Henry Kissinger, a través de Kissinger Associates (KA) mantiene contratos millonarios con varias multinacionales y gobiernos extranjeros; durante años obtuvo fuertes sumas por asesorar al Gobierno de Saddam Hussein y al lobby iraquí en Washington: United States-Irak Business Forum (142).

La creciente internacionalización de nuestra economía es uno de los factores que se ha dejado sentir con intensidad, y la subsiguiente penetración de capitales, dados a avanzar con sordina, parecen corroborar cómo "la tradicional debilidad del capitalismo español lo expone a ser colonizado económica, tecnológica, financiera y comercialmente", algo anunciado por Abraham Guillén (143), escritor de larga trayectoria en España e Hispanoamérica.

3.1.3 Hermetismo y Cratos estatal

El Estado, mediatizado circunstancialmente por presiones y manejos de grupos, representa una genuina atribución de poder en la sociedad. Las concesiones seculares del realismo político -en contraposición a la línea moralista- respecto de las relaciones internacionales, concepciones adelantadas en Oriente por Kautilya El Tortuoso y en Occidente por Tucídides en su obra de historiador, diseñadas como paradigma por Maquiavelo y dotadas de sistematización para columbrar tendencias, por el profesor de la Universidad de Chicago, Hans J. Morgentau, han de contar, como factor crucial, con la realidad del interés definido en términos de poder (144).

Al actuar en función de las coordenadas del interés y del poder, cualquier estructura estatal tiende al alza, con pretensiones de conservación e incremento del dominio. Pero la comprobación permanente del auténtico nivel de poderío y de los peligros para el mismo, alcanza resultados inciertos.

Cualquier Estado ha de mantenerse en guardia con relación a otros Estados. Para reducir sus márgenes de incertidumbre, la maquinaria estatal recaba información, de circulación pública o soterrada. Recurre, cuando lo estima necesario, a la cobertura de la razón de Estado para alcanzar

objetivos determinados, sin detenerse en cortapisas jurídicas ni morales. La supervivencia política de quienes personalizan el poder estatal también activa la aplicación de la razón de Estado. La actuación informativa estrangulada y los restantes comportamientos arcanos de la vida oficial en una nación, exentos de controles democráticos, reciben como justificante genérico la misma razón de Estado. Esta, en la interpretación del periodista Rafael Fraguas (145), especialista en organizaciones de inteligencia, "ha devenido en la armoniosa fórmula que combina, en una ecuación dinámica, revestida de una lógica formal compacta, los antagonismos insuperables entre el Ethos estatal, la eticidad social que hace nacer el Estado como pacto social, por una parte, y el Cratos estatal, su movimiento incesante y sin control, espoleado por la ambición, la acumulación y la conservación de las máximas cotas de poder político para el Estado".

La exigencia de secreto, originada por la condición de los móviles y las circunstancias de los comportamientos impuestos, puede deslizarse hacia la inflación, en aras de atributos vacuos. Este peligro también es contemplado por Rafael Fraguas : "el valor de uso del secreto, su mecánica utilidad instrumental esgrimida por esas organizaciones de Inteligencia por la pista sin retorno del poder político encaminado al Cratos absoluto, a la suprema ambición, se troca abruptamente en prestigio estatal...".

Existe, por descontado, esa fachada estatal camuflada, que encubre una fuerza con capacidad para amilanar, además de obtener otros resultados palpables. Todo en el arcano. Pero, aparte de esos secretos arquetípicos, existen otros muchos en la sala de máquinas estatal.

Lo paradójico es que en la práctica, los hombres de Estado, cuando hablan -incluso retrospectivamente- sobre su actuación, en declaraciones o en memorias, minimizan la

importancia y hasta la existencia de secretos. Bien es verdad que éstos vinculan al silencio y, aún pasado largo tiempo, el hábito de hermetismo perdura por inercia y hace costoso desvelar aquello que ha permanecido cuidadosamente oculto. En general, preferirán pecar por exceso de circunspección que por imprudencia.

Formando parte de la colección de recuerdos de su septenato presidencial, Valery Giscard d'Estaing dedica un capítulo de veinticinco páginas a los secretos de Estado. Giscard asegura que acabó con las escuchas telefónicas de tipo político practicadas durante el mandato de Pompidou. También rememora cómo, en una emisión de Antenne 2, ante la pregunta de un estudiante, Giscard d'Estaing contestó que creía haber gobernado, desde hacía tres años, sin mentir aunque, eso sí, determinadas cosas no pueden decirse; es el reducto de un cierto número de secretos. Así y todo los considera numéricamente excepcionales. En aquel momento, el presidente de la República Francesa decía (146): "Hay menos secretos de lo que se piensa. En la actualidad debo llevar entre manos tres o cuatro secretos importantes, no más".

Cuando el ex-jefe del Gobierno español Leopoldo Calvo-Sotelo comenta las confesiones del expresidente galo Giscard d'Estaing, alude al rol de actor por el cual el político finge, según él, forzado por los demás. "El político miente -reconoce Calvo-Sotelo (147) aunque, piadosamente, suaviza- no tanto sobre las cosas como sobre sí mismo". Una vez pasado a la reserva el político, que habría sufrido el cansancio de su teatralidad en el cargo desempeñado, buscaría presentarse de modo más auténtico.

Mediante un ejercicio de precisión Giscard d'Estaing concreta que, en 1977, era depositario de cuatro secretos de Estado considerados por él importantes: "el nombre del sucesor elegido por Breznev, una relación especial que

manteníamos con Estados Unidos en materia de defensa, la puesta a punto por ELF-ERAP de un posible descubrimiento que revolucionaría la investigación petrolífera, y las confidencias de Sadat sobre su intención de eliminar el régimen de Gadafi". Alude también, sin mayores especificaciones, a secretos relacionados con Interior. Para la transmisión de poderes a su sucesor François Mitterrand, en 1981, Giscard d'Estaing anotó en un papel otros cuatro secretos que solo él podía comunicar al nuevo ocupante del Palacio del Elíseo (148). Uno de los anexos que incluye el libro es la nota confidencial de Michel Poniatowski al Presidente, con el contenido de una entrevista del hombre de confianza de Giscard con el Shah de Persia, en Teheran. El modo de expresarse del Shah, descarnado, algo brutal según autoconfiesa el ya tambaleante soberano del trono del Pavo Real, produce una comunicación que requiere obvias reservas. Y sin duda, no es un documento excepcional en la documentación giscardiana correspondiente a sus años de presidente de la República que en los archivos nacionales ocupan quinientos cuarenta metros de estanterías.

Esa cuidada confidencialidad, en su momento, por parte de Poniatowski que ha sido enviado a Teherán para informar de primerísima mano a su Presidente, no quita para que hable cara al público desde la premisa de que "la noción de secreto desaparece: hoy no se gobierna ya desde una cámara oscura" (149).

Mucho más abismales y tenebrosos sigilos oficiales implica la afirmación de la periodista Christine Ockrent en una pregunta al director general del SDECE (Servicio de Documentación Exterior y de Contraespionaje) el conde Alexandre de Marenches, dentro del libro dialogado que firmaron en tándem. Dicha pregunta tenía la redacción siguiente: "¿Hubo otras operaciones montadas por el Elíseo sin consulta del director general del SDECE?. Por ejemplo,

¿la misión de Poniatowski a Teheran para proponer al Sha la eliminación de Jomeini, entonces refugiado en Francia?. Marenches responde que no fué en coordinación con él, pero ni desmiente la veracidad de tal propuesta ni siquiera excusa ignorancia sobre la misma. El gravísimo tema queda, pues, vivo y coleando (150).

En un sentido más general sale a flote un desacuerdo flagrante con la versión de los estadistas -cuya franqueza parecía ya antes en entredicho- con la lectura del libro dialogado de Christine Ockrent y el conde de Marenches. Este relata que en los asuntos de mayor entidad, despachaba con el presidente de la República. Para ello contaba con un régimen de puerta abierta, de manera que podía reunirse con él, cualquier día del año y a cualquier hora del día o de la noche, aunque precisa que nunca abusó de ese privilegio, lo cual no descarta que lo usara tantas veces cuantas fuera necesario (151).

Marenches proclama que tanto Pompidou como Giscard d'Estaing tuvieron en él confianza total, si bien las relaciones fueron más estrechas con el primero.

Con la cantidad de secretos de Estado de buen calibre que alude el conde de Marenches -sin vaciar lógicamente todo su arsenal- y dada su asiduidad con la Presidencia de la República, hay que deducir que Giscard d'Estaing muestra una actitud de modestia casi franciscana cuando hace protestas de haber poseído tan escasos arcanos.

La versión española más repetida gira en torno a la anécdota de la caja fuerte del despacho presidencial en La Moncloa, que despierta la curiosidad del sucesor recién llegado, para caer en el desencanto al encontrarla vacía o sin otro contenido que un papelito con la combinación para la apertura.

La periodista Nativel Preciado (152) evoca a Carmen Díez de Rivera cuando trabajaba en el círculo inmediato al entonces presidente Adolfo Suárez y siempre negaba la existencia de secretos de Estado. Transcurrido el tiempo, la deducción que hace la columnista es que "existen, sin duda, muchos secretos de Estado por contar, pero todo el mundo escurre el bulto a la hora de probarlos".

A título puramente indicativo baste recordar el juramento solemne, exigido ab initio a los ministros y que cubre el funcionamiento interno de las reuniones del Consejo. Una previsión de esa naturaleza con alcance global, carecería de lógica si buena parte de los temas del Gabinete no merecieran la protección del sigilo.

El expresidente norteamericano Richard M. Nixon se ha explayado con menos tapujos que Giscard, en el libro que incluye dos epígrafes llamativos: "La utilización del secreto" y "Las artes negras".

Nixon recoge una pugna entre la Administración y los representantes de los mass media. Esta confrontación requiere, a su entender, un equilibrio futuro, atemperando oportunamente el balanceo entre los valores en liza. Ese nudo gordiano a resolver derivaría de "la extraña doctrina de que el gobierno tiene el deber de guardar sus secretos y que los medios de información tienen el deber, igualmente sagrado, de revelarlos".

Como declaración de principios la exposición de Nixon resulta categórica: "el empleo del secreto es una condición sine qua non en las relaciones internacionales, tanto si se trata con aliados como con adversarios. Sin secreto -y la seguridad de mantenerlo- hay escasas esperanzas de llevar algo a cabo".

En unas pinceladas valorativas vuelca sus experiencias. Así da fé de la discreción característica de los primeros ministros británicos para guardar las confidencias. Los países comunistas han contado con líderes consecuentes con un sistema que concede mucho valor al secreto y eso permitió a Nixon comunicarse de una manera clara con los chinos, ya que estos nunca dejan filtrar nada (153).

Item más. Durante la retención del presidente soviético Mijail Gorbachov, en su dacha de Crimea, a causa del luego fallido golpe de estado de agosto de 1991, los conjurados le arrebataron el maletín con los códigos secretos para activar el arsenal nuclear de la URSS. Es de suponer que los primeros mandatarios de otras potencias nucleares, como Estados Unidos o Francia, también custodien esas claves ultrasecretas; pero ni siquiera harán mención genérica de las mismas (154). En último término, se aprecia que, al margen de reconocimientos más o menos generales e inconcretos, los políticos contemporáneos siguen vinculados por determinados secretos que no deben descubrir durante años, o que incluso, no están en condiciones de revelar nunca. Es evidente que los caros y complejos aparatos de inteligencia, una de dos, o proporcionan secretos importantes en calidad y cantidad, o están de más.

Con todo, los labios de los altos mandatarios han de seguir sellados, con más razón cuanto mayor sea la entidad del secreto guardado. Una piedra de toque para comprenderlo es el episodio traumático de la dimisión como canciller de Willy Brandt, el 6 de mayo de 1974, al descubrirse que su ayudante personal Günther Guillaume trabajaba como informador del Gobierno de la Alemania Oriental, así como la mujer de éste, Christel. Guillaume accedía a "información muy secreta" (155). Pero ¿qué sucede cuando Willy Brandt publica sus "Memorias políticas"? pues que se despacha con muy poco más que estas líneas (156): << Debo decepcionar a aquellos

lectores que habían esperado de este libro una revelaciones sobre el "caso Guillaume" >>. Sobre asuntos de menor entidad se explaya gustosamente; pero, en ese punto, como en todo lo secreto, sale a flote un laconismo insalvable.

Para encontrar pruebas reconocidas y contrastadas será útil volver la vista al pasado. Enfrentamientos muy profundos y estudiados, una vez superado el fragor del debate entre los protagonistas, se exhuman y examinan con minuciosidad científica. Los investigadores, desligados de compromisos circunstanciales, acopian datos y materiales probatorios con la aspiración a descubrir verdades y abatir enigmas, cuando menos parcialmente.

Un caso paradigmático en nuestra historia para encontrar evidencias, a pesar de la controversia entre opiniones enfrentadas, es el de las turbulentas relaciones de Felipe II con Antonio Pérez. Aparte otros ingredientes, jugaron mucho en ese célebre pleito histórico los secretos de Estado. Abordar éstos cuando han perdido su carga detonante está más al alcance de la mano que mientras conservan su virtualidad operativa. En ese sentido ilustra la reconstrucción de aspectos medulares de lance tan célebre, con repercusiones en la Leyenda Negra.

Hay que partir de la base de que Antonio Pérez fué un personaje de la máxima proximidad al Rey en la función de gobierno de éste. Un clásico de nuestra historia como Modesto Lafuente (157) nos hace la siguiente composición de lugar: "Pérez era el hombre de más influjo con el rey, el que poseía sus secretos, el que despachaba los negocios más delicados, especie de ministro universal y como el valido o privado de Felipe II hasta donde el carácter de Felipe II consentía privanzas".

En los rasgos caracterológicos de Felipe II, junto a

virtudes como un acendrado sentido de la responsabilidad, se ha querido descubrir timidez, desconfianza, y una veta dubitativa que le hacía irresoluto. A partir de ese esbozo psicológico, resulta más inteligible cómo el monarca depositó amplia confianza en Antonio Pérez, aunque no toda ni con carácter definitivo.

El progenitor o padre adoptivo de Antonio, Gonzalo Pérez, había sido secretario de Estado con Carlos V y lo fué, así mismo, con Felipe II. Este último, al comunicarle el nombramiento de secretario a Gonzalo Pérez, adjuntaba instrucciones ordenando guardar secreto de cuanto se tratase en el Consejo y mucho cuidado sobre los textos escritos, especialmente los cifrados, que habían de manejarse personalmente. Esas instrucciones para el padre habían de ser revalidadas, lógicamente, también para el hijo.

Marañón (158) se atreve a valuar que para el apodado Rey Prudente, lo más sagrado, "después de Dios (era) el secreto de Estado". Precisamente entonces se hablaba de secretos o sacramentos. Todavía hoy, sacramento mantiene la acepción de misterio o cosa arcana (159); pero la equivalencia usual entonces daba al secreto una aureola religiosa, venerable, lo que explicaría mejor aquella situación en la escala de valores.

Tanta importancia otorgaba el monarca a la traición de Antonio Pérez que llega a hacer constar en vía procesal: "Aseguro que los delitos de Antonio Pérez son tan graves, cuanto nunca vasallo los hizo contra su rey y señor" (160). Con el plus de exageración que en tan maximalista parecer sea probable, no ofrece duda que la traición era para el soberano, en este caso, de primerísima magnitud.

De actitudes y reacciones de Felipe II con Antonio Pérez, a lo largo de años y en circunstancias diversas, con

comportamientos atípicos del rey con respecto a sus pautas más arraigadas, se deduce que "grandes secretos, grandes prendas debían mediar entre el monarca y el secretario de Estado" (161). Precisamente ese depósito excepcional de crédito, esa privanza, serán las causas que justifiquen la posterior reacción cargada de saña.

Una copiosa documentación de papeles secretos, acaparados por Antonio Pérez, eran utilizados por éste como instrumento de chantaje y buscados por los agentes del rey mediante pesquisas y presiones múltiples. Desde la prisión, Pérez envió un billete, escrito con su propia sangre y dirigido a su esposa para que entregara dos arcas con documentos. Efectivamente todo ello fué remitido al confesor del rey, Fr.Diego de Chaves, quien lo hizo llegar hasta el soberano.

Si pudo creerse que, con esa entrega, Antonio Pérez había perdido la posibilidad de probar determinadas acusaciones o de ejercitar ciertas estrategias de defensa, él siguió en la posesión de algunos documentos que estimaba determinantes. Con posterioridad, desde la cárcel de Zaragoza, dirige varias misivas al rey, al principio con suavidad y después con tono más concluyente "...exhortándole a que no le pusiera en necesidad de dar ciertos descargos, de que no podría salir malparada la reputación de personas muy graves, y no bien librada la honra de S.M.; pues aunque creyera que le habían sido tomados todos los papeles, aún le habían quedado algunos, y tales que con ellos se podría bien descargar".

La realidad es que Pérez, al no recibir contestación ni verse atendido, recurre a la utilización judicial de los documentos originales que tenía para tratar de evidenciar, entre otros aspectos, que las alteraciones en los mensajes cifrados las había realizado con autorización del rey o de

los firmantes de las correspondientes comunicaciones; y, por otra parte, implicaba al monarca en la muerte de Escobedo, como autor de la orden suprema para llevarla a cabo (162).

Algunos testimonios hablan de 30 cofres de papeles importantísimos escondidos por Pérez, de su padre y suyos. Cuando entregaba algún conjunto de documentos, conservaba copias. Dice Maraón: "la conquista de estos cofres costó a Felipe II tanto esfuerzo como la de un reino; y sólo la logró a medias" (163). Se trasluce una lucha de años, sin final y con daño para todos: para Antonio Pérez, para la memoria de Felipe II y para España.

Parte de los papeles de Pérez terminarían en poder de Don Rodrigo Calderón, por apropiación indebida por parte de éste, y contribuyeron a su condena y ejecución, como colofón de una especie de signo maléfico.

Sin que las sombras de duda queden disipadas, la reacción de Felipe II pone de relieve que le preocupaban las revelaciones de Pérez. El monarca paralizó el proceso que personalmente llevaba contra su antiguo secretario durante más de once años y argumentó la interrupción porque "se defiende de tal manera que para responderle sería necesario tratar de negocios más graves de los que se sufre en procesos públicos, de secretos que no conviene que anden en ellos, y de personas cuya reparación y decoro se debe estimar en más que la condenación de dicho Antonio Pérez". El recurso al silencio, por tanto, como criterio superior; pero, desde luego, razones de peso tenían que existir para que el rey hiciese tan solemne separación y apartamiento de la persecución. Claro que ésta siguió por otras acusaciones, procedimientos e instancias; pero la del impulso regio y público quedó neutralizada (164).

¿Cuáles eran los crímenes imputados a Pérez? Muchos y

muy variados en los plurales procesos que le fueron incoados. Incluían el tipificado como pecado nefando, la concusión (exacción ilegal realizada por un funcionario en su propio provecho), el traficar con secretos y falsificar mensajes cifrados, el envenenar a los astrólogos Pedro de la Hera y Rodrigo Morgado -acusaciones las últimas de escasa consistencia- y el asesinato de Juan de Escobedo, secretario de Don Juan de Austria.

En el apartado de la corrupción se habla de una agencia de negocios de la Eboli y Pérez, de una oficina de tratos fructuosos a costa de los secretos de Estado y de una red de negocios clandestinos (165), cosa que corrobora la permanencia en el tiempo de métodos para hacer granjería con los resortes de la autoridad. Detrás, pues, de las acusaciones formuladas explícitamente había otros tejemanejes de gran complicación.

Antonio Pérez actuó como espía doble en las difíciles relaciones entre Felipe II y su hermanastro Don Juan de Austria, cuando éste era gobernador de Flandes; pero no conforme con esa duplicidad, todavía anduvo en virtuales manejos secretos con los rebeldes flamencos, que dispusieron de una organización clandestina para su información en la Corte española.

Felipe II, con arreglo a la versión de Tomaso Contarini, embajador de Venecia, gastaba un presupuesto elevado en su servicio de información por el ancho mundo y cerca de los príncipes que contaban entonces. "Sabemos-dice Marañón (166) -que la contradanza de espías era en aquellos tiempos, formidable, que cientos de personas se dedicaban al peligroso y atrayente oficio de viajar, meterse allá y aquí, verlo y oírlo todo; y contárselo después al que mejor lo pagase". Además, el biógrafo de Antonio Pérez arriesga el siguiente juicio sobre la diplomacia y la labor de

inteligencia: "Las Embajadas eran, aún más que ahora, nidos de espías".

Entre los confidentes de Felipe II había religiosos, a quienes los hábitos proporcionaban alguna inmunidad y, en particular, franciscanos andariegos. Antonio Pérez utilizaba sus relaciones con mercaderes internacionales afincados en Flandes, para canalizar los contactos subterráneos con los rebeldes que los datos disponibles hacen presumir. Los arrieros empleados por los comerciantes pasaban camuflados, entre las mercancías que portaban, informaciones confidenciales y documentos clandestinos. De forma similar, entraba en España la propaganda protestante como, en su día, habría de penetrar el caudal difusor de la Revolución Francesa.

Ni que decir tiene que la política española de los tiempos de Felipe II era una maraña extensa y muy complicada y los secretos que pasaban por las manos de Antonio Pérez, a los que éste podía sacar partido, tenían que ser muy numerosos y de procedencias variadas; pero algunos puntos resultaban especialmente neurálgicos.

Cuando Antonio Pérez, ya huído a países extranjeros, realiza su labor panfletaria y sigue manejando los secretos de Estado en las Cortes inglesa y francesa, toda una corriente histórica apunta a que los descubrimientos del exilado señalaban el talón de Aquiles del poderío español: que nuestra situación interior era mucho más débil de lo que indicaba la fachada de una inmensa extensión territorial y unas tropas con moral de lucha. Sin embargo ese era un secreto difícil de guardar y que, en pura lógica, cabe deducir no escaparía a los espías pagados por otras potencias. Claro que los detalles de Pérez serían más definitivos y completos e irían cargados de muchas otras noticias con entidad y trascendencia propias.

El tema recurrente de las muertes secretas reaparece al esbozar los apuntes históricos de los personajes y años rememorados.

Sobre Escobedo convergían intereses y pasiones que cabe distinguir, pero que coincidían en cuanto a desear su eliminación. "Si al rey -concreta Lafuente- le acomodaba por una razón de Estado, a Antonio Pérez y a la de Eboli les interesaba por conveniencia personal"(167).

Entrambos Pérez y Escobedo, en el círculo inmediato respectivamente del Rey y de su hermano bastardo Don Juan de Austria, eran intrigantes y carentes de escrúpulos. Sus relaciones estaban condicionadas por las tensiones entre los personajes a quienes servían directamente en cada caso. Sin embargo sobre sus trapacerías permite hacerse una idea el hecho de que se reunieran los dos para quemar las cartas que se habían intercambiado. Una que quedó es suficiente para colegir "la violación de los secretos de estado, que para Felipe II constituía el máximo delito que un ministro pudiera cometer (168).

Ordenado o simplemente aceptado por el Rey el atentado contra Escobedo, Antonio Pérez intentó liquidarlo con algún bocado (veneno) en dos banquetes sucesivos a los que le invitó; como vió frustrado su empeño, recurrió a asesinos a sueldo que, una noche, le liquidaron de una estocada (169).

Marañón (170) describe hasta tres tentativas de envenenamiento. Concreta muchos detalles y aventura los tóxicos utilizados en algún momento: solimán -sublimado corrosivo- o arsénico. Recayeron sospechas sobre una esclava morisca que fué ahorcada.

Aunque sobresale, en primer plano, la muerte de Escobedo -a quien en los papeles cruzados entre el rey y su secretario

llaman El Verdinegro, para dificultar su identificación a otros- en la prolongada lucha posterior, al rey le preocuparon más las noticias que Pérez era capaz de difundir sobre otras muertes.

Haciendo un esfuerzo de imaginación hay que situarse en la "época de los bocados mortales", cuando los ministros proponían al rey, sin rebozo, liquidar al preso que suponía un obstáculo para la razón de Estado, simulando una muerte natural. A la mismísima doña Juana de Coello, la fiel esposa del secretario perseguido, el conde de Barajas le propone que "diera un bocado de su mano al señor Antonio Pérez y acabaría con esta miserable carga". La versión de Pérez sitúa esa narración cuando él estaba preso; y Marañón explica que doña Juana acogió la propuesta con cierta naturalidad porque entonces las personas honorables hablaban de esas cuestiones como de algo sin mayor importancia. Incluso fingió que aceptaba (171).

Marañón, al hablar de ejecuciones secretas por razón de Estado, llega a más precisiones. Sobre esa forma estremecedora de sentenciar y aplicar la última pena, puntualiza considerándola "no ciertamente privativa de nuestro rey y de nuestra patria"; tampoco la considera extinguida puesto que apunta: "así se vivía y se moría entonces; y, a veces tambien ahora" (172). Quizá ese tipo de crimen ha perdido aceptabilidad general y aún frecuencia, pero no ha pasado a la historia radicalmente. Sospechosos suicidios y homicidios en cárceles modernas, son sólo uno de los capítulos de tan tenebrosos métodos.

Una muerte anticipada y oculta de importancia política fué la del barón de Montigny. Este desempeñó el puesto de consejero de la princesa Margarita, regente de los Países Bajos; actuó comisionado para solicitar de Felipe II el cumplimiento de promesas sobre Flandes. El duque de Alba

determinó que fuera juzgado y resultó condenado a muerte bajo su jurisdicción en suelo flamenco. Internado en la fortaleza de Simancas, el rey consideró que la ejecución oficial provocaría efectos indeseables en los Países Bajos, cuyas consecuencias se extenderían por Europa y, para evitarlos, optó porque fuera estrangulado en secreto, haciendo pasar la desaparición por muerte natural, con arreglo a una versión oficial dictada por el soberano en persona.

Con el dominico fray Hernando del Castillo, encargado de llevar los últimos consuelos al barón de Montigny, Antonio Pérez -como secretario del rey- debió de ser de los pocos que conoció en su momento la verdad de la ejecución de Montigny.

A lo largo de su vida y de su lucha, defensiva y ofensiva, contra el rey, nunca reveló el secreto de Montigny. A pesar de haber lanzado a los cuatro vientos confidencias e invectivas que tanto mal sembraron, guardó en la recámara ese arcano y probablemente otros, con la esperanza de que ese resto de reserva mantenido pesara para darle la libertad y el retorno (173).

La condena por el Santo Oficio en Zaragoza determinando que Pérez era hereje y abordando otras rebuscadas inculpaciones, al servicio del impulso soberano, terminó siendo desvirtuada por la revocación póstuma, a cargo de los inquisidores supremos en Madrid (174). En cambio fué condenado a la horca, y a ser decapitado una vez muerto para que su cabeza fuera expuesta en lugar público; esta sentencia en rebeldía fué dictada por un tribunal civil, en Madrid, el 1 de julio de 1590 (175).

El apartamiento del rey de la causa enviada desde Castilla y tramitada en Aragón, no es óbice para iniciar en Zaragoza otro proceso, denominado de Enquesta, con acusaciones paralelas a las originadas ante la justicia

castellana. Tanto en el proceso denominado de Visita, incoado en Madrid, como en el de Enquesta -en Zaragoza- la violación de secretos de Estado constituyen elementos primordiales.

El segundo de ellos, en los cargos 7º y 9º recoge respectivamente los textos reproducidos a continuación:

- "Que entre Antonio Pérez, denunciado, y el dicho Escobedo, cuando servía en Italia y Flandes al dicho señor don Juan, había particulares cartas y se escribían de ordinario y el dicho Antonio Pérez escribía largamente al dicho Escobedo, avisándole de muchas cosas que escuchaba en el consejo de Estado y se trataban con Su Majestad, que por ser muy graves necesitaban de guardar secreto".

- "Que habiendo venido Escobedo a la Corte, teniendo Antonio Pérez, denunciado, que el dicho secretario Escobedo descubría dichos delitos y falsedades, determinó de hacerlo matar como, de hecho lo hizo, aunque primero tuvo orden de hacer quemar los papeles del dicho Escobedo, por los cuales constaba de las dichas revelaciones, crímenes y delitos de fama pública" (176).

Queda claro que los secretos de Estado entreveraban un atentado político, en el cual Pérez pretendía buscar la cobertura soberana; pero sin posibilidad de desligar su propio nombre del trágico suceso.

Antonio Pérez, muy dado a los jeroglíficos, usó como emblema el Minotauro, utilizado por los romanos en sus banderas como símbolo del secreto (177). Pero ese emblema sufrió variaciones. En la primera etapa, el Minotauro, con el dedo en la boca, simboliza el silencio del secretario, en el centro de un laberinto de secretos; lleva como leyenda In Spe (en espera). Con el tiempo el lema cambia para transformarse en Usque ad huc (hasta aquí); el Minotauro, a su vez, ha

retirado la mano de la boca y el laberinto de secretos se ha roto. Da la impresión de un cambio radical que lleva a prescindir del sigilo para difundir las confidencias antes guardadas.

Antonio había tomado su emblema del que usaba su padre, Gonzalo Pérez, con ligeras variantes: el Minotauro dentro del laberinto. No se precisa si recalca el secreto en el gesto indicativo sobre la boca. Pero el lema era In silentio et spe (en silencio y en espera) (178).

La construcción mítica del Minotauro, tenía antecedentes de hecho en el laberinto egipcio de Arsinoe o Casa de Carón, junto al lago Moeris. Estaba formado por centenares de habitaciones y pasillos, en dos plantas, diseñados para dificultar que quien se aventurase a entrar encontrara la salida. Guardaba, en las cámaras subterráneas, sarcófagos reales y los cocodrilos sagrados.

El laberinto de Creta pudo estar inspirado en una gruta honda, explotada anteriormente como cantera, donde eran arrojados los prisioneros de guerra, para que murieran allí de hambre; esa sería la base del mito de las juventudes sacrificadas como tributo al Minotauro. La versión mitológica transmutaría aquellos túneles en unas dependencias del palacio de Minos, encargadas por éste al arquitecto Dédalo para que las habitara el Minotauro. Teseo logra matar al monstruo y encontrar la salida del laberinto, guiado por el hilo de Ariadna, la hija de Minos; ella lo había recibido del propio técnico Dédalo. En esa intriga se ha visto la evidencia de cómo "el amor puede sobreponerse a cualquier secreto de Estado" (179). La fábula consagra, bajo esos ropajes de la imaginación, la utilización frecuente de los encantos femeninos en misiones de espionaje.

Consecuencias claras del repaso al tremendo conflicto

histórico personificado en Antonio Pérez, son tanto la incidencia fundamental del secreto de Estado, reconocido y manejado hasta la saciedad, como la comprobación de que los misterios permanecen inescrutables en buena medida por encima del tiempo, a pesar de la esforzada labor investigadora. Los secretos, con frecuencia, no son esclarecidos en su totalidad, sino que subsisten sombras de dudas resistentes.

La actitud social ante el uso del secreto en medios oficiales, varía de unos países a otros. No existe uniformidad por encima de las fronteras. Hay unos países más herméticos que otros; como hay también países más o menos transparentes.

En el seno del mundo anglosajón, con denominadores comunes en bastantes cuestiones; sin embargo se captan diferencias sobre la valoración del secretismo oficial por parte de los ciudadanos británicos y estadounidenses, según el estudio comparativo llevado a cabo por Edward Shils (180).

La sociedad británica, en opinión de Shils, hace compatible un funcionamiento democrático con una estructura jerárquica y un reconocimiento del papel cumplido por la aristocracia. Dentro de esa verticalidad se ha heredado la tradición de reserva, que permite al poder sustraer de los focos de la publicidad actuaciones de gobierno, sin que los ciudadanos reclamen una transparencia de alcance universal.

Los orígenes de la nación estadounidense están signados por el recelo hacia la autocracia, sustituida por una élite a la que no se reconocen privilegios políticos ni inmunidades que otorguen patente de licitud para ocultar lo que los ciudadanos tienen derecho a saber. El principio de publicidad encuentra quiebras en la práctica, con arreglo a multitud de circunstancias; pero una sensibilidad social, a flor de piel, está dispuesta a reaccionar negativamente ante el recurso

gubernamental al secreto más allá de lo indispensable.

Tanto el ciudadano como la Prensa norteamericana acceden a archivos y manejan y difunden informaciones y documentos cuyos equivalentes en el Reino Unido son protegidos por razón de confidencialidad. Lo cual no es óbice para que también en Estados Unidos los millones de documentos calificados como secretos estén afectados de una fuerte propensión inflacionaria. Alvin Toffler atribuye al gobierno de su país unos veinte millones de documentos con la calificación de secreto, a lo largo de un año (181).

Como tantas cosas, la valoración de esa realidad social estadounidense presenta un anverso y un reverso. Es alegable, en verdad, que algunos presidentes como Truman o Eisenhower manifestaron su preocupación por la vulnerabilidad de los secretos oficiales. El primero de ellos llegó a calcular que la Prensa había difundido el 95% de la información oficial considerada secreta. El segundo se lamentó de las persistentes filtraciones desde el propio Gobierno (182).

En cambio Mills estimaba que el secretismo era un fenómeno en alza. La aplicación militar de las investigaciones atómicas ha creado nuevos círculos para el control del secreto sobre materias de enorme trascendencia. La médula de esas cuestiones ha quedado al margen del debate público, con tácticas variopintas que llegan hasta manipular los datos y falsearlos. "La zona del secreto oficial -asegura- se amplía cada vez más, lo mismo que la zona de la vigilancia secreta de aquellos que podrían divulgar en público lo que el público no compuesto de expertos no debe saber". Todos esos cortocircuitos para el flujo comunicativo natural en la sociedad, se combinan con una actividad política, en la cual el manejo de las relaciones públicas suplanta a la argumentación lógica (183).

Para la masa de ciudadanos la imposibilidad de alcanzar ciertas cotas informativas significaría no sólo una carencia discriminatoria, sino estar a merced de los instalados en esa especie de Olimpo, donde un caudal de datos privativos, unidos a otros elementos de poder otorgan una especial prevalencia. "El conocimiento -apunta Mills- casi nunca presta poder al hombre que lo posee. Pero el conocimiento supuesto y secreto de algunos hombres poderosos y el libre uso que hacen de éste, tiene consecuencias para otros hombres que no tienen capacidad de defensa" (184).

Si fuera factible la compulsa entre los conocimientos técnicos, al alcance de los estudiosos, y otras informaciones restringidas y vinculadas a las esferas de la élite, contemplaríamos las proporciones reales de algo que muchas veces, en la práctica, va mezclado; pero que especulativamente sería interesante sopesar.

Un financiero norteamericano como Bernard Baruch, que amasó una importante fortuna y fué influyente consejero de sucesivos presidentes de su país, repetía una apreciación sobre los economistas y su saber profesional, resumida en estas palabras: "Estos hombres pueden manejar los hechos y las cifras y establecer relaciones entre ellos, pero sus pretensiones no son más válidas que las nuestras. Si lo fueran, ellos tendrían todo el dinero y nosotros no tendríamos nada" (185). Es cierto que Baruch prodigó algunas frases de corte provocativo llamando la atención; pero en una persona habituada a moverse en medios elitistas es lícito presumir una intencionalidad consciente al dar primacía a sus informaciones selectísimas y al manejo de los hilos del poder.

El desnivel entre el círculo privilegiadamente informado y los situados bajo el mismo, no sólo acusa una diferencia en cuanto a cantidad sino también el salto

cualitativo entre aquellos que participan de unos intercambios y los que no alcanzan a coronar esas cumbres.

La doble contabilidad de la política, como expresión que distingue con claridad entre lo que tiene de real y la visibilidad ofrecida, la encontramos en el profesor Javier del Rey Morato cuando trata de la simulación en la comunicación política.

También nos lleva más allá de los límites de la simulación del político referida a sí mismo o a la organización propia para asomarnos a otra simulación finalista: la del adversario al que hay que combatir. El éxito se facilita acertando a fabricarlo de modo que permita los ataques deseados y potencie la imagen de quien se le enfrenta (186).

3.2 Manifestaciones en la vertiente privada

Del secreto y toda su irradiación confidencial vinculados a las instituciones oficiales, es necesario pasar al examen de la confidencialidad en el reducto personal, donde cuenta el vector de la intimidad cuando, sin una desvinculación absoluta de lo comunitario, ha de protegerse el legítimo fuero del individuo en la insularidad que requiere al actuar dentro del círculo que tiene como más privativo.

En la ribera de los particulares, la confidencialidad guarda relación con el fuero interno, con la soberanía individual, con "lo que nos es más propio, el reino de lo íntimo" (187). Algo sustraído por la condición humana de cada

individuo a la normal apertura comunicativa ejercida con otros temas. El lema latino Fuge, late, tace!-¡Huye, ocúltate, calla! -valdría para entender las conductas de quienes resguardan su reducto más personal, extremando la defensa ante el acoso de la curiosidad hipertrófica o interesada de determinados informadores. Los imperativos de intimidad protegida y de información pública, colisionan con harta frecuencia y con prevalencia desigual, según los casos.

Cuando Simmel (188) publicó la obra ya citada repetidamente -año 1908- mostraba su confianza en que la evolución cultural conducía a que "lo público se hace cada vez más público; lo privado, más privado cada vez". Es cierto que, conceptualmente, la delimitación entre lo público y lo privado ha sido cada vez más estudiada. Sin embargo, de hecho, la vida pública, entre proclamas de superior transparencia, encierra opacidades sutiles, mientras la privacidad corre peligro de invasiones cada vez más sofisticadas.

3.2.1 Privacidad, intimidad, secreto y transparencia

A finales del siglo XIX surge en los Estados Unidos un brote esporádico para proteger algún aspecto de la intimidad personal. El juez Cooley se decanta en favor del "derecho de ser dejado tranquilo y de no ser arrastrado a la publicidad". A continuación, Samuel D. Warren y Louis D. Brandeis publican en Harvard Law Review -el año 1890- un estudio con el ajustado título "The right to privacy". La jurisprudencia norteamericana se muestra remisa inicialmente; pero luego entra por una aceptación gradual (189). Brandeis llegó a ser miembro del Tribunal Supremo. También parece oportuno consignar que Warren, compañero de estudios del anterior y, durante años, socio en la firma de abogados que ostentó sus

nombres, había tenido una implicación personal que le sensibilizó sobre la salvaguarda de la intimidad. En efecto, casado con la hija de un senador y miembro de la élite bostoniana, ella -nacida Mabel Bayard- daba grandes fiestas que despertaban el interés informativo de la Saturday Evening Gazette, hasta llegar al cotilleo de tono personal. Molesto por ello Samuel D. Warren entró por la senda de la valoración jurídica de la cuestión. Por esa vía accedió a la publicación en tandem del célebre artículo, desencadenante de consecuencias jurisprudenciales y legislativas.

Será a mediados del siglo XX cuando, a escala internacional, la Declaración Universal de Derechos Humanos, inaugure una línea de requerimiento de protección para la vida privada.

Doctrinalmente, el civilista Jean Carbonnier llega a hablar en un tono radical del "derecho del individuo de tener una esfera secreta de vida, de la que tenga el poder de alejar a los demás". Lo que no hace es especificar el contenido interno de modo similar a Roger Nerson cuando caracteriza la intimidad como "un sector personal reservado a fin de hacer innacesible al público, sin la voluntad del interesado, eso que constituye lo esencial de la personalidad" (190).

Los juristas italianos han construido el diritto alla privatezza, también llamado diritto alla riservatezza. Los franceses el droit au respect de la vie privée y también el droit a l'intimité. En la jurisprudencia suiza se ha manejado el apotegma jurídico la vida privada debe estar amurallada, dotado de una clara plasticidad y basado en una expresión que hizo fortuna y cuya paternidad se reconoce al tribuno francés Pierre Paul Royer-Collard, destacado realista en la Restauración, que tomó el relevo del poder napoleónico. El lenguaje anglosajón ha acuñado en la máxima my home is my

castle, la aspiración burguesa a remedar al señor feudal.

"En el concepto de intimidad -a juicio de la doctora Georgina Batlle (191) -palpita una idea de exclusión de la comunicación total, de la publicidad, del conocimiento o la intervención de los demás, a no ser que éstos, por razones especiales de convivencia, se encuentren llamados a participar de algún modo en nuestra vida elemental y reservada".

Especialistas alemanes han mostrado preferencia por una triple gradación, la cual de menor a mayor se escalona así: la esfera privada (Privatsphäre), la esfera confidencial (Vertrauensphäre) y la esfera del secreto (Geheimsphäre). La esfera privada, la de mayor amplitud, comprende desde la imagen física hasta sus comportamientos, dentro o fuera del domicilio, que no desea sean conocidos más allá del alcance de sus relaciones. La esfera confidencial se nutre de aquello que el sujeto participa a una o a algunas personas de su confianza, pudiendo excluir, aparte del público en general, a aquellas personas de su entorno familiar o de la convivencia habitual; la correspondencia y las memorias tienen cabida en este apartado. La esfera del secreto, la más restrictiva, implica hechos o noticias, de carácter extremadamente reservado y que por lo mismo, deben considerarse infranqueables para los demás (192).

Miguel Urabayen (193) distingue entre aspectos secretos e íntimos en sentido estricto o literal y aspectos meramente privados que no nos gustaría ver públicamente divulgados pero que si lo fueran no nos acarrearían perjuicio. Pese a ello maneja el concepto de intimidad en sentido lato porque -explica- "tratamos de extender el límite de lo íntimo a todo aquello que tocando a lo personal, no debe ser objeto del derecho a la información salvo en los casos en que éste tiene prioridad". Dado que la mera reserva puede tipificar la

confidencialidad de una comunicación, esa visión amplia resulta idónea para nuestra línea de investigación.

El entendimiento de la vida privada es un tanto subjetivo. Influyen también la índole representativa de cada pueblo y sus costumbres, diferenciadas a través de las latitudes del planeta.

Se considera a los anglosajones, celosos defensores del reducto privado. Nada extraño pues encontrar a Canadá a la cabeza de la institucionalización en la materia con una Ley sobre Privacidad y un Comisionado para la Privacidad, al frente de una Oficina pública, con atribuciones para entender y hacer valer las quejas fundadas de los ciudadanos en cuanto afectan esa problemática. El comisionado remite el preceptivo informe sobre cada ejercicio al Parlamento canadiense y la sensibilidad social y política en asuntos de esta naturaleza adquiere una finura desconocida no ya sólo en España sino en el resto de Europa. No existe equivalente al NIF (Número de identificación fiscal) y ni siquiera hay un censo permanente de votantes sino que se elabora, para cada elección, recogiendo los datos de puerta en puerta. Se ha dilucidado que una licencia de pesca no contenga más datos personales que el nombre del titular (194).

La concepción de la intimidad para las mujeres que siguen las prescripciones coránicas es mucho más extensa y rígida que para las indias emberá de la selva de Darién, que llevan, como en otras etnias, los pechos al aire y con toda naturalidad, son fotografiadas o filmadas de tal guisa.

Precisamente cuando Montesquieu (195) intenta apuntar notas identificadoras del carácter de los españoles recurre al historiador Justino y se hace eco de una reconocida "fidelidad para guardar los depósitos: a veces se han dejado matar para mantenerlos en secreto".

Un autor español, Gerónimo Castillo de Bovadilla, en su Política, obra escrita a fines del siglo XVI, condena no sólo la violación de la correspondencia, real o pública, sino también de la privada. Ve en esta última figura, pecado y falsedad que el juzgador debe condenar a su arbitrio, y ello aún cuando el autor del hecho no hubiese transmitido a alguien aquello que conoció al inmiscuirse ilícitamente en la correspondencia ajena (196).

La intimidad se vincula con otras realidades tales como la personalidad y la libertad, que es tanto como decir atributos definitorios del ego y fuero de autonomía individual, ante aunque no sobre el alter.

En el ámbito internacional la proclamación de vanguardia con respecto al derecho a la intimidad figura en la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada el 10 de Diciembre de 1948, por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Dicha Declaración, en su artículo 12 postulaba: "Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques".

Una asamblea de expertos como la Conferencia de Juristas Nórdicos que, a pesar de su denominación, cuenta con participantes de otras áreas regionales del mundo, en sus reuniones de mayo de 1967, en Estocolmo, marcó unos parámetros sobre aspectos concretos de la vida privada en la realidad social. Allí explicitaron la exigencia de protección para la persona respecto de:

- a) Injerencias en su vida privada, familiar y doméstica.
- b) Ataques a su integridad física o mental o a su

libertad moral o intelectual.

- c) Ataques a su honor o a su reputación.
- d) Interpretaciones perjudiciales dadas a sus palabras o a sus actos.
- e) La revelación innecesaria de hechos embarazosos de su vida privada.
- f) La utilización de su nombre, identidad o imagen.
- g) Ser espiado, vigilado y acosado.
- h) La violación de su correspondencia.
- i) El abuso de sus comunicaciones privadas, escritas u orales.
- j) La revelación de informaciones dadas o recibidas bajo secreto profesional.

Sobre la anterior enunciación casuística todavía detalla modos y sistemas específicos en que se puede materializar esos ataques:

- I) El registro de una persona.
- II) La violación y registro del domicilio o de otros locales.
- III) Los exámenes médicos, psicológicos y pruebas de aptitud física.
- IV) Las declaraciones molestas, falsas o irrelevantes, referentes a una persona

- V) La interceptación de la correspondencia.
- VI) La captación de mensajes telefónicos o telegráficos.
- VII) La vigilancia electrónica u otros dispositivos de espionaje.
- VIII) Las grabaciones sonoras y la toma de fotografías y películas.
- IX) El acoso de la Prensa u otros medios de comunicación social.
- X) La divulgación pública de asuntos privados.
- XI) La revelación de informaciones comunicadas o recibidas por consejeros profesionales o autoridades públicas, obligados al secreto profesional.
- XII) El acoso a una persona (por ejemplo vigilándola, siguiéndola o molestándola con llamadas telefónicas).

Aparte de esos inventarios, Novoa Monreal (197) refunde una serie de aspectos empíricamente reconocidos como integrantes de la vida privada:

- a) Ideas y creencias religiosas, filosóficas, mágicas y políticas que el individuo desee sustraer al conocimiento ajeno.
- b) Aspectos concernientes a la vida amorosa y sexual.
- c) Aspectos no conocidos por extraños de la vida

familiar, especialmente los de índole embarazosa para el individuo o para el grupo.

- d) Defectos o anomalías físicos o psíquicos no ostensibles.
- e) Comportamiento del sujeto que no es conocido de los extraños y que, de trascender, originaría críticas o erosionaría la valoración que estos hacen de aquel.
- f) Afecciones de la salud cuyo conocimiento menoscabe el juicio que para fines sociales o profesionales formulan los demás acerca del sujeto.
- g) Contenido de comunicaciones escritas u orales de tipo personal, esto es, dirigidas únicamente para el conocimiento de una o más personas determinadas.
- h) La vida pasada del sujeto, en cuanto pueda ser motivo de bochorno para éste.
- i) Orígenes familiares que perjudiquen la posición social y en igual caso, cuestiones concernientes a la filiación y a los actos de estado civil.
- j) El cumplimiento de las funciones fisiológicas de excreción, y hechos relativos al propio cuerpo que son tenidos por repugnantes o socialmente inaceptables (ruidos corporales, intromisión de dedos en cavidades naturales, etc.).
- k) Momentos penosos o de extremo abatimiento.
- l) En general, todo dato, hecho o actividad personal

no conocidos por otros, cuyo conocimiento por terceros produzca turbación moral o psíquica al afectado (desnudez, embarazo prematrimonial...).

Hay que pensar que por tratarse de fenómenos de extensión más reciente, no figuran en los anteriores repertorios, facetas de la ingeniería genética humana que, como la donación de espermatozoides y el funcionamiento de los denominados bancos de semen y la inseminación heteróloga vienen practicándose bajo condiciones de anonimato y hermetismo general.

Como ciertos casos de transexualismo, o como el SIDA, a cuyos afectados se rodea en España de excepcionales coberturas de confidencialidad.

En cuanto a la indagación de aspectos sobre la vida amorosa y sexual, se advierte una corriente que va en esa línea para la selección de aspirantes a ciertos trabajos o funciones. El S.P.P.U. (Sindicato Profesional de Policía Uniformada) anunció en 1990 que presentaría denuncia por considerar un atentado contra la intimidad el someter a un test socio-psicológico a los policías aspirantes a cubrir plazas de unidades de Intervención Nacional, que tenían que contestar a preguntas sobre sus comportamientos sexuales (198).

Ya había advertido el profesor Castán Tobeñas una paradoja de nuestro siglo. Mientras ha ido desarrollándose la preocupación por el sujeto individual en lo físico y en lo psicológico, "la vida moderna con su complejidad y sus progresos técnicos ha aumentado las ocasiones y los procedimientos de lesión de los atributos de la personalidad" (199).

Georgina Batlle estructuró la juridicidad de la vida

privada en varios apartados fundamentales (200):

A) Manifestaciones del derecho de la intimidad privada inherentes a toda persona.

En este grupo entra el nombre, signo de identificación individual, que no ha de ser usurpado ni difundido incondicionalmente. Existe tambien la opción de recurrir al pseudónimo o al anónimo, dentro de cauces legales. Un inciso para recordar brevemente, cómo algunos personajes eligieron apelativos para actuar en la lucha clandestina o revolucionaria. Stalin -Hombre de Acero- se llamaba realmente Josif Vissarianovich Djugashvih. Jacques Chaban Delmas es nombre de guerra, conservado como definitivo.

El derecho de la imagen afecta a la reproducción y a la exhibición de la misma, a través de la pintura, la escultura, la fotografía, la cinematografía, la televisión o el vídeo.

La evolución extensiva de figuras penales sobre el quebrantamiento del secreto de la correspondencia alcanza a las telecomunicaciones en general.

B) Manifestaciones del derecho a la intimidad derivadas de profesión u oficio.

Las circunstancias de necesidad que empujan al hombre a buscar en un asesor solución a sus problemas, descubriendo su propia intimidad personal, en una situación de libertad disminuida, se hacen acreedoras a una obligación jurídica protectora del secreto profesional.

Abogados, médicos y sacerdotes, en sus respectivas funciones, son algunos profesionales caracterizados que pasan, con frecuencia, por el trance de convertirse en confidentes, como depositarios de comunicaciones reservadas que les

son confiadas precisamente en razón del secreto profesional.

El notario está obligado al secreto por el doble designio de la protección a la intimidad de sus clientes y del acatamiento al deber funcional del sigilo, que le alcanza como fedatario público. Ya en el siglo XIII, Las Partidas, de Alfonso X el Sabio, estatúan para los antecesores de aquellos, los escribanos (*): "deuen ser omes de poridad, de guisa que los testamentos e las otras cosas que les fueren mandadas escriuir en poridad, que las non descubran en ninguna manera".

Los protocolos notariales son secretos, aparte del reforzamiento de esa condición que revisten los protocolos especialmente reservados, concebidos para la custodia notarial de las carpetas de los testamentos y codicilos cerrados y otros documentos de similar carácter.

Los profesionales de las agencias privadas de investigación, sólo podrán facilitar los datos obtenidos a través de esa labor a la persona que se la encomienda o, en su caso, a las autoridades competentes.

En los últimos años han proliferado agencias para el cobro de deudores morosos, mediante el procedimiento de seguir públicamente, algún empleado de las mismas, vestido de un modo llamativo y característico (de frac, de Luis XV...) al mal pagador. La misma Georgina Batlle, sin embargo, se refiere a una sentencia de la Audiencia provincial de Murcia, de 7 de marzo de 1959, que había estimado tal procedimiento como

*Las Partidas: Ley II. Título XIX, Partida III.

constitutivo de un delito de coacciones. Además podría conllevar un ataque a la intimidad al hacer ostensible alguna deuda privada.

- C) La reserva de la intimidad privada y el derecho de autor. El derecho de inédito reconoce al autor la competencia exclusiva para decidir si quiere que su obra permanezca oculta o sea conocida por el público y a partir de qué momento.

Por otro lado, la paternidad intelectual es compatible con la divulgación de una obra como anónima cuando el autor desea omitir su nombre -al menos transitoriamente- o con seudónimo, cuando elige utilizar ese nombre ficticio que prefiere para encubrir su personalidad en determinadas actividades con las cuales adquiere una nueva identidad.

- D) La intimidad privada y los negocios comerciales. Una concepción del patrimonio como emanación de la personalidad, que concreta su poder económico y da efectividad al jurídico, ha permitido que le alcance en cierta medida la protección tejida para la intimidad.

El comercio y los negocios en general requieren, con frecuencia, la protección del secreto; los proyectos empresariales, la tecnología propia, los contactos y la estrategia empresarial no pueden mantenerse, expuestos a la competencia y al conocimiento general. Si bien la ocultación y la simulación sistemáticas pueden propiciar subterfugios para una pluralidad de defraudaciones y para la interposición de testaferros y hombres de paja, también hay situaciones que permiten legítimamente eludir la publicidad o una determinada identificación. Es el caso, por ejemplo, de un comprador cuyo

conocimiento produciría un alza especulativa del precio.

El Derecho mercantil y el civil han arbitrado fórmulas contractuales como el mandato sin representación. En el contrato por persona a designar (en el Derecho portugués, compra e venda por pessoa a nomear), una de las partes, con el consentimiento de la otra, se reserva el designar posteriormente a la persona que advendrá despues como parte.

La obligación de guardar secreto, ha sido compartida por los agentes mediadores, dada su consideración de notarios mercantiles. Para los agentes de Cambio y Bolsa, los corredores de Comercio y los corredores intérpretes marítimos, el secreto ha tipificado las negociaciones que hicieren así como la identidad de las personas que se las encarguen.

En los últimos años ha ido fraguando una figura de conducta irregular, penalizada ya en algunas legislaciones. Se trata del insider trading, la actividad o las operaciones de iniciados. Consiste en la utilización de información privilegiada a través de un tráfico confidencial con fines lucrativos, en detrimento de la confianza del público. La condena de Ivan Boesky -apodado en Wall Street, Ivan el Terrible- a tres años de cárcel y cien millones de dólares de multa (201) ha marcado un hito en la criminalización de ese tipo de conductas, que va entrando en los códigos penales.

El secreto de los libros de comercio, obligatorios para todos los comerciantes, ha estado protegido secularmente. En cuanto al secreto bancario, versa sobre los datos patrimoniales o concomitantes con los mismos en poder del banco por su relación

contractual con el cliente.

La extensión de auditorías, el creciente control por parte del Fisco, la dinámica sancionadora de las Administraciones y la tendencia a evitar barreras, con la justificación del blanqueo de dinero del narcotráfico, son algunas de las realidades que vienen recortando el secreto de las actividades mercantiles y bancarias en concreto. Realmente las excepciones lo que hacen es ampliar el conocimiento del contenido reservado a otras instancias que, aunque a su vez hayan de respetar la confidencialidad frente a terceros, han invadido un espacio que permanecía exento, para sus poseedores naturales.

- E) La intimidad en los derechos de familia, sucesiones y reales. El giro impuesto en la regulación de las relaciones familiares de un tiempo a esta parte, no ha de hacernos olvidar instituciones tan antiguas como el matrimonio secreto o de conciencia, de origen canónico, aunque fué trasplantado también a las regulaciones civiles. El secreto también ha resguardado, históricamente, diferentes aspectos de la filiación. Los testamentos ológrafo y cerrado protegen especialmente la reserva de la intimidad privada del testador.

Del territorio de los derechos reales hay que traer a colación el sentido de lo que en Derecho romano concibieron como ius luminum y ius prospectus, y posteriormente fué remodelado como servidumbres de luces y vistas; la preocupación por evitar injerencias en la intimidad del domicilio o del local de trabajo restringe la apertura de huecos en pared medianera o sobre la finca del vecino.

F) La intimidad privada en la esfera industrial. Inventores y empresas buscan defensa jurídica para sus descubrimientos y técnicas de producción. Con el derecho a obtener la patente de hallazgos no conocidos hasta el momento la doctrina reconoce, generalmente, al inventor el derecho al secreto. Determinados contratos de trabajo atribuyen a la empresa los inventos del personal ligado a la misma a través de esa relación laboral. Los contratos de know-how implican cesión de derechos, sobre fórmulas y procedimientos secretos, realizada tal cesión de modo confidencial, mediante un precio y para un plazo. El espionaje industrial, muy antiguo en el mundo, ha tenido un desarrollo espectacular en nuestra época. Frente al mismo, también se han montado fuertes organizaciones de seguridad y contraespionaje como las norteamericanas Pinkerton, Burns, Wackenhut, Globe e Interstat. Dentro de la casuística de ataques a la intimidad recogida por Fariñas Matoni figura el voyeurismo, como contemplación furtiva del desnudo ajeno, de las acciones urinaria o excretora o de las relaciones sexuales de parejas. En la terminología anglosajona incluye la figura calificada como Peeping Tom (Tomás el Mirón), con una variedad de actuaciones que coinciden en espiar a alguien que está en su morada. Las legislaciones de ciertos Estados norteamericanos consideran punible esa conducta (202).

En la nómina de figuras jurídicas del secreto parece oportuno mencionar su utilización en el ámbito de la Administración de Justicia.

El sigilo riguroso sobre los asuntos que conozcan por razón de su cargo se ha considerado un deber de los funcionarios civiles, con la consideración de falta muy grave para la violación del secreto profesional (Ley de Funcionarios Civiles del Estado, texto articulado aprobado por Decreto 315/1964, de 7 de febrero).

El deber de sigilo también atañe a los funcionarios de Administración local. Una figura ampliamente tratada es el secreto estadístico. El secreto profesional de los funcionarios, a quienes el comunicante acudirá tantas veces por simple obligación, no se basará en un requisito de confianza para recabar ayuda sino mas bien en "una manifestación íntima sobre unos hechos que son expuestos bajo el amparo y seguridad de que no serán nunca revelados" (203).

En cuanto al secreto sumarial, regulado en los artículos 301 y 302 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, como dice Desantes (204) "tiene el peligro de su abuso. El Tribunal Constitucional no lo ha considerado procedente en los hechos informados antes de comenzar el sumario aunque formen parte de éste. La doctrina ha clarificado, por otra parte, que es secreto el sumario, no los hechos que, recogidos en el sumario, ocurran al margen de él".

La presencia del secreto o de variables de la ocultación con trascendencia jurídica está diseminada por las numerosas especialidades del Derecho. Por eso, cuando, entre el 21 y el 23 de octubre de 1987, se celebró en Zaragoza, el XVII Coloquio de Derecho Europeo sobre "Secreto y transparencia: el individuo, la empresa, la Administración", concurrieron especialistas de distintas ramas jurídicas. Bajo la presidencia del profesor M. Ramirez, decano de la Facultad de Derecho de aquella Universidad, y organizado por la misma Facultad en colaboración con el Consejo de Europa, fueron debatidos planteamientos sobre la función del Derecho para

promover la transparencia y proteger el secreto, confrontando la heterogeneidad de las legislaciones actuales, se estimó la conveniencia de formular principios comunes europeos con relación al secreto profesional, así como de informar de los trabajos realizados a los responsables políticos, a nivel nacional e internacional, que han de afrontar el dar respuesta a toda la problemática derivada de las necesidades de transparencia, pero también de secreto cuando proceda.

La relectura de toda la documentación disponible de aquellas jornadas ofrece una perspectiva del extenso panorama legal contemplado desde la dicotomía secreto/transparencia.

El profesor García Cantero (205), catedrático de Derecho Civil, hacía el siguiente esbozo: "En el Código civil (...) pueden encontrarse normas sobre secreto y transparencia, si bien no es posible hallar en él definiciones generales dado que pertenece a la familia de los códigos decimonónicos que no acostumbran a insertar en su articulado la teoría de los derechos de la personalidad. Se trata de preceptos aislados, normas incompletas y alusiones o referencias, que encuentran pleno significado a la luz del texto constitucional vigente. El mayor número de normas hace referencia al derecho de la persona y de la familia, aunque también se encuentran en otros sectores del Ius Civile". García Cantero mencionaba la categoría del secreto registral. También desplegaba una casuística muy variada, incluyendo, entre otras muestras, la regulación de la prueba de testigos que declara inhábiles para testificar a los que están obligados a guardar secreto, por su estado o profesión, en los asuntos relativos a su profesión o estado (artículo 1.247-5º del Código civil); el valor probatorio de los papeles privados o secretos de una persona (Art. 1.228 C.c.); y la transparencia del carácter oculto respecto del tesoro para ser susceptible de ocupación (art. 614 C.c.) o respecto de los vicios de la cosa vendida para que surja la

responsabilidad del vendedor (art. 1.484 C.c.).

Tres clases de secretos empresariales distinguía el profesor Ignacio Quintana Carlo, catedrático de Derecho Mercantil: los que se refieren al sector técnico industrial de la empresa (procedimientos de fabricación, reparación o de montaje...; los secretos relativos al sector puramente comercial de la empresa (listas de clientes, de proveedores, cálculos de precios, etc.); y los secretos concernientes a otros aspectos de la organización interna de la empresa y relaciones de la misma cuyo conocimiento sería valioso para los competidores, aunque no representan un bien en si mismos (relaciones con el personal de la empresa, situación financiera de la empresa...) (206).

Tampoco el Derecho laboral está exento de prescripciones imponiendo deberes de reserva.

En la empresa moderna, involucrada en una política de Relaciones Públicas, la proyección informativa supone un presupuesto básico. Así lo concibió el pionero de las técnicas de promoción de imagen, Ivy Lee, que trabajó para el grupo Rockefeller a principios de siglo. Pero el entendimiento de la empresa como casa de cristal ha de contar con que "esos cristales no pueden ser del todo transparentes; es necesaria una cierta discreción" (207).

Esa exposición por y para el mundo de las Relaciones Públicas posee una validez relativa y convencional. Efectivamente la cifra del volumen de negocio de la empresa hubo tiempo en que se guardaba celosamente y ahora muchas la ponen al alcance del público, pero el conjunto de acciones de ciertas empresas es mucho mas complejo y sofisticado.

Existen datos de cómo Alfredo Krupp (1812-1887) pasó una temporada en Inglaterra, con un pasaporte a nombre de A.

Crup y bajo la identidad del señor Schropp para realizar espionaje industrial entre los fundidores británicos, a la cabeza en la fabricación de acero. Escribía largas cartas a sus hermanos, describiendo lo que veía en sus visitas a las factorías luciendo unas grandes espuelas de plata. Hasta ilustraba sus misivas con dibujos aclaratorios; pero todo, obviamente, dentro de la máxima confidencialidad familiar.

El cambio de entonces a nuestros días es monumental. El profesor Pedro Orive avanzó el concepto de comunicación multinacional (208), que marca el predominio de los vectores tecnológico y comercial "y sirve para el fomento de estrategias empresariales y políticas, que van mas allá de los mass media, superando incluso el espionaje industrial y político". Toffler precisa cómo las corporaciones multinacionales o transnacionales utilizan por necesidad una especie de organizaciones cuasidiplomáticas y servicios de espionaje no muy distintos de los que tienen los Estados. Toma de Jim Hougan (*) como firmas, entre otras, con roles destacados en esas líneas, a Exxon, Chase Manhattan, Mitsubishi, Lockheed y Phillips.

Lo mismo que hay iniciativas que propugnan la cohesión normativa europea en materias de confidencialidad y transparencia, han tomado cuerpo advertencias para atajar los riesgos de la eclosión informática que, sin los necesarios controles, amenazaría con excesos para la intimidad, la libertad y el derecho a la información. Esos efectos podrían convertir la sociedad en peligrosamente opaca para los ciudadanos en general y transparente, hasta la indefensión, en manos de aquellos que dispusieran de una acumulación de poder informático. El Convenio sobre tratamiento automatizado de Datos de carácter personal del Consejo de Europa prevé que

*Hougan, Jim: Spooks: The Haunting of America-The Private Use of Secret Agents (New York, William Morrow, 1978)

la obtención y tratamiento se efectuen con lealtad y legitimidad.

Cuestión polémica es la organización de registros centrales únicos por países, organizados como bancos de datos, que irían acumulando información sobre cada ciudadano desde su nacimiento (familia, expediente académico, estado civil, profesión, bienes, historial médico, infracciones administrativas ...). A pesar de la previsible obligación de secreto para los funcionarios encargados de ese tipo de registro, su potencialidad para un uso torticero de presión sobre los ciudadanos, ha despertado muchas suspicacias.

En los años 60, Vance Packard (209) apuntaba hacia las memorias electrónicas entre las fuerzas que socavan nuestro mundo privado y expresaba el temor a que, "si lo decidieran, los burócratas del futuro podrían reunir fichas acumulativas sobre cada contribuyente a lo largo de décadas, y así dispondrían de una vasta información personal sobre los hábitos de cada adulto del territorio, información que podría ser instantáneamente recordada". Para remachar el efecto de la alarma trae a colación la advertencia de Bernard S. Benson, fabricante de computadoras, para quien la fuerza de la información acumulada puede ser catastróficamente peligrosa.

Suecia fué por delante, en el Derecho comparado, con relación al muy diferenciado secreto profesional del informador, de modo que su ley 955/1976 sobre libertad de Prensa -con rango de norma constitucional- establece el deber del periodista de guardar silencio como correlativo al derecho al anonimato que puede invocar su fuente informante. Contemplado así, para el periodista no es un derecho sino un deber -con la consiguiente responsabilidad-, derivado del derecho de quien le proporciona noticias o documentos (210).

Entre nosotros, una vez que la Constitución española de 1978 dispuso en su artículo 20.1, apartado d, que la ley regulará el derecho al secreto profesional en el ejercicio de la libertad de información por cualquier medio de difusión, existe una demanda de desarrollo legislativo sobre el secreto profesional del periodista, por la que se clama, sobre todo en los medios de comunicación social.

En opinión del profesor César Molinero (211) "el secreto profesional del periodista habrá de mantenerse en las informaciones confidenciales que reciba sobre la dignidad de la persona, su intimidad y los límites de la libertad de expresión privada, equiparable en su finalidad con la información secreta que recibe el abogado, el sacerdote y el funcionario público, ya que son secretos que requieren su no divulgación para no incurrir en daño perjudicial para el comunicante y que contribuyen a una información personal de defensa de la persona y no a su ataque o deterioro. Pero el periodista no puede aceptar, o lo debe hacer con los riesgos de su ejercicio, secretos que ataquen directamente a la libertad e igualdad en los procesos judiciales por delitos públicos, que crearían un ámbito de privilegio exorbitante dentro de los derechos públicos subjetivos de los demás".

El enfoque original del profesor Francisco Vázquez (212) individualiza esta especie en el género del hermetismo deontológico profesional: "Pertenece al rango de un especial secreto -no equivalente al del médico, del abogado o del sacerdote- porque es un secreto, no para ser ocultado con esmero, sino para ser difundido o publicado en todo su contenido".

Por su parte, el profesor Teodoro González Ballesteros (213) al tiempo que calificaba como incumplimiento de facto de la Constitución por los sucesivos gobiernos el retraso en cuanto al mandato de desarrollo legislativo sobre esta figura

de secreto, cuya problemática tiene lugar con alguien externo al medio informativo, generalmente los Tribunales de Justicia, resumía con nitidez el meollo de la cuestión: "el bien jurídico protegido es el derecho a la información, la protección de las fuentes del informador. Es el derecho a guardar silencio como garantía del derecho a la información. Si el informador que (...) es el encargado de poner en forma los mensajes a través del medio de que se trate para que lleguen al ciudadano, revela las fuentes, difícilmente podrá obtener información de esas o parecidas fuentes, ya que nadie querrá relacionarse con él, situación que acaba repercutiendo en el público".

El derecho a la intimidad privada, que forma parte de los derechos innatos de la personalidad, posee unas manifestaciones complejas, cuyo valor no puede desconocer otros principios de la convivencia con los cuales necesita una equitativa armonización.

La libertad de expresión, remodelada, sobre la realidad de los modernos medios de comunicación de masas, en el apartado de la libertad de información -bifronte, en cuanto mira hacia la difusión y hacia la recepción- constituye un bien de reconocida trascendencia. Dado que las manifestaciones de la intimidad que configuran la vida privada pueden entrar en conflicto con la libertad de información es preciso buscar criterios de engarce y prevalencia.

En la Constitución española vigente se reconoce y protege el derecho "a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión" (artículo 20.1, apartado d, dentro de la sección De los derechos fundamentales y de las libertades públicas). Mas adelante (artículo 20.4) fija límites a la libertad de información, "especialmente, en el derecho al honor, a la intimidad, a la

propia imagen...", reconocidos en el artículo 18.1 como derechos fundamentales, con la explicitación de la intimidad personal y familiar.

La evolución jurisprudencial del Tribunal Constitucional estudiada por Fernando Herrero-Tejedor (214) ha llevado a "convertir la libertad de información en una libertad preferente, dotándola de un núcleo resistente y constitucionalmente indeclinable, de un contenido mínimo inabatable, aún cuando choque contra otros derechos constitucionales que, en consecuencia, se rinden ante ella en la medida necesaria para que su núcleo duro no se altere". Es un paso más por la senda que ya había valorado las libertades del artículo 20 no sólo como derechos fundamentales de cada ciudadano sino como garantía de una institución política fundamental, ligada indisolublemente con el pluralismo político: la opinión pública libre.

Hemos desembocado, por tanto, en una posición preferencial de la libertad de información que induce una interpretación restrictiva de los límites que derivan para esa libertad, tales como el derecho a la intimidad, no obstante su significación de derecho fundamental.

La Constitución salvaguarda también otros recintos de intimidad y reserva, en la medida en que proclama:

- A) Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias (artículo 16.2).
- B) El domicilio es inviolable. Ninguna entrada o registro podrá hacerse en él sin consentimiento del titular o resolución judicial, salvo en caso de flagrante delito (artículo 18.2).
- C) Se garantiza el secreto de las comunicaciones y, en especial, de las postales, telegráficas y telefónicas, salvo resolución judicial (artículo 18.3).

- D) La ley limitará el uso de la informática para garantizar el honor y la intimidad personal y familiar de los ciudadanos ... (artículo 18.4).
- E) La ley regulará los casos en que por razón de ... o de secreto profesional no se estará obligado a declarar sobre hechos presuntamente delictivos (artículo 24.2).
- F) La ley regulará el acceso de los ciudadanos a los archivos y registros administrativos salvo en lo que afecte a (...) y la intimidad de las personas. (artículo 105, apartado b).
- G) Los diputados y senadores serán elegidos por sufragio universal, libre, igual, directo y secreto (artículos 68.1 y 69.2).

Por el contrario, la Constitución prohíbe las asociaciones secretas (artículo 22.5).

El Código Penal vigente, sanciona, en su artículo 368, al funcionario público que, "sabiendo, por razón de su cargo, los secretos de un particular, los descubriere".

Del descubrimiento y revelación de secretos, es el epígrafe del capítulo VII, título XII, Libro II del mismo cuerpo legal. En el artículo 497 queda tipificada la conducta de quien se apodere de los papeles o cartas de otro para descubrir sus secretos, distinguiendo si los divulgare o no. El artículo 497 bis establece: "El que para descubrir los secretos o la intimidad de otros sin su consentimiento interceptare sus comunicaciones telefónicas o utilizare instrumentos o artificios técnicos de escucha, transmisión, grabación o reproducción del sonido será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 100.000 a 2.000.000 de pesetas".

Artículo 498: "El administrador, dependiente o criado

que en tal concepto supiere los secretos de su principal y los divulgare será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 100.000 a 500.000 pesetas".

Artículo 499: "El encargado, empleado u obrero de una fábrica u otro establecimiento industrial que en perjuicio del dueño descubriere los secretos de su industria será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 100.000 a 1.000.000 de pesetas".

Frente a la violación de correspondencia, de comunicaciones telefónicas y otras escuchas están alineados los artículos 192 y 192 bis.

En materia de allanamiento de morada, la regulación penal aparece en los artículos 490 a 492, así como en el 191.

El uso indebido de nombre supuesto está penado en el artículo 322.

Justo en vísperas de la Constitución, la ley de 26 de diciembre de 1978, de Protección Jurisdiccional de los Derechos Fundamentales de la Persona tutelaba sólo algunos aspectos del derecho a la intimidad, como el secreto de la correspondencia y la inviolabilidad del domicilio.

En cuanto a la Ley Orgánica 1/1982, de 5 de mayo, de Protección Civil del Derecho al Honor, a la Intimidad Personal y Familiar y a la Propia Imagen tenía como finalidad el desarrollo de la protección jurídica a tales derechos sobre el diseño constitucional, algo que la doctrina jurídica le reconoce sólo en una proporción muy limitada.

En el artículo 1 de esta ley orgánica se especifica que cuando las intromisiones ilegítimas contra los derechos de que se trata constituya delito, se estará a lo dispuesto en

el Código Penal; pero serán aplicables los criterios de esta ley para la determinación de la responsabilidad civil derivada del delito.

Dentro del artículo 7, las intromisiones ilegítimas quedan descritas en los siguientes términos:

- Uno. El emplazamiento en cualquier lugar de aparatos de escucha, de filmación, de dispositivos ópticos o de cualquier otro medio apto para grabar o reproducir la vida íntima de las personas.
- Dos. La utilización de aparatos de escucha, dispositivos ópticos, o de cualquier otro medio para el conocimiento de la vida íntima de las personas o de manifestaciones o cartas privadas no destinadas a quien haga uso de tales medios, así como su grabación, registro o reproducción.
- Tres. La divulgación de hechos relativos a la vida privada de una persona o familia que afecten a su reputación y buen nombre, así como la revelación o publicación del contenido de cartas, memorias u otros escritos personales de carácter íntimo.
- Cuatro. La revelación de datos privados de una persona o familia conocidos a través de la actividad profesional u oficial de quien los revela.
- Cinco. La captación, reproducción o publicación por fotografía, filme o cualquier otro procedimiento, de la imagen de una persona en lugares o momentos de su vida privada o fuera de ellos, salvo los casos previstos en el artículo 8.2.
- Seis. La utilización del nombre, de la voz o de la

imagen de una persona para fines publicitarios, comerciales o de naturaleza análoga.

Siete. La divulgación de expresiones o hechos concernientes a una persona cuando la difame o la haga desmerecer en la consideración ajena.

El artículo 8 clarifica que "no se reputarán, con carácter general, intromisiones ilegítimas las actuaciones autorizadas cuando predomine un interés histórico, científico o cultural relevante". A continuación, particulariza que el derecho a la propia imagen no impedirá: "a) su captación, reproducción o publicación por cualquier medio, cuando se trate de personas que ejerzan un cargo público o una profesión de notoriedad o proyección pública y la imagen se capte durante un acto público o en lugares abiertos al público; b) la utilización de la caricatura de dichas personas, de acuerdo con el uso social; c) la información gráfica sobre un suceso o acaecimiento público cuando la imagen de una persona determinada aparezca como meramente accesorio". Y todavía puntualiza, para salvar, en cambio, el hermetismo de identidades extraordinariamente resguardadas: "Las excepciones contempladas en los párrafos a) y b) no serán de aplicación respecto de las autoridades o personas que desempeñen funciones que por su naturaleza necesiten el anonimato de la persona que las ejerza".

No aparece en el texto legal, en cambio, la matización según la cual la libertad de información alcanza en diferente medida a las personas privadas y a los personajes públicos. Estos últimos son individualidades que, a causa de su condición o actos, han despertado y mantienen un interés legítimo en el público por disponer de noticias escritas o icónicas sobre tales protagonistas de la fama. Se ha llegado a decir, exagerando la nota, que los personajes públicos no

tienen vida privada.

Aparte de aspectos circunstanciales de la vida privada, con repercusión en la vida pública, de hombres de Estado, políticos y otros altos cargos, es la notoriedad o la popularidad de algunas personas o parejas, y el seguimiento que encuentran en la Prensa del corazón, origen frecuente de tensiones y conflictos. Isabel Preysler lleva años manteniéndose en candellero en ese sector, mientras que las pesquisas gráficas sobre la intimidad de Marta Chávarri han sobrepasado las publicaciones de tinte rosa para llegar a las de escándalo, donde el cálculo no ha de establecerse bajo el respeto de los derechos sino tras el albur de los pleitos. La audiencia de Barcelona ratificó la sentencia condenatoria contra el Grupo Z, remitiendo a la cuantificación que determinara el juez por la publicación en Interviú de unas fotos de Marta Chávarri, en una reunión social en local público, sin una prenda íntima. En su día, el Tribunal Supremo confirmó el sentido de las sentencias anteriores (215).

A veces hay sorpresas y aquello que tenía apariencia de intromisión en la intimidad de un famoso, no es tal. Un proceso a la revista norteamericana Confidential puso en claro que artículos considerados como abusivos respecto de la vida privada de dos estrellas del séptimo arte habían sido propuestos por ellas mismas (216).

En cuanto a la genuina Prensa del corazón, su polarización y alteración de elementos es tal que la profesora Juana Gallego (217) ha podido definirla representada por "la revista ilustrada que publicita la vida privada de los personajes públicos".

Trabajos matizados del profesor Desantes (218) muestran su valoración sobre la realidad legislativa y jurisprudencial

en la España de hoy por lo que afecta a la articulación de los derechos a la información con los reconocidos a la intimidad, al honor y a la propia imagen. Estima como más lograda la armonización con este último. Establece, en cambio, una distinción entre intimidad y vida privada, y atribuye a la falta de fronteras entre ambos dominios consecuencias indebidas: "Con respecto a la intimidad porque, dado que el ordenamiento español no protege -a diferencia de la legislación comparada- la vida privada, se ha intentado defender supuestos de vida privada como intimidad y , comoquiera que el derecho a la vida privada no es absoluto, se ha declarado que el derecho a la intimidad no siempre prevalece sobre el derecho a la información. Con respecto al honor, porque tambien se ha confundido este derecho con el derecho a la fama, con lo que también se ha relativizado con respecto al derecho a la información".

En cuanto al profesor Iglesias Cubría, su preocupación por la defensa de la intimidad le llevaba a plantear el secreto de alcoba o de la intimidad sexual ("hay así un derecho al secreto sexual que obliga absolutamente a las partes y a cualquiera que ex occasione lo descubra"). Sin embargo esto significa una aspiración no revalidada con la aportación de normas legales ad hoc. Incluso reconoce repercusiones de imprudencia o negligencia civil a una generalidad de hechos porque "defraudar el secreto reconocido por razón de amistad, confianza inspirada, etc. supone siempre cometer una indiscreción no inocua (219).

3.2.2 Poliformismo de otras realidades bajo el alcance de la reserva.

La galaxia del secreto, la confidencialidad, el ámbito íntimo y las invasiones a todo ese universo, unas veces entran en las previsiones legislativas, pero otras, las

desbordan. Es preciso, por ello, ampliar el enfoque de la óptica jurídica y examinar, por si mismos, fenómenos observables en la vida social.

Desde tiempos en que las facultades humanas de la vista y el oído limitaban el alcance de esas percepciones sensoriales, hasta la moderna evolución tecnológica que aporta sistemas cada vez más sofisticados, hay un cambio que hace más vulnerable al ciudadano.

Hace años que dejó de ser necesario abrir un sobre sellado para leer el contenido de la carta o mensaje que guarda. La iluminación del interior mediante una linterna que traspasa la cara del sobre como un alfiler, pone el mensaje a disposición del manipulador experimentado. Los rayos infrarrojos también ayudan a burlar la cubierta que guarda un envío.

Dispositivos de vigilancia visual a distancia y otros de grabación de imágenes por medio de sistemas clandestinos miniaturizados y de control remoto, se combinan o alternan, con procedimientos de vigilancia auditiva, imperceptibles para el espiado, pero de una enorme versatilidad, en exteriores e interiores. Los pinchazos telefónicos en concreto han llegado a alcanzar, a través de amplios círculos españoles, caracteres de sicosis colectiva.

Detectores térmicos permiten descubrir vehículos y personas ocultos a la mirada y, a través de sensores, resulta posible seguir a distancia a personas que permanecen así constantemente controladas. El financiero saudita Adnan Kashoggi, extraditado de Suiza a Estados Unidos para ser juzgado como supuesto implicado en el proceso contra la ex-primer dama filipina Imelda Marcos por la acusación de irregularidades inmobiliarias, gozó de libertad condicional bajo fianza, pero llevando un brazalete electrónico -en la

muñeca o el tobillo- que daba la pista de todos sus desplazamientos (220).

Procedimientos para intentar forzar el conocimiento de pensamientos, conductas o informaciones que el individuo trata de preservar en la mayor reserva, han sido ideados y aplicados, algunos masivamente. Entre las técnicas puestas al servicio de la obtención de confesiones están el detector de mentiras, el narco-interrogatorio y la hipnosis.

El detector de mentiras (LD:lie detection) registra las alteraciones que se producen en el ritmo respiratorio, arterial y en el nivel de la secreción de las glándulas sudoríparas. La comprobación empírica de que quienes declaran tergiversando de manera consciente la verdad, generalmente reflejan su alteración emocional en esas variaciones fisiológicas, no permite elevar unas observaciones estadísticas a la altura de auténtica categoría. Individuos insensibilizados hacia la mentira no acusarán tales cambios, mientras que otros, por simple nerviosismo, confundirían o sembrarían dudas a la vista de los resultados medidos tras pasar por el polígrafo o galvanómetro. Aparte, pues, de las reservas morales sobre la aplicación de un sistema que trata de avasallar al sujeto en su intimidad, hay que dejar constancia de que ese aparato detecta unas reacciones sicosomáticas de incierta equivalencia con la insinceridad. Pese a todo, Packard (221) reseña la moda que creció como una ola en Estados Unidos, por la cual, agencias de detectives como Burns y Pinkerton hacían pasar por el detector de mentiras a miles de empleados o aspirantes a empleo en firmas que solicitaban la intervención de las agencias privadas de investigación. Cada año, millares de norteamericanos buscadores de empleos normales se sentaban en el característico sillón para ser sujetados con correas y contestar a preguntas de dimensión íntima, mientras quedaba constancia de los reflejos medidos.

Bajo el marchamo de suero de la verdad se distingue la asociación de un barbitúrico -pentotal o análogos- con algún estimulante, tipo anfetamina. Relajado el control mental y el dominio de la voluntad del sujeto, quedan potenciadas, desordenadamente, manifestaciones inconscientes. En realidad, junto a ideas y conocimientos que el sometido a narco-interrogatorio mantenía secretos, podían aflorar también en sus contestaciones, deseos y fantasías que distorsionan la objetividad. Por tanto, esa lesiva manipulación de la personalidad, ni siquiera proporciona respuestas veraces; pero, en otro orden de cosas, puede caer bajo la catalogación de tortura indagatoria, cuya entidad sobrepasa la acción criminal contra la reserva privada y holla otros derechos.

La hipnosis con fines paralelos a los reseñados supra es asimismo cuestionable.

También han sido objetados ciertos tests sicotécnicos, calificados como pruebas de personalidad, a los que, a veces, se ha recurrido en la selección de personal (222).

Un asalto, técnicamente refinado, a la intimidad profunda del ser humano se ejecuta en sentido inverso. No para conocer algo del sujeto sino para inocularle algo en las simas de su mente. Es la comunicación subliminal, cuyo mecanismo de puesta en marcha es sabido, por más que sus consecuencias puedan resultar inciertas.

Se ha hablado mucho del experimento publicitario de James Vicary, efectuado en 1957, en un cine de Nueva Jersey, consistente en intercalar, a través del tachitoscopio, sincronizado al proyector, determinados eslóganes, con una cierta cadencia y una fugacidad de 1/3 de milésima de segundo. Incitaban a comer palomitas de maíz y a beber Coca-Cola, productos cuyo consumo inmediato por parte de las

tandas de asistentes a aquellas sesiones subió en proporciones desiguales: 57,7% y 18,1%, respectivamente.

El sistema, éticamente repudiable, por manipular la voluntad, a base de mensajes recibidos subconscientemente, pero no percibidos a nivel consciente y, por ende, sin posibilidad de analizarlos de modo racional y libre, tampoco ha sido investigado, que se sepa, dentro de los cánones científicos ni contrastado siquiera su pragmatismo en cuanto a la eficacia, para condicionar las conductas.

El mismo Vicary declaró a L'Express (22-1-1959) que renunciaba al método por la oposición pública suscitada.

Ahora bien, un año antes del resonante ensayo de Vicary, o sea, en 1956, en un cine también de Nueva Jersey se había anticipado otra prueba con flashes publicitarios de helados, por técnicos no identificados, aunque el Sunday Times de Londres dió noticia de ello el 10 de junio de dicho año y, posteriormente, representantes de la publicación se ratificaron en la certeza del hecho. Según las mismas fuentes, consultadas por Packard (223) la BBC tanteó la técnica en algún espacio televisivo, si bien, tras verificar determinados resultados, estimó inadecuado el procedimiento para la pequeña pantalla. La explicación aportada, en cualquier caso, resulta desconcertante porque sólo invoca una mayor lentitud de la TV, cuando ésta trabaja con 25 imágenes por segundo frente a las 24 del cine.

A comienzos de los años 60, en París, otra tentativa de publicidad subliminal, en una sala cinematográfica, habría conseguido que la marca de helados KIM saltara del segundo lugar en volumen de ventas entre aquella clientela, al primero.

La técnica subliminal dió pie para un litigio, tras los

suicidios de dos jóvenes en el estado norteamericano de Nevada. Ambos se pegaron sendos tiros en la cabeza después de permanecer seis horas escuchando un disco del grupo británico de rock duro, Judas Priest. Uno de los chicos murió en el acto; el otro, herido de gravedad, sobrevivió tres años. Sus familiares demandaron a la banda de rock y a la casa discográfica con la imputación de que supuestos mensajes subliminales injertados en el disco, habían inducido a los jóvenes a quitarse la vida. El juez del distrito falló en contra de las pretensiones de los demandantes que solicitaban una indemnización superior a seis millones de dólares; impuso una multa a CBS por no facilitar un material requerido para la solución del caso.

Una forma especialmente sinuosa de estas técnicas es aquella que no intercala fotogramas o imágenes completas que se hacen imperceptibles en una proyección, sino que pretende "disimular formas en imágenes ... Es sabido que ciertas imágenes se prestan a interpretaciones diferentes según que se considere a determinadas partes como figura o como fondo. La forma de estas diversas partes, la imbricación de unas con otras, las diferencias de iluminación y coloración, permiten introducir en una imagen global, inmediatamente identificada, imágenes parciales o bien letras que sólo serán percibidas en un nivel subconsciente" (224).

En los laboratorios de sicología experimental, los estudios precursores de todas esas técnicas proceden de finales del siglo pasado. Eduardo García Matilla, que ha explorado la cuestión sobre todo por la vertiente de los media, presenta un encuadre claro de esas investigaciones (225): "Los científicos que han estudiado este tema consideran demostrado que los mensajes visuales o sonoros, transmitidos por debajo del umbral de la percepción, pueden llegar al cerebro sin que sean advertidos conscientemente por nuestros sentidos. En diferentes países, un grupo

significativo de sicólogos y de siquiátras han desarrollado numerosas investigaciones que avalan esta conclusión. Como ejemplo citaremos los experimentos de Dixon, consistentes en proyectar a una persona, a través de un taquistoscopio de visión binocular (una especie de prismáticos que pueden transmitir a cada uno de los ojos imágenes subliminales o supraliminales indistintamente), una imagen neutra, como por ejemplo una casa, para que sea percibida conscientemente. Sobre uno de sus ojos se proyectan simultáneamente flashes subliminales, con una palabra de alto contenido emotivo, como CANCER, o SEXO. La pupila del individuo se contrae al recibir la palabra subliminal, señal inequívoca de tensión, ya que como es sabido la pupila tiende a dilatarse en los momentos placenteros o de relajación y a contraerse ante las situaciones de angustia o tensión. La explicación lógica a este reflejo fisiológico es que las palabras transmitidas subliminalmente alcanzan el cerebro del sujeto investigado, aunque él crea haber visto únicamente la imagen de una casa. Estas reacciones instintivas ante estímulos percibidos inconscientemente se han medido también a través de otros instrumentos como el encefalograma (Brown), o el sicogalvanómetro (Mc Guinnies y Dixon)..."

James Vicary, aparte de la incursión citada, que le llevó a crear la Subliminal Projection Company, manejó la cámara oculta para sustituir al polígrafo o sicogalvanómetro en su versión de detector de mentiras. Su sistema evaluaba las alteraciones del parpadeo ante la prueba a que alguien era sometido. En otra investigación, las cámaras ocultas le valieron para medir las alteraciones del parpadeo de las amas de casa que compraban en grandes superficies comerciales. La frecuencia descendía de la normalidad -unos treinta y dos parpadeos por minuto- a un promedio de catorce por minuto, indicativo de encontrarse en una primera fase de hipnosis (la hipnosis consumada suprimiría el parpadeo) (226).

Tales investigaciones escudriñan reacciones íntimas de personas que ni ellas mismas conocen e interpretan. Como el elenco anterior de escarceos para la persuasión subliminal, de espaldas a la aceptación y al simple conocimiento de los afectados, constituye una invasión de la intimidad. Imaginar el manejo encubierto de prácticas, aplicadas en gran escala para fines de control de individuos, grupos o masas es una pesadilla amenazadora.

El recurso personal al hermetismo, en la práctica, permite apreciar una dicotomía, según se desarrolle, con independencia o con dependencia directa, respecto a intereses concretos.

Existe, qué duda cabe, en ciertas personas, una afición al secreto sobre todo por el secreto mismo. Para crearlo o para descubrirlo. Cabría hablar de arcanofilia puesto que, en nuestra lengua (227), arcano equivale a secreto o a cosa secreta, recóndita o reservada y también a secreto muy reservado y de importancia. Se ha llegado a situar la clave de muchas implicaciones en organizaciones secretas en "un amor al misterio, la satisfacción de sentirse protagonistas de una existencia distinta" (228). Esa afición, en algunos casos, aparece transmutada en una patología personal (arcanomanía)._____

Personajes aquejados de este trastorno han sido algunos multimillonarios, cuya fortuna facilita llevar a la práctica las tendencias al pretendido aislamiento del mundo. Algo que va mucho más allá de motivos reales, como no ser secuestrados, robados, incomodados, o contemplados en su deterioro físico, que no exigiría medidas tan drásticas de enclaustramiento.

Howard Hughes, el magnate con negocios como TWA y RKO, logró aislarse tan a conciencia durante lustros que surgían

dudas sobre si aún vivía o había muerto. Algunos creían que tres accidentes de aviación le habían deformado el rostro; pero no se le notaba mucho. Su aspecto general, cuando en efecto le llegó la ruina física fué deplorable por el abandono a que se entregó en la soledad. Como consecuencia, por tanto y no como causa. En opinión del periodista y escritor Richard Mathison (229), que reunió pacientemente testimonios sobre Hughes, su autoconfinamiento de la larga etapa final es achacable a una enfermiza fobia a los microbios; pero alude también a épocas anteriores, cuando presentaba una contradictoria tendencia a relacionarse y a apartarse en soledad: "buscaba insistentemente los lugares que ofrecían las mayores posibilidades para congeniar con personas, multitudes, diversiones alegres y conversaciones ingeniosas y luego, sin ninguna explicación, se aislaba de todo contacto".

El potentado, de estirpe petrolera norteamericana, J. Paul Getty II, es otro ejemplar humano por el estilo en cuanto al retiro misantrópico, sólo parcialmente explicable por su etapa de heroinómano y sus sufrimientos familiares. En un reportaje de El Pais-Sunday Express Magazine (230) los titulares le definen como uno de los hombres mas ricos y "secretos" del mundo. Lynn Barber logró entrevistarle en su domicilio londinense, en el cual ha permanecido completamente invisible quince años. En 1973, durante el secuestro de su hijo, Paul Getty III, a quien los delincuentes cortaron una oreja para enviarla a un periódico romano, el padre se mantuvo en su encierro.

El texto de la periodista Lynn Barber incluye un par de sugestivas descripciones del rincón doméstico de J. Paul Getty II. Detalla que "el sofá era lo suficientemente grande como para servir de cama y, como el lecho de un inválido, tenía todo a su alcance: libros, revistas, videos, cartas, frascos de pastillas, un cesto con frutas, un carrito con

bebidas y, lo más importante, el mando a distancia del televisor". Al final observa: "me dí cuenta de que había un montón de bolsitas de plástico transparente en el suelo junto a mis piernas. Cuando me puse en pié para irme, sin darme cuenta miré hacia abajo y ví lo que contenían todas estas bolsas transparentes: dinero. Montones y montones de billetes nuevos de 50 libras en fajos sellados, recién salidos del banco...". No resulta convincente, sin embargo, que fuera la custodia del dinero, una mínima muestra de su fortuna, la explicación de tan aberrante enclaustramiento.

Como antecedente familiar está el recuerdo de su padre, el fundador de la dinastía, a quien ya se describía, en su momento, solitario en un apartamento londinense, desde donde dirigía su imperio económico, con esta explicación: "...un dentista que realmente, tiene que meter el dedo en la boca del paciente, debe estar físicamente presente al realizar su trabajo. En mi caso no es necesario. Puedo hacer todo lo preciso desde aquí". Curiosamente, valoraba muy alto la información y consideraba que sobre ella, manejada con inteligencia realista, descansaba la dirección eficiente de los negocios (231). Lo que resulta difícil imaginar es cómo, en su soledad, era capaz de mantener el nivel y el ritmo informativos y hasta el indispensable sentido de la realidad.

Cuando la aproximación al secreto no es sólo diletantismo, diversión o afición, ni conduce a excesos y hasta desvarios aunque desinteresados, el secreto tiene un uso finalista. Pero eso no significa uniformidad sino, al contrario. Es un cajón de sastre, abierto a la heterogeneidad.

El escritor británico de origen indio Salman Rushdie decidió ocultarse en algún lugar secreto a partir de la condena a muerte formulada contra él por Jomeini a causa de

la publicación de su libro Versos satánicos. Comenzó a reaparecer esporádicamente pasados cerca de dos años, primero para una entrevista televisiva de la BBC, y después para firmar ejemplares de otro libro (noviembre y diciembre de 1990) (232). Una de sus comparecencias mas espectaculares ha sido en El Escorial, dentro de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense 1992. En agosto de 1993 asistió a un concierto del grupo irlandés U2 en el estadio de Wembley y subió al escenario ante mas de setenta mil espectadores.

La utilización del secreto al servicio directo de intereses determinados incluye asimismo un margen en el que se aprecia la inversión del sentido ético por objetivos abiertamente criminales. Un ejemplo claro en ese aspecto viene dado por la Mafia, multinacional del delito, en la cual una de las piedras angulares es la omertá, mandato complejo e imperativo que incluye el silencio bajo pena de muerte (233). No cabe más rigor en la exigencia de secreto. Claro está que en una organización habituada a matar esa amenaza extrema pertenece al elenco de la cotidianidad. Con la comprobación reiterada, a través del tiempo, de que los transgresores de esa norma mafiosa son, efectivamente, ejecutados.

Los orígenes históricos de la Mafia están en discusión, con constancia clara desde el siglo XIX, pero hipótesis que la vinculan a la derivación criminal de una sociedad secreta surgida con un supuesto cariz patriótico en la Sicilia del siglo XIII y, continuada, sobre la base de la venta de protección en medios rurales donde el poder oficial carecía de suficiente presencia. Lo más espectacular será el trasplante al Nuevo Mundo y las tristemente célebres luminarias de su star sistem: con nombres como Al Capone, Frank Costello, Albert Anastasia, Lucky Luciano, Joe Adonis, Vito Genovese, Carlo Gambino... El hecho es que una organización nacida en el campo siciliano, ha conseguido

enquistarse en la vida estadounidense como una fuerza delictiva de tipo crónico.

De Invisible Imperio del Sur ha sido calificado en USA el sangrientamente racista Ku Klux Klan. Organizado en Pulaski (Tennessee) por unos cuantos oficiales sudistas, derrotados en la guerra civil, pretendía mantener la supremacía de los blancos frente a los negros liberados de la esclavitud. Eligieron como primer jefe al ex-general confederado Forrest. Esta sociedad secreta languideció con la implatación en los Estados del sur de las leyes segregacionistas que desarmaban la efectividad de los derechos políticos de los negros. El Ku Klux Klan hubiera pasado al olvido como otra sociedad secreta paralela, Los caballeros de la camelia, que también propugnaba sostener la supremacía blanca a toda costa, aunque respetando los derechos de los negros; ésta formación surgió y se extendió desde Lousiana (234). Lo que ocurre es que el Ku Klux Klan, a principios del siglo XX es reconstruido por Williams Joseph Simmons. Este multiplica su virulencia agresora para garantizar el poder del prototipo anglosajón y de su americanismo frente a negros, judíos, católicos y otros inmigrantes; últimamente han puesto en su punto de mira con mayor atención a la creciente población hispánica.

Las sectas secretas sanguinarias han sido y son una constante extendida por la geografía y la historia. En el Africa negra destaca la de los llamados Hombres-pantera, en determinadas zonas de Camerún y otras limítrofes. Sus miembros actúan en la noche, cubiertos con pieles de ese gran felino y con sus garras auténticas, o imitadas en material que desgarrar, sujetas a las manos. Dentro del proceso de independencia de Kenya dejó una sangrienta estela otra sociedad secreta de los indígenas: el Mau-Mau.

En la India del siglo pasado fueron tristemente

célebres los thugs, que dieron pié a un extenso tratamiento literario. Sus asesinatos rituales, seguidos del robo, los ejecutaban mediante el estrangulamiento de las víctimas. Esos estranguladores indios vivían, cara al público, desempeñando una ocupación normal y era frecuente que sus propias familias ignorasen la pertenencia a la secta de adoradores fanáticos de Kali, la diosa de la muerte.

Como una versión de la mafia, genuinamente japonesa existe la Yakuza. Hasta los últimos años había polarizado su dedicación a círculos del juego, la droga y el sexo. Pero ha terminado por entrar en la plataforma de las finanzas: sus sokaiya-reventadores de juntas- actúan contra las firmas que no aceptan el chantaje de pagar su protección; y las relaciones con Nomura, la más poderosa sociedad financiera ha formado parte del paquete de escándalos que han salpicado a ésta y a otras compañías bursátiles niponas (235).

La Mano Negra ha sido denominación utilizada por asociaciones de actuación violenta y carácter secreto tan diferenciadas como la andaluza, con epicentro en Jerez de la Frontera, desde 1883, o la servia del coronel Dragutin Dimitrievitch (Apis), en los inicios del siglo XX. La Mano Negra andaluza, asociación también denominada Los pobres honrados contra los ricos tiranos, se regía por un reglamento cuyo primer artículo imponía el secreto bajo la amenaza de castigos que eran la suspensión temporal o la muerte violenta, según la gravedad de lo revelado.

Un antecedente histórico muy visible fué la Garduña de Sevilla, con ramificaciones en Córdoba, Valencia, Toledo y Madrid. Llegó a sobrepasar los 26.000 afiliados; éstos se comprometían a morir mártires antes que confesos. Formando parte de una escala de nueve grados, los tres inferiores eran los chivatos, las coberteras o sirenas -falsas sirvientas que entraban como tales en casas a desvalijar- y los fuelles o

soplones, espías de aspecto elegante y honorable. El Hermano Mayor o Gran Maestro ejercía una autoridad plena y, a veces, fué una personalidad de gran relieve social. Autoridades y funcionarios estuvieron afiliados a la organización criminal con alguna reiteración; en otros casos eran receptivos al soborno de los gastos secretos de la Garduña (236).

En la historia moderna y contemporánea de Irlanda cuenta mucho la incidencia de sus sociedades secretas. La Sociedad Orangista, creada en el Ulster en 1895, como brazo fuerte de los protestantes unionistas, destaca entre las organizaciones del activismo arrebatado.

La Sociedad secreta de Los Guadalupes dió señales de vida en la Ciudad de México, en 1811, desde donde extendió sus ramificaciones por la zona central del país. Bajo la invocación de la Virgen Guadalupeana volcó su apoyo a los insurgentes. Contribuyó con recursos humanos y económicos así como con medicamentos, información y cuantos elementos tenía a su alcance a la causa independentista (237).

Generalizando, el terreno de las sociedades secretas es particularmente resbaladizo. Por definición surgen muchas dificultades a la hora de averiguar donde comienza y donde termina el secreto, cuales son los auténticos fines y quienes pueden ser o no ser miembros o dirigentes. Si no existiera un premeditado interés por disfrazar ciertas cosas no se elegiría el secretismo. Bien es verdad que, con el tiempo, las deserciones y las investigaciones de los vocados a realizarlas, van acumulando datos; pero, al propio tiempo, los decididos a conservar el misterio, no eluden recursos de distracción y camuflaje.

Hay grandes sociedades, muchas veces etiquetadas como secretas, sin que ello impida una combinación entre hermetismo y publicidad, oscilante en cuanto a proporciones,

según periodos y circunstancias. En Occidente, el máximo protagonismo histórico corresponde a la masonería, en sus diferentes obediencias. Presidentes de Estados Unidos, desde Jorge Washington, así como numerosísimas figuras de la política y de otros círculos de poder o de influencia han sido masones. El carácter secreto o, simplemente, discreto de la masonería ha desatado frecuentes y enconadas controversias. Como indicio de criterios opuestos en estudiosos del tema es significativo que J. Heron Lepper, autor de Les sociétés secrètes de l'antiquité à nos jours, no incluya la masonería, mientras que Serge Hutin, en su Historia mundial de las sociedades secretas, dedica un capítulo a los francmasones.

Sólo un inciso sobre la masonería en España, cuyo peso en la vida política nacional ha oscilado según las épocas. Antonio Alcalá Galiano perteneció a las logias, como comenta Maraón (238) "en los años del ímpetu demagógico y a las que, claro es, abandonó en los años de la plenitud liberal; bien, en sus Recuerdos de un anciano, Alcalá Galiano, cuenta algunos hechos relacionados con la masonería, sin precisar su denominación, aunque citándola reiteradamente como una sociedad secreta. Quita hierro a su pretendida omnipotencia, pero, en un momento concreto, habla de la misma con la imagen de "gobierno oculto del Estado, resuelta al principio a ser auxiliar del gobierno legal; pero llevada en breve, por impulso inevitable a pretender dominarle y, a veces, a serle contraria..." (239).

A través de la historia de China sobresale la multifacética Triada, que utiliza también otros apelativos como el de Sociedad de los tres puntos (denominación que también alcanza a los francmasones). El régimen de Mao persiguió con dureza a los miembros de las sociedades secretas; ahora bien, a pesar de las campañas, han perdurado vestigios de aquellas en la propia China comunista, pero,

sobre todo, han continuado en Hong-Kong y han sido trasplantadas a las colonias de emigrados chinos, por Asia y América. El origen de las triadas, sociedades secretas nacionalistas, estuvo en la lucha contra los invasores mongoles y tártaros. En nuestro siglo, el formalismo ritual ha pasado a ser empleado por redes del crimen organizado (240).

Sociedades secretas ultranacionalistas, como la Asociación Imperial Japonesa, del general Araki, y el Dragón Negro, tuvieron una fase de apogeo en el Imperio del Sol Naciente, entre las dos guerras mundiales. En 1941, el periodista mexicano José Pagés Llergo -el maestro Pagés- entrevistó en Japón a Toyama Mitsuri, que encabezaba el Dragón Negro (241). Es una forma de entreabrir los celajes que impiden la visibilidad desde el exterior; hay situaciones en que la demanda social lo aconseja, sobre todo cuando coincide con el debilitamiento de la entidad cerrada.

Una distinción a tener en cuenta es la que encuadra, de una parte las sociedades secretas y, de otra, las organizaciones clandestinas: "La existencia de pruebas -y también la de signos de reconocimiento entre afiliados- es (....) el rasgo distintivo que permite hacer una neta discriminación entre una sociedad secreta propiamente dicha y otro cualquier grupo que sea, simplemente, clandestino" (242).

Otro tema a matizar es el virtual secreto de una sociedad o el interés propio de ciertos miembros por mantener secreta su adscripción.

Entre los componentes de la organización artesanal de la Edad Media, con prolongación de siglos, contaban los secretos gremiales de conocimientos técnicos conservados celosamente y el sentido iniciático aparejado a la entrada en

aquellos grupos cerrados. Rodeados de especial aureola estuvieron los herreros, que sabían manejar el fuego y doblar los metales para hacer armas, copas, joyas y útiles. Su trabajo en la fragua les acercaba, simbólicamente, a los dioses, Hefesto de la mitología griega, y Vulcano, de la romana.

La milicia para combatir a caballo, originadora de la institución de la caballería, exigía un largo adiestramiento hasta ser armado caballero, con un ceremonial de iniciación, donde había que velar las armas, jurar lo preceptuado y recibir el espaldarazo final.

El juramento hipocrático, heredado por los médicos desde el sentido sacro que tuvo en Grecia, como en Egipto, se atribuye al Padre de la Medicina, cuyo nacimiento se sitúa en el 460 a. de C: "Juro por Apolo el médico -dice el texto en lo que aquí nos afecta (243)- por Esculapio, y Higeia y Panacea, por todos los dioses y todas las diosas a cuyo testimonio apelo, que yo, con todas mis fuerzas y con pleno conocimiento, cumpliré el siguiente juramento: ... Todo lo que vea y oiga durante el ejercicio de mi profesión o en la vida común con varones, que no deba propagarse, lo consideraré secreto y nunca lo revelaré. Si mantengo este juramento fielmente, que pueda gozar de mi vida y de la práctica de mi arte, sea respetado por todos los hombres y en todos los tiempos; pero, si faltara al juramento o lo violara, que ocurra lo contrario".

La traducción práctica de ese juramento milenario, respetado por legiones de médicos, unas veces ha encontrado eco en las leyes positivas y otras ha corrido a cargo de la deontología médica exclusivamente.

Instituido por la Organización Médica Colegial, en 1990, el nuevo Código de Ética y Deontología Médica, forma

parte del mismo el capítulo IV (244), que bajo el rótulo de secreto profesional del médico, especifica un desarrollo de puntos concretos por medio de los siguientes artículos:

Art. 16: 1.- El secreto del médico es inherente al ejercicio de la profesión y se establece como un derecho del paciente para su seguridad. 2.- El secreto profesional obliga a todos los médicos cualquiera que sea la modalidad de su ejercicio. 3.- El médico guardará secreto de todo lo que el paciente le haya confiado y de lo que haya conocido en su ejercicio profesional. 4.- La muerte del enfermo no exime al médico del deber del secreto.

Art. 17: 1.- El médico tiene deber de exigir a sus colaboradores absoluta discreción y observancia escrupulosa del secreto profesional. Ha de hacerles saber que ellos también están obligados a guardarlo. 2.- En el ejercicio de la medicina en equipo, cada médico es responsable de la totalidad del secreto. Los directivos de la institución tienen el deber de poner todos los medios necesarios para que esto sea posible.

Art. 18: Con discreción, exclusivamente ante quien tenga que hacerlo y en sus justos y restringidos límites, el médico revelará el secreto en los siguientes casos: 1.- Por imperativo legal. Si bien, en sus declaraciones ante los Tribunales de Justicia, deberá apreciar si, a pesar de todo, el secreto profesional le obliga a reservar ciertos datos. Si fuera necesario, pedirá asesoramiento al Colegio. 2.- Cuando el médico se vea injustamente perjudicado por causa del mantenimiento del secreto de un paciente y éste sea el autor voluntario del perjuicio. 3.- Si con el silencio se diera lugar a un perjuicio al propio paciente u otras personas; o un peligro colectivo. 4.- En la enfermedades de declaración obligatoria. 5.- Cuando el médico comparezca como acusado ante el Colegio, o sea, a testimoniar en materia

disciplinaria. No obstante tendrá derecho a no revelar las confidencias del paciente.

Art. 19: 1.- Los sistemas de informatización médica no comprometerán el derecho del paciente a la intimidad. 2.- Todo banco de datos que ha sido extraído de historias clínicas estará bajo la responsabilidad de un médico. 3.- Un banco de datos médicos no debe conectarse a una red informática no médica.

Art. 20: Cuando un médico cesa en su trabajo privado, su archivo podrá ser transferido al colega que le suceda, salvo que los pacientes manifiesten su voluntad en contra. Cuando no tenga lugar tal sucesión el archivo deberá ser destruido, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 16.2 de este Código.

Algunas ideas-fuerza destacan entre los detalles de esa regulación y permiten enunciar otras tantas características, dignas de atención:

- a) La obligación de secreto más allá de la muerte del paciente. La seguridad de este, protegida post mortem hace pensar en una confidencialidad que alcanza a la defensa de la fama que sobrevive al individuo y afecta a sus deudos.
- b) El ejercicio de la medicina en equipo, con otros sanitarios y aún colaboradores puramente complementarios, motiva la participación en el deber de secreto.
- c) La posible justificación para revelar contenidos del secreto profesional se presenta con condiciones restrictivas.
- d) La información clínica no es trasvasable a redes informáticas de otro carácter.
- e) Los contenidos objeto de secreto profesional acumulados por un médico sólo son transferibles, condicionalmente, entre médicos.

En general, todos los profesionales tienen un deber moral de discreción, de mantener reserva sobre los temas con carga confidencial conocidos en el ejercicio de la especialidad laboral a que se dedican. De manera más estricta el secreto profesional corresponde a cometidos especialmente imprescindibles para los seres humanos y en cuyo desempeño es substancial la relación de confianza.

Aparte de médicos, comadronas y otros oficios de la sanidad, es muy antigua la obligación de secreto de los abogados.

Con un timbre particular es identificable el sigilo sacramental de la confesión, propio de los sacerdotes católicos y originado desde que se fueron abandonando las confesiones públicas de los primeros tiempos del cristianismo para pasar a la confesión auricular. También los ministros de otros cultos, lógicamente, pueden estar afectados por deberes de secreto.

Para fijar los linderos del secreto profesional cabe enumerar dedicaciones caracterizadas, en cuya práctica la confidencia brota naturalmente, y combinarla con la asunción de secretos en general, recibidos por razón de oficio, profesión, arte o estado.

La clave de la cuestión estriba para una corriente, inducida por la doctrina francesa, en la catalogación como confidentes necesarios con arreglo a condiciones que los cualifican como tales y que acarrearán el congruente secreto profesional (245).

Dentro de los dominios económicos, donde el secreto empresarial posee unos pliegues ya enunciados (pp. 298-299) se observa que la banca ha procurado dotarse de una característica confidencialidad, como algo peculiar, y

añadido a la reserva paralela a la de cualquier otra clase de firma mercantil, para cubrir datos o circunstancias que la clientela pretende mantener silenciados. En las relaciones banco-cliente, la institución financiera necesita recabar información sobre la situación económica, las perspectivas de futuro y los proyectos para calcular posibles riesgos. Los usos mercantiles han ponderado la lógica reserva, cuya transgresión, cuando no está sancionada expresamente, sirve de base para reclamar daños y perjuicios por incumplimiento de una obligación contractual implícita.

La realidad se complica cuando un cliente pide informes, que necesita sobre otro, recurriendo para ello al banco, con lo que entran en liza intereses y eventuales perjuicios de una parte, y el deber de reserva bancario que juega en la relación triangular. La hipotética salida de aportar informes limitados, con el marbete de confidencial, pone de relieve cuanto de coyuntural, deducible y, a la vez, extensible, tiene la confidencialidad.

El llamado secreto bancario sólo ha dispuesto de respaldo jurídico como tal, excepcional y matizadamente, aunque su extensión social es vieja e incuestionable.

La banca hunde sus raíces históricas en los templos caldeos, sumerios, babilónicos, hititas, asirios ...

Aquellos sacerdotes recibían, como representantes de los dioses, ofrendas que eran depositadas en el recinto, sagrado e inviolable. En nombre de los propios dioses, igualmente, aquellos sacerdotes y sacerdotisas concertaban préstamos y otras operaciones comerciales. Posteriormente, comenzó una actividad similar, de carácter laico, en manos de prestamistas que buscaban el lucro personal. En la antigua Roma, el banquero o argentarius desempeñaba una profesión de la que estaban excluidas las mujeres. Alfred Colling (246)

subraya la meticulosidad y discreción con que registraban sus operaciones: "El libro esencial de los argentarii era el Codex, que se llevaba con escrúpulo religioso, en el secreto de sus casas".

Los denominados Pobres Caballeros de Cristo, más conocidos como Templarios, llegan a compaginar las facetas de monjes, militares y banqueros. A la cabeza de la Orden, el Príncipe y Gran Maestre por la Gracia de Dios sólo dependía de la Santa Sede, y aun solía eludir esta jurisdicción. En el siglo XIII funcionan como la primera banca internacional que registran los anales históricos. Papas, reyes y nobles, así como cruzados y peregrinos, solicitan préstamos del Temple. Los capítulos secretos de la Orden infunden las grandes líneas de su actuación, y dan pie a una de las grandes imputaciones que llevó en Francia a la condena y al aniquilamiento de los templarios. El Concilio de Viena suprimió la Orden del Temple, cuya ascensión y caída sigue teniendo mucha carga de enigma.

La compleja actividad bancaria conlleva una aspiración de silencios, interferidos de un tiempo a esta parte por la generalización de una política de intervencionismo estatal que, en la última posguerra mundial, en Francia (247) hizo que "los bancos de negocios, muy sospechosos a los ojos de todo gobierno dirigista, fueron dotados de un comisario del Gobierno, encargado de su control". Por encima de esas actuaciones, persiste un principio que informa secularmente este negocio (248): "el banquero es un hombre que da crédito a los demás, según la confianza, la estima que le inspiran". Recordemos la estrecha familiaridad entre confianza y confidencia (pp. 202-203) y comprenderemos cuanto de confidencial, de comunicación reservada, ha de haber en el comportamiento y la relación de banqueros y clientes.

También es preciso reconocer que, con el ingente

volumen y los grandes intereses movilizados en el sector bancario, resulte tentador y asequible burlar normas y moverse por vericuetos clandestinos.

A finales del siglo pasado, eran sacadas a Francia remesas de pesetas-oro por cuadrillas de chalequeros, hombres al servicio de cambistas y banqueros madrileños, que disimulaban el cargamento en chalecos confeccionados a propósito (249). Cientos de millones de pesetas-oro de la época fueron evadidas por ese sencillo procedimiento.

La tramitación de operaciones bancarias acostumbra a realizarse en el entendimiento de un hábito de reserva por la entidad crediticia. Impresos dispuestos por bancos para tramitar solicitudes de crédito o avales incluyen indicaciones con redacción igual o parecida a la siguiente: declaración de bienes presentada por ..., con carácter estrictamente confidencial, y para uso exclusivo del Banco...

No siempre el comportamiento de todos los empleados de banca responderá consecuentemente a esas expectativas. En la sociedad estadounidense, contamos con la denuncia que efectúa Vance Packard (250), cuando da a conocer que, una vez identificado el banco, del que alguien es cliente "...basta muchas veces con que un investigador de crédito o de seguros digno de confianza haga un llamado a un funcionario del mismo para obtener una apreciable cantidad de información sobre los negocios del Sujeto, aunque éste la hubiera supuesto confidencial. Sin embargo, el espíritu de cooperación varía de un banco a otro. En circunstancias usuales el funcionario del banco le revelará al investigador de una agencia responsable los siguientes datos acerca de la cuenta corriente del Sujeto: saldo, promedio de su cuenta ... si la cuenta opera con crédito o sin él y, en el primero de los casos, si lo hace con garantía ... y, si la cuenta ha sido correctamente manejada por el Sujeto. En caso de que exista

una hipoteca, el funcionario indicará casi siempre si ha habido alguna dificultad en la cobranza de las cuotas". Ese es el resultado en la vida práctica, de la tensión entre los naturales deseos de confidencialidad por parte de los particulares y el acoso, por encargo de las compañías de seguros o de los otorgantes de crédito, que buscan afianzar sus operaciones sobre una información consistente.

En algunos casos, el doble rasero para medir choca como una imagen en espejo deformante. Miguel Boyer, a la sazón presidente del Banco Exterior de España, se escudó en el secreto bancario para no comunicar al Parlamento español la lista de los morosos del Banco Exterior de Guinea Ecuatorial, criatura financiera del banco público hispano, que había encallado en la crisis y el escándalo. El columnista Alfonso Ussía (251) aprovechó la oportunidad para poner en contradicción ese secretismo ante los representantes de la soberanía popular, cuando estaban en discusión miles de millones de pesetas y nombres con relevancia política o empresarial, mientras, dos años antes, en una polémica periodística, Boyer le había contraatacado mediante una dialéctica que incluía este párrafo revelador: " El señor Ussía... me dedica hace tiempo una atención obsesiva, basada en falsedades e insultos -pero jamás en argumentos- que no creo merecer, salvo quizá por haberle reclamado un crédito vencido e impagado que tenía en el Banco Exterior".

El secreto bancario ha tenido mayor solera en países como Suiza, (respaldado por ley de 8 de noviembre de 1934), donde las cuentas cifradas han permanecido como en un auténtico santuario, en el que encontraban refugio para sus divisas, políticos y financieros que temían por el futuro o deseaban asilar capitales, en los que no es excluible una parte de dinero negro. La violación del secreto bancario está perseguida penalmente, con mayor dureza desde 1971 (252).

Una cierta evolución, empero, ha ido transformando el secreto a ultranza en algo más condicionado, como lo demuestran los resultados de acciones llevadas a cabo por países como México, Filipinas y Estados Unidos.

La embajada mexicana en Berna obtuvo una sentencia judicial favorable por la cual entidades crediticias helvéticas tuvieron que informar sobre las cuentas abiertas y los movimientos de fondos de dos directivos defraudadores de una empresa estatal mexicana. Ambos habían cobrado comisiones ilegales por varios millones de dólares a cambio de comprar bienes de equipo para Pemex (Petróleos Mexicanos) al proveedor norteamericano que les sobornaba. Con respecto a Filipinas, el 20 de agosto de 1987, Abc publicaba una noticia de la agencia Efe, fechada en Berna, que abría con la siguiente información: "Suiza dió ayer su consentimiento para que sea levantado el secreto bancario en las cuentas que posee en este país el expresidente de Filipinas Ferdinand Marcos, anunció el Departamento Federal de Justicia y Policía helvético. La única condición que las autoridades suizas exigen para el levantamiento del secreto bancario es que el actual Gobierno filipino se comprometa a iniciar un proceso judicial contra el expresidente".

El mismo diario Abc, en otra crónica informaba sobre el papel jugado por la banca suiza en el affaire Irán-Contra: venta de armas USA al régimen de Jomeini condicionada a la liberación de rehenes norteamericanos, y con utilización de un diferencial, sobre la suma de dólares reflejada oficialmente, para que Oliver North lo transfiera a la Contra nicaragüense. North, según esa crónica, disponía de una cuenta en la sucursal ginebrina del Credit Suisse. "El secreto bancario -puntualiza el cronista, S. de Mendieta- está anclado en la legislación helvética: en el Código civil (artículo 28) y en el Código penal (artículo 320). Ambos definen el secreto bancario y las sanciones previstas por la

Ley en caso de desestimación por los empleados de los bancos o por los miembros de los órganos de supervisión y control. En casos de acción criminal, el artículo 47 formula, sin embargo, las restricciones de secreto bancario, por las cuales, ordenamientos federales o cantonales pueden obligar al banquero a testimoniar o facilitar los documentos requeridos". En el caso Irán-Contra el tribunal federal suizo también falló positivamente a la petición cursada en relación con la investigación de Estados Unidos (253).

El diputado del Parlamento federal suizo y profesor de Sociología de la Universidad de Ginebra, Jean Ziegler, ha abanderado una cruzada para evitar que su país sea el paraíso del blanqueo de dinero del narcotráfico. Opina (254) que "el secreto bancario es la gran fuente de ingresos de la Confederación Helvética". El modus operandi suele llevar aparejado un doble secreto, al combinar el bancario con el profesional del abogado. Efectivamente el cliente de la entidad financiera ha contratado un abogado que es quien se presenta en el banco para abrir la cuenta por mandato, negándose a facilitar los datos de su cliente por la reserva inherente a su labor.

A partir de 1991, las cerca de 30.000 cuentas "B" anónimas, en clave numérica, hubieron de cumplir, dentro del plazo establecido, un acuerdo de la Comisión Federal de la Banca Suiza que exige la identificación del verdadero titular. No obstante se mantiene alguna excepción según la cual es factible abrir todavía cuentas anónimas para casos en que conste la licitud de los depósitos: herencia, divorcios... (255).

Superlativamente sigilosa es la banca especializada en el servicio a los clientes más acaudalados. Edmond Safra, libanés de origen judío, tiene una agenda de trabajo en la que reúne los contactos con una pléyade de magnates. Es

conocido como el banquero secreto de las grandes fortunas. Ni siquiera los jeques del petrodólar se resisten a su política de captación y él da una explicación: "Se debe a que me conocen; han conocido a mi padre y a mi abuelo. Saben que soy judío por religión, pero también saben que hemos sido neutrales en la guerra árabe-israelí".

Edmond J. Safra tuvo el sexto banco comercial de Suiza, el Trade Development Bank, que lo vendió, en 1983, a una filial bancaria de Amex (American Express), comprometiéndose el libanés a no competir, durante cinco años, en el negocio bancario entre multimillonarios. En el transcurso de ese plazo surgió el conflicto y American Express acusó a Safra de robarle clientes, además de atizar una campaña difamatoria. En julio de 1989, el presidente de Amex, James D. Robinson III, pedía perdón, por escrito a Safra. Este retornó legalmente a su sector financiero con la firma Safra Republic Holdings. En un coto tan exclusivista, un alto grado de mutismo viene impuesto por una lógica aplastante (256).

Según Vance Packard, en Estados Unidos existe una especie de gran zoco para la compraventa o el trueque de información sobre los ciudadanos que, en buena medida, interfiere sus vidas privadas. Ese tráfico de información lo agrupa en cinco bloques, de cuyo desarrollo, merece la pena extraer un esquema:

a) La venta de nombres al por mayor. Los nombres, con sus direcciones postales, formando determinadas listas, son mercancía cotizada comercialmente, a tanto la pieza. Anunciantes, vendedores por correspondencia o candidatos políticos pagan por tales listas de miles de nombres domiciliados. Relaciones de recién nacidos, de recién casados, de millonarios, de mujeres usuarias de revitalizadores para el busto, o de varones que adquieren productos para recuperar actividad sexual... como tantas

otras, encuentran demanda. Quienes pagan por conocer esas particulares circunstancias -algunas claramente íntimas- adquieren, paralelamente, una vía de entrada al hogar para sus interesados mensajes.

b) La venta de informes sobre individuos en particular: antecedentes económicos, clínicos, policiales, etc.

c) El intercambio de información sobre particulares, recopilada por organismos oficiales. El Departamento de Justicia, por ejemplo, facilita el intercambio de datos policiales, aduaneros, de inmigración... en su acción represora del delito. Finalidades de Defensa o de control fiscal dan pié, igualmente, para el trasvase de otros datos entre centros administrativos.

d) El intercambio de información sobre particulares entre centros oficiales y organizaciones privadas. Se refiere al flujo, de doble dirección, que intercomunica archivos policiales y archivos de investigadores privados. Relaciones personales y de colaboración remunerada permiten a los detectives conocer informes confidenciales en poder de la policía. Incluso, ficheros de brigadas especiales como el que reunía a los nombres de personas clasificadas por la sigla KSP (Know Sexual Pervert: Pervertido Sexual Conocido) estaban al alcance de ciertos investigadores privados.

e) El intercambio de información sobre particulares entre entidades privadas. "Algunos diarios -decía Packard, en una de las variantes de este género de intercambios- abren sus colecciones y archivos legales a ciertas agencias de investigaciones, a cambio del acceso a los voluminosos legajos de esas agencias, repletos de detalles íntimos y a menudo desconcertantes, sobre las personalidades que son noticia (257).

El problema del apartado a), con las filtraciones que dan origen al mismo, ha sido trasplantado a España y ha alcanzado una magnitud que no ha pasado desapercibida para la Prensa. "Cientos de empresas -se leía en Tribuna (258)- compran y venden listados oficiales con datos íntimos sobre los ciudadanos para bombardearles con publicidad. Cada español está controlado por mas de cincuenta bases de datos estatales, cuyos ficheros se han desviado hacia un gran negocio privado que mueve miles de millones de pesetas".

Las agencias investigadoras, con vistas al otorgamiento de créditos, al publicar en sus boletines, sistemáticamente, los nombres de firmantes de cheques sin fondos, dan el mismo tratamiento al que ha sufrido un descuido que al que defrauda a ciencia y conciencia. También los boletines diarios de litigios, con la lista de personas demandadas, marcan una huella con repercusiones negativas, inmediatas o retardadas, por asuntos intrascendentes e, incluso, que se resuelven a favor, pero cuyo fallo no es recogido como lo fuera la demanda.

Toda esa relación de comercio en que entra una aleación rica en confidencialidad, pone sobre el tapete un manejo incontrolado e indebido que cruza la sociedad norteamericana descrita por Packard.

La reacción defensiva ante las intromisiones y controles provoca, como actitud natural, una tendencia a encerrarse a cubierto de vistas. Cuando en España han proliferado las incompatibilidades y declaraciones respecto a puestos de trabajo, jubilación, e ingresos en general, el mutismo y el camuflaje han terminado potenciados hasta en los círculos de relación personal a los que alcanza la inconveniencia de mencionar situaciones otrora abiertas al diálogo. El profesor Amando de Miguel (259) al estudiar el embozamiento tan generalizado, sobre todo en la economía

sumergida, que describe como el pan nuestro de cada día de una infinidad de españoles, lo considera derivado, en gran parte, del afán de vigilancia por parte de la Hacienda estatal: "lo oculto o lo sumergido es un rasgo que se deriva de la insaciable curiosidad de ese ogro por censar, registrar, catastrar, archivar, fiscalizar".

La labor inquisitiva del Fisco en Estados Unidos también es proverbial. El valladar de la vida privada ha de franquearse, sistemáticamente, en aras de los impuestos. Tal acontece en un caso arquetípico como la desgravación del costo de invitaciones con ocasión de conversaciones de negocios; una eficacia recaudatoria sin contemplaciones ha llegado a exigir que se revele el nombre de la persona o personas participantes, el objetivo empresarial pretendido y los temas abordados en el encuentro, sin que la confidencialidad, menor o mayor, cuente como eximente. Dado que tampoco basta con la simple declaración del interesado, la iniciativa comercial puso en escena algún curioso medio auxiliar de prueba. En Chicago, el Blackhawk Restaurant facilitaba grabadoras para colocar sobre la mesa y que los clientes interesados en ello pudieran registrar sus conversaciones con el comensal o los comensales de turno (260).

Aunque sólo sea de pasada, es preciso anotar el protagonismo de los restaurantes en las urbes modernas como lugares de confidencia y de información. Las comidas de negocios tienen mucho de aquellos ingredientes y, como es natural, también las de fondo político. Parecen sintomáticas las denominaciones de dos restaurantes de Washington que significan, respectivamente, Susurros y Rumores. Precisamente, en una capital donde "la información es dinero, ya que constituye la moneda local. En Washington, la gente adquiere información, la acumula, la gasta y la negocia, tal como los demás hacemos con los dólares". Como corolario, "es

un lugar donde difícilmente se mantiene un secreto" (261).

Decididos defensores del reducto particular, los ingleses crearon sus clubs privados donde poder -entre otras cosas- hablar sobre temas individuales y generales con interlocutores que tienen ciertos elementos en común.

Eso contribuirá a evitar derivaciones desagradables de las conversaciones y a lograr, por el contrario el placer de la comunicación oral. Alejandro Muñoz Alonso (262) recoge la significación de esos ámbitos como generadores de opinión pública, con una observadora acotación de Richard Sennett: "La privacidad (privacy) significa que la conversación es agradable, sólo cuando se pueda controlar con quien se está hablando".

La gastronomía en cuanto tal, adorna también tantos diálogos sotto voce en los restaurantes, con el celo para mantener en reserva fórmulas de chefs, reposteros, y, en general, poseedores de recetas ideadas por ellos mismos, heredadas o aprendidas de alguien que las transmitió como un don singular.

Del sector bebidas, a escala multinacional, la firma Coca-Cola conserva como oro en paño la fórmula de elaboración del preparado básico, no revelada ni descifrada. Sólo dos ejecutivos de la misma conocen el misterio de la 7X, como denominan a la misma. Aunque las normativas modernas pregonan una supuesta transparencia de los productos alimenticios, la enumeración genérica de ingredientes no revela el hermetismo de una bebida concebida, en Atlanta, por el boticario John S. Pemberton. El secreto ha hecho de la Coca-Cola Company y su holding, un coloso mundial, con ramificaciones hacia el espectáculo y ambiciosos proyectos de TV (263).

La confidencialidad en los estratos privados no

responde a criterios inmutables ni rigurosamente objetivos, sino que ha sido y es conceptuada y practicada de forma variable. Cambia según épocas, grupos sociales, condicionamientos y hasta sensibilidades particulares.

Disponer de aislamiento doméstico en el medio urbano requiere, generalmente, un standard económico. La literatura naturalista ha reflejado, con pinceladas certeras, situaciones de promiscuidad aparejadas a ciertos núcleos de pobreza en un pasado todavía próximo. "...desmenuzaba el barrio entero -cuenta Zola (264)- teniendo tela para una hora con sacar a relucir la ropa sucia de todas aquellas gentes que se acostaban como animales hacinados, padres, madres, hijos, revolcándose en su inmundicia".

En los cinturones urbanos de miseria, el chabolismo eleva el problema a la enésima potencia; pero, en las viejas corralas madrileñas fueron característicos los evacuatorios comunes; y, en Francia, esa fórmula de servicios higiénicos compartidos ha tenido una extensión y pervivencia superiores, con la correlativa reducción de reserva e intimidad. Por tanto, en ciertas condiciones, la pretensión de disfrutar de esas prerrogativas en plenitud tiene visos de auténtico privilegio.

Así como ciertas situaciones fuerzan la transparencia de lo íntimo, ocurre, en sentido contrario, que lo asequible en condiciones normales, cuando se oculta, adquiere tintes confidenciales. Es la condición alterable de la confidencialidad. Los que desean y consiguen que su número telefónico no figure en la guía de abonados, transforman ese dato en reservado. Algo parecido sucede con circunstancias personales de identificación, conocidas como generales de la ley; quien oculta alguna a las personas de su entorno, ocasional o permanentemente, intenta el secretismo tras la cortina de humo que lance para ello.

Un síndrome polémico es el de la desaparición voluntaria de personas. En Francia ocurren unas doce mil desapariciones anuales y, lógicamente, una parte de ellas son decididas por los mismos que las protagonizan para iniciar una nueva vida, no pagar sus impuestos, seguir la adicción a la droga en distinto lugar o algún otro fin que les impulsa a romper con el pasado. En Francia, el canal televisivo TF-1 renunció a un proyectado espacio concebido en torno a la búsqueda de personas desaparecidas (La Trace: El Rastro) porque cundió la opinión de que la persona mayor de edad tenía derecho a desaparecer si esa era su determinación (265).

Cuando Amando de Miguel (266) toca tangencialmente el problema de fondo suscribe que "no es infrecuente en España el caso de la literal desaparición de personas", mas el objeto primordial de su atención en el ensayo construido sobre la actualidad de la ocultación en España, es la economía sumergida, como anuncia en el título. Apoyándose en la apreciación de Simmel, según la cual el dinero es el bien más apto para la ocultación a los demás, resalta el escamoteo que, ancestralmente, hacen de su fortuna los ricos en España. Ultimamente, los índices de ocultación se han extendido al alza de manera abrumadora: trabajo encubierto, dinero negro, sobornos, elusión fiscal en unos casos y evasión fiscal en otros, y todo el polimórfico conglomerado de la economía sumergida. Justamente subraya el sociólogo un contrapunto: "el que mucha gente esconda algunos actos que le proporcionan ventaja económica es un fenómeno llamativo en un mundo que presume de transparencia".

Los porcentajes estimados de participación de las economías sumergidas en el PNB de importantes países, lógicamente despiertan un escepticismo subido puesto que aquello que está oculto para que no se divise es doblemente

difícil mensurarlo.

Una realidad callejera en la Lima de los años 80, con cifras de récord, era el transporte urbano que, según los cálculos, estaba en manos de los informales en un 95%.

Vargas Llosa, entre la vocación literaria y el tirón de la política, se ha preocupado por esa desquiciada economía limeña que se parapeta detrás de una confidencialidad elemental.

El escritor, en un veloz recorrido, monta una secuencia de impacto (267) con "las endebles fachadas que, en los barrios marginales disimulan las hilanderías, las fábricas de zapatos, muebles o electrodomésticos, los abigarrados mercados informales o las calles del centro, convertidas por los ambulantes en un gigantesco bazar de Las mil y una noches, donde a diario se realizan transacciones por sumas exorbitantes".

Hay que advertir que la economía sumergida no es una excrecencia de países subdesarrollados, en vías de desarrollo o de potencias económicas de segundo orden. Afecta y de manera importante, a las sociedades mas desarrolladas. El profesor Amando de Miguel, interesado reiteradamente por el problema (268) ha buscado elementos comparativos: "Aún contando con todas las cautelas medidoras, el repaso a la profusión de estudios sobre el particular, permite afirmar que la amplitud de la economía sumergida en los Estados Unidos es comparable a la de Italia, es decir, la máxima conocida de las sociedades complejas". Con un añadido preocupante puesto que el ritmo de crecimiento de la masa oculta sobrepasa el doble del atribuido a la punta del iceberg que está a la vista.

La confidencialidad particular, en el cosmos de sus

manifestaciones, es guardada de facto y protegida de iure, en una serie de supuestos, para defenderla de la aprehensión externa y de la cesión indebida por el depositario obligado a preservarla. Lo cual no es óbice para que haya de correr el albur del descubrimiento y revelación de secretos -lícita o ilícitamente-, de la transferencia y hasta del comercio con materias confidenciales.

Los principios doctrinales y las normativas suelen poseer coherencia interna y armonía. Pero, en ciertos casos, salta la paradoja. El secreto profesional del periodista, por su especial contextura, para permitir precisamente la transparencia cara al público, beneficiario del derecho a la información, plantea coyunturas singulares. El Pressombudsman sueco o Defensor de Prensa del pueblo en aquella nación, Thorsten Cars, ha explicado cómo la ley allí vigente ampara la confidencialidad de las fuentes periodísticas y hasta impide mencionarlas, a menos que el conflicto afecte a la seguridad del Estado o a los intereses internacionales de Suecia. El ejemplo que ponía, ante corresponsales de numerosos países, enfrentaba dos enfoques del secreto, según pueda exponerse a la curiosidad injustificada desde la indiscreción o a la demanda informativa del público desde la protección de la reserva de la fuente. "Como funcionario -aseguraba el Ombudsman Cars- yo no puedo revelar secretos profesionales a mi esposa, pero sí puedo dar esa información a cualquier periodista para que la publique" (269). Priva, pues, no el volumen con que retumba el contenido difundido por la revelación, sino la causa justificativa o no, y el secreto derivado que afecta al informador profesional en cuanto al dador de la noticia. El tema reservado deviene en público, pero la concatenación fáctica conserva una confidencialidad residual y transmutada, la que tipifica al secreto profesional del periodista.

3.3 Terminología específica

Para conceptualizar y comunicar cualquier realidad hemos de apoyarnos en un vocabulario distintivo que permita el entendimiento a través de unas convenciones codificadas. Exigencia mas rigurosa si cabe en el universo científico de la Comunicación, cuya eficacia y nitidez depende en buen parte del grado de claridad de los elementos participantes en el proceso.

Una condición para la recta labor especulativa sobre la confidencialidad ha de ser la aportación de materiales terminológicos, con mayor detenimiento en el círculo de la actividad periodística; pero con una extensión superior tambien en el entramado social, puesto que el lenguaje, si bien con variantes particularistas, alcanza a todo el conjunto de la sociedad, más allá de sectores y estamentos profesionales. Y, por otra parte, la confidencialidad, tambien con diferencias temáticas y finalistas substanciales, tiene presencia en las más distantes células y estructuras de la convivencia.

Es necesario, antes de nada, averiguar qué designa el vocablo confidencial utilizado como sustantivo, en lugar y como equivalente a la locución en la cual adjetivaba al término boletín y componía la denominación boletín confidencial. Porque de ahí se ha pasado, en un uso cada vez mas generalizado, a la simplificación que prescinde de la palabra boletín y se reduce al empleo sustantivado de confidencial, con el mismo significado de la versión compuesta de dos palabras.

No deja de sorprender, al realizar este rastreo, alguna disparidad en cuanto al término boletín, así como la introducción reciente de una locución de particular interés.

Martínez de Sousa, que sitúa su procedencia más directa en el término italiano bollettino y la remota en el latín bulla (bola pequeña), ofrecía en la edición de 1981 múltiples acepciones, sin ninguna connotación restrictiva en cuanto a la apertura difusora de los contenidos.

En cambio, López de Zuazo incluye -edición de 1990- una tercera acepción como "servicios privados de información", aclarando seguidamente y, en pasado, que se refiere a cartas que se cruzaban los escritores de periódicos donde incluían informaciones vedadas de cara a su publicación (270). No obstante, ni este sentido limitativo ni otro perteneciente a la gama de la confidencialidad, ha persistido de manera que pudiera designar, sin mas, órganos de expresión de contenidos significativamente reservados. En consecuencia, para incluir tal matización debió complementarse con el adjetivo confidencial, si bien la evolución del lenguaje ha conducido a suplantarlo con frecuencia aquel nombre por el recurso al adjetivo substantivado.

Martínez de Sousa (271) no pasaba en aquella 1ª edición del 81 de la significación del término confidencial como adjetivo con las valencias del lenguaje general aplicadas a la producción periodística. Cuando remite a la utilización dentro de la fórmula informe confidencial lo hace equivaler a soplo y también a "confidencia que sirve de pista para descubrir una noticia".

En la nueva edición del Diccionario de Martínez de Sousa -que es la segunda con el indicativo de actualizada- el autor introduce la variedad compuesta del boletín confidencial, tipificado como "boletín de noticias de circulación restringida cuya intención es influir en el sistema político" (272).

Tampoco López de Zuazo (273) incluye la palabra

confidencial en versión substantivada. En cuanto adjetivo es, en cierto modo paradójico, el entendimiento del término porque designaría "una información que no debe publicarse, pero que conviene conocer". Si realmente conviene conocerla, es decir, en otros términos interesa conocerla, habría que desentrañar las razones o intereses por los cuales no deba ser publicada; porque hay que pensar mas en circunstancias gravitatorias de parcialidad que en imperativos éticos para esa disyuntiva. Los órganos que se nutren de información confidencial bascularían más del lado de lo que conviene conocer que no de aquel inclinado a que esa información no debe publicarse.

Resulta incuestionable y es de dominio general que en los últimos años, en España, el término confidencial viene utilizándose para denominar un tipo de boletines de información, cuya clientela está en círculos restringidos y cuyos contenidos noticiables no han sido difundidos al gran público.

A lo largo de este trabajo ha de quedar amplia constancia de la utilización en los Medios de Comunicación Social del vocablo confidencial como denominación de un tipo de órganos de expresión individualizados por sus características. Aquí puede bastar para corroborar el uso y la aplicación del término la referencia a la obra de Marisa Ciriza (274) El Periodismo Confidencial, anticipadora en la divulgación del tema. Su II Parte lleva por título general precisamente "Los boletines confidenciales" y el texto que abre ese apartado comienza con esta frase: "La comunicación política cuenta hoy en España con una nueva modalidad de información: los Confidenciales". Así, con mayúscula, sustituye, de inmediato, la locución boletines confidenciales por confidenciales a secas.

En Francia, a la galaxia que componen semejantes

órganos, bien la engloban bajo el epígrafe de feuilles confidentielles o bien la designan como presse privée; a cada uno en concreto se le caracteriza como bulletin d'information o lettre d'information.

Los anglosajones utilizan el término news-letter, descrito en el diccionario reciente de Florencio Prieto (275) en estos términos: "boletín informativo de una entidad, circular (la news-letter es un servicio de prensa de circulación restringida, dirigido por lo común a grupos específicos; el origen remoto del término se encuentra en el boletín de información parlamentaria que el célebre reportero británico Muddiman elaborara en la segunda mitad del siglo XVII y distribuyera en forma de suscripción desde su oficina londinense)".

En el diccionario de Martínez de Sousa (276) figura una primera significación muy aséptica y amplia, tras la acotación voz inglesa, y es la de hoja informativa; obviamente ahí existe cabida para fórmulas muy diferenciadas. Ocupa un segundo término la referencia histórica a 1662, cuando se votó en Inglaterra la Licensing Act, imponiendo la censura previa, lo cual puso de moda una especie de gacetas. En tercer lugar identifica news-letter como boletín informativo destinado a un público restringido.

Estas interpretaciones restrictivas del vocablo resultan especialmente válidas a los efectos de nuestro estudio, si bien no siempre la denominación news-letter implica per se idea de circulación restringida. En cuanto al origen histórico de la fórmula es muy anterior a Muddiman y a la Licensing Act, como vimos en su lugar (p. 41).

En la misma Gran Bretaña las cartas de noticias y las cartas de inteligencia proliferaron ya en 1415 con ocasiones tales como la victoria de los ingleses sobre los franceses en

Asincourt y otros grandes hechos de armas (277). En cuanto a la denominación cabría la vinculación a la actividad de Muddiman o a la época de la Licensing Act en la cual reconoce que la censura sobre los periódicos "hizo renacer el comercio de las news-letters, manuscritas o impresas, reservadas únicamente a los abonados, que eran sobre todo squires y clergymen anglicanos" (278).

González Blanco, acepta la extensión de la labor de Muddiman a las news-letters, mientras Weill considera que fué un proyecto que no cuajó en la realidad (p. 53). El rebrote de un tipo de hojas informativas minoritarias pudo poner en uso la denominación de news-letter. Desde luego, durante mucho tiempo el soporte informativo que designó tuvo carácter restringido y elitista. Más recientemente puede ser escaso o amplio, según lo sea el público destinatario; pero carente de connotaciones intrínsecamente limitativas.

Un diccionario norteamericano especializado, de la Universidad de Columbia (279), con poco mas de treinta años de antigüedad no permite hallar en sus páginas la palabra news-letter entre los muchos compuestos que aporta con base en la voz news. No entraba, pues, en una catalogación de vocablos profesionales. Por el contrario, un diccionario (280) general inglés-español y español-inglés, editado por aquellos mismos años, proporciona, con bastante imprecisión el significado de news-letter como periódico que se envía por correo a los suscriptores.

Actualmente, asociaciones, organizaciones y entidades de todo tipo utilizan news-letters como medio de comunicación interno o de difusión.

La EUSJA (European Union of Science Journalist's Associations) y la ISWA (International Science Writer's Association) han optado por comunicarse con sus miembros,

transmitiéndoles la información profesional que estiman pertinente, a través de sendas news-letters. El boletín de la Comunidad Europea Innovation and Technology Transfer también se difunde como una colección de newsletters; pero el abanico es más amplio y la Comisión comunitaria difunde otros boletines donde la denominación en liza salta a la vista: Environmental Research Newsletter, European Cultural Heritage (Newsletter on research), European Biotechnology Newsletter...

Otra organización de países europeos, la European Free Trade Association posee un boletín de Información, titulado EFTA News y calificado como newsletter. Cuando fue presentado, a través de una carta del director del Servicio de Prensa e Información Hansjörg Renk, fechada el 12 de mayo de 1989, la nueva publicación era descrita como a newsletter for journalists, civil servants, businessmen, scholars and others circles interests in EFTA's activities and in particular in its relations with the European Community. EFTA News se distribuye de forma gratuita y los contenidos de esta news-letter pueden ser reproducidos libremente.

En la misma Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, el Departamento de Comunicación se hizo cargo de la edición de una publicación periódica del Centro de Documentación IBERCOM adscrito a la Red COMNET de UNESCO. Su título, IBERCOM Newsletter y su finalidad informar sobre acontecimientos ocurridos en España, a nivel nacional, autonómico y local, en materia de Comunicación.

Son ejemplos, entre tantos como existen, sobre news-letters, carentes de todo sentido restrictivo. No equivalen a nuestros confidenciales. Es decir, que el término anglosajón abarca boletines de ese carácter; pero, además, dotado de mayor amplitud, alcanza también a otros boletines informativos.

En cuanto al vocablo inglés confidential es adjetivo con significación de secret or not to be told or shown to other people (281). Así pues, secreto, o para no ser dicho o mostrado a otros.

Para el mundo de los negocios a letter, document, file, etc., is marked Confidential to show that its contents are private and not to be communicated anyone except the person to whom it is addressed (282). O sea, una carta, documento, archivo, etc. es marcado confidential para mostrar que sus contenidos son privados y no deben ser comunicados a nadie, salvo a la persona a quien esté destinado.

La fórmula news-letter engloba variedades que van desde el auténtico confidencial hasta el órgano informativo destinado a la comunicación de novedades rutinarias a los miembros de alguna asociación o a difundir propaganda política, religiosa, ideológica en general...

Las newsletters de signo confidencial, bien puntualizan expresamente su condición, bien la hacen notar indirectamente a través de los datos que determinan contenidos, limitaciones sobre la difusión, precios u otros complementarios.

Bajo la denominación de información confidencial tiene cabida un arco iris con franjas multicolores, de una gradación cromática diferenciada y en transición. El término confidencial puede ser empleado con ese alcance genérico, que abarca toda la gama de matices; pero también es utilizado aplicándolo a aquellas materias informativas que suponen revelaciones de asuntos sustraídos a la difusión y no específicamente encasillados bajo otro rótulo sino con ése, dentro del nomenclator que distingue las ramificaciones de esta unidad troncal. Completan el espectro de la información confidencial, de una parte la información secreta; de otra,

la información reservada y aquella que en sentido estricto se designa con la misma expresión de información confidencial.

Cuando algo perteneciente a esa jerarquía de la confidencialidad -en el grado que sea- cobra existencia real, constituirá una ocasión para la información bien secreta, bien confidencial o bien reservada. Potencialmente puede encerrar una noticia susceptible de ser buscada. Si un medio de comunicación social la difunde habrá hecho pública una información tipificada con arreglo al nivel correspondiente de esa escala.

La Real Academia Española da como primera acepción de secreto, según recogimos (p. 201) "lo que cuidadosamente se tiene reservado y oculto". Otra significación es la de "negocio muy reservado, misterio". Y, para la expresión secreto de Estado brinda la explicación siguiente: "el que no puede revelar un funcionario público sin incurrir en delito. Por extensión, cualquier grave asunto político o diplomático no divulgado todavía". El adverbio **cuidadosamente** y los adjetivos **reservado** y **oculto** recalcan lo recóndito del tema que merece el apelativo de secreto. Estamos, pues, ante el grado superior de la confidencialidad. Pero, al tocar específicamente el secreto de Estado resaltan connotaciones jurídicas y de dimensión estatal. Es, por ello, la información secreta por antonomasia.

Lo reservado está a nivel inferior a lo secreto. Esto es algo que podemos confirmar en cuerpos legales, que han seguido, para sintonizar con un correcto entendimiento de los términos en el uso lingüístico, la gradación existente en el mismo.

Hemos visto también (p. 201) cómo para la institución encargada de velar por la limpieza de nuestro idioma el concepto reservado servía de referente para exponer la idea

de secreto. Eso sí, los académicos precisan que el secreto es cuidadosamente ... reservado o muy reservado. Es decir, adverbios que extreman la condición hasta el grado sumo.

Para saber con certeza qué hay que entender por simplemente reservado -el concepto examinado en este momento para aplicar a la información- el mismo diccionario sirve apreciaciones homogéneas con las anteriores y con igual respaldo de autoridad.

Reservado/da (283) es participio pasivo del verbo reservar, y éste incluye significados como los de guardar algo para lo futuro; dilatar para otro tiempo lo que se podía comunicar al presente; destinar una cosa de un modo exclusivo para persona determinada; retener o no comunicar una cosa o el ejercicio o conocimiento de ella; y encubrir, ocultar o callar una cosa.

La temporalidad o provisionalidad están más acusadas aquí, como se hace patente en las primeras acepciones, que al nivel de los secretos. Las materias reservadas llevan en si mismas una cierta componente transitoria, que las aboca a un futuro levantamiento con operatividad a manera de condición suspensiva. No es que siempre hayan de plantearse y funcionar así. Pero, en la distinción con el secreto, se aprecia una aproximación de lo reservado a un enfoque de ese tipo.

La información reservada será la que es transmitida a alguien determinado, con el consenso de que siga oculta al menos por un tiempo.

No obstante, ocurre en casos concretos, como al hablar de fondos reservados, que la alocución está atribuida a masas dinerarias rigurosamente secretas. La fácil y recurrente polémica que esos fondos levantan en los medios informativos explica la lenidad terminológica a través de la cual

oficialmente se trata de aparentar un sigilo en tono menor. Pero la realidad es otra.

Causas como esa de minimizar el secretismo mediante un baño de imagen ayudan a comprender la versatilidad terminológica, que llega a parecer errática si no se va en busca de circunstancias, caso por caso.

En su sentido extensivo lo confidencial nomina, indistintamente, lo propiamente secreto, lo reservado, y lo más ajustadamente confidencial. Frecuentemente algunas de estas palabras se consideran intercambiables. Emilio Romero (284) puede servir de ejemplo, con un artículo que titulaba "El espionaje" y al que pertenecen estos párrafos: "Hay un término o una palabra que se puso en boga hace muchos años y que es la de confidencial ... Lo confidencial, que es el secreto, entusiasma a todos. La restauración democrática fué una empresa difícil en su realización y en su desarrollo y necesitaba los papeles confidenciales. Y todos están habituados a esto, en el Poder y en la Oposición".

El hecho de que, en una labor de estudio nos preocupe la fijación de distinciones diferenciadoras, no debe ser óbice para reconocer que en el lenguaje usual, no existe la catalogación como compartimentos estancos en estas materias. Muchas veces aparecen con valor similar y hasta idéntico las palabras reservado y confidencial. En setiembre de 1987, la policía londinense y la de Madrid establecieron líneas telefónicas cuyos números hicieron públicos a través de los Medios de Comunicación Social para recibir comunicaciones de colaboración ciudadana que pudieran aportar datos relacionados con actividades terroristas. En el caso de Londres se habló de línea telefónica confidencial mientras en la iniciativa madrileña se ofrecía a los comunicantes la garantía de total reserva (285).

La Subcomisión de Compañías Multinacionales del Senado USA llevó a cabo, en 1974, una investigación sobre las actividades de la Arabian American Oil Company (Aramco) y sus cuatro socios estadounidenses -Exxon, Mobil, Texaco y Standard Oil Company de California- tras los enfrentamientos bélicos, iniciados en octubre de 1973 entre Egipto y Siria, de una parte, e Israel de la otra, y el embargo petrolífero producido. El periodista Jack Anderson fué convocado a declarar, en relación con algunos artículos que había publicado, basados en documentos de una de las citadas compañías. Después de haber prestado juramento de decir "la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, poniendo a Dios por testigo", Anderson depuso sobre los rótulos de seguridad que llevaban esos documentos (286): <<Algunos decían Confidencial. Algunos he de leerlos textualmente. Tengo la cubierta de uno: "Por favor, respete la naturaleza confidencial de esta publicación, manteniéndola en cajón cerrado o destruyéndola. Si no desea acatar estas disposiciones, será su exclusiva responsabilidad". Está sellado Confidencial. Este es uno de los documentos de menor importancia>>. Lo cierto es que Anderson cita esa acotación como destacada, bien por su tono severo, bien por su extensión. Lo extraño es que se refiera a una publicación, que, lógicamente habría que contar con una tirada muy reducida. Anderson añadía que "los documentos más delicados no están al alcance de nadie que haya prestado servicios en la compañía por menos de cinco años ... Los documentos están cuidadosamente protegidos por las compañías petroleras". Con todos esos datos resulta difícil recomponer el auténtico lugar que correspondería a cada documento en la escala de la confidencialidad. La jerarquía no tiene un orden cabal.

Del inglés, tanto dope, como inside dope, inside information y low down, son expresiones que podemos traducir como información confidencial (287).

De información confidencial, hablamos, como ya ha quedado apuntado, con dos significaciones, una de alcance amplio y la otra de sentido estricto.

La significación polivalente entronca con la acepción recogida en su momento (p. 203) con aplicación a lo "que se hace o se dice en confianza". En esa especie de cajón de sastre cabe un muestrario heterogéneo de posibilidades con esa nota en común, mas o menos acusada.

Legalmente lo mas estricto son los secretos oficiales, regulados por ley de 5 de abril de 1968 modificada por la posterior de 7 de octubre de 1978. Bajo la denominación de materias clasificadas se incluye las dos categorías en atención al grado de protección requerido en orden decreciente: secreto y reservado (artículo 3).

El decreto 242 de 1969 determinaba en su artículo 3º: La clasificación de secreto se aplicará a los asuntos, actos, documentos, informaciones, datos y objetos definidos casuísticamente en el artículo 2º, que precisen del más alto grado de protección por su excepcional importancia y cuya revelación no autorizada por autoridad competente para ello pudiera dar lugar a riesgos o perjuicios de la seguridad del Estado o pudiera comprometer los intereses fundamentales de la Nación en materia referente a la defensa nacional, la paz exterior o el orden constitucional.

La clasificación de reservado se aplicará en supuestos paralelos, no comprendidos en el apartado anterior por su menor importancia, pero cuyo conocimiento o divulgación pudiera afectar a los referidos intereses fundamentales de la Nación, la seguridad del Estado, la defensa nacional, la paz exterior o el orden constitucional (288).

El Gobierno socialista de González aprobó, en su

reunión de fecha 27 de julio de 1990, un proyecto de ley de Materias Clasificadas para reemplazar la legislación vigente. Dicho proyecto de ley preveía esta escala: máximo secreto, secreto, confidencial y, en el escalón inferior, la categoría de difusión limitada (289). Aquel proyecto de ley fué hibernado.

A escala internacional la gradación puede ser mas amplia, como ocurre en el seno de la OTAN. Con fecha 17 de julio de 1987 figura el Instrumento de Adhesión de España al acuerdo de la OTAN sobre la comunicación de información técnica con fines de defensa. El cuadro comparativo de los términos equivalentes de clasificación de seguridad para los países previamente signatarios del Acuerdo y para la OTAN misma, es el siguiente:

ANEXO B

A LOS PROCEDIMIENTOS DE APLICACION

Clasificaciones utilizadas en los sistemas nacionales de los países de la OTAN, comparadas con las clasificaciones de la OTAN

	COSMIC Top secret	NATO Secret	NATO Confidential	NATO Restricted
Bélgica.....	Très secret	Secret	Confidentiel	Diffusion restreinte
Canada.....	Top secret	Secret	Confidential	Restricted.
Dinamarca (1)	Yderst hemmeligt	Hemmeligt.....	Fortroligt	Til tjenestebrug.
Francia	Très secret	Secret-defense	Confidentiel-defense	Diffusion restreinte.
R.F. de Alemania ..	Streng geheim	Geheim	VS-Vertraulich	Vs-Nur fuer den dienstgebrauch.
Grecia	Ακρῆ Απορρητόν	Απορρητόν	Φλυσευτικό	Πρριοπιμεκτης Χρῆςος.
Italia	Secretissimo.....	Segreto.....	Riservatissimo	Riservato.
Luxemburgo	Très secret	Secret	Confidentiel	Diffusion restreinte.
Países Bajos	Zeer geheim	Geheim.....	Confidentieel or Vertrouwelijk....	Dienstgeheim.
Noruega	Strengt hemmelig .	Hemmelig.....	Fortrolig	Begrenset.
Portugal	Muito secreto	Segreto.....	Confidencial	Reservado.
Turquia	Cok gizli	Gizli	Ozel	Hizmete özel.
Reino Unido	Top secret	Secret.....	Confidential	Restricted.
Estados Unidos	Top secret	Secret.....	Confidential	(2)

(1) La clasificación de seguridad <<Til tjenestebrug (Restricted/difusión limitada)>> no se utiliza en la Administración Pública danesa, ya que todo documento oficial se considera como <<Restricted (Difusión limitada)>>, salvo que su contenido se haya publicado ya o esté destinado a su publicación.

(2) Los Estados Unidos no emplean la clasificación <<Restricted (Difusión limitada)>> en su sistema nacional. Los documentos de la OTAN que lleven la clasificación de la OTAN "Restricted" en inglés no habrán de marcarse con ninguna otra indicación adicional de clasificación de seguridad. Los documentos

de la OTAN que lleven el equivalente francés <<Diffusion restreinte (Difusión limitada)>> se marcarán adicionalmente con la indicación "Restricted" en inglés. Todos los documentos marcados "NATO restricted" llevarán la indicación "To be safeguarded in accordance with USSAN/Instruction 1-69" (Deberán quedar salvaguardados de conformidad con la Instrucción USSAN 1-69). Los documentos de la OTAN que lleven esta indicación, salvo que se disponga específicamente otra cosa, habrán de quedar protegidos en la misma forma que la información clasificada como "Confidential".

Así figura en el BOE del jueves 10 de septiembre de 1987 que también inserta las "definiciones de las clasificaciones de seguridad y de las marcas cósmicas y de la OTAN en clasificaciones de seguridad, según este tenor":

- A) Top secret (alto secreto). Esta clasificación de seguridad se aplica sólo a la información material cuya revelación no autorizada tendría como consecuencia un daño excepcionalmente grave para la Organización del Atlántico Norte.
- B) Secret (secreto). Esta clasificación de seguridad se aplica sólo a la información y material cuya revelación no autorizada tendría como consecuencia un serio daño para la OTAN.
- C) Confidential (confidencial). Esta clasificación de seguridad se aplicará a la información y material cuya revelación no autorizada sería perjudicial para los intereses de la OTAN.
- D) Restricted (reservada). Esta clasificación de seguridad se aplica a la información y material que exige una protección de seguridad, aunque menor de la requerida para la de carácter confidencial.

Así cuentan, por tanto, con una diferenciación cuatripartita, reproducida según un orden de importancia de mayor a menor.

Esas denominaciones oficiales se trasvasan, de manera natural, al terreno periodístico cuando se informa sobre las

realidades afectadas por el alcance de las mencionadas clasificaciones.

Otro tanto ocurre con las materias afectas al secreto profesional cuando un medio de comunicación alude a cualquiera de sus variantes: desde el secreto judicial al sigilo de confesión.

Existen restricciones relativas a la traslación de la información periodística, así como una terminología correlativa a un repertorio de situaciones a distinguir.

Las fuentes que proporcionan las noticias condicionan, a veces, su utilización en aspectos determinados que los anglosajones matizan según una ajustada catalogación terminológica.

En España la cuestión no aparece nítida y exenta de confusionismo. Hay que tener en cuenta que ese vocabulario no ha encontrado equivalencia sustitutoria habitual y definitiva para su manejo en castellano, por lo cual se mantiene generalmente las expresiones en inglés, y tampoco tenemos una larga tradición en su empleo. Entre nosotros la expresión usada más asiduamente es el off the record, que empezó a popularizar a nivel profesional cuando, en 1969, fué nombrado ministro de Información y Turismo Alfredo Sánchez Bella, que venía de la Embajada de España en Roma. Desde entonces, gradualmente ha ido extendiéndose, aunque con la producción de algunos equívocos y tergiversaciones.

Dentro de la sección del Ombudsman de El País (290), desempeñada entonces por José Miguel Larraya, se difundieron unas directrices que, desde versiones en castellano con sus referencias al inglés, decían recogidas en los manuales de la Escuela de Periodismo de El País y derivadas del uso respaldado por J.F. Horst, en su época de secretario de

Prensa de la Casa Blanca bajo la presidencia de Gerald Ford. Los calificativos y sus respectivas significaciones eran los que siguen. Atribuible (en inglés, on the record): todo lo dicho es atribuible en citas, con nombre y cargo, a quien lo dice. No atribuible (on background): todo lo dicho se puede utilizar textualmente y entre comillas, pero no se puede atribuir con el nombre y/o el cargo de quien lo dice. Lo adecuado es que la fuente diga qué término prefiere que se utilice: ¿funcionario? ¿portavoz?, en el caso de miembros de la Administración. Confidencial (on deep background): cualquier cosa que se diga es publicable pero sin atribuir y sin citas textuales; el redactor es el único responsable de la información. No utilizable (off the record): información sólo para conocimiento del periodista; útil para evitar especulaciones.

Para el ombudsman de El País las dos primeras fórmulas resultaban mas inequívocas en su uso ordinario, mientras que las otras dos eran calificadas como mas vidriosas y su utilización suele servir para llamar la atención de los periodistas sobre determinados asuntos.

Cuando trabajaba como corresponsal en Nueva York, José María Carrascal, pretendió en una ocasión dejar las cosas en su sitio, algo que estimaba necesario porque, como afirmaba en su exordio (291) "...nuestros políticos están sembrando a voleo off the records, sin saber bien lo que significa. Ello trae lastimosos malentendidos".

Metido a arreglar entuertos, Carrascal proseguía con una explicación tripartita:

"On the record" significa que puede ponerse la declaración literal en labios de la persona que la pronuncia y ésta no puede luego desmentirla. Off the record significa que la información puede usarse, pero sin entrecomillado, y

sin que por un proceso lógico normal pueda atribuirse a una determinada persona. Las figuras retóricas mas usadas en este caso son fuentes de tal Departamento, un alto funcionario, o en las proximidades de. El personaje puede siempre negar que ha sido él el padre de la criatura... For background es información que se facilita para no ser usada inmediatamente, pero que el periodista podrá utilizar mas adelante, tambien sin citar nombres, cuando surja alguno de los temas abordados por el político".

Casi ocho años más tarde el tema volvió a ser abordado por Martínez Albertos, en Diario 16 (292). La entradilla de éste artículo destaca tipográficamente que, para el colectivo periodístico español, la laguna más evidente "...es la incorrección con que utiliza la terminología relativa a la atribución de las fuentes informativas, ignorancia que es aún mas notoria en los columnistas".

Albertos distingue el muestrario cuatripartito, cuyo arranque sitúa, en 1933, a base del entendimiento entre el presidente norteamericano Roosevelt y los periodistas acreditados para las conferencias de Prensa en la Casa Blanca. Otros políticos estadounidenses, entre ellos Henry Kissinger, aclara que ha ido puliendo posteriormente, de acuerdo con los informadores, la definición práctica de tales pactos.

Martínez Albertos, se apoya en la traducción puente de la Agencia France Presse, en la edición de 1982 de su Manuel de l'agencier. Estamos, pues, en un entendimiento internacional del vocabulario que nos ocupa, del siguiente tenor:

- a) On the record: información atribuible con palabras entrecomilladas a una persona concreta o a un texto oficial.
- b) On background (o Not for attribution): información

atribuible con palabras entrecomilladas a una fuente precisa -oficial o particular- pero no a una persona determinada.

c) On deep background: información no atribuible a una fuente precisa, ni siquiera una fuente de carácter colectivo. Las fuentes en este caso nunca son oficiales y las palabras no se pueden entrecomillar.

d) Off the record: información confidencial no publicable. Datos no solo no atribuibles a nadie, sino que tampoco se pueden difundir. Material para la información y uso exclusivo del periodista. La utilización práctica de esta información está en que permite al periodista la interpretación correcta de lo que sucede, le ayuda a investigar por su cuenta en otras fuentes, y le evita búsquedas infructuosas. En el bien entendido, que si el periodista confirma la información off the record en otra fuente que no le hipoteque con esa reserva, adquiere el derecho a publicarla.

Pese a que Carrascal escribía desde Nueva York, a pié de obra, nos inclinamos por la interpretación lexicográfica de Albertos, harto mas precisa y ajustada a la utilización debida, y prácticamente coincidente con la recogida de El País de fecha posterior. Otra cosa distinta es que el funcionamiento práctico, en muchos casos, sea menos purista.

Un término que proporciona amplio juego es backgrounder (293). Aisladamente nomina "en la jerga periodística norteamericana, sesión informativa a cargo de un funcionario del gobierno en el transcurso de la cual se facilitan informaciones que son manejables única y exclusivamente en caso de atribución a fuentes anónimas" (sinónimos: "background information o background only"). La locución deep backgrounder califica las sesiones informativas a cargo de funcionarios del Gobierno norteamericano en aquellos casos en que ni pueden acotarse textualmente los contenidos ni atribuirse a fuente concreta alguna. Lo considera un grado por debajo del off the record. Las

reuniones informativas backgrounders resultan prácticas para clarificar la acción político-administrativa a título extraoficial.

Existe un cierto paralelismo en cuanto al campo empresarial y los pactos entre fuentes y reporteros. Schmertz y Novak dan consejos de expertos con un carácter muy pragmático: a menos que se haga constar lo contrario, con los periodistas se habla on the record; pero, durante una conversación, se puede pasar de esa actitud abierta a otras mas restrictivas y viceversa, con las advertencias expresas de rigor.

El off the record ha de ser esgrimido de antemano porque los usos no le dan aplicación retrospectiva. Con cierta ironía Schmertz alude al pacto de fondo profundo (on deep background) como una circunstancia por la cual el periodista deberá exponer la información sin citar la comunicación recibida ni atribuirle a nadie "como si se hubiera enterado de ella por revelación divina" (294).

En la lengua de todos, aparte de los vocablos de significación general más usuales y académicos como secreto, sigilo, arcano, oculto, clandestino, inescrutable, misterioso, sibilino o esotérico hay algún término similar menos utilizado como es latebroso o algunas frases hechas como **bajo mano** o **de rebozo**.

Reservado tiene lazos comunes, en cuanto a significación, con guardado, cerrado, disimulado, encubierto, taimado, solapado y silenciado.

Sobre la palabra confidente, la Real Academia Española (295) ofrece varias acepciones, entroncadas con la etimología latina: de confidere (confiar). Por un lado, "persona a quien otro fia sus secretos o la encarga la ejecución de cosas

reservadas". Por otro, aquel "que sirve de espía, y trae noticias de lo que pasa en el campo enemigo o entre gentes sospechosas". También se aplica a un tipo de mueble, el "canapé de dos asientos". Martín Alonso incluye la denominación de butaca espía (296). Las ideas de confianza o esperanza, conjugadas en algún sentido, con signo no siempre coincidente, informan la significación de confidencia y sus derivados. Combinadas, a su vez, con la idea de comunicación sigilosa.

Entre lo secreto y lo reservado perviven las raíces etimológicas latinas de secernere y reservare, respectivamente, que se aproximan en las nociones de poner aparte y de guardar, encubrir, callar algo. Esa sustracción del dominio, del conocimiento común, así como la pretensión de custodiar constituyen soportes fundamentales de la confidencialidad, sellados con una impronta de credulidad (297).

Una acepción de la palabra ganzúa es la de "persona que tiene arte o maña para sonsacar a otra su secreto"(298).

El léxico del secretismo posee una considerable extensión, especialmente compleja a partir de los linderos del lenguaje de germanía.

El vocablo soplón (299) codifica a "la persona que acusa en secreto y cautelosamente". Hay una lista de palabras y expresiones compuestas que pueden sustituir a ese término (300):

- sicofante, en acepción de delator
- bramón
- bufaire
- buho
- chivato
- chota

- delatante
- fuscabante
- malsín
- papagayo
- sindicador
- viento
- abanico de culpas
- abanico del infierno

Volar la mina ha sido una alocución equivalente a descubrir el secreto.

Entre maleantes, confite sustituye a la palabra confidente.

No se trata tanto de escudriñar, palabra por palabra, toda la riqueza terminológica -histórica y actual- del mundo de la confidencialidad, como de mostrar que va mas allá del vocabulario de uso constante.

En Estados Unidos formando parte de la afición anglosajona por las siglas, se ha clasificado como IC (informante confidencial) al espécimen del delator -muchas veces un delincuente convicto- que obtiene substanciales reducciones de condena o, en otro caso abultadas recompensas. Se justifica por la necesidad de ratas para atrapar ratas.

Otro fenómeno a considerar es lo compartimentado que están los lenguajes de la confidencialidad por áreas concretas. Si existe un argot peculiar en los dominios a que llega la policía, es bien distinto el de los servicios de inteligencia.

Para la palabra espía la Real Academia Española (301) pone el origen en el italiano spía y construye esta descripción: "persona que con disimulo y secreto observa o

escucha lo que pasa, para comunicarlo al que tiene interés en saberlo".

Una palabra de utilización tan generalizada cuando se trata de la actividad de los servicios de inteligencia cuenta con equivalente en americanismos como loro y pasteador, utilizados respectivamente, de modo predominante en Chile y Perú (302).

Términos característicos, por ejemplo, son (303):

- Antifaz:** Identidad imaginaria de alguien mediante biografía, documentos y negocios falsos.
- Arcangel:** Mensajero.
- Buzón:** Dirección o escondite acordados para depositar mensajes.
- Cifrar:** Escribir en clave, según un código perteneciente a la criptografía o esteganografía.
- Contracifra:** Código secreto para descifrar mensajes criptográficos.
- Espía durmiente:** Agente situado en lugar estratégico y que permanece inactivo, en espera de alguna misión.
- Radio negra:** Emisora tomada por el enemigo y utilizada por éste en su beneficio, simulando que no está bajo su control

No deja de extrañar que un diccionario especializado de espionaje como el empleado para buscar las significaciones precedentes no incluya inteligencia como palabra característica de sus dominios cuando nuestra Academia de la Lengua aporta, entre otras acepciones, la de "trato y correspondencia secreta de dos o mas personas o naciones entre sí". De la jerga en inglés de la CIA han ido viendo la luz en la Prensa expresiones como bigot list (lista restringida de personas con acceso a información altamente

sensible), executive action (asesinato, eufemísticamente expresado), bug (audioespionaje) (304).

Un estudio del profesor Sherman Kent (305) parte de una idea que, precisamente por su indeterminación, permite entrever lo dilatado y complejo de su substancia: "el conocimiento que nuestros hombres, civiles y militares, que ocupan cargos elevados, deben poseer para salvaguardar el bienestar nacional". Dicho así podría abarcar todo el saber político, con cuantos conocimientos accesorios prestan apoyo al mismo. Necesariamente ha de centrarse en aquello que resulta mas determinante y así se concreta en contenidos y métodos selectivamente escogidos para reunir la información conveniente, evaluarla y formular hipótesis correctas. La captación y el aprovechamiento de informaciones decisivas, muchas veces celosamente guardadas, serán la médula de la acción de inteligencia.

Con posibilidades genéricas de muy amplio alcance, aunque pendientes de delimitación, se dispone del neologismo dietrología (306). Procede de Italia, manufacturado en el lenguaje periodístico y catapultado entre los escándalos político-procesales que tienen la cúspide en Giulio Andreotti. Dentro de la información sobre asuntos con zonas tan oscuras el término dietrología nomina la ciencia de todo lo que hay detrás. Nada menos que la penetración en lo oculto sobre hechos o comportamientos con trascendencia general para la sociedad que simplemente se desconocen o que pueden estar disfrazados con una apariencia engañosa.

También tendría sentido hablar, en un a modo de vademecum terminológico, de esoterismo social para designar cualquier trasfondo de la convivencia comunitaria general enmascarada frente a la oportuna transparencia.

Se habla de esoterismo a secas en relación,

principalmente, con arcanos de la vida vinculados a todo tipo de fuerzas naturales. El término y cuanto se mueve en su rededor está muy banalizado. Pero el misterio y la ocultación voluntarios en las relaciones trascendentes de la organización política, y de la vida pública en sentido amplio, requieren otro espacio, acotado con un calificativo que lo limite y lo individualice. Si no corriera peligro de contagio por la trivialización y la carga peyorativa que el término esoterismo ha adquirido, el compuesto esoterismo social merecería tener fortuna.

El abolengo del adjetivo esotérico (307) "oculto, reservado, lo contrario de exotérico", entronca expresivamente con "la doctrina que los filósofos de la antigüedad no comunicaban sino a corto número de sus discípulos".

Como colofón a los datos y consideraciones sobre la confidencialidad, es preciso decantarse respecto de la significación de esta como algo constitutivo esencial o como algo circunstancial y transitorio.

Si la vida humana, de tejas abajo, tiene un término y se acaba. Si todo lo humano y material es finito y pasajero, también lo confidencial está en función de circunstancias contingentes, coyunturales. Para tomar ese carácter o para perderlo.

El domicilio, el teléfono, o el lugar de trabajo de alguien amenazado debe pasar a ser confidencial, aunque fuera de ciertos peligros estarían a disposición de cualquiera.

Vivencias u otros conocimientos llevados con especial sigilo durante toda la vida por ciertos personajes, no tienen inconveniente en tratarlos en sus memorias o en que vean la luz en documentos dados a conocer post mortem.

A otro nivel, la clarificación, despues de muchos años, de que la catástrofe del Maine no fué provocada por una mina española, deja de tener consecuencias mas allá del logro de la verdad histórica como tal. Fué determinante para atizar el clima bélico en USA contra España por Cuba y, pasados tantos años, carece de operatividad. Hechos trascendentales en un momento determinado, guardados bajo siete llaves porque podrían dar el vuelco a situaciones precisas, son pólvora mojada en cuanto varían las circunstancias del momento.

Además hay datos que es importante tenerlos, pero no es necesaria la exclusividad. Lo corrobora con una fuerza aplastante el hecho de que la CIA vende a particulares y a gobiernos parte de los informes de que dispone sobre banqueros y otros hombres de negocios, políticos y miembros de la Jerarquía eclesiástica. Las tarifas están alrededor de los 50 millones de pesetas, y se guarda discreción total sobre la identidad de los compradores.

Compíte con ese nuevo negocio de la CIA una consultora privada del ex-secretario de Estado, Henry Kissinger.

No sólo el paso del tiempo o la búsqueda de rentabilidad desde una interpretación de confidencialidad compartible permiten cancelar o flexibilizar criterios. Tambien las nuevas tecnologías afectan a lo confidencial y al manejo de sus contenidos a través de sistemas que no dejan de extrañar. Hace un par de años el Pentágono creó la Defense Intelligent Network, cuyos estudios preparatorios comenzaron en 1987. Este circuito especial de TV emite casi doce horas y cinco días a la semana, para mantener informados sobre operaciones militares y otros informes secretos sensibles, a un máximo de cien altos cargos en la Casa Blanca, el Pentágono y el Departamento de Estado. Los monitores de ordenador de este canal están en las mismas mesas de los cien altos cargos para que ninguna otra persona tenga acceso a los

programas (308).

NOTAS

- (1) - REVEL, Jean François: El conocimiento inútil
Planeta. Barcelona, 1989. Pag. 11
- (2) - "El Secreto de las Administraciones Públicas. Los principios básicos del ordenamiento jurídico español", Co-Ponencia del profesor José Bermejo Vera, catedrático de Derecho Administrativo, en el XVII Coloquio de Derecho Europeo sobre "Secreto y transparencia: el individuo, la empresa, la Administración". Organizado por el Consejo de Europa y la Facultad de Derecho de Zaragoza, se desarrolló en esta ciudad entre el 21 y el 23 de octubre de 1987. Textos inéditos. Archivo del autor.
- (3) - KAYSER, Pierre: La protection de la vie privée. Protection du secret de la vie privée.
Paris/Aix-en-Provence, 1984. Págs. 11 y 12
- (4) - IGLESIAS CUBRIA, Manuel: El Derecho a la intimidad
Universidad de Oviedo. 1970. Pag. 22.
- (5) - BACON, Francis: Ensayos
Ediciones Orbis. Barcelona. 1985. Pag. 30.
- (6) - BAUDRILLARD, Jean: Cultura y simulacro
Editorial Kairós. Barcelona, 1987. Pag. 12
- (7) - GRACIAN, Baltasar: El Héroe, El Discreto. Oráculo Manual y Arte de Prudencia
Planeta. Barcelona, 1984. Págs. 10 y 198.
- (8) - CICERON: Los oficios, con los diálogos de la vejez, de la amistad, las paradojas y el sueño de Escipión.
Traducido por D. Manuel Blanco Valbuena.
D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara, de S.M. Madrid, 1777. Libro I, pag. 22
- (9) - REVEL, Jean François: Op. cit, pag. 9
- (10) - Cf. BAROJA, Pío: Obras completas. Tomo V
Biblioteca Nueva. Madrid, 1976. Pag. 1032
- (11) - SIMMEL, Georg: Sociología. 1. Estudio sobre las formas de socialización
Alianza Editorial. Madrid, 1986. Pag. 378.
- (12) - Ibid, pag. 393.
- (13) - REY MORATO, Javier del: La Comunicación Política. (El mito de las izquierdas y derechas)
EUDEMA (Ediciones de la Universidad Complutense, S.A.). Madrid, 1989. Pag. 58
- (14) - "Secret et transparence: l'individu, l'entreprise, l'Administration". Rapport presentado por el Prof. M. Herbert Burkert en el XVII Coloquio -ya citado- de Derecho Europeo, en Zaragoza. (21-23 octubre 1987). Pag. 8.
- (15) - Ibid. Rapport del Prof. Burkert (40 pags.). Pag 8.
- (16) - SIMMEL, G: Op cit. Tomo I, pag 381.
- (17) - Cf. CASTILLA DEL PINO, Carlos (y otros): De la intimidad
Editorial Crítica. Barcelona, 1989. Pag. 105.
- (18) - Ibid, pag. 108.
- (19) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la Lengua Española. XIX edición. Madrid, 1970. Pag. 1.186
- (20) - "Diccionario ideoconstructivo" en Ciencia del lenguaje y arte del estilo, de Martín ALONSO.
Aguilar, Madrid, 1960. Pag. 1.380.
- (21) - MOLINER, María: Diccionario de uso del español.
Gredos. Madrid, 1992. Pag. 718

- (22) - ALONSO, Martín: Ciencia del lenguaje y arte del estilo
Editorial Aguilar. 5ª edición. Madrid 1960. Pag. 557
- (23) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 341
- (24) - LAMARTINE: Las confidencias. 2 Tomos
Espasa Calpe S.A. 1ª edición. Madrid 1930. Tomo I, pag. 9.
- (25) - Ibid. Tomo I. Pag. 18.
- (26) - Ibid. Tomo I. Pag. 124
- (27) - Ibid. Tomo II. Pag. 98
- (28) - Ibid. Tomo II. Pags. 89 y 90
- (29) - Diario Abc. Madrid. Crónica del corresponsal en París, Juan Pedro Quiñonero: "El enigma amoroso" de Saint-John Perse iluminado por unas cartas inéditas".
Madrid 19-6-87, pag. 43
- (30) - Cf. MOREIRO, José María: Guiomar, un amor imposible de Machado. Prólogo de Rafael Lapesa
Espasa Calpe S.A. Madrid, 1982. Pag 18, n.2
- (31) - Ibid., pag. 23.
- (32) - GREEN, Graham: El agente confidencial
Alianza Editorial. Madrid, 1986. Pag. 13
- (33) - Ibid, pag. 156
- (34) - Ibid, pag. 115
- (35) - Ibid, pag. 229
- (36) - HELLER, Hermann: Teoría del Estado. 4ª edición
Fondo de Cultura Económica. México, 1961. Pags. 87, 88 y 255.
- (37) - BOBBIO, Norberto: Las ideologías y el poder en crisis.
Editorial Ariel. Barcelona, 1988. Pag. 179
- (38) - BOISSIER, Gastón: Tácito
Editorial AMERICALEE, Buenos Aires, 1944. Pag. 75
- (39) - Referencia a Clausewitz en Los fundamentos de la Diplomacia, de Manuel Fraga Iribarne y Rafael Rodríguez-Moñino.
Editorial Planeta. Barcelona, 1977. Pag. 21
- (40) - Cf. TZU, Sun: El Arte de la Guerra
Editorial ATE/Mitre. Barcelona, 1984. Pags. 191 y ss.
- (41) - LAERCIO, Diógenes: Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos mas ilustres.
(Forma parte del tomo "Biógrafos griegos" que incluye la obra de otros autores de biografías).
Aguilar. Madrid, 1973. Pag. 1.159.
- (42) - Cf. CASTILLON, Frederic de (y otros): ¿Es conveniente engañar al pueblo?
Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1991. Págs. 33 y 34.
- (43) - PLATON: La República
Aguilar. Madrid, 1968. Pag. 337
- (44) - ARISTOTELES: La Política
Espasa Calpe. Madrid, 1980. Págs. 238 y ss.
- (45) - MAQUIAVELO, Nicolás: Discursos sobre la primera década de Tito Livio.

Alianza Editorial. Madrid, 1987. Págs 308 y 309.

- (46) - MONTANELLI, Indro y GERVASO, Roberto: La Italia de la Contrarreforma. Plaza y Janés S.A. Barcelona, 1971. Pag. 225.
- (47) - MARCU, Valeriu: Maquiavelo, la Escuela del Poder. Espasa Calpe, Madrid, 1967. Pag. 75
- (48) - CONDE, Francisco Javier: El saber político en Maquiavelo. Biblioteca de la Revista de Occidente. Madrid, 1976. Pag. 116
- (49) - MAQUIAVELO, Nicolás: El Príncipe. Aguilar. Madrid 1957. Pags. 158 y s.
- (50) - Cf. NAMER, Gérard: Maquiavelo o los orígenes de la sociología del conocimiento. Ediciones Península. Barcelona, 1980. Pags. 53 y ss.
- (51) - GRAMSCI, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Ediciones Nueva Visión. Madrid, 1980. Pag. 143
- (52) - Cf. AROCENA, Luis A.: El maquiavelismo de Maquiavelo. Seminarios y Ediciones S.A. Madrid, 1975. Pags. 66 y ss.
- (53) - RENAUDET, Augustin: Maquiavelo. Editorial Tecnos. Madrid, 1965. Pag. 327.
- (54) - TOUCHARD, Jean (y otros): Historia de las ideas políticas. Editorial Tecnos. Madrid, 1974. Pag. 263, n. 6.
- (55) - GARCIA PELAYO, Manuel: Los mitos políticos. Alianza Editorial. Madrid, 1981. Pag. 47
- (56) - Cf. José A. FERNANDEZ-SANTAMARIA: Razón de Estado y Política en el Pensamiento español del Barroco (1595-1640). Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986. Pag. 85. Envía a Justo LIPSIO, autor de "Los seis libros de las políticas o doctrina civil de Justo Lipsio, que sirven para el gobierno del reino o principado". Traducción española de Bernardino de Mendoza. Juan Flamenco. Madrid, 1604.
- (57) - Cf. GUICCIARDINI, Francisco: De la vida política y civil. Espasa-Calpe S.A. Buenos Aires, 1947. Pags. 11 y ss, 31, 87 y 103
- (58) - SALAZAR, Fr. Juan de: Política española. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1945. Pag. 119
- (59) - Cf. Apéndice de Luis Legaz Lacambra a la edición española del libro de Gaetano Mosca, Historia de las Doctrinas Políticas. Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid, 1941. Pags. 318 y 319.
- (60) - SILIO, César: Maquiavelo y el maquiavelismo en España. Discurso leído en el acto de su recepción pública como académico de Ciencias Morales y Políticas. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid, 1941. Pags. 27 y ss.
- (61) - PEREZ, Antonio: Relaciones y Cartas. Volumen II, Cartas. Ediciones Turner. Madrid, 1986. Pag. 194
- (62) - Cf. ESCALANTE, Manuel F.: Alamos de Barrientos y la teoría de la razón de estado en España. Editorial Fontamara. Barcelona, 1975. Pags. 12 y 173.
- (63) - Cf. ALAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar: Discurso político al rey Felipe III al comienzo de su reinado. Editorial Antropos y Centro de Publicaciones del MEC. Barcelona-Madrid, 1990. Pags. 42, 47 y ss.
- (64) - ALAMOS DE BARRIENTOS: Aforismos al Tácito español. 2 Tomos. Estudio preliminar de J.A. Fernández Santamaría. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1987. Tomo I. Pags. 378 y ss.
- (65) - Cf. RAMIREZ DE PRADO, Lorenzo: Consejo y consejero de Principes.

Instituto de Estudios Políticos.
Madrid, 1958. Pags. 34, 63 y ss.

- (66) - AYALA, F. Javier de: Ideas políticas de Juan de Solórzano.
Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 1946. Pag. 239
- (67) - Cf. SANMARTI BONCOMPTE, Francisco: Tácito en España
Consejo Superior de Investigaciones. Instituto Antonio Nebrija, Barcelona, 1951. Pags. 140 y ss.
- (68) - Ibid. Pag. 131.
- (69) - RIVADENEIRA, P. Pedro de: Antología. Selección y prólogo de Manuel Muñoz Cortés.
Breviarios del Pensamiento Español. Ediciones Fe. Madrid, 1942. Pag. 108.
- (70) - Cf. José A. FERNANDEZ SANTAMARIA: Op. cit. pag. 87. Envía a Rivadeneira, Pedro de: "Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados. Contra lo que Nicolás Maquiavelo y los políticos de estos tiempos enseñan". Pedro Madrigal. Madrid, 1595. Edición moderna de la BAE, vol. 60.
- (71) - SANMARTI BONCOMPTE, F.: Op. cit. Pags. 122 y ss.
- (72) - Ibid, pags. 130 y ss.
- (73) MARAÑÓN, Gregorio: Antonio Perez (El hombre, el drama, la época). Obras Completas. Tomo VI.
Espasa Calpe S.A. Madrid, 1970. Pag. 355.
- (74) SETTALA, Ludovico: La Razón de Estado.
Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1988. Pag. 56.
- (75) - Cf. Ibid, pags. 86-87.
- (76) - Cf. Ibid, pag. 72.
- (77) - Ibid., pags. 70-71.
- (78) - MARAÑÓN, G.: Op. cit, pag. 263.
- (79) - SETTALA: Op. cit, pag. 70.
- (80) - PEREZ DE MESA, Diego: Política o Razón de Estado.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1980. Pags. 240 y 242.
- (81) - Ibid. Cf. Pags 6 y 313.
- (82) - Julián JUDERIAS: Don Francisco de Quevedo y Villegas. La época, el hombre, las doctrinas.
Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, Madrid, 1922. Pag 14. Envía a estudio preliminar de A. Fernández Guerra, en edición de Obras de Quevedo (Tomo I).
- (83) - Ibid, pags. 216 y ss.
- (84) - Cf. SILIO, César: Op. cit, pags. 62 y 63.
- (85) - MURILLO FERROL, Francisco: Saavedra Fajardo y la política del Barroco.
Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957. Pag. 270
- (86) - Apéndice de Luis Legaz Lacambra a Op. cit. de Gaetano
Mosca. Pag 326.
- (87) - Cf. SAAVEDRA FAJARDO, D. Diego de: Empresas políticas o Idea de un Príncipe político cristiano.
2 Tomos (encuadernados juntos).
Imprenta de D. Juan Oliveres, Editor. Barcelona, 1845. Pags. 86-87 y VII.
- (88) - Ibid. Tomo I, pag 283.

- (89) - Cf. Ibid. Tomo II. Pags. 44 y ss de este tomo.
- (90) - GRACIAN, B.: Op. cit.: Oráculo Manual y Arte de Prudencia. Pag. 214
- (91) - GRACIAN, B.: Op. cit: El Héroe. Primor II. Pag 10.
- (92) - GRACIAN, B.: Op. cit. El Discreto. Pag. 90
- (93) - Cf. LANCINA, Juan Alfonso de: Comentarios Políticos
Ediciones FE. Madrid, 1945. Pags. 95 y ss.
- (94) - Cf. MUÑOZ ALONSO, Alejandro (y otros): Opinión Pública y Comunicación Política. Tema titulado "La opinión pública en España", escrito por Juan Ignacio Rospir.
EUDEMA. Madrid, 1990. Pag. 101.
- (95) - MAQUIAVELO, Nicolás: El Príncipe.
Aguilar. Madrid, 1957. Pag. 160.
- (96) - Cf. CASTILLON, Frederic de (y otros): Op. cit. Edición crítica, traducción, notas y estudio preliminar de Javier de Lucas. Pags. XI y ss y 31 y ss.
- (97) - Ibid. Cf. Estudio preliminar de Javier de Lucas. Pags. XXV y ss.
- (98) - Cf. ECKARDT, Hans von: Fundamentos de la política.
Editorial Labor, Barcelona-Buenos Aires, 1932. Pags. 154 y ss.
- (99) - DUVERGER, Maurice: Sociología Política
Ediciones Ariel. Barcelona 1972. Pags. 254 y ss.
Cf. otra obra del mismo autor: Introducción a la Política
Editorial Ariel. Barcelona, 1987. Pags. 184 y ss.
- (100) - Cf. Anuario de Filosofía del Derecho. Tomo VII. Madrid, 1990.
Artículo de F. Javier de Lucas Martín: "Democracia y transparencia. Sobre poder, secreto y publicidad". Pag. 132
- (101) - SAUVY, Alfred: La naturaleza social
Taurus Ediciones. Madrid, 1962. Pags. 199 y ss.
- (102) - SAAVEDRA FAJARDO, D.: Op. cit. Tomo II, pags. 106 y ss.
- (103) - J. A. FERNANDEZ-SANTAMARIA: Op. cit. Nota a pie de pag. 168 que envía a MOLES, Fadrique, Amistades de Principes (Imprenta Real, Madrid, 1637); y pag 57, que envía a PONCE DE LEON, Pedro: "Censura de don Pedro Ponce de León sobre los Anales e Historia de Cayo Cornelio Tácito, para consultar si convendría imprimir su traducción en español" (en Antonio Valladares, Semanario Erudito. Madrid, Blas Román, 1788. Vol. XIII).
- (104) Cf. JEAMBAR, Denis y ROUCAUTE, Yves: Elogio de la traición. Sobre el arte de gobernar por medio de la negación.
Gedisa Editorial. Barcelona, 1990. Pags. 10 y ss.
- (105) - Ibid, pags. 104 y ss.
- (106) - FERNANDEZ-MIRANDA, Torcuato: Estado y Constitución.
Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1975. Pag. 263.
- (107) - BACHRACH, Peter: Crítica de la teoría elitista de la democracia.
Amorrortu editores. Buenos Aires, 1973. Pag. 154.
- (108) - Cf. RODRIGUEZ ZUÑIGA, Luis: Elites y democracia.
Fernando Torres Editor. Valencia, 1976. Pags. 51 y ss.
- (109) - Cf. GINER, Salvador: Historia del Pensamiento Social.
Editorial Ariel. Barcelona, 1975. Pag. 560.
- (110) - Cf. MOSCA, Gaetano: Historia de las Doctrinas Políticas.
Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid, 1941. Pags. 258 y ss.

- (111) - THEIMER, Walter: Historia de las ideas políticas. Ediciones Ariel. Barcelona, 1969. Pag. 452
- (112) - TOUCHARD, Jean (y otros): Op. cit. Pags. 619 a 621.
- (113) - HOBBS, Thomas: Leviatan o la materia, forma y poder de una República, eclesiástica y civil. Fondo de Cultura Económica. México, 1984. Pags. 183-184.
- (114) - Cf. Ibid, pags. 193-194.
- (115) - Cf. Estudio preliminar del profesor Adolfo Posada, en su traducción de la obra de WILSON, Woodrow: El Estado. Elementos de política histórica y práctica. Librería General de Victoriano Suarez. Madrid, 1922. Pags. XXXVI n.I, LII y ss.
- (116) - Cf. HAURIOU, André: Derecho Constitucional e Instituciones Políticas. Ediciones Ariel. Barcelona, 1971. Pags. 79, 667, 679 y ss.
- (117) - Cf. ARON, Raymond: Democracia y totalitarismo. Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1968. Pags. 109 y ss.
- (118) - Cf. DUVERGER, Maurice: Los partidos políticos. Fondo de Cultura Económica. México, 1974 Pags. 163 y ss.
- (119) - DUVERGER, Maurice: Las dos caras de Occidente. Ediciones Ariel. Barcelona, 1972. Pags. 101 y 173.
- (120) - Cf. DUVERGER, Maurice: Sociología política. Ediciones Ariel. Barcelona, 1972. Pags. 376 y ss.
- (121) - Cf. VON BEYME, Klaus: Los grupos de presión en la democracia. Editorial de Belgrano. Buenos Aires, 1986. Pags. 11-12.
- (122) - Cf. FREYER, Hans: Introducción a la Sociología. Versión del alemán por Felipe González Vicen. Ediciones Nueva Epoca. Madrid, 1951. Pag. 55
 - JIMENEZ DE PARGA, Manuel: Los regímenes políticos contemporáneos. Tecnos. Madrid, 1990. Pags. 97 y 98.
 - Luis SANCHEZ AGESTA en Principios de Teoría Política. (Editora Nacional. Madrid, 1966) cita a Jean MEYNAUD, L'exécutif dans l'Etat moderne. BISS, X.2
- (123) - KEY, V.O., Jr.: Política, partidos y grupos de presión. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962. Pag. 39
- (124) - Cf. ibid, pag. 11 envía a Lasswell, Harold D.: A Study of the Principles of Politics. Macmillan Company. (New York, 1930), pags. 68-69.
- (125) - Cf. ibid, Presentación a los lectores de habla española por Manuel Fraga Iribarne. Pags. X-XI
- (126) - FRIEDRICH, Carl J.: Gobierno constitucional y Democracia. Teoría y práctica en Europa y América (Volumen II). Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1975. Pag. 482.
- (127) - CATER, Douglas: El poder y los grupos de presión. Documentación introductoria titulada "El poder económico de los Estados Unidos", por Enrique Ruiz García. Ediciones Cid. Madrid, 1965. Pag. 312
- (128) - Cf. LUNDBERG, F: Nelson y los otros Rockefeller. Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1977. Pag. 30
- (129) - BACHRACH, Peter: op. cit, pag. 159
- (130) - VON BEYME, Klaus: op. cit, pag. 190.
- (131) - JULIEN, Claude: El nuevo Nuevo Mundo. Ediciones Cid. Madrid, 1960. Pag. 97.

- (132) - Cf. BOBBIO, Norberto: Op. cit., pags. 179 y ss
- (133) - Cf. Anuario de Filosofía del Derecho. Tomo VII Madrid, 1990. DE LUCAS, F. Javier, pag. 134 envía a BOBBIO, N., en artículo de Enciclopedia Einaudi 1985, 1986 y 1987.
- (134) - WRIGHT MILLS, C: La élite del Poder
Fondo de Cultura Económica. México, 1987. Pag 16
- (135) - Ibid, pag. 34
- (136) - Ibid, pag. 274
- (137) - Ibid, pag. 273
- (138) - HEXNER, Ervin (con la colaboración de A. Walters): Cárteles internacionales
Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1950. Pags. 179-180.
- (139) - TAMAMES, Ramón: La oligarquía financiera en España
Editorial Planeta. Barcelona, 1977. Pag. 179
- (140) - Imagen Pública. Revista. Madrid. Marqués de Navahermosa: "El Lobby, esa técnica misteriosa". Mayo de 1989.
- (141) - El Independiente. Revista. Madrid. Marisa Ciriza y Petra Mª Secanella: "El lobby, una nueva profesión". 27 de mayo de 1988.
- (142) - El Independiente. Diario. Madrid. Gustavo Valverde, en crónica desde Nueva York: "Kissinger y colaboradores de la Casa Blanca asesoraron a Irak", 7 de octubre de 1990.
- (143) - GUILLEN, Abraham: ITT e IBM en España
Zero, S.A. Madrid, 1977. Pag 92
- (144) - Cf. MEDINA, Manuel: La teoría de las relaciones internacionales
Seminarios y Ediciones, S.A. Madrid, 1973. Págs 47 y ss
- (145) - Revista Letra Internacional. Madrid. Rafael Fraguas: "El Estado secreto"
Nº de Otoño 1990. Pags. 63 y ss.
- (146) - GISCARD d'ESTAING, Valery: El poder y la vida
Ediciones El País/Aguilar. Madrid, 1988. Pag 136
- (147) - Revista crítica de libros SABER/Leer. Fundación Juan March. Madrid. Leopoldo Calvo-Sotelo: "Las confesiones de un expresidente". Nº 18, octubre de 1988. Pags. 6 y s.
- (148) - Cf. GISCARD d'ESTAING, Valery: Op. cit. pags 136-137.
- (149) - PONIATOWSKI, Michel: Conducir el cambio. Un ensayo sobre el poder. Texto de conversaciones con Alain Duhamel
DOPESA. Barcelona, 1975. Pag. 132
- (150) - Cf. OCKRENT, Christine y MARENCHES, Conde de: Secretos de Estado.
Planeta. Barcelona, 1987. Pag. 105
- (151) - Ibid, Pag. 74
- (152) - Semanario Tiempo. Madrid. Artículo de Nativel Preciado: "Secretos de Estado", en la sección "Diario de una obsesión". 10-12-1990.
- (153) - Cf. NIXON, Richard M: La verdadera guerra. La tercera guerra mundial ha comenzado.
Planeta, Barcelona, 1980. Pags. 290 y ss.
- (154) - Cf. Diario Abc. Madrid. Crónica fechada en Washington y firmada con las iniciales P.R.: "Los golpistas arrebataron a Gorbachov los códigos nucleares soviéticos". 24 de agosto de 1991.

- (155) - BITTMAN, Ladislao: El KGB y la desinformación soviética. Editorial Juventud. Barcelona, 1987. Pag. 99
- (156) - BRANDT, Willy: Memorias políticas 1960/1975. Tomo II. DOPESA. Barcelona, 1976. Pag. 431
- (157) - LAFUENTE, Modesto: Historia general de España. Tomo X. Montaner y Simón, Editores. Barcelona, 1888. Pag. 222
- (158) - MARAÑON, G: Op. cit. Pag. 61.
- (159) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 1167.
- (160) - LAFUENTE, M.: Op. cit. Pag. 234.
- (161) - Ibid, pag. 228
- (162) - Cf. Ibid, pags. 229 y 233-234.
- (163) - MARAÑON, G: Op. cit. Pag. 450
- (164) - Ibid, pag. 527.
- (165) - Ibid. Pags. 261 y 295.
- (166) - Ibid, pag. 621
- (167) - LAFUENTE, M.: Op. cit. Pag. 224
- (168) - MARAÑON, G: Op. cit. Pags. 278 y ss.
- (169) - LAFUENTE, M: Op. cit. Pag. 104.
- (170) - MARAÑON, G: Op. cit. Pags. 364 y s.
- (171) - Ibid, pags. 462 y 612.
- (172) - Ibid, pag. 128.
- (173) - Cf. Ibid, pags. 128 y 354.
- (174) - Ibid, pag 728.
- (175) - Cf. Ibid, pag. 514
- (176) - Ibid, pag. 265 y s.
- (177) - VEGA, Lope de: La Dorotea, IV, 3. Editorial Castalia. Madrid, 1988. Pag. 366
- (178) - MARAÑON, G: Op. cit. Pags. 41 y 313.
- (179) - Cf. BONILLA, Luis: Los mitos de la humanidad. Editorial Prensa Española. Madrid, 1971. Pag. 116.
- (180) - Cf. SHILS, Edward: The Torment of Secrecy. The Free Press. Glencoe (Illinois). Pags. 37 y ss.
- (181) - Cf. TOFFLER, Alvin: El cambio del poder. Plaza y Janés Editores. Barcelona, 1990. Pag. 312
- (182) - Cf. CATER, Douglas: Op. cit. Pag. 330
- (183) - MILLS, C. Wright: Op. cit. Pag. 328

- (184) - MILLS, C. Wright: Poder, política y pueblo. Fondo de Cultura Económica. México, 1963. Pag. 470
- (185) - MILLS, C. Wright: La élite del poder. Fondo de Cultura Económica. México, 1987. Pag. 325, n.
- (186) - REY MORATO, Javier del: Op. cit. Pags. 155 y ss.
- (187) - BEJAR, Helena: El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad. Alianza Editorial. Madrid, 1988. Pag 19.
- (188) - SIMMEL, G: Op. cit. Tomo I. Pag. 385
- (189) - Cf. NOVOA MONREAL, Eduardo: Derecho a la vida privada y libertad de información. Un conflicto de derechos. Siglo Veintiuno Editores. México, 1979. Pag. 26.
- (190) - Cf. Ibid, pag. 31
- (191) - BATLLE SALES, Georgina: El derecho a la intimidad privada y su regulación. Editorial Marfil. Alcoy, 1972. Pag. 17
- (192) - Cf. NOVOA MONREAL, E: Op. cit., pag. 47.
- (193) - URABAYEN, Miguel: Vida privada e información: un conflicto permanente. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA), Pamplona, 1977. Pags. 11 y 12
- (194) - Cf. Diario Abc de Madrid. Artículo de Antonio Garrigues Walker: "Nuevas reflexiones sobre la privacidad". 2-9-91.
- (195) - MONTESQUIEU: Del espíritu de las leyes. Volumen I. SARPE. Madrid, 1984. Pag. 303.
- (196) - ELIAS DE T. SPINOLA, Francisco: Gerónimo Castillo de Bovadilla. Colección de Clásicos Políticos Españoles. Gráfica Universal. Madrid, 1939. Pag. 101.
- (197) - Cf. NOVOA MONREAL, E: Op. cit. Pags. 38 y ss; y 60.
- (198) - Cf. Diario 16 de Madrid. Información firmada por Arturo Cenzano: "Los futuros antidisturbios, obligados a responder preguntas sobre sus comportamientos sexuales". 30-11-1990.
- (199) - CASTAN TOBEÑAS, José: Los derechos de la personalidad. Instituto Editorial Reus. Madrid, 1952. Pags. 61-62.
- (200) - Cf. BATLLE, G: Op. cit. Pags 29 y ss.
- (201) - Diario El País. Madrid. "Boesky ingresará hoy en prisión para cumplir tres años de condena". 24-3-1988. Pag. 56
- (202) - FARIÑAS MATONI, Luis M^º: El derecho a la intimidad. Editorial Trivium, S.A. Madrid, 1983. Pags. 7 y ss.
- (203) - MOLINERO, César: La información y los derechos personales. Editorial DIROSA. Barcelona, 1977. Pag. 75.
- (204) - DESANTES GUANTER, José M^º (y otros): Informe sobre la información: España 1990. Capítulo titulado "El ordenamiento jurídico informativo en España". Número especial monográfico editado por la revista "Situación". Servicio de Estudios del Banco Bilbao-Vizcaya. Bilbao 1990. Pag. 28.
- (205) - "Una aproximación funcional a las normas legales que rigen el secreto y la transparencia". Co-Ponencia inédita del profesor Dr. Gabriel Garcia Cantero en el XVII -ya citado- Coloquio sobre Derecho Europeo, en Zaragoza (21-23 octubre de 1987)

- (206) - "Secreto comercial y transparencia de la información". Co-rapport inédito presentado por el profesor Dr. Ignacio Quintana Carlo en el XVII Coloquio -ya citado- sobre Derecho Europeo, en Zaragoza (21-23 octubre de 1987)
- (207) - URZAIZ, Jaime de: Teoría y técnica de las Relaciones Públicas. Librería Editorial San Martín. Madrid, 1971. Pag. 176
- (208) - ORIVE RIVA, Pedro: Comunicología Regional. Editorial Fragua. Madrid, 1984. Pag. 49.
- (209) - PACKARD, Vance: La sociedad desnuda. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1969. Pag. 56.
- (210) - Cf. FERNANDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR, Alfonso: El secreto profesional de los informadores. Editorial Tecnos. Madrid, 1990. Pags. 55-56
- (211) - MOLINERO, César: Libertad de expresión privada. A.T.E. Barcelona, 1981. Pag. 94.
- (212) - Revista Periodistas. Madrid. Informe relativo a las Primeras Jornadas de Estudio sobre Justicia y Medios de Comunicación, organizadas por la Asociación Profesional de la Magistratura con la colaboración de la Asociación de la Prensa de Madrid. Comunicación de Francisco Vazquez Fernández sobre "El Secreto profesional como valor ético". Nº 3 de la revista; Marzo-abril 1987. Pag. 6 del cuadernillo central.
- (213) - Revista AEDE. Artículo de Teodoro González Ballesteros: "La Constitución ¿incumplida por la no regulación?". Nº 12; segundo semestre de 1986. Pags. 37 y ss.
- (214) - HERRERO-TEJEDOR, Fernando: Honor, intimidad y propia imagen. Editorial Colex. Madrid, 1990. Pag. 108.
- (215) - Diario El Mundo. Madrid. Noticia: "Interviú tendrá que indemnizar a Marta Chávarri". 8-11-90 Pag. 16.
- (216) - Cf. VAZQUEZ, Manuel: Informe sobre la información. Editorial Fontanella. Barcelona, 1963. Pag. 71 (n.)
- (217) - GALLEGO, Juana: Mujeres de papel (en prensa) capítulo, "Mito y seducción en las revistas del corazón". Departamento de Periodismo. Universidad Autónoma de Barcelona. Pag. 117
- (218) - DESANTES GUANTER, José Maria (y otros): Informe sobre la información: España 1990. Op. cit. Pag. 28.
- (219) - Cf. IGLESIAS CUBRIA, M: Op. cit. Pags. 95 y 73.
- (220) - Diario-16. Madrid. Informaciones sobre Kashogui, controlado electrónicamente. Números del 27 y del 28 de julio de 1989.
- (221) - PACKARD, V.: Op. cit. Pag. 70.
- (222) - Cf. Ibid, pags. 82 y ss.
- NOVOA MONREAL, E: Op. cit. Pags. 105 y ss.
- (223) - PACKARD, Vance: Las formas ocultas de la propaganda. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1973. Pag. 53
- (224) - DURANDIN, Guy: La mentira en la propaganda política y en la publicidad. Ediciones Paidós. Barcelona, 1983. Pag. 140
- (225) - GARCIA MATILLA, Eduardo: Subliminal: Escrito en nuestro cerebro. Editorial Bitácora. Madrid, 1990. Pags. 167 y 168.
- (226) - PACKARD, V.: Las formas ocultas de la propaganda. Op. cit. Pags. 51 y 121
- (227) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 112
- (228) - FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel: Las sociedades secretas y los orígenes de la España contemporánea. Publicaciones Españolas. Temas de España ante el mundo. Madrid, 1961. Pag. 7.

- (229) - Cf. MATHISON, Richard: La vida secreta de Howard Hughes
Editorial Atlantida. Buenos Aires, 1977. Pags. 49 a 51.
- (230) - Diario El País. Madrid. Entrevista firmada por Lynn Barber
(Sunday Express Magazine). 26 de julio de 1987
(Revista "Domingo", Pags. 14 y 15)
- (231) - Cf. REES, Goronwy: Los multimillonarios
Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1964. Pag. 30.
- (232) - Noticias sobre Salman Rushdie. Diario 16. Madrid. 27-11-90. Pag 52; y Abc. de Madrid, 7-12-90. Pag. 51
- (233) - Cf. MINNA, Rosario: Historia de La Mafia
Editorial Swan. San Lorenzo del Escorial, 1986. Pags. 87 y ss
- (234) - Cf. RAZ, Manuel Tomás: Los "no blancos" USA
Editorial Tesoro- Guadalajara, 1968. Pags. 62 y 63
- (235) - Cf. El Mundo. Madrid. Artículos de Luis F. Fidalgo: "La Yakuza cotiza en Bolsa"; y de Patrick Sabatier: "El hombre que ganaba siempre". 30 de junio de 1991.
- El País. Madrid. Artículo de Bosco Esteruelas: "Yakuza". Suplemento "Domingo". 4 de agosto de 1991.
- (236) - Cf. BARRIOS, Manuel: Sociedades secretas del crimen en Andalucía.
Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pags. 207 y ss; 247 y ss.
- (237) - Album del 450 aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe. Capítulo titulado
La Virgen de Guadalupe en el desarrollo espiritual e intelectual de Mexico", por Ernesto de la Torre Villar.
Ediciones Buena Nueva. México, 1981. Pag. 249
- (238) - Prólogo de Gregorio MARAÑÓN, a la biografía de Ximénez de Sandoval, Felipe: Antonio Alcalá Galiano
(El hombre que no llegó)
Espasa Calpe. Madrid, 1948. Pag XV
- (239) - ALCALA GALIANO, Antonio: Recuerdos de un anciano
Imprenta Central a cargo de Victor Sanz. Madrid, 1878. Pag. 369.
- (240) - Cf. Revista Internacional de Policía Criminal. Edición Española. Artículo "Las Triadas chinas", por Tom Donnelly.
París. Nº 401. Octubre 1986
- (241) - Diario Abc. Madrid. Crónica titulada "Muere José Pagés, maestro de periodistas mexicanos". 23-12-89
- (242) - Cf. HUTIN, Lerge: Historia mundial de las sociedades secretas. Luis de Caralt. Barcelona, 1963. Pag. 8, pags 135 y ss; 165 y ss, 201 y ss, 212 , 250 y ss; 293; 299 y ss.
- HERON LEPPER, J: Les Sociétés secrètes de l'antiquité a nos jours
Payot. Paris, 1933. Pags. 219 y ss; 265 y ss.
- (243) - Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Medicina Dorland. 26ª Edición. Volumen II
Editorial Interamericana. Madrid, 1986. Pag. 768
- (244) - Revista Madrid Médico. Organo del Colegio Oficial de Médicos de Madrid. Nº 6. Junio 1990.
"Documento Madrid Médico". Pag. 6
- (245) - Cf. RIGO VALLBONA, José: El secreto profesional como objeto de protección penal.
Editorial Hispano Europea. Barcelona, 1961. Pags. 152 y ss.
- (246) - COLLING, Alfred: Historia de la Banca
Ediciones Zeus. Barcelona, 1965. Pag. 25.
- (247) - Ibid, pag. 395.
- (248) - Ibid, pag. 415.
- (249) Cf. La Banca Española en la Restauración. Datos para una historia económica.

Tomo II. Capítulo IV: "Estimación del stock de oro en España (1874-1914)", por Gabriel Tortella
Servicio de Estudios del Banco de España. Madrid, 1974. Pag. 127

- (250) - PACKARD, V: La sociedad desnuda. Op. cit. Pag. 192
- (251) - Semanario Epoca. Madrid. Artículo de Alfonso Ussia titulado "Secreto bancario". N° 191; 7 de noviembre de 1988.
- (252) - Cf. Revista Nuestro Tiempo. Pamplona.
Artículo de Leandro Ferrari: "Suiza: la banca tranquila y estable". N° 436. Octubre 1990
- (253) - Diario Abc. Madrid. Crónica del corresponsal en México, Torcuato Luca de Tena: "La ruptura del secreto bancario suizo señala alerta para el dinero sucio". 5-3-1987. Pag. 33. Crónica desde Berna por S. de Mendieta: "Polémica en torno al secreto bancario helvético" 29-8-1987. Pag.21.
- (254) - Diario El País. Madrid. Suplemento "Negocios". Texto informativo titulado "Suiza a oscuras. Jean Ziegler denuncia el "blanqueo" helvético de dinero procedente de la droga", firmado por Juan Manuel Zafra. Madrid, 17 de junio de 1990
- (255) - Cf. Diario El Independiente. Madrid. Angel Kolodro: "El fin del paraíso para dictadores y narcotraficantes"; y otros bloques de información en la misma página 20. 5 de mayo de 1991.
- (256) - Diario El País. Madrid. Suplemento "Negocios". Artículos firmados con las iniciales C.S.: "Banca: una carta más bajo la manga" y "Finanzas: James D. Robinson III pide perdón". 30-10-1988 (pag. 19) y 13-8-1989 (pag. 4) respectivamente.
- (257) - PACKARD, V: La sociedad desnuda. Op. cit. Pags. 205 y ss
- (258) - Semanario Tribuna. Madrid. Alfonso Torres: "El Gobierno permite el tráfico de los datos íntimos de los españoles". 3 de junio de 1991.
- (259) - MIGUEL, Amando de: España oculta: la economía sumergida. Espasa Calpe Madrid, 1988. Pags. 19 y 37.
- (260) - PACKARD, V: La Sociedad desnuda. Op. cit. Pag 304.
- (261) - SCHMERTZ, Herb con NOVAK, William: El silencio no es rentable. El empresario frente a los medios de comunicación.
Editorial Planeta. Barcelona, 1987. Pag 174
- (262) - Cf. MUÑOZ ALONSO, Alejandro (y otros): Op. cit. Pag 48.
- (263) - Diario Abc, de Madrid. Reportaje de Francisco Marhuenda. Incluye entrevista con el Chairman of the Board and chief executive officer del grupo Coca-Cola, Roberto Goizueta, 9-5-1988.
- ENRICO, Roger; con KORNBLUTH, Jesse: La Guerra de las Colas.
Editorial Norma. Bogotá, 1988. Pag. 4 y ss.
- (264) - ZOLA, Emile: La Taberna.
EDAF. Montevideo, 1962. Pag. 286
- (265) - Diario El Mundo. Madrid. Suplemento "Comunicación". Crónica de París, por Borja Hermoso, titulada "Cámaras a la búsqueda y captura". 26-5-1990
- (266) - Cf. MIGUEL, A. de: Op. cit. Pags. 13, 42 y 160
- (267) - Diario Abc de Madrid. Serie de cinco artículos en "Tercera", firmados por Mario Vargas Llosa, y titulados "La revolución silenciosa". I, de 10 de enero y II, de 17 de enero de 1987. Esta serie de Vargas Llosa se apoya en el libro de Hernando de Soto, El otro sendero, un amplio estudio sobre la economía sumergida de Perú.
- (268) - Revista Cuenta y Razón. Madrid. Artículo de Amando de Miguel: "La economía oculta en los Estados Unidos". Número 39. Setiembre 1988.
- (269) - VARIOS AUTORES (Comisión): Libro de Plata del Club Internacional de Prensa. Crónica sobre el I Congreso Internacional de Corresponsales Extranjeros celebrado en Madrid en Noviembre de 1987.

Club Internacional de Prensa. Madrid, 1988. Pags 116 y ss.

- (270) - Cf. LOPEZ DE ZUAZO ALGAR, Antonio: Diccionario del Periodismo. Ediciones Pirámide S.A. Madrid, 1990. Pag 31.
- MARTINEZ DE SOUSA, J.: Diccionario General del Periodismo. Paraninfo S.A. Madrid, 1981. Pag 45.
- (271) - Cf. MARTINEZ DE SOUSA, J.: Ibid. Pags. 106 y 265.
- (272) - MARTINEZ DE SOUSA, J.: Op. cit. 2ª edición actualizada.(Madrid, 1992). Pag. 64.
- (273) - LOPEZ DE ZUAZO: Op. cit. Pag. 51
- (274) - CIRIZA, Marisa: Periodismo confidencial. Editorial ATE. Barcelona, 1982. Pags. 79-81.
- (275) - PRIETO, Florencio: Diccionario terminológico de los medios de comunicación. Inglés/Español Fundación Germán Sánchez Ruiperez. Madrid, 1991. Pag 172
- (276) - MARTINEZ DE SOUSA: Op. cit. Pag 330
- (277) - GONZALEZ BLANCO, Edmundo: Historia del Periodismo. Desde sus comienzos hasta nuestra época. Biblioteca Nueva. Madrid, 1919. Pag 88
- (278) - WEILL, Georges: El Periódico. Orígenes, evolución y función de la Prensa periódica. UTEHA. México, 1962. Pag. 34
- (279) - PEPPER, William M. Jr: Dictionary of newspaper and printing terms- Diccionario de términos periodísticos y gráficos. Inglés-Español/Español-inglés Columbia University Press. New York. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1959. Pags. 111 a 113.
- (280) - MARTINEZ AMADOR, Emilio M.: Diccionario Inglés-español y español-inglés. Segunda edición Editorial Ramón Sopena S.A. Barcelona, 1955. Pag 607.
- (281) - COLLIN, P.H.: Dictionary of Government and Politics Peter Collin Publishing. Great Britain, 1988. Pag 46.
- (282) - MACK, Angela: The language of business The British Broadcasting Corporation Alhambra. Madrid, 1987. Pag 125.
- (283) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 1137
- (284) - Diario Ya. Madrid. Artículo de Emilio Romero: "El espionaje" en su sección "Diario de un espectador". 14-7-85. Pag. 13
- (285) - Cf. Diario Ya. Madrid. Noticia de agencias: "Línea telefónica antiterrorista en Londres". 9-9-1987. Pag. 10.
- Diario Abc. Madrid. Noticia de agencias: "La policía pide colaboración para detectar etarras en Madrid". 10-9-87. Pag. 17.
- (286) - Cf. ANDERSON, Jack (y otros): Medio Oriente: Los traficantes de petróleo. Selección documental de la investigación desarrollada por la Subcomisión de Compañías Multinacionales del Senado USA Prólogo de Rodolfo H. Terragno Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1974. Pag 33
- (287) - PRIETO, Florencio: Op. cit. Pags. 78, 130 y 150.
- (288) - Cf. Normativa legal para la protección de la información clasificada. Editada por el CESID, s.d.. Pags. 4 y ss.
- (289) - Cf. Diario El Mundo. Madrid. Noticia de Redacción: "El Gobierno aprobó el proyecto de ley de Materias Clasificadas". 28-7-90. Pag. 7

- (290) - Cf. Diario El País. Madrid, Sección "El Ombudsman" 4-6-89
- (291) - Abc, de Madrid. Comentario de José María Carrascal titulado "Off the record". 13 de agosto de 1978. Pag. 3
- (292) - Diario 16, de Madrid. Artículo de José Luis Martínez Albertos titulado "Off the record". 13 de marzo de 1986. Pag. 3
- (293) - Cf. PRIETO, Florencio: Op. cit. Pag 20
- (294) - Cf. SCHMERTZ, Herb y NOVAK, William: Op. cit. Pags. 114 y 115
- (295) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 341
- (296) - ALONSO, M.: Op. cit. Pag. 1103.
- (297) - Cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pags. 1137 y 1186
- ALONSO, Martín: Op. cit. Pags. 1368 y 1380
- (298) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag 653.
- (299) - Ibid, pag. 1219
- (300) - Cf. SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: Diccionario español de sinónimos y antónimos. Aguilar S.A. de Ediciones. Madrid, 1984. Pag. 323
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pags. 413 y 831
- BARRIOS, Manuel: Sociedades secretas del crimen en Andalucía. Tecnos. Madrid, 1987. Pags. 277 y ss.
- "El lenguaje actual de los maleantes españoles" (y II).
Separata de la revista Policía. Madrid. Informe monográfico Nº9 (Noviembre 1985). Pags. 32 y ss.
- (301) - POVEDA, Eugenio B.: La lucha contra la delincuencia. Gráficas F. Martínez. Madrid, 1953. Pag. 65.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 572
- (302) - PASTOR PETIT, D.: Diccionario del Espionaje. Plaza & Janés S.A. Barcelona, 1971. Pags. 154 y 188
- (303) - Cf. PASTOR PETIT, D.: Ibid Págs. 16,17,36,50,54, 82-83, y 210.
- (304) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 753.
- Cf. Diario 16. Madrid. Artículo de Manuel Leguineche: "Una joya de la familia (Sobre la CIA y España)". 17-2-85
- (305) - KENT, Sherman: Inteligencia estratégica para la política mundial norteamericana. Editorial Pleamar. Buenos Aires, 1967. Pag. 9.
- (306) - Cf. Diario El Mundo. Madrid. Suplemento "7 Días". Crónica de Milán, por Carlos Fresneda: "De padre de la patria ... a padrino". 18-4-1993. Pag. 1
- (307) - REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Op. cit. Pag. 567.
- (308) - Diario La Gaceta de los Negocios. Madrid. Información por Ana del Paso: "Las agencias de espionaje salen al mercado de la información". 25-4-1992.

ABRIR TOMO II

